

V
TRADUCCIÓN CASTELLANA

LAMENTÁBASE Hipócrates de que la medicina, la más preclara de las artes, está en decaimiento más que todas las otras por causa de la indisciplina de quienes la utilizan y prescriben vanamente. Creada ésta por el Altísimo, es útilísima a los mortales por la necesidad de sanar cuerpo y alma, y ella misma es más preciosa que todas las artes, elevando ante los magnates las cabezas de quienes se alimentan de sus ubres y extendiendo el fruto de sus frondas entre los que necesariamente han de morir, y debe ser abrazada y honrada por los sabios con espíritu de inteligencia, como enseña el Espíritu de los libros sagrados, ¡Cuánto ciertamente, siendo fecunda, la esterilizan claramente los administradores indisciplinados!

Por lo cual me he asomado a su gazofilacio para recoger de los archivos de los sabios unas pobrecillas cosas, el modo de preparar las medicinas y sus efectos, de que usan ordinariamente los hijos de la Verdad Encarnada, y el modo de administrarlos, removida la niebla de los nombres de las medicinas, enfermedades y pesos, y el modo de administrar las mismas.

Tú, pues, Eterna Sabiduría, manifiesta la escritura de acceso a tu ubérrimo tesoro, el cual ilumine mis caminos para que pueda reunir el esfuerzo de los expertos en el presente antidotario, con el cual los que se dedican, iluminados rectamente, procuren con facilidad sanar a tus siervos y recibir el premio aquí y en la patria eterna.

CAPÍTULO I [I]
CAUSA DE LA COMPOSICIÓN DE LAS MEDICINAS

La ciencia de componer medicinas es muy útil por las naturalezas de las enfermedades, especialmente compuestas, y de las medicinas simples, Por razón de los miembros dañados se necesita componer medicinas, siendo así que rarísimamente se halla una medicina simple que contenga todas las virtudes de que necesita el médico en la curación de una enfermedad y en la conservación de la salud, si bien, en caso de encontrarse, es preferible a la compuesta, aunque las más de las veces necesitará de alguna preparación, tanto porque los efectos de las medicinas experimentadas son más conocidos que las no experimentadas, que se han de componer por vía de razón y experimento, como porque la inteligencia del que elabora no puede sacar conclusiones deduciendo todos los efectos elementales y celestes de los componentes con los cuales se hace el medicamento.

Con la experiencia ha dado a conocer Dios generoso a sus siervos algunos efectos del compuesto que se prepara en la triaca, la cual produce efectos que no pueden concluirse de los componentes que se mezclan. Pero enseñan los doctos que de la mutua acción y pasión de los componentes de las mezclas sucede a veces al enfermo, por causa de las ocultas potencias elementales y celestes de ellos, a lo cual no alcanza la humana razón, que los compuestos de una misma virtud ayudan más a sanar el cuerpo que los simples, cosa que descubre a menudo la práctica médica, como en el compuesto de los cuatro elementos mezclados a la vez,

Así pues, expondré primeramente el artificio de componer. En segundo lugar añadiré los efectos o virtudes de los compuestos en las recetas más comunes, y el modo de hacer aquellas más comunes que usan mayormente los modernos hijos de la Verdad Encarnada, que los sabios habían editado esparcidamente en sus

volúmenes. Y para que con más fuerza aparezcan los efectos de cualquier compuesto, escribiré al principio de cualquier receta cuántos y cuáles son los elementos básicos en ella.

Pero hay que saber previamente que la pluralidad de enfermedades hace necesario a veces que se pongan varias bases en la composición, como se ponen anís para la disolución de una ventosidad o viscosidad y saxifraga para romper la piedra, en el electuario del duque. Se introducen también muchas cosas en la mezcla básica por la vehemencia de la enfermedad, para que el compuesto obre con mayor potencia, como se ponen gomas cálidas en la triaca de Adriano en mezcla básica con salibar contra los fuertes dolores fríos de cabeza, y en el acaristo en combinación con el hisopo contra la exuberancia de flema de los respiratorios.

Pero los sabios se las han ingeniado para ampliar de varios modos los instrumentos de la naturaleza según invita la necesidad, entre los cuales hay variedades de comidas, y electuarios condimentados, jarabes, arropes, medicinas eductivas, como pildoras veretríferas, vomitivos, cocciones, inyecciones, supositorios, *nastales*, masticaciones, gargarismos, dentífricos, rociamientos de alcoholaturo, triacas opiadas, trociscos, baños, fomentos, sinapismos, fumigaciones, esencias, imposición de bolsas, embrocaciones, emplastos, ungüentos, aceites, linimentos y otros, y la acción manual, el uso más adecuado de los cuales es conseguir el efecto de la comida.

Se ha de saber también cuántas son aquellas cosas sin cuya inclusión no se sigue un efecto más eficaz del compuesto, como de la hiera para el habla impedida, del eléboro, o de las hieras en una emisión de áloe. Y las hay cuya fuerza muere al ser mezcladas en la medicina. Por ejemplo, los anacardos mezclados en la triaca destruyen la potencia de los trociscos de víboras, por efecto de los cuales en la triaca se opera más eficazmente. Por ello el que administra, ante todo revestido con la luz de la ciencia, vigile solícitamente en la mezcla de los componentes para que, alcanzado el objeto de la sanación, recoja el fruto del glorioso premio de la caridad, arrojadas la ignominia y la perdición eterna.

Se compone, por tanto, el medicamento para que de los componentes mezclados resulte una virtud compuesta, que necesita el médico que realiza la operación pretendida, de los cuales, para que resulte la tal virtud, una cocción y fermentación hacen el procedimiento mejor, mayormente cuando se compone de elementos dispares, como del petróleo ígneo y de la corteza térrea de la mandragora, o del líquido resoluble y de lo duro, como del vinagre y del olíbano, pues el vinagre no fermentado se resuelve antes de que el olíbano haya terminado su operación. Si acaso es preciso ofrecerlo antes de su fermentación, se le compone de unas pocas cosas no dispares.

También a veces se componen las mezclas para que la potencia de ellas por los efectos realice su operación. Por ello los sabios concordantemente enseñaron a asociar el azúcar al turbit, tractivo de la flema sutil, para que excite y vigorice su acción, a fin de que arrastre la flema a menudo viscosa, incluso de lejos. En la benedicta, se pone diágridio, para que excite su atracción sin eliminar su fuerza inductiva de la flema. Y la flor de tomillo, la pimienta y los demás sutilizantes, para que excite su operación tardona en disolver, Y similarmente se asocia al ruibarbo el bolo arménico y la mumia para que reduzcan el flujo de sangre de cualquier parte.

Se compone también a veces para que el medicamento en la determinación, o mirando a muchos miembros, sea delegado al miembro

que necesita de su actuación, como cuando queremos purgar la cabeza con agárico, mejoramos su actuación mezclando con él nuez moscada, betónica o cantueso, y cuando auxiliamos al hígado, mezclando espliego o endibia. Y cuando buscamos con él evacuar la matriz o los conductos urinarios, se le mezcla oportunamente artemisia o diuréticos. Y cuando necesitamos con él educir de las juntas, su actuación se aviva mezclando azúcar o asafétida. De modo semejante, cuando necesitamos el electuario Pliris en lo que se refiere a la cabeza, estómago y corazón, principalmente si es reciente, en una lesión de cabeza se le mezcla adecuadamente una medicina delegativa a la cabeza, como la misma nuez moscada, la betónica o el cantueso; y cuando queremos confortar con él el estómago, adecuadamente se mezcla con él galanga o almáciga; y cuando queremos con él confortar el corazón, se mezcla con él azafrán, o con oro o plata, para que los lleve al corazón antes de que por la malignidad del resfriado se vayan separando; o se dan con cocciones de los mismos.

También se componen a veces medicinas para reprimir la malignidad de una de ellas. De ahí que se asocia el tragacanto y el bdelio al áloe, para que con la apertura de las venas y escoriación de los intestinos no haga manar la sangre ni disipe la sustancia del hígado. Mejoramos también el efecto de las medicinas mezclando en ellas y que tengan aquella potencia ductiva, como se mezcla el azafrán a los cordiales.

A veces se compone un medicamento que tiene muchas ayudas, pero que daña a algún miembro, como el alcánfor, extintivo de la inflamación y resistente en grado sumo a la putrefacción, es contrario, sin embargo, al cerebro y causa insomnios, por lo cual es mezclado adecuadamente con coriandro preparado. Y, puesto que el polvo de escorpiones tostados es bueno para la ruptura y expulsión de un cálculo, se le mezcla tragacanto para que no dañe la boca del estómago y del hígado.

Igualmente se componen a veces medicinas que tienen una virtud de ayuda, una veces unitiva e indigerible, especialmente en lo que hay que delegar a partes remotas, como se añade tragacanto en el electuario del duque y en el de cúrcuma, para que su pegajosidad lleve aquellas cosas unidas a los miembros de la propagación [genitales] y no perezcan en el camino,

A veces se compone un medicamento para que penetre en lo profundo, como en la duricie cefálea de matriz se disuelven las medicinas en vinagre para que con la fuerza del mismo sea llevado a partes remotas. Hay también ciertas sustancias que son rapidísimas en resolverse, por lo cual no solamente es precisa una mezcla retardante, sino que impida incluso la resolución, como a las flores cordiales de la borraja hay que asociar mirra o sapa.

También se compone a veces un medicamento para rebajar el exceso de los componentes. Por ello al electuario Pliris se le pone alcanfor, o sándalos rojos, para que más fácilmente mitigue el exceso de calidez de los otros componentes.

Nos vemos obligados a veces a mezclar con la medicina el efecto de contrarios, como en la micción de sangre nos es preciso mezclar elementos que abran el conducto para que la sangre descompuesta no ocasione un daño mortal. Y en las tercianas dobles nos es necesario mezclar elementos digestivos del cólera y de la flema o melancolía. Y en la obstrucción de hígado se mezclan convenientemente espesantes odoríferos del sutilizante y aperiente, para que no liquiden la tierna sustancia del hígado, como

rosas, costo y apio. Y en la disentería con obstrucción del hígado o del bazo nos urge mezclar consolidativos con aperitivos.

Se hace a veces una composición para que bajo lo aromático la naturaleza acepte lo nauseabundo, como el azafrán con el castóreo, la nuez moscada con el asafétida. Se compone a veces un medicamento de modo que la fuerza sólo permanezca en el compuesto, como se hace a veces un electuario de la cocción de hisopo y azúcar, cociendo a la perfección la exuberancia de flema en los respiratorios. Se compone a veces para que las medicinas se ligen, como los emplastos, ungüentos y aceites, con cera.

Se compone, como he dicho, un medicamento con el fin de que remita el exceso de los componentes, como en las fiebres y en los humores gruesos con obstrucción se mezcla, con la semilla de apio que es sutilizante, incisiva y desobstructiva, nenúfar rojo en máximo grado, que coopera a disminuir la calidez y sequedad de la misma sin eliminar la virtud sutilizante. Y el castóreo se mezcla con opiados para disminuir la narcoticidad de éstos, O se compone para elevar la fuerza del mismo compuesto, como se hierven medicinas cálidas en aceite viejo añadiéndolas a los emplastos calefactivos, como en la gotosidad frígida. Igualmente se compone a veces como, si para una mala complexión cálida elevada en grado tercero no se encuentra una medicina fría en el mismo grado, entonces nos vemos obligados a componer una medicina fría en segundo con una fría en cuarto.

Se compone a veces un medicamento para que permanezca más tiempo, como en las úlceras de un ojo leve y tierno se mezcla a los consolidativos telaraña o jugo de *memita*. Se compone también a veces un medicamento por las virtudes ocultas con que la medicina específica para sí la enfermedad, como la centinodia, y otras que especifican para sí el miembro cancerado, se mezcla adecuadamente con medicinas digestivas del humor ulceroso; como también la agrimonia con las fistulosas y la peonia romana con las que curan la epilepsia.

Se componen también medicinas para que se conserven más tiempo o para que, bajo la dulzura, la naturaleza acoja lo amargo curativo oculto, como la hiera, o para que sean unidas varias medicinas; por lo que, como en la mayoría de los casos, se fermentan con miel y azúcar. Las pestilentes, en cambio, fermentan a veces los electuarios y jarabes fríos o templados, como el electuario con rosas del abad y el jarabe o azúcares de violeta, o el jarabe de violetas con azúcar rojo, que es más cálido que la miel, los que toman del cual se dañan o perecen quizás.

Daré a conocer, con los piadosos, la eliminación de la agudeza de la miel por el enfriamiento y humidificación, adquiriendo aquellas cosas como dieron a conocer los sabios, y es: Toma diez partes de agua dulce de fuente y una de miel blanca reciente, dulce sin agudeza, que el fuego no haya tocado, y hiérvase a fuego lento sin humo, en olla de barro, espumando hasta que alcance el espesor del jarabe. En cuyo punto puedes hacer electuarios de azúcar, o jarabes, que podrás aplicar donde quieras, Y también es esto lo mejor con que los médicos y los enfermos pobres se arreglan cuando no pueden tener azúcar.

También se ve obligado el médico a componer de un modo u otro el medicamento según la variedad de regiones, tiempos, edades, costumbres, naturalezas, condiciones y otras circunstancias. Pues los mismos efectos produce el electuario con rosas del abad en Valencia que el de Constantino en Inglaterra. Habiendo la experiencia maestra informado a los que buscan la verdad que una dracma

de medicamento alterante en cuarto grado, aplicada a un cuerpo templado, lo inmuta sensiblemente, y que una dracma y media del compuesto en tercer grado, y dos dracmas de mezcla en segundo, y tres dracmas del compuesto en primero, inmuta al mismo de manera semejante, y así se ha descubierto en los productos que tienen una manifiesta naturaleza de nutriente que una onza en ellos hace lo que en otros una dracma, como hacen lo mismo dos onzas de miel, cálida y seca, en segundo grado en un cuerpo templado que una dracma de casia, cálida y seca, en el mismo, y lo mismo dos onzas de lechuga fría, y húmeda, en segundo que dos dracmas de una lenteja de agua, fría y húmeda, en el mismo, sepa el que medica componer prudentemente de uno u otro modo los medicamentos y aumentar o disminuir las dosis de aquellos simples y compuestos según las disposiciones de los tiempos, regiones, enfermedades y complejiones. Como, si en una región cálida se hace como dosis de una medicina una dracma, en una menos cálida se aumentará primero un escrúpulo, ascendiendo después gradualmente hasta el doble, y de modo parecido en otras cosas, a no ser aquellas que son aplicadas con cualidad especificativa, como la cantidad de un garbanzo de la hiel de víbora mata, y la cantidad de media lenteja de la piedra bezoar gris o muy verde, tomada pulverizada, libra al hombre muy bien de todo veneno, cosa que igualmente obran seis granos [del tamaño] de cebada tomados de una esmeralda de vehemente verdor; y suspendida sobre el estómago combate el dolor del mismo.

CAPÍTULO II [II] SOBRE LA MUTACIÓN DE LAS MEDICINAS

Lo que nace cambia en sus fuerzas según el suelo y la región, como el aceite sabino de Italia, al hacerse dulce, lenitivo y sutil, es diferente con ventaja a los demás lenitivos; como lo es por ello el hispano, como el sevillano es espesante, exasperativo, obturativo, meativo e ingrosativo de las medicinas. O bien el suelo o región tal vez les deniega la vida, como al cidro y al elefante el glande y los melocotones, o frutos pérsicos, así llamados por ser de Persia, donde primero fueron hallados, son allí mortíferos; en cambio, los que crecen entre nosotros son suaves y agradables. Y el beleño, siendo narcótico y estupefaciente, la región de Jerusalén le hace ser comestible cuando crece allí.

Hay diferencia también según el suelo, como el ajeno, siendo muy familiar al estómago, el suelo marítimo le infiere tal detrimento que resulta allí enemigo para el estómago. Difieren también según el suelo en que crecen, como la hepática es fría, templada y seca; la que no crece en las piedras nitrosas se manifiesta de una aguda calidez. También se halla que el suelo altera el producto, como cuando la salinidad de la tierra convertía el trigo sucesivamente en cizaña, y al contrario, también la sequedad y corrupción del aire hace degenerar el trigo en cizaña perniciosa, y la cebada en *agilopsia* o *valeca*.

También de distinto modo difiere lo que nace, pues lo que crece en el suelo en un lugar cultivado y muy bajo es más húmedo, y lo húmedo que crece en lugares bastante húmedos tiene humedad superflua, y lo que crece en suelos más secos es de virtud más potente que lo que crece en lugares cultivados y bajos.

Los elementos dejados muy prolongadamente, por mucho tiempo, en un lugar distinto al de su generación, por ordenamiento del productor y regente superior se deterioran, y se corrompen también por las fuerzas celestes,

como las gemas; y el vino, siendo de naturaleza caliente, la naturaleza del lugar le hace ser frío en un cuerpo templado, como el parisino y el de malvasía, y siendo abridor de los meatos, le hace obstructivo de ellos, como el dulce cual se halla en Taración o Tarastón [Tarragona?].

Igualmente difieren según el suelo, como las berzas que crecen en lugares áridos y secos son muy terrestres y espesantes; pero las que crecen en un lugar cálido y húmedo, sobre todo arcilloso, son húmedas y de naturaleza flojas, con la consabida cocción y digestión y suavización del vientre; en Valencia muy blancas. Y se halla que el suelo cambia el trigo en candeal, como la aridez del aire transforma al mismo en perniciosa cizaña. Y los melocotones que crecen en lugar irrigado se ha hallado que son adversos a los dientes y al pulmón; Jos que, en cambio, crecen en lugares áridos, principalmente arenosos, van bien para el corazón y el pulmón y no dañan los dientes. Igualmente difiere lo que nace de distinto modo, pues lo que crece en lugar cultivado y muy hondo es más húmedo, y también las plantas que crecen en los montes son de virtud más poderosa que las que nacen en lugares cultivados y bajos.

Difieren además los productos según el artificio del cultivo, como estercolar la vid produce un vino propenso a la putrefacción, que causa fiebres pútridas y postemas, debilita y espesa los alientos y no conforta las fuerzas, Y no es de admirar si en Castilla encontré un vino en el que perceptiblemente se sentía el olor de estiércol y, después de reposado, se hallaba en él un poso negro y fétido. Y mezclar en el mosto cal o yeso hace al mismo abrasivo de la sangre y humores. Estercolar un granado con estiércol de puerco y regarlo con [agua] fría mejora el fruto; y la higuera silvestre injertada en la higuera doméstica, o extendida debajo en tierra, la fecunda rápidamente con fruto, como dice Ambrosio en el *Hexameron*. Y, lo que es maravilloso, ramas de higuera silvestre colgadas en la doméstica preservan su fruto de mustiarse. Y una cosa más maravillosa refiere en el mismo libro de los seis días [Hexameron]; Durante un tiempo la palmera hembra inclina sus ramas y acerca su ramo frutal, pretendiendo el abrazo enternecer a la palmera de dátiles macho; pasados unos días, como poseída de una especie de goce completo, de nuevo se yergue y levanta sus ramos y penacho al estado natural. Por lo cual los cultivadores, a no ser que el vapor de la palmera macho por el soplo de los vientos de primavera se dirija a la palmera hembra, suspenden o atan las ramas de la macho a los tallos de la hembra hasta que reciba de los mismos el esperma prolífico.

Igualmente la disposición de los lugares, regulada por la influencia del orbe superior, altera también los productos elementales en cualidades específicas, como se ha contrastado que un zafiro producido en cualquier parte corrompe el ojo en su primera aplicación, mientras que un excelente zafiro, puesto encima, salta dentro del ojo y se hospeda en su seno sin daño, del cual sale con las suciedades del mismo, si hubiese estado cargado.

De las sobredichas consideraciones nace la diversidad entre los sabios sobre la naturaleza de los productos. Porque uno, según la experiencia de la región en que habita, juzga solamente los elementos de un solo efecto o grado, y otro de otro y de otro; por lo cual aconseja Galeno que el médico ejerza previamente, sepa y compruebe a cuánto se eleva la dulzura, la amargura y otras cualidades

de cada uno de los individuos, las inmutaciones que no llaman la atención, y tal vez imperceptibles a los sabios, de las cosas a ofrecer. Pues el médico no puede discernir si una coluquintida o escila ha nacido sola, en cuyo caso es muy odiosa a la naturaleza, sin la aseveración del que la ha recogido; y también conocer las inicuas sofisticaciones de los vendedores, o con qué cosas muchas veces le dirige a él mismo en el sanar la pericia y fidelidad del boticario experto.

Se ha descubierto que un colirio saludablemente mitigador del dolor de ojos, triturado por un farmacéutico que vestía una bata con la que, vestido el día anterior, había triturado verdillo de cobre, puesto en los ojos, atormentaba al paciente. Y el agua de cocción del culantrillo de pozo, recogido en una cisterna en la que una rana venenosa hubiese podido estar sumergida, producía al bebedor un terrible síncope. Y abiertamente componen en Montpellier jugo de regaliz de almidón y médula de la cañafístula, que venden a todos los occidentales, Para evitar este fraude, saludablemente se pone en él regaliz reciente.

CAPÍTULO III [III] DEL TIEMPO DE RECOLECTAR LAS MEDICINAS

El administrador prudente considera atentamente el tiempo óptimo u oportuno en que recoge las medicinas, dado que la cosa, según los tiempos, adquiere una muy grande inmutación. Lo cual es patente en los culantrillos de pozo, que cuando son recientes limpian mucho los respiratorios, abriendo y fortificando también los conductos urinarios, y aligeran y desobstruyen el vientre; mientras que los que están secos obturan los meatos, constriñen e impiden la emisión. Y en la lechuga que, siendo de naturaleza fría y húmeda, extintiva del hervor de la sangre y del cólera, desde el momento en que espiga o florece, lo amargo se le convierte en humor cálido, con lo cual es perjudicial a los coléricos y sobrecalentados. De modo parecido la endibia espigada o de verano, con su virtud calentada, confortativa del hígado calentado y enfriado, genera mala sangre. De estas medicinas, unas las recoge de las plantas, otras de los animales, otras de los minerales.

De las plantas recoge las raíces, ramas, flores, frutos, jugos, simientes y gomas. Las raíces se recogen cuando caen las hojas, las más de las veces, pues el tiempo de recoger las cortezas de las raíces de ésula [euforbio] es el principio de la primavera, y de la serpentaria [dragontea] el comienzo del verano, y el eléboro la primavera y el verano.

Las ramas deben recogerse cuando ya han llegado a la perfección de su crecimiento, antes de perder el color propio. De ellas arrojados los troncos, pónganse las puntas. Y las hojas, de semejante modo que las flores, deben recogerse comúnmente después de una semiplena expansión, mayormente cuando se las quiere secar, y el mismo día extiéndalas al sol revolviendo varias veces, y, cuando se marchitan o están casi secas, extraíganse los pétalos de sus cálices y acábase su secado a la sombra y en lugar ventoso; secadas las cuales, guárdense suficientemente cerradas. Y debe saberse que las rosas que crecen en los montes son más olorosas que en los lugares cultivados y bajos, y de tallo más leñoso, como las toledanas. Los frutos por su parte deben recogerse cuando han madurado perfectamente, es decir, antes de que puedan ya caerse, los cuales también no deben comerse antes de su perfecta madurez en el árbol, o de larga conservación, exceptuando las moras que, cuando están maduras, son alimento de las arañas, de cuyo uso copioso, especialmente en regiones cálidas y húmedas, se generan fiebres pútridas, ántrax y carbuncos tumorosos, a no ser que por la fortaleza natural se expulse su veneno.

También las semillas deben recogerse cuando hayan llegado a perfecta madurez, cuyas ramas, hojas y flores se guardan al mismo tiempo; como el orégano, el hisopo y el poleo, que deben recogerse cuando hayan echado flor. En cambio los jugos deben recogerse generalmente cuando las ramas y frutos de los cuales son extraídos llegan a su pleno crecimiento. Las gomas por otra parte deben recogerse mientras todavía están húmedas, para que no se sequen y reduzcan a polvo. Y las que se toman de los animales deben, como en la mayoría, tomarse de animales jóvenes sanos, especialmente en tiempo de primavera, Pues la piedra electoria, que disminuye la sed, puesta y retenida en la boca, y consigue vencerla, se extrae del ventrículo de un gallo de ocho años después de haber vivido durante cuatro en un espacio abierto.

Se toma alguna vez de los animales toda la substancia, como los palomos torcaces, Suministrados, se halla que van bien para el temblor de miembros, parálisis y pérdida del habla. Y los topos comidos van bien para la epilepsia. De algunos, en cambio, se toman miembros, como los testículos de castor, que confieren humedad a los miembros dañados en la virtud natural; y el hígado de lobo macho comido va bien al epiléptico, y el de la loba hembra a la epiléptica; y el uso continuado de aquello que es comestible de la cabeza asada de una liebre, como aseveran Galeno, en su Colectario, y otros antiguos, sobre todo el cerebro de la misma asado al máximo, va bien para el temblor de miembros, pérdida de sensibilidad y movimientos de los mismos; y el cerebro de las gallinas comido agudiza el intelecto, y la cabeza de éstas se asegura que anula la ceguera.

Se toma también parte de algunos, como la carne del basilisco puesta debajo de la mordedura expulsa el veneno del mismo. Y las pieles de corderillos fortalecen los cuerpos de los niños, y las pieles de liebres fortalecen los cuerpos de los jóvenes y viejos. De algunos se toman las superfluidades, como el estiércol blanco, seco y duro, sin mal olor, del perro que come huesos -o del niño pequeño que come pan de horno tanor digiriéndolo bien durante tres días, y altramuces, o gallinas cocidas en agua-, mezclado con miel, suavizando la garganta con él y gargarizando, tragando algo de ello, se halla que cura admirablemente la esquinancia por flema, y el ahogo. El mismo también, dado con leche hervida con hierro y una piedra preciosa, va bien para la disentería hepática; como, continuando, una onza de orina caliente de cabra o de oveja negra, con dos onzas y media de espiga, sana la sed y disuelve la anasarca. Y la propia orina, dada al enfermo del bazo por causa fría, va de maravilla; como la orina de un niño de siete años, bebida con su calor, va bien al hidrópico.

De los minerales se toman, por ejemplo, las gemas purificadas, a las que la naturaleza admirable y el artífice erudito dota a veces de potencias eficaces esculpiendo en ellas efigies con las adecuadas constelaciones, como en otra parte más ampliamente se refiere; como la piedra preciosa, en la que se halla esculpido por la naturaleza, como por arte, un hombre que sostiene una serpiente muerta con la mano derecha y la cola de la misma [con] la izquierda, libra al hombre del veneno tomado. Hay también metales, como el hierro limado prudentemente baja las suciedades de la superficie del estómago y de los intestinos. Se aplican a veces las superfluidades de los mismos, como el óxido de cobre con arsénico, miel y vinagre, o la escoria de hierro triturada: hierva con vinagre tinto muy fuerte hasta que se seque, y hágase varias veces; después, pulverizada finamente y freída seguidamente con vinagre hasta que llegue al espesamiento de la miel, introducida gota a gota en caliente en el oído, cura el pus antiguo del mismo.

Se toma también de ellos los intermedios entre piedras y metales; como el azufre, incorporado con trementina o miel, cura la aspereza que proviene de flema salada y la excoriación del cutis sacando afuera materia. Mejora también con virtudes los elementos el administrador prudente, confeccionando y aplicando aquellos en las constelaciones convenientes, como los separantes en un signo frío y húmedo claramente ascendente como Cáncer, Piscis o Escorpio, o al menos húmedo como Libra o Acuario, sobre todo cuando el planeta generador, evacuando el humor, se halla en mala posición, como en retroceso; los retentivos, en cambio, como el electuario con adormideras y el electuario con cidro, confecciónense asimismo en un signo frío y seco, como Tauro, Virgo, Capricornio; y los digestivos en cálido y húmedo.

CAPÍTULO IV [IV] DEL LUGAR DONDE GUARDAR LAS MEDICINAS

El lugar de colocación o reserva de las medicinas debe atenderse diligentemente que sea templado en sus cualidades. Se ha descubierto que una tisana, que primero ayudaba al consumidor, después le dañaba perceptiblemente, porque había sido hecha de cebada guardada en un subterráneo cerrado o reumático. Que no sea el lugar cálido, o seco, o frío y húmedo, en exceso, o corrompido, para que la intemperie del aire no haga desaparecer o infecte la virtud de las medicinas, como son las casas expuestas a los vientos meridionales, las llenas de humo, o de polvo, o vecinas a lugares pantanosos o a vertederos; por lo cual los recipientes sean cerrados adecuada y herméticamente con cuero o pergamino bien lavado por cal o polenta.

Téngase también la precaución de no poner próximas cosas de cualidades contrarias, pues las medicinas frías se hacen cálidas por la impresión que adquieren con la vecindad de las cálidas en exceso, como las rosas y el espodio se calientan por la prolongada vecindad del asafétida, del castóreo, del euforbio, de la ruda o de la hiera para el habla impedida. Y muchas se hacen frías con una cercanía prolongada de las frías, como el ámbar con la vecindad del opio, del alcanfor o del *requies*; o también se alteran en las cualidades que dependen de los primeros, como el almizcle se vuelve de un olor espantoso con la vecindad del asafétida o del castóreo, También la vecindad de una materia conforme vigoriza su virtud, como la de la ruda, sen y tomillo, la de la flor de tomillo.

Las raíces que han de guardarse lávense bien, y aquellas de las que sólo se guarda la corteza, como la de la buglosa, perejil y heno, una vez golpeadas, sepárense del corazón de la raíz y durante el día extiéndanse al sol removiéndolas varias veces; por la noche estén en un lugar ventoso; las que se secan resérvense suspendidas atadas en manojos. Y las ramas séquense y guárdense de modo parecido. Pero aquellas cuya substancia se guarda toda, como la raíz de la aristoloquia, de la serpentaria, de la genciana y del malvavisco, bien lavadas córtense en pedazos y suspéndanse con hilos en aire seco por separado, En cambio, el ruibarbo se guarda envuelto en cera mezclada con trementina.

Las flores, en el día mismo en que son recogidas, se exponen al sol revolviéndolas muchas veces y, cuando se marchitan, acábese su secado a la sombra en un lugar ventoso. Y así, atadas en saquitos, guárdense en cajas. Las semillas secadas al sol guárdense en los mismos lugares. Las frutas, primero preparadas con sus debidos artificios, como las uvas pasas, las ciruelas, guárdense en lugares aptos, como la cañafístula o la fruta del tamarindo esparcida en suelo arenoso, y la granada suspendida al viento del norte.

Los jarabes, jugos, electuarios condimentados, gomas y semejantes, deben guardarse en recipientes de vidrio o de cerámica vidriada. El alcanfor, en cambio, guárdese herméticamente en zaragatona, y Jos colirios húmedos y ungüentos corrosivos o abstergentes en los que entra el vinagre, la pez o alquitrán, o la goma de cedro, deben guardarse en recipientes de cobre. Pero los ungüentos y todo lo graso debe guardarse

en recipientes de estaño en lugar seco orientado al norte. Los aceites, en cambio, guárdense obturados en recipientes de barro estrechos, para que no hieda con la corrupción, Y todas las especias aromáticas y glandes, en un recipiente de oro o dorado, o al menos de vidrio, herméticamente cerradas. Todos los arropes [robs] pónganse en un recipiente de cobre nuevo. Y todo lo ácido guárdese en un recipiente untado de cera o de alquitrán.

CAPÍTULO V [V] MUTACIÓN DE MEDICINAS POR LA VARIEDAD DEL TIEMPO

Los productos cambian en sus fuerzas por la variedad del tiempo de su procreación, como se muestra en los producidos por la vid, y en el níspero, que siendo exasperativo del pecho, en cuanto se ablanda, suaviza su propia aspereza, como generalmente todos los frutos en su producción son astringentes, y después, por la acción del calor y del sol y del aire, se alteran en sus fuerzas. Cambian también fuera del lugar de su generación los simples y los compuestos, lo cual es manifiesto en las semillas y frutos que, siendo agradables a la naturaleza, en cuanto se enrancian o se pasan, son a ella odiosos y nocivos. Algunos, sin embargo, que no se pudren por mucho tiempo, de operación más perfecta, como el vino, la miel, el vinagre, el queso, ungüentos y aceites simples y compuestos, cuando envejecen se hacen rancios, más cálidos, sutilizantes y más resolubles; por tanto, les va mejor a las materias endurecidas y difícilmente resolubles. Los hay cuya fuerza cambia a lo contrario o desaparece, como el agárico. Algunos de ellos crecen en fuerzas con el paso del tiempo, como el aceite y los ungüentos moderadamente cálidos se vuelven de una aguda calidez y rancios, y la triaca crece en fuerzas con el paso del tiempo y con su edad.

Hay otros cuya fuerza cambia a lo contrario, como el agárico que, reciente, expulsa el veneno; envejecido, es un veneno pernicioso. Y los mirobálanos que, recientes, sueltan el vientre; envejecidos, lo estríñen muy fuertemente. Y lo mismo obra el turbit; y el sen anticuado pierde las fuerzas; y el azúcar blanco, que, cuando está húmedo, es generador de buen quimo [jugo gástrico], mitigador de la sed y sedativo del cólera, en cuanto envejece, seca la sangre, genera una hinchazón feculenta, produce sed y disipa la flema.

Igualmente los hay cuya malignidad es reprimida con el paso del tiempo, como el euforbio nuevo de su primer año es veneno para el cuerpo humano por su abrasividad de cuarto grado, que, envejeciendo, se reduce al tercer grado, sacando de lo profundo el quimo viscoso; y la malignidad de la ésula remite guardándola durante seis meses.

Se alteran también los productos según la disposición de las regiones y del mucho tiempo, como los granos y electuarios guardados en Valencia, cálida y húmeda, se halla que se deterioran y corrompen mucho antes que en Burgos, lugar frío y seco. De nuevo hay que saber que la prolongada conservación de un medicamento compuesto y la de los elementos a mezclar son cosas muy diversas. Se coopera a que actúe por medio de una forma concreta, como el electuario de Filón, el electuario con rosas de Julio y las hieras, fermentándolas bajo cebada durante seis meses, se hacen más inocuas y de una sola operación. Y el teodoricon, guardado durante cuatro meses sepultado en cebada, se hace inofensivo.

CAPÍTULO VI [VI] DEL LAVADO

Hay medicinas cuya virtud más característica ha sido puesta por Dios en la superficie, cosa que se separa con el solo lavado, como la endibia, la escarola, el hocico de puerco, la chicoria y la violeta, las cuales lavadas,

a no ser que sólo se enjuaguen, pierden su eficacia desobstructiva y limpiadora. Y las hay que adquieren una fuerza nociva por el lavado, pues la lechuga lavada aumenta su capacidad de revolver el vientre, y las husas [drogas] debilitan la vista, aunque las recientes, humedecidas con agua fría, van muy bien con vinagre a los febriles con calentura. Hay, sin embargo, algunas que con el lavado se neutralizan, como la semilla de ortiga y la sal náptica se lavan con el jugo viscoso del llantén, por cuanto que con su causticidad queman los conductos por donde pasan.

Se lavan a veces algunas cosas que tienen agudeza: cobre quemado, espuma de plata, cal, pez, resina, cera nueva, aceite, mayormente hecho con sal, o nuevo, y cosas semejantes, frotando con las manos en recipiente ancho en agua caliente purísima, renovándola muchas veces hasta que ningún sabor ni suciedad se perciba en el agua, para que no irriten los miembros a los que se aplican. Se lava a veces una medicina para quitar la fuerza nociva, quedando lo que hace menos daño; razón por la cual se lava el lapislázuli y la piedra arménica dieciocho veces con agua dulce, y después diez veces con agua de rosas, para quitar la virtud agitativa, laboriosa para las partes superiores, quedando la virtud remitente de la melancolía sin angustia. Como también se lava el áloe embebiendo agua de la cocción de cañafístula, espiga, ásaro, flor de junco, carpobálsamo, xilobálsamo, cinamomo, lignáloe, azafrán, almáciga., casia tres dracmas de cada. Trituradas hiérvanse en seis litros de agua dulce hasta la consumición de la mitad; cuélense gruesamente en un recipiente de vidrio, del cual rocías una libra de áloe triturado sobre el mármol, secando frecuentemente, basta que haya embebido toda la cocción, lo cual, guardado en un recipiente de vidrio, se pondrá sin perjuicio en las hieras y otros laxantes.

Se lavan también los medicamentos para quitar las suciedades, como las raíces. Se lavan también a veces las medicinas para que las partes sutiles irritantes sean quitadas de las más gruesas. Por ello se lava la tucia blanca, quemada o pulverizada, sumergiéndola muchas veces en agua de rosas, para que contenga las lágrimas de los ojos, o el agua de eufrasia o de heno, para que, fortaleciendo la substancia o los espíritus de los ojos, avive la vista.

CAPÍTULO VII [VII] DEL MODO DE INFUSIÓN DE LAS MEDICINAS

Se infunden a veces las medicinas para reprimir su malignidad, como se administran con feliz resultado al hidrópico por causa fría, por una urgente necesidad, hojas de lauréola o corteza de raíz de ésula, o ésula infusa en vinagre de remojo o disolución de tragacanto y mirobálanos de Kabul, para que no dañen los miembros y las mineras de las virtudes y entresijos del enfermo, y para que no derramen sangre ni lleven a un acaloramiento febril.

Se infunden a veces medicinas para extraer la virtud que se busca. De ahí que mirobálanos recientes machacados se infundan en agua caliente o en una cocción de las cosas que convengan, permaneciendo al raso durante la noche, y ésta calentada a la aurora, frotando vehementemente, se exprime, y la coladura, habiendo adquirido una virtud cálida subductiva del vientre, se aplica sin daño. Se infunde también el tragacanto en agua caliente, en tanto que su jugo viscoso se cuele por medio de un paño frotando mucho; o semejantemente la semilla de zaragatona, pues su jugo viscoso vehementemente mezclado con aceite de violetas, si se unge muchas veces el pecho y entre las espaldillas, con *él* va muy bien a los abrasados

o consumidos por fiebres.

Se infunde también la medicina para que su fuerza se aumente, como se infunde turbit en zumo de cohombro silvestre, para que su fuerza atractiva desde lo remoto se agrande; y el agárico, infuso en oximel o tereniabin, se hace más vigoroso; o se infunde áloe varias veces, embebiéndolo en agua de cocción espesa de canela en rama, ásaro, flor de junco, carpobálsamo, xilobálsamo, cinamomo» lignáloe, azafrán, almáciga y laca, tres dracmas de cada. Trituradas hiérvanse en seis libras de agua dulce hasta la consunción de la mitad, cuélnse gruesamente en recipiente de vidrio y rocías una libra de áloe triturado sobre el mármol, secando tantas veces hasta que haya embebido toda la cocción, lo cual, guardado en recipiente de vidrio, se mete duplicado sin peligro en las hieras.

Y también se infunde el azúcar en vinagre, cuando se busca el calentamiento del cuerpo más allá de las primeras venas. Como en la crudeza de los humores se infunde también, para que con la corpulencia de la cosa se separen, como se infunde la cañafístula o el tamarindo, de los que sólo se suministra la coladura. También se infunde un producto para que adquiera virtud. De ahí que se meten las ciruelas y los melones en agua fría y se lavan varias veces en la misma, para que consigan la mitigación del ardor y sequedad del estómago, del hígado y de todo el cuerpo.

CAPÍTULO VIII [VIII] DEL MODO DE TRITURAR LAS MEDICINAS

El administrador adecuado regularmente trabaja con cuidado en triturar las medicinas. Una medicina no triturada, aplicada al cuerpo, no imprime efecto, y una trituración extremada arruina a veces una medicina, o quizá cambia a otro efecto, como la pulverización vehemente confiere venenosidad al agárico, y el ruibarbo escaso y flojo finamente pulverizado apenas retiene algo de virtud, aunque lo que de ello queda cuanto más se tritura tanto más señalada o potentemente opera. Y el almizcle, cuando entra en la formación de un glande, debe ser triturado lentamente para que no se queme. De donde refiere Galeno que, habiendo sido extremadamente pulverizada una medicina aligeradora del vientre, se convirtió en provocativa o productiva de orina sin rebajar el vientre. Y esto mismo descubre la hiera picra fuertemente pulverizada, la cual conmueve fuertemente los órganos de la propagación [genitales] sin rebajar el vientre.

Se trituran también las medicinas para que de los elementos que se mezclan resulte una sola virtud concreta en el compuesto. Se trituran también a veces las medicinas para adquirir fuerza, como en las materias frías ventosas que lubrican el vientre. Se tritura extremadamente el comino para que, sin quitar la virtud carminativa de la ventosidad, adquiera también la provocación de la orina. Trabajar en triturar demasiado el ásaro convierte al mismo en un provocativo más potente de la orina que aligerador del vientre.

Se tritura a veces para reprimir su malignidad, de ahí que se infunde pulpa de coluquintida cortada en trozos pequeñísimos y envuelta en una infusión de tragacanto o bdelio, y después se tritura extremadamente y se prepara en trociscos con un poco de almáciga, dos veces disuelta en aceite de rosas, para que no se adhiera y ulcere las visceras o produzca una postema en ellas o en la vejiga, o haga fluir la sangre con la apertura de las venas, sino que sin daño saque la flema.

¿Por qué, en cambio, se trituran poco, o también se regulan mucho por parte de la medicina y del objeto a que se debe su actuación? Porque las sustancias que son sutiles y agudas, como el diagridio y el euforbio

para que no dañen los conductos, o que tienen puesta en la superficie la virtud que el médico busca, como la endibia y similares, deben ser poco trituradas; y las que son sustancias gruesas, como las sustancias de las piedras preciosas, o terrestres, y los demás minerales, deben triturarse extremadamente por sí o con polvo de otras cosas.

Por parte del objeto, se regula con la trituración para que, si la acción debe ir encaminada a un miembro cercano, como el estómago y los intestinos, deben triturarse poco; si a miembros remotos, como venas, capilares, vejiga o matriz, deben pulverizarse al máximo. La pulverización extremada hace llegar las medicinas a las venas incluso del hígado y a los capilares, por lo cual Galeno prescribió que la medicina provocativa de menstruaciones, como el nepente, poleo, calamento, sabina y díptamo, triturados y finamente pulverizados, fueran de nuevo triturados en un mortero.

Pero también se tritura finamente para proporcionarle una ayuda, como en los polvos restañantes de la sangre o de una herida, como son el bolo arménico y el olíbano, o para que no atormente al miembro con su aspereza, como por ejemplo el colirio de los ojos que se ha triturado en una sábana, deben ser triturados bajo una ventosa.

En este arte yerran los que trituran polvos pestilentes, de los cuales, después de días, hacen electuarios o semejantes, olvidando que de este modo ha disipado el aire entretanto sus fuerzas, o tal vez las corrompen, Y si hay que reservarlos unos días, para derramar internamente lo que es muy apto para secar fuertemente las humedades superfluas de miembros como el estómago, como en el flujo de vientre o en la hidropesía, o en favor del flujo de orina, o de otros padecimientos que necesitan una desecación y constricción fuerte, como en las salazones, conviene guardarlos, comprimiéndolos muy fuertemente con un cuero espeso, en un recipiente de vidrio de abertura estrecha obturada con cera, como el polvo de hiera picra.

Debe saberse que las gomas limpias, especialmente en tiempo frío, pueden triturarse con especias; pero en tiempo caluroso conviene que se disuelvan en vino u otra cosa adecuada. Después cuélese por medio de un cazo colador sí lo necesitaran, como el amoníaco, y hiervan hasta la consunción del vino. Después incorpóreselas con miel, u otra cosa, y finalmente con el polvo de las otras cosas.

CAPÍTULO IX [IX] DEL MODO DE LAS COCCIONES

El arte de la cocción ayuda de muchas maneras a los ministros de la naturaleza. Por consiguiente hay que saber que la dosis de las medicinas, enseñadas por los sabios, de las cuales solamente se suministra la cocción, debe doblarse. También debe saberse que las hay que no aguantan la cocción, como el almizcle que, primero disuelto con agua de rosas o vino puro, debe mezclarse con las medicinas al final, después de sacarlas del fuego, cuando el medicamento se haya enfriado.

Así pues, cuando el ministro quiere hervir medicinas, adquiera brasas o leños secos olorosos, como las ramas de rosal, de romero, de sauce, de mirto, de cañas y semejantes. Pues descubrió Galeno que un baño calentado con leños venenosos producía síncope. Sea, por tanto, el fuego sin humo o llama impetuosa, que disuelve la virtud de la medicina. El recipiente sea de barro vidriado, o bien de estaño, o de hierro, como en caso de duricie en el tumor de hígado y bazo, como en la hidropesía o en el flujo de humores a las visceras; y evítese tomar recipientes de cobre, a no ser quizá para hacer algunos emplastos, para que se calienten; pues las cosas preparadas

en ellos, especialmente las acidas, dulces, saladas, o acuosas como las legumbres y carnes, crean elefantiasis, cáncer, dolor de hígado y bazo, mala digestión y calor intenso. En cambio, los electuarios de jarabes y demás confecciones de las acideces y arideces del pecho o del cuerpo de los tísicos, hiérvanse en recipientes de estaño con el doble de agua dulce. Los coladores sean limpiísimos, pues se descubrió que un jarabe hecho de triacales atormentaba vehementemente al que lo tomaba, porque había sido colado por un colador en el que se había colado una cocción de eléboro, aunque había sido lavado.

Por medio de la cocción reprimimos y hacemos inofensiva la contrariedad de muchas medicinas y alimentos. Pues por la cocción se separa la virtud de la cosa, y se extiende o se remite desde la cosa; como se cuece la escamonea, el polipodio o el sen en cocciones o jarabes, para que la fuerza solutiva remitida se pase al licor; o se tuesta la escila para que sus operaciones se remitan; o se quema una piedra preciosa para que, calcinada, opere más potentemente.

Para cocer flores y sustancias aromáticas, se ponen machacadas a remojo en un recipiente que no sea de cobre, en el cual al día siguiente hiérvanse sucesivamente en agua dulce de fuente, a no ser que se pretenda una restricción. Los manojos de éstas, fuertemente comprimidos y colados, hiérvanse adecuadamente, repitiendo, en dos cantidades de agua equivalentes a la que primeramente se había puesto, y después se escurre fuertemente. De estas dos coladuras mezcladas hágase el jarabe. Pero los jugos colados pónganse después de haber colado la cocción, los cuales a veces se aromatizan metiendo almizcle o alcanfor atados en un paño después del enfriamiento, o a veces se colorean con azafrán de modo semejante.

Entre las cosas que deben cocerse las hay que necesitan una fuerte cocción, y las hay que medianamente, y las hay que débilmente. Necesitan de una fuerte cocción aquellas cosas que son de substancia gruesa, como las raíces, a no ser quizá que sean también heogéneas, cuando se busca una virtud alterativa, como la superficial de los garbanzos y las berzas. Las que son de mediocre substancia, como las semillas, necesitan de una mediana cocción. Todas las que son débiles, de substancia sutil, como los culantrillos de pozo, las cuatro semillas frías y la flor de tomillo, y generalmente todas las flores, necesitan una cocción débil, y todas las sustancias aromáticas, como los sándalos, rosas, espiga, azafrán, espodio, almáciga y similares, trituradas gruesamente, deben hervirse en el jarabe atadas flojamente en un paño ralo, frotando, después de la clarificación por un tiempo, con Jas paredes del recipiente, para que la virtud se mande al licor.

Igualmente todo jarabe restrictivo debe cocerse más que el laxativo, y cuando queremos untar el cuerpo con un unguento en el cual se pone aceite o cera, si el cuerpo fuera árido o muy abundante en vapores, como son los cuerpos de los tuberculosos, y [queremos] levantar lo constituido bajo dominio, entonces, para la separación de la agudeza y para blanquear no basta mojar el aceite o la cera, sino también cocer con agua dulce, por la fortaleza de la mezcla, principalmente el aceite, si no es reciente, o si es hispano, para que adquiera humedad y pierda agudeza, o para que la cera no irrite, sino mitigue. Y cuando quieras fundir cera o resina oleosa, fúndela en un recipiente doble con agua hirviente. El tueste suaviza la medicina aguda. Se tuesta a veces una cosa para que se resuelva su humedad gruesa.

CAPÍTULO X [X] DEL MODO DE TOSTAR LAS MEDICINAS

El tueste suaviza la medicina aguda, lo tostado se rebaja, las otras cosas tostadas adquieren calidez. Y toda medicina moderadamente tostada se hace más fina, pero debe moderarse de tal manera que con el cambio de sabor no se cambie la fuerza de la medicina.

Se asa, pues, una cosa para que su humedad gruesa se resuelva, como se tuesta la escamonea por cuanto su humedad superflua, produciendo una ventosidad irritante, causa revulsión y náusea y se añade a los movimientos trabajosos; la cual se tuesta con camelea, con mirobálanos cetrinos recientes triturados, para que también se quite su capacidad de provocar canceración, hinchazón y escoriación vitrea, sin eliminar su vehemencia eductiva del cólera. Se tuesta, por tanto, a veces una medicina aguda para reprimir su agudeza. De ahí que se quemen la especia del vitriolo de alcaparra, o el vitriolo romano, es decir, el rojo o rejalgar, y el verde, es decir, de alcaparra, para que su agudeza o fuerza astringente disminuyan, con lo cual más suavemente cauterizan y corroen la carne nociva de las úlceras, Y se asa o tuesta la goma arábiga y el tragacanto en los que tosen, con lubricidad de los interiores, pues la viscosidad resiste a su pulverización y se opone a la lubricación del estómago y de los intestinos.

Se tuesta también para adquirir la calidez necesaria, como se tuestan las avellanas en los padecimientos de los pectorales, para que adquieran untuosidad y lubricidad. Y el trigo, apretándolo sobre el yunque con una lámina caliente de hierro hasta extraer el aceite, para limpiar los lunares y pannos. Se tuesta a veces para adquirir sutileza. De ahí que se tuesten las cuatro semillas en el ardor de orina con obstrucción del hígado, o cuerna de ciervo en la ictericia.

Se queman materias, espigas, sustancias, para adquirir calidez; por lo que se quema o calcina una piedra preciosa para hacer rupturas en los gotosos fríos y crónicos, o una piedra póntica en las úlceras infectadas o metastásicas, o en las que reciben el flujo sobrante de los humores. Por ello se tuestan mirobálanos, principalmente en los cánceres y fístulas.

Se tuestan también alguna vez para reprimir su malignidad. De ahí que se tuesten escorpiones vivos en una olla nueva barnizada, en un horno calentado con sarmientos de vid, en el cual horno estén día y noche; seis granos de cuyo polvo, ofrecidos con jarabes de raíces después del baño, y el aceite en que se pudrieron al sol los escorpiones, inyectado con una jeringa, rompen rápidamente y expulsan la piedra de los riñones y de la vejiga. Se tuestan también para triturar más fácilmente. De ahí que por necesidad se tueste el capullo de seda en refuerzo de los cordiales, como en el electuario Pliris, aunque sea más adecuado cortarlo finamente y esforzarse con cuidado en deshilarlo, siendo así que en su tueste desaparece gran parte de su fuerza confortante de la memoria y de los espíritus del hígado, y regocijante del corazón.

Sin embargo, se tuesta cuando se quiere por ello mismo una resolución más que un confortamiento, como en el trifármaco con sen, es decir, pónganse sus folículos del año limpios en el fondo de una olla nueva, tapando con una piedra el fuego lento hasta tanto que se tuesten. Y se tuesta la escila para hacerla más soluble y suave. Se tuesta a veces una medicina para que una virtud sea quitada de la cosa y otra se avive; como se tuesta la zaragatona en los disentéricos para que su humedad lubricante se quite por una vivífica astringente.

Se destila alguna de

las medicinas en alambiques u orinales puestos al sol, como el aguardiente del vino tinto añejo destilado, que expele poderosamente la parálisis, sana rápidamente los complectorios diminutivos y heridas recientes, en el cual alambique se introducen también medicinas varias, según convida la necesidad del mal a curar. El mismo, destilado diez veces, hasta doce, del modo debido, convertido en aguardiente, es por antonomasia la más potente de muchas operaciones.

También se sublima, como el arsénico, la sal amoniacal, el azufre y el mercurio. El arsénico sublimado es admirable dentro de los potenciales ocupando el lugar de un cauterio en la fístula, cáncer, en los lamparones, en el pólipo, glándulas, y en toda herida fraudulenta no nerviosa.

El modo más seguro de sublimarlo es que dos recipientes de barro vidriado se cierren mutuamente poniendo la boca de uno en la del otro, como en un alambique. Adquiéranse dichos recipientes entre las escudillas del mercado. En uno, en la parte inferior, extiéndase por todo una capa de cenizas, apretándola con los dedos; después, de manera semejante, otro lecho de los siguientes pulverizados: RECETA. Una parte de arsénico cetrino, media parte respectivamente de sal amoniacal, limadura de cobre, azogue extinto y vitriolo romano. Tritúrense finamente y extiéndanse sobre el mármol e incorpórense con lejía fuerte de las cenizas de bayas de habas o con vinagre muy fuerte, y déjense secar. Después extiéndanse sobre las otras cosas en el recipiente y póngase encima del otro y obtúrese diligentemente por todo alrededor con pasta de flor de harina o con cabellos humanos; lo cual, después de secado, cúbrase fuertemente con arcilla o barro, déjese, con todo, un agujero y seqúese y, puesto en un hornillo, cuezase lentamente hasta que deje de salir humo por el agujero, el cual después obtúrese diligentemente de modo que no pueda respirar hacia fuera, y entonces, casi por un día, continúese un fuego fuerte, y por la noche déjese enfriar. Por la mañana, retirado de sobre el hornillo, ábrase y recójase aquello blanco que se adhiere al recipiente superior, se recoge y se guarda en un recipiente de cobre rojo; lo cual triturado, embebiéndolo muchas veces en jugo de lechuga joven y de llantén, y secado, cauteriza más suavemente.

Cuando quieras cauterizar con ello, abre primero por en medio el lugar cerrado, con una navaja o con un bisturí cauterizante, y pon la cantidad de una lenteja de este sublimado, sujetando fuertemente con bombax unos días hasta que se ennegrezca lo quemado, que después pudrirás ungiéndolo con mantequilla reciente, hasta que caiga. Protege, sin embargo, las partes sanas, para que no se quemén, untando todo alrededor de vez en cuando con unguento populeón durante tres días.

CAPÍTULO XI [XI] DE LOS ELECTUARIOS

Los electuarios que se ofrecen por razón de los miembros remotos deben darse con el estómago vacío de comida, difiriendo el alimento hasta que la fuerza del medicamento haya pasado al miembro que necesita el efecto de él. Y todo lo que, en cambio, se da en refuerzo o rectificación de algún lapso del estómago debe ofrecerse antes de la comida. Pero si se ofrecen para rectificación del alimento, entonces se ofrecen oportunamente después de la comida, como, a aquellos que tomaron demasiada comida o salsas grasientas, se les ofrece lógicamente después de la comida. El electuario con cidro es compatible con la comida por su moderada astringencia con calor moderado, pues los que producen vehemente calor, como el electuario de las tres pimientos y el de comino, tomados después de comer, provocan que la misma comida pase antes de su digestión,

ocasionando muchas molestias. Pero no se toma sin razón cuando es abundante el uso de comidas frías, como el electuario con galanga, a veces, hecha una semiplena digestión; aunque los voluptuosos usan indiferentemente de confecciones para aprisionar la bebida.

Igualmente cuando el que cura ofrece al mismo tiempo un electuario digestivo y un jarabe para los miembros remotos, entonces ofrezca primero el jarabe, penetrable de sí y que abre los meatos. Pero, si se ofrecen para el estómago, entonces primero dése el electuario, reteniendo el jarabe por espacio bastante prolongado. Y, puesto que los electuarios y otros medicamentos las más de las veces se fermentan con miel o azúcar, debe saberse que ha de elegirse aquella miel que es de color oro brillante, clara, de buen olor, muy agradable al gusto, poco aguda, que alzada con el dedo o la cuchara fluya continua. Y la blanca es por ello más adecuada en materias cálidas, y la roja en las frías. Y que haya sido recolectada en primavera o verano, pues la de invierno es mala.

La disposición de las plantas, como el olivo, o la de la región, altera la potencia de la miel. Pues de la región del Ponto y tierras de Dacia y Arodia, o principado de Grecia, se trae la mayor parte de miel aguda y de mal olor. Y la blanca es por ello más adecuada en materias cálidas, y la roja en las frías, la cual, comida, produce locura y excoriaciones de los meatos y del hígado, y también su olor produce rápidamente el síncope del estornudo, sudor frío y sed.

Para espumar la miel, añádase un poco de agua dulce y hiérvase espumando lentamente. Después de sacada del fuego, agítese; luego póngase a reposar; después espúmese bien con una paleta de estaño agujereada, suavemente, porque cuanto más fuerte, rápidamente y por más tiempo se hierva, tanto más parcamente se debe espumar. Después, mientras se enfría, añádanse las especias mezclándolas vigorosamente. Un signo de que ya está cocida es que, cuando se pone una gota sobre el mármol, no se extiende. Y hay algunos que ponen a veces más miel para que se modere la sequedad y agudeza de la medicina, y para hacerla un poco más gustosa, como en el electuario de comino, en el de calamento y en el de flor de romero. Pero entonces conviene aumentar su dosis.

Y los eductivos, que en breve se mostrarán, háganse con miel cruda, en una libra de la cual pónganse como unas tres onzas de polvos electuarios, y unas cuatro onzas de opiados. Y si quieres de esto hacer magdaleones, pon en una libra de polvo una libra de miel. Y si la medicina ha de hacerse con miel elaborada, como el electuario con margaritas con miel de rosas, disuélvase primero a fuego lento, después cuélese con un cazo colador; en una libra de ella pónganse unas dos onzas de polvos, y en una libra medicinal de azúcar incorpórese una onza de polvos; pero, si son medicinas húmedas, como semillas o gomas, como en el electuario con tragacanto o con prasio, entonces debe aumentarse la cantidad de las medicinas, en tanto que la miel y el azúcar se aumentan o disminuyen según le agraden a uno las cosas dulces.

La miel o el azúcar han de considerarse de tal grado cual es el de su cocción cuando deben incorpóraseles las medicinas. Los que intentan estimular el apetito de los delicados añaden, con todo, a una libra de azúcar, dos dracmas o tres de polvos, como en el electuario con jengibre o con rosas nuevas, cuyas dosis se aumentan entonces. Muchas veces, sin embargo, las medicinas del pecho, pulmón, postemas, riñones, vejiga, y de las que van bien para la melancolía, o cuando el calor se ha disminuido,

se hacen con sarmientos de uvas dulces, una vez quitadas las hojas y los zarcillos.

CAPÍTULO XII [XII] DEL ELECTUARIO PLIRIS

El electuario llamado Pliris, por razón de su inventor Pliris, se denomina *arquiricon*, es decir, principal, por la excelencia de su efecto, o completa medicina. Mira, por delante de los demás electuarios, la virtud animal, vital y natural, dañadas propiamente por melancolía y secundariamente por flema. De ahí que, dado con una cocción de cantueso, o de buglosa, o con jarabes de borraja, va bien contra la locura, la melancolía, *alguesques*, epilepsia, analepsia, catalepsia, y repara los espíritus; y, añadiéndole almizcle, va bien para el dolor de cabeza procedente de debilidad. Presta sapiencia a los indiscretos, abriendo los meatos del espíritu animal, hace recuperar la propia memoria y sentido y, depurando los ventrículos, por picazón produce hilaridad, y quita la tristeza añadiéndosele almizcle.

Dado con vino de cocción de nuez moscada y salvia, va bien para el espasmo proveniente de un hartazgo, para el temblor y el apetito canino fríos. Dado con vino con una infusión de azafrán, va bien contra las palpitations del corazón y el síncope. Dado con vino aromático, reforma todas las fuerzas del cuerpo y las restituye a su prístina virtud. Dado con vino de cocción de galanga y de anís, cura la debilidad de estómago y procura distensión, con lo que impide la subida de vapores a la cabeza y ojos, y va bien para la náusea y hastío. También va bien para un caso de fiebre, como la efímera y la quartana. A los febriles con ellas, se les da con una cocción de lo ya dicho en agua; a los demás con una cocción de vino.

Su dosis es de una media onza. Se conserva durante dos años.

RECETA. Una dracma y quince granos, respectivamente, de cinamomo selecto, azúcar, galanga, clavos de especia, lignáloe, pelos de espica nardo, nuez moscada, espodio de flores, flor de junco, ciperio reciente, rosas y violetas; dos escrúpulos y cinco granos, respectivamente, de folio, regaliz mondada, estoraque calamita, almáciga, hojas de mejorana, balsamita, semilla de basílico, cariofilada, cardamomo mayor, pimienta larga, arándanos y cortezas de cidro; un escrúpulo y dos granos y medio, respectivamente, de margaritas preciosas, behén blanco, behén rojo, coral rojo y capullos de seda; siete granos y medio de almizcle; cinco granos de alcanfor, o mejor de sándalos rojos. Jarabe de rosas, lo suficiente.

Se hace así: Pulverícese el lignáloe por sí solo, el ámbar, almizcle y alcanfor por sí, las margaritas y el coral por sí; y las demás cosas pulverícese juntas. En dicho jarabe pónganse primero las cosas pulverizadas, después las gemas, después el ámbar, almizcle y alcánfor, diluido con agua de rosas. Para la edad senil se mejora con la imposición de media dracma de ámbar, atemperado con alcanfor y almizcle. Este mismo y otros electuarios aromáticos pónganse así en recipientes vidriados, rociados con agua de rosas en la que se haya disuelto almizcle. Fumigados con lignáloe o ámbar, o con un glande almizclado, serán más eficaces.

CAPÍTULO XIII [XIII] ELECTUARIO DE FLORES DE ROMERO

El llamado *dianthos*, de *anthos* que es flor, ha sido aplicado como propio a la flor del romero. Mira propiamente a la virtud aprehensiva, repara los espíritus perdidos y conforta, ablanda y limpia el corazón débil, penetra y aprovecha comprensivamente. De ahí que, dado con vino aromático, remueve la debilidad

de todo el cuerpo, excepto las humedades, y va bien para los convalecientes. Añadiéndole almizcle, va bien para el dolor de cabeza proveniente de debilidad, y muchísimo a la subida de vapores desde el corazón y el estómago, y a las pesadillas, vértigo y epilepsia fríos. Dado de tres en tres días con electuario Pliris y vino de cocción de salvia, va bien para la parálisis, espasmo y temblor fríos; y dado con vino oloroso, va bien para el mal cardíaco frío o debilidad del corazón, y para la pobreza de alientos y la pesadilla. Dado con vino de cocción de nuez moscada y de clavos de especia, fortalece el estómago y el cerebro. Ofrecido de mañana sin bebida, va bien para las humedades del estómago y excita el apetito. Ofrecido con agua fría, asegura el ayudar a los que tienen fiebre. Poniéndole almizcle, va mejor a las mujeres que a los hombres.

Se conserva bien por un año. Su dosis es de unos tres dracmas hasta media onza.

RECETA. Dos onzas de flores de romero bien limpias; cinco dracmas, respectivamente, de rosas rojas, violetas y regaliz mondada; cuatro escrúpulos, respectivamente, de clavos de especia, nuez moscada, galanga, pelos de espica nardo, cinamomo fino odorífero, azúcar blanco, zedoaria, macis, lignáloe indio, cardamomo mayor, anís y semilla de eneldo; una libra y ocho onzas de miel espumada. Compóngase después de pulverizar lo que se haya de pulverizar. Los modernos lo hacen las más de las veces con tres libras y cuatro onzas de azúcar.

CAPÍTULO XIV [XIV] ELECTUARIO CON CASTÓREO

Se llama *diacastóreo* por el castóreo que recibe. Mira propiamente la virtud animal, pues ayuda mucho a todos los dolores fríos de los nervios. Es bueno contra todos los más graves padecimientos crónicos del cuerpo. Así pues, dado con una cocción de salvia, va bien para los que padecen cefalalgias, epilepsia, migrañas, dolor de boca, oído o parte posterior de la cabeza, y de vértigo, y corrige excelentemente la parálisis de todos los miembros, especialmente de la cabeza. Pero contra la parálisis de la lengua háganse pildoras de diacastóreo y salvia, de las cuales manténganse nueve, once o trece bajo la lengua, tragando, hasta que se hayan disuelto. Inyectado por la nariz con jugo de ruda, ayuda a los apopléticos y libra de paroxismo. Dado con una cocción de salvia o de oximel, de quince en quince días, va bien para el espasmo proveniente de repleción. Dado con una cocción de ajenjo o de eupatorio, va bien para la obstrucción del hígado. Dado con vino de cocción de alcaparra o de calamento, disuelve la obstrucción del bazo. Dado con vino de cocción de milenrama o de perejil macedónico, disuelve el dolor de riñones y la dificultad en la orina.

Su dosis es aproximadamente una dracma. El que lo traga de mañana absténgase hasta la hora sexta [las doce] o hasta la nona [las quince]. Se conserva bien durante dos años, o tres en un lugar conveniente,

RECETA. Tres dracmas menos un grano y medio, respectivamente, de castóreo blanquecino reciente y corteza de mirobálanos citrinos; dracma y media menos un grano de áloe; una dracma y diecisiete granos, respectivamente, de asafétida, mirra roja y euforbio; una dracma y dos granos, respectivamente, de folio, *antimomo* [antimonio?], salíbar, regaliz mondada, tragacanto, cálamo aromático, sal nitro, gálbano, flor de junco reciente, espica nardo, opopónaco, raíz de junco fructífero, canela en rama reciente, pimienta larga, blanca y negra, xilobálsamo, carpobálsamo, pulpa de coloquíntida blanca, sagapeno, rapóntico, estoraque calamita, azúcar y cinamomo selecto; un escrúpulo y nueve granos, respectivamente, de hierba albarraz, dauco, hinojo, semilla de perejil y apio, chirivía, bayas de laurel, semilla de perejil de Macedonia, petróleo, estoraque

rojo, sangre de drago, incienso mayor y menor, agárico, almáciga, sal amoniacal, zedoaria y anís; diecisiete granos, respectivamente, de hierba ajedrea, hisopo, camedrio, poleo, orégano, balsamita, semilla de basilico, cariofilada, raíz de acanto, díptamo, semilla de ruda, aristoloquia larga y redonda, raíz de yar, jugo de berzas silvestres, ásaró, salvia, rosas y bdelio; once granos, respectivamente, de semilla de lauréola o camele y corteza de alcaparra; once granos, respectivamente, de anacardo, genciana, corteza de sabina [enebro] y raíz de mandragora; siete granos, respectivamente, de peucedano y de ajenjo; tres granos y un tercio de lirio; dos libras y dos onzas y media, o dos libras y media, de miel espumada.

Se hace así: Las gomas, que no pueden pulverizarse, derrítanse con vino al fuego y cuélense, confecciónense con miel espumada y después mézclense con los polvos de las otras especias arriba mencionadas.

CAPÍTULO XV [XV] ELECTUARIO CON SEMILLAS

Se dice *diaspermaton* propiamente por las semillas. Mira propiamente a la virtud dañada por el frío o ventosidad. Dado con una cocción de anís, va bien para el resfriado y ventosidad de cabeza y para el vértigo, y al dolor de estómago por causa de ventosidad, y cura el tumor de humores fríos o de ventosidad junto con la misma. Y va bien para las postemas flemáticas y para el eructo e hipo fríos. Dado con una cocción de hisopo, cura el suspiro de pecho con jadeo y restaura la voz perdida por enfriamiento de todos los interiores. Dado con vino de cocción de menta, mitiga los dolores fuertes por frío o ventosidad. Dado con vino añejo, va bien para la bulimia superflua fría y mala salud, y preserva a la mujer de infectarse por las superfluidades de la matriz. Dado con una cocción de anís y de almáciga, mitiga los dolores fuertes de todos los órganos interiores por frío o ventosidad. Dado con una cocción de alcaparra, quita el dolor de bazo y las causas del mismo. Dado con una cocción de satirión, aumenta el apetito sexual impedido por frigidez. Dado con una cocción de milenrama, cura los dolores fríos de los riñones y vejiga, y provoca orina; de ahí que va bien para la dificultad y falta de orinar. Dado con una cocción de calamento, mitiga el dolor frío de matriz y provoca la menstruación. Dado con vino de cocción de ameó y de alcaravea, va bien para las ventosidades de matriz. Dado con una cocción de aristoloquia larga, limpia a las parturientas y que han abortado,

Su dosis, hasta la media onza. Se conserva por dos años.

RECETA. Once dracmas de pimienta blanca; seis dracmas de alcaravea y levístico; dos dracmas, respectivamente, de semilla de perejil macedónico, ameó y alholva. Triturados, mézclense con una libra y una onza de miel espumada. Hágase como en los otros electuarios.

CAPÍTULO XVI [XVI] ELECTUARIO CON ADORMIDERA [PAPAVER ALBA]

Se dice *diacodion* por el *codio*, que es la adormidera blanca que entra en él. Mira a la virtud retentiva. Dado con agua fría, proporciona descanso a los frenéticos y febriles. Dado con una cocción de rosas y flores de granado, y aplicado como pítima a la frente y a los temporales, retiene el reuma agudo, debilita, conteniendo, la exuberancia o del calor o de los humores, después de purgar materia. O reténganse píldoras de él en la boca. Si proviene de un humor lubricante, dése con vino de cocción de almáciga. Dando una cucharada por la mañana y por la tarde,

va bien para la tos cálida. Dado con agua pluvial de cocción de espodio, o con agua de rosas, va bien para toda descomposición cálida del vientre y, sobre todo, para la disentería. Y con vino cocido, va bien para el flujo de vientre. En forma de lavativa, con una cocción de flor de granado con agua pluvial, va bien para el flujo de vientre crónico, y con electuario de membrillo va bien para la micción de sangre. Con azúcar rosado, va bien para la gonorrea y para la menstruación con debilidad contentiva.

Su dosis es de una y media a tres dracmas. Se conserva unas veces durante un año, otras durante dos años. Su confección es ésta:

RECETA. Trece cabezas enteras de adormidera negra, o bien blanca, no demasiado verdes ni demasiado secas, ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas; dos dracmas y media de rosas; una dracma, respectivamente, de azafrán y de regaliz mondada; media onza de bolo arménico; una dracma, respectivamente, de cinamomo, consuelda mayor, hipocisto y flores de granado; una onza de arándanos; dos escrúpulos y medio, respectivamente, de coral blanco y rojo, zumaque, sangre de drago, canela y flores de fresno; media dracma de semilla de verdolaga.

Se hace así; Pónganse las cabezas de adormidera en tal cantidad de agua de lluvia que queden bien cubiertas, y déjense allí tres días. Si fuesen secas, estén más, y si más húmedas, estén menos allí en agua. Hiervan hasta la tercera parte, después cuélese y en la coladura póngase una libra y media de miel mirtina y mézclense en dicha miel. La elaboración de la miel mirtina se hace así: en dos libras cíe miel espumada póngase una libra de jugo de arándanos y hiérvase hasta la consunción del jugo, y después cuélese.

CAPÍTULO XVII [XVII] ELECTUARIO CON MORAS

Se llama *diamaron* porque se hace de moras del sicómoro y de la zarzamora, Mira a las dolencias de garganta, paladar, úvula, boca y maxilares y todo género de sofocación de los mismos. Se hace a veces simple, de zumo de moras, que contrarresta una postema pequeña. El mismo es también suficiente a las mujeres, niños y débiles y, después de la evacuación, para toda clase de plétora o jaqueca. Si es gargarizado, y muchas veces, con jugo de zumaque y de agraz, o con una cocción de rosas y de su simiente y de flor de granado, contrarresta la materia de la postema en los mismos y, después de detenida, la consume hacia dentro. Aplicado ingeniosamente, cura la úvula humorosa y que se cae, sobre todo el confeccionado con moras inmaduras. Gargarizado con jugo de llantén, va bien para las pústulas y úlceras de la boca, cortando el flujo.

En una libra del mismo póngase una dracma y media de mirra y azafrán, y úsalo. Pero, cuando apremia el estado del enfermo, mezcla en él una cocción de higos jugosos y alholva, de lo cual enjuague la boca y gargarice muchas veces y por mucho tiempo. Digerida ésta y expulsada con fuerza, ponle un poco de *baurac*, sal nitro, mirra y estiércol de golondrinas. Y cuando corresponde una resolución, mezcla un poco de sustancias resolutivas, dracma y medio, respectivamente, de espuma de mar y *baurac*, y a veces dos dracmas de azufre sólido. Y cuando se quiere un lavado o mitigación del dolor, se hace el compuesto de esta manera: Toma una libra de zumo de moras lo más agrestes posible, media libra de zumo de moras de zarza, tres onzas de sapa de uvas dulces, una libra de miel

más o menos, según lo que se saque. Hierva sobre brasas sin humo, en un recipiente de barro, hasta la perfección. La señal de cocción es que, cuando se vierte una gota sobre el mármol, se mantiene sin extenderse. Entonces ponlo en un recipiente de estaño y guárdalo por un año.

CAPÍTULO XIX [XVIII] ELECTUARIO CON NUECES

Arrope de nueces, que Galeno, mientras todavía lo experimentaba, anunció que sería más potente que el tan usadísimo de moras y que todos los demás. Y compone el mismo cuádruplemente como el electuario de moras,

Se hace así: En el mes de agosto límpiense las nueces de las películas superiores de sus cascaras, Todo lo que queda machácalo en una pila y prénsalo colando, lo cueces y conservas como el electuario de moras.

CAPÍTULO XVIII [XIX] ELECTUARIO CON MARGARITAS PRECIOSAS

Se llama *diamargariton* por las margaritas, perforadas y no perforadas. Mira propiamente al corazón y estómago dañados por frío. Clarifica y repara los alientos y limpia los posos. De ahí que va bien a todos los debilitantes de los mismos, La añadidura de un escrúpulo de hueso de corazón de ciervo en una onza de este electuario, si se ofrecen por la mañana con vino aromático, o con vino de cocción de buglosa o de borraja, fortalece el corazón y va bien para la cardialgia, melancolía, palpitations del corazón, para tristes, maníacos y melancólicos por la subida de vapores provenientes del corazón, y regocija el alma.

Ayuda con admirable celeridad a los desfallecientes y faltos de fuerzas. Reteniéndolo en la boca, va bien para los asmáticos. Dado con una tisana de cebada en la que se hayan disuelto las cuatro semillas, va bien para los tísicos y consumidos. Dado con vino de cocción de menta antes de la comida, quita la náusea, la falta de espíritus, flujo de vientre y dolores de estómago fríos. Dado después de comer, quita de modo parecido la náusea causada por los humores fríos. Dado con vino en el que ha estado a remojo lignáloe, corrige la destemplanza fría del estómago y fortalece su digestión. Se da también en afecciones crónicas con vino aromático rebajado con agua de rosas, como en la fiebre cuartana y cotidiana, para que refuerce el calor natural y restaure los espíritus. Dado con vino aguado, va bien en casos de impedimento de concepción por sequedad con calor. Como supositorio con bombax, antes del paroxismo, va bien en casos de sofocación de matriz. Le va ésta igualmente bien como pesario después del paroxismo.

Su dosis es media onza. Se conserva durante dos o tres años.

RECETA. Una dracma y media, respectivamente, de unguento de cinamomo, clavos de especia, espica nardo, galanga, lignáloe indio, trociscos de regaliz limpiada, electuario con rosas y de violetas; una dracma, respectivamente, de margaritas naturalmente perforadas y no perforadas, nuez moscada, almáciga, unguento almizclado, zedoaria, ruibarbo y estoraque calamita; media dracma, respectivamente, de azúcar blanco, hueso de corazón de ciervo, limadura de marfil y polilla de la harina; un escrúpulo menos dos granos, respectivamente, de almizcle, ámbar, cardamomo menor, semilla de levístico y semilla de basilico, cariofilada; seis granos de alcánfor; una libra y cuatro onzas de miel de rosas colada.

Se hace así: Tritúrense las especias y, al final, tritúrense juntos el ámbar y el alcánfor; después incorpórese lo dicho en la miel colada; finalmente añádase el almizcle, diluido un poco en agua de rosas, incorporándolo bien.

CAPÍTULO XX [XX] ELECTUARIO DIACAMERON

El *diacameron*, es decir, que reduce al hombre de la muerte a la vida, es más precioso que el electuario con margaritas. Mira propiamente a la virtud vital y natural, Cumple todo aquello en lo que el electuario con rosas de Julio es recomendado. Va bien para todas las aflicciones frías del corazón. Dado con electuario Pliris almizclado, va bien para la manía producida por la subida de vapores del corazón. Dado con vino de infusión de azafrán o de cocción de raíces de buglosa, va bien para la cardialgia fría. Y con azúcar rosado o jugo de cidro, va bien sobre todo a la cardialgia cálida. Mantenido en la boca o tragado, por la mañana y por la tarde, va bien para el pecho. Dado con una cocción de hisopo y de higos, va bien para los asmáticos, pérdida de la voz, para los que tosen y tísicos, con una tisana. Dado con vino de cocción de galanga, conforta el estómago frío y cura su debilidad e indigestión. Dado con vino aromático, va bien para el dolor de estómago proveniente de melancolía. Dado con vino de remojo de azúcar, va bien para el apetito sexual y conforta los riñones débiles por frío. Y el mismo, almizclado, va bien para el impedimento de la concepción por las humedades de matriz.

Su dosis es desde tres dracmas a media onza, mañana y tarde. Se conserva por dos o tres años.

RECETA. Cinco dracmas, un escrúpulo y dieciséis granos, respectivamente, de clavos de especia primerizos y azúcar blanco; cuatro dracmas, un escrúpulo y dieciséis granos de carnes de dátiles; una dracma, un escrúpulo y ocho granos, respectivamente, de cinamomo selecto, galanga, pelos de espica nardo, zedoaria, costo, salíbar, coral rojo, tragacanto, rapóntico, espica céltica, anacardo, huesos de dátiles, carpobálsamo, anís, bayas de enebro, pimienta blanca y negra; dos escrúpulos y medio, respectivamente, de finísima limadura de oro de ley y plata pura y de hueso de corazón de ciervo; un escrúpulo y siete granos, respectivamente, de almizcle y raedura de marfil; un escrúpulo de ámbar; una libra y cuatro onzas y media de miel espumada, y después incorpórense las limaduras de oro y plata, y después el almizcle disuelto con agua de rosas y el ámbar derretido con vino aromático.

CAPÍTULO XXI [XXI] ELECTUARIO CON CALAMENTO

Se llama *diacamenton* por el calamento, que se da apropiadamente en materias frías sobreabundantes en la cabeza y pecho. Muy agradable el mismo al meterse en cama, adelgaza lo grueso y disuelve lo viscoso, y provoca la orina y la menstruación, por lo que es muy bueno para los que padecen impureza de humores, especialmente respecto al cutis, como para los ulcerosos. De ahí que, dado con una cocción de émula campana e hisopo, ayuda poderosamente para todo mal de pecho y pulmón por enfriamiento, como a los asmáticos, especialmente en la edad senil o en una complexión flemática. Pero para los que tosen por fríos humores, que descienden de la cabeza disolviendo materia y consumiendo la cabeza, primero aplíquese a ella un emplasto con bayas de laurel triturado y calentadas en vasija de barro con un saquito. Pero, si el mal está en el pecho, aplíquese al pecho una cataplasma de las mismas.

Dado con vino de cocción de anís y heno, va bien para el dolor de estómago. Dado con vino de cocción de almáciga, antes de la comida y después, favorece la digestión. Dado con una cocción de poleo y menta, va bien para la inflamación del estómago y cura el hipo frío. Dado con vino

de cocción de anís, hace salir la ventosidad del estómago y del bazo. Dado con vino añejo, va bien para la destrucción o debilitación del apetito, y va muy bien contra el apetito canino y la bulimia por causa fría, y el mismo abre propiamente las obstrucciones del hígado. Y va muy bien para aflojar el vientre de un empacho, y suaviza los dolores fuertes de úlceras y riñones. Dado con vino de cocción de ameo, hace salir la ventosidad de los intestinos. Dado con una cocción de ásaro, va bien para la hidropesía fría. Tomado con vino de cocción de mirra, domina la menstruación retenida por la viscosidad y frialdad de los humores, y saca afuera la secundina. Dado con vino mezclado, domina las hemorroides. Dado con una cocción de semilla de ruda, seis o cuatro horas antes del acceso, cura la verdadera cuartana. El mismo también la cura con un prolongado uso.

Su dosis es de dos dracmas hasta cuatro. Se conserva hasta los dos años. Su composición es ésta:

RECETA. Tres dracmas y dos escrúpulos, respectivamente, de calamento fluvial reciente, poleo de monte, pimienta negra, seseli y semilla de perejil; una dracma y un escrúpulo y medio de semilla de levístico; un escrúpulo de semilla de apio; dos escrúpulos, respectivamente, de ameo, puntas de tomillo, anís, semilla de eneldo y cinamomo escogido. Una vez trituradas estas cosas, incorpórense con miel espumada hasta una libra.

CAPÍTULO XXII [XXII] ELECTUARIO CON RAÍCES DE LIRIO

Es llamado *diayreos* por la raíz del lirio purpúreo que recibe. Mira a la virtud respiratoria dañada por frialdad. Madura, consume y limpia las humedades gruesas flemáticas contenidas en los pectorales y el pulmón. De ahí que, tragando de él poco a poco, va bien para los que sufren disnea, pérdida de la voz, a los asmáticos, a los que tosen, y restaura la voz perdida. Y mezclado con azúcar rosado, va bien para los que escupen sangre. Dado con una cocción de higos y de hisopo y de pasas, va bien a los que tosen.

Dosis, hasta media onza, por la tarde. Se conserva un año, RECETA. Una onza de raíz de lirio celeste limpiado; seis dracmas, respectivamente, de puntas de poleo de monte, hisopo y regaliz mondada; tres dracmas, respectivamente, de tragacanto, piñones pelados, unguento de cinamomo, azúcar blanco y pimienta; dos dracmas y medio, respectivamente, de higos blancos pingües, carnes de dátiles y pasas limpias de sus pezones; una dracma y un escrúpulo de estoraque rojo; dos libras y una onza y media de miel espumada. Háganse primero las carnes de dátiles y las pasas trituradas, después las otras cosas pulverizadas.

CAPÍTULO XXIII [XXIII] ELECTUARIO CON PRASIO

Se llama *diaprassium* por el *prasio* que recibe; llamado además magno con respecto al menor, Mira propiamente a los órganos respiratorios y cabeza dañados por enfriamiento y especialmente los reumáticos. Corta, aclara y limpia los humores gruesos viscosos existentes en el pecho, paladar y garganta, y corrige sin daño la alteración fría de los humores.

Dado con una cocción de hisopo, sana propiamente el vértigo frío de cabeza y el mal de estómago. Dado con una cocción de anís y de nuez moscada, sana el enturbiamiento de los ojos proveniente de la subida de vapores. Dado con vino caliente, purga el paladar y el garguero y otros miembros reumáticos fríos.

Dado después de un gargarismo de restringentes, reduce la destilación de la úvula. Dado con vino restringente, después de un gargarismo de sustancias restringentes, y untando con él los dientes por la parte de fuera, sana ios dolores de éstos por flemón. Dado con polvo de regaliz y genciana, ayuda fecularmente [secularmente?] a los asmáticos, a los que escupen sangre, a los tuberculosos de flema y a los que respiran mal. Dado con una cocción de goma arábica y tragacanto, después de la disminución de materia, va bien a los pleuréticos por humor viscoso. Dado con vino de cocción de anís y de hinojo, conforta el estómago y el hígado. Dado con vino de cocción de espiga y nuez moscada, restaura el color dañado por indigestión o ventosidad. Dado con vino diurético y saxifraga, va bien para los que tienen cálculos nefríticos, dificultad en orinar y cólicos de humor frío o ventosidad. Disuelto en aceite almizclado y puesto por abajo con bombax, provoca desde allí la menstruación retenida por frialdad o ventosidad.

Su dosis es de dos a cuatro dracmas, mañana y tarde. Se conserva, cuando hay en él bálsamo, durante cinco o seis años, y el que es con trementina se conserva dos años.

RECETA. Cinco dracmas y media de prasio verde; cuatro dracmas y media, respectivamente, de tragacanto, piñones dulces, pistachos pelados, carnes de dátiles, higos pingües y pasas limpias de pezones; dos dracmas, respectivamente, de cinamomo fino oloroso, nuez moscada, clavo, macis, lignáloe, galanga, pelos de espica nardo, azúcar blanco, zedoaria, regaliz mondada, rapóntico, anacardo, estoraque calamita, almáciga, mirra, gálbano, trementina, lirio, aristoloquia redonda, raíz de alcaparra, genciana, pimienta, eneldo, hinojo, anís, semilla de apio, semilla de perejil macedónico y raíz de saxifraga reciente; una dracma y media y dos granos y medio, respectivamente, de hermodáctilos, orégano, raíz de peucedano, puntas de flor de junco, cardamomo mayor, pimienta blanca, alcaravea, levístico, tormentila; una dracma, dos granos y un tercio de grano, respectivamente, de balsamita, poleo, díptamo, costo, salíbar, hierba ajedrea, semilla de basilico, cariofilada, raíz de peonia, pimienta larga, amomo, semilla de perejil agreste y orobo; media dracma, respectivamente, de xilobálsamo, canela en rama, coral rojo, raedura de marfil, carpobálsamo y dauco crético; cuatro granos, respectivamente, de almizcle, ámbar y hueso de corazón de ciervo; cinco libras de miel espumada.

Se hace así: En cuatro libras de miel espumada pon seis dracmas y media de prasio verde un poco machacado, una cuarta de piña reciente con su resina y tres onzas del mejor vino añejo. Hiérvase, todo junto, a fuego lento hasta la consunción del vino; y los higos bien limpios por dentro y por fuera, y los dátiles del mismo modo. Después las pasas pequeñas, piñones y pistachos, todo bien mondado, y cada cosa amásese bien. Después mézclese todo junto en un mortero de mármol; después la trementina; luego el estoraque; después lo demás pulverizado; al final el almizcle y el ámbar diluido con un poco de vino selecto y agua de rosas, mezclando con fuerza,

CAPÍTULO XXIV [XXIV] ELECTUARIO CON COMINO

Llamado *diaciminum* por el comino que recibe, y además magno con respecto a los menores. Mira propiamente a la virtud respiratoria y primera

digestiva dañadas por enfriamiento.

Dado con una cocción de higos y pasas al que va a dormir, bien cubierto para que sude, va bien para los que tosen por humor frío reumático, especialmente para los viejos. Dado antes de comer, o después, con una cocción de almáciga o macis, ayuda admirablemente a la primera digestión dañada por enfriamiento y humedad, y va bien para el dolor de ijada por indigestión, y mejora el color, pero usado frecuentemente el mismo con cidro. Dado con vino de cocción de anís, consume la ventosidad y cura el eructo frío y el hipo procedente de él, el cólico y la ventosidad involuntaria, Y dado con vino de cocción de alcaravea y ameo, va bien para el impedimento en concebir por humedad o ventosidad, y para el dolor de cabeza y mareo proveniente de la misma. Dado con vino fuerte, va bien para comer setas y para la quartana flemática después del vómito. Dado con vino aromático, va bien para quienes tomaron manjares gruesos. Dado con vino de cocción de tamariscos y diuréticos, va bien para la obstrucción del bazo y del hígado. Dado con sustancias cooperantes, muy triturado y en forma de emplasto, va muy bien para los casos de emisión involuntaria de orina por frío.

Su dosis es de una dracma hasta cuatro. Se conserva dos o tres años.

RECETA. Ocho dracmas y un escrúpulo de comino limpio, infuso durante un día en una vasija de barro llena, hasta cubrirlo, de aceite muy refinado, y seqúese a la sombra; entonces tuéstese en una paella de hierro ardiente sacada del fuego; dos dracmas y media de cinamomo fino oloroso y otras tantas de clavo; dos dracmas y cinco granos, respectivamente, de azúcar blanco y pimienta; una dracma y dos escrúpulos, respectivamente, de galanga, hierba ajedrea y calamento; una dracma y ocho granos, respectivamente, de ameo y levístico; una dracma de pimienta larga; dos escrúpulos y medio, respectivamente, de pelos de espica nardo, cardamomo y nuez moscada; una libra y dos onzas de miel espumada. Incorpórese a ella todo lo demás pulverizado, y procédase como en los otros casos.

CAPÍTULO XXV [XXV] ELECTUARIO DE LAS CUATRO MEDICINAS

Quáarumeron, es decir, de las cuatro medicinas. Mira propiamente a las facultades respiratorias dañadas por humedades. De ahí que, dado con una cocción de hisopo, va propiamente bien a los asmáticos y a los que tosen por catarro frío. Dado con una cocción de almáciga, va bien para el dolor de estómago por enfriamiento. Dado con una cocción de nuez moscada y clavos de especia, refuerza la virtud digestiva dañada por enfriamiento. Dado con vino tinto de cocción de azúcar y galanga, conforta los riñones dañados por enfriamiento.

Su dosis es de dos a tres dracmas, mañana y tarde. Se conserva bien por tres años.

RECETA. Una onza y tres dracmas de émula campana; tres dracmas de comino; cuatro dracmas de pimienta; una onza de hinojo; una libra y una onza de miel espumada. Una vez triturado todo, incorpórese.

CAPÍTULO XXVI [XXVI] ELECTUARIO CON ÁMBAR

Dia ambra. RECETA. Dos libras de agua de rosas; dos dracmas, respectivamente, de ámbar, clavos de especia, almáciga, nuez moscada y lignáloe; medio escrúpulo de macis; una libra y media de pan de azúcar. Hágase el electuario en bolos. En otro, dos escrúpulos de almizcle.

CAPÍTULO XXVII [XXVII] ELECTUARIO CON CLAVO

Llamado *gariofilatum* por los *garyophili* o clavos de especia. Se llama magno respecto a los menores. Mira propiamente a los órganos respiratorios y virtud natural dañados por enfriamiento.

Dado con una cocción de hisopo, corrige poderosamente las obstrucciones frías de pecho y pulmón. Dado con una tisana, repara a los tísicos y debilitados en un largo enfriamiento. Dado con vino de azafrán en él remojado, va muy bien para la cardialgia y *oregmo* [?] por enfriamiento. Dado con una cocción de clavos de especia, contiene admirablemente el vómito, el estómago revuelto y el eructo de ácidos, y perfuma el aliento. Ofrecido con vino de cocción de nuez moscada, mejora la digestión dañada por enfriamiento. Dado con vino aromático, quita el hastío inducido por frío.

Su dosis es de dos a tres dracmas. Se conserva dos años.

RECETA. Dos dracmas y quince granos, respectivamente, de clavos de especia, cinamomo selecto, azúcar blanco, regaliz mondada y rosas rojas; una dracma y siete granos y medio, respectivamente, de lignáloe, galanga, cande, nuez moscada, zedoaria, espica nardo y violeta; un escrúpulo y medio y tres granos y medio, respectivamente, de ruibarbo indio, macis, azafrán, unguento de almizcle, costo dulce, cardamomo mayor, semilla de basílico, cariofilada, anís, semilla de levístico y ralladura de marfil; dos libras de miel espumada, o trece onzas y media de miel de rosas más artificiosamente colada, o bien tres onzas y media.

CAPÍTULO XXVIII [XXVIII] ELECTUARIO CON PENIDIAS

Se llama *diapenidion* por las penidias [*penidiis*] que entran en él y, además, se llama magno con respecto a los menores. Mira propiamente al pecho dañado por sequedad, pues su virtud es más potente contra la sequedad del pecho que contra el enfriamiento, De ahí que, dado con una cocción de tragacanto, goma arábiga, regaliz mondada e higos, va muy bien, reteniendo en la boca por largo tiempo, para la sequedad y la tos, y secundariamente para el enfriamiento de la misma y para quienes habían con mucha dificultad cuando la sequedad estrecha las vías respiratorias, y en la acumulación de flema gruesa.

Parecidamente va bien para los asmáticos antes de que se conviertan en arteríacos y tísicos por cólera o por flema, a no ser que padezcan de una segunda o tercera clase de tisis. Dado con una tercera parte de electuario de raíces de lirio, va bien para la tos sanguínea. Y dado con una cocción de culantrillo de pozo reciente, va bien para la hemoptisis cálida. Se da competentemente a los peripleumónicos con agua de cocción de cebada, tragacanto, goma arábiga, jugo de regaliz, azúcar y las cuatro semillas frías, después de la erupción del conjunto de humores, y con las mismas cosas para la pleuresía que tarda en consolidarse.

Su dosis, aproximadamente de media onza, se da mañana y tarde, o mejor manteniéndola en la boca yaciendo inmóvil boca arriba. Se conserva por un año.

RECETA. Dieciséis dracmas y media de penidias; tres dracmas y un escrúpulo, respectivamente, de piñones, almendras dulces peladas y semilla de adormidera blanca; una dracma y media, respectivamente, de unguento de cinamomo, clavos de especia, azúcar blanco, jugo de regaliz, tragacanto, goma arábiga, ameo, pepitas de melón, de sandía, de cohombro y de calabaza, limpias; la tercera parte de un escrúpulo de alcánfor,

Se confecciona así: En una libra de agua dulce hiérvanse tres dracmas de violetas, hasta que el agua haya tomado un poco de ellas, y después cuélese y añádase a la coladura una libra de azúcar y hiérvase hasta que empiecen a espesarse. Entonces añádanse los piñones remojados en agua caliente, las almendras y las cuatro semillas, cada cosa bien machacada por separado, removiendo continuamente con una espátula. Después añádanse las penidias, similarmente lo pulverizado y,

cuando se haya licuado, colando con un cazo colador aquello grueso que sobrenada, tritúrense bien a una en un mortero con el mencionado jarabe, y mézclense el alcánfor agitándolo bien. Y, a lo último, mézclense con el dicho jarabe, siempre agitando, en el mortero, los polvos de las mencionadas especias, hasta que se incorporen.

CAPÍTULO XXIX [XXIX] ELECTUARIO CON TRAGACANTO

Se llama *diadragantum frigidum* por el tragacanto que recibe, y además *frío* porque se hace de elementos fríos. Vuelve grueso el reuma sutil agudo que desciende a la garganta y a lo profundo. Va bien a los pacientes de pecho y pulmón por calidez y sequedad, y a los mismos para clarificar la voz lesionada, reteniendo en la boca y tragando paulatinamente, a todas horas, principalmente por la mañana y por la tarde con el estómago vacío, o dése con una tisana.

Va bien especialmente para los tísicos y tuberculosos por calidez, para los enfermos de pleuresía, peripulmonía y que escupen sangre por causa cálida, y con una cocción de culantrillo de pozo para la fiebre efímera por ira y para toda clase de tos por calidez o sequedad. Y el mismo ayuda, reteniéndolo en la boca, a toda aspereza y sequedad de la lengua, de esófago y de garganta, para que el reuma sutil y agudo no descienda al interior, más todavía, haga que el mismo sea expulsado más fácilmente. También cura la ronquera de la voz por sequedad adquirida del polvo, humo, viento seco y bebida o comida seca. Sobreañadiendo mirra y sangre de drago, ayuda a la pleuresía que tarda en consolidarse. Dado con una cocción de buglosa, para la fiebre efímera por ira.

Su dosis como en el electuario con penidias. Se conserva durante un año,

RECETA. Dos onzas de tragacanto blanco; una onza y dos dracmas de goma arábica; media onza de ameo; dos dracmas de regaliz mondada; tres dracmas de penidias; dos dracmas de cada una de las cuatro semillas frías limpias; medio escrúpulo de alcánfor; libra y media de azúcar.

Se confecciona así: Tritúrense primero el tragacanto y la goma arábica, después pulverícese fuertemente lo demás e incorpórese con simple jarabe aclarado con espuma de huevo hasta que blanquee. Es decir, primero el polvo de tragacanto y de goma arábica, después las penidias bien mezclados con parte de la cocción, machacando fuertemente en un mortero de piedra, después las otras cosas trituradas y además la regaliz, y por último el alcánfor triturado con un poco de polvo de las otras cosas, y agítese por largo tiempo en el mortero hasta que blanquee.

CAPÍTULO XXX [XXX] ELECTUARIO CON TRAGACANTO, CÁLIDO

El *diadragantum calidum* mira a los respiratorios dañados por frío. De ahí que, dado con una cocción de higos y de hisopo, va bien para la tos de flema y para los que no pueden expulsar, para los asmáticos, para los que escupen sangre, anhelosos y que respiran con dificultad, y para todo impedimento del pecho por causa fría.

Dado con una tisana, va bien a los enfermos de pleuresía y peripulmonía. Dado con una cocción de cinamomo y almáciga, conforta el estómago y procura la digestión.

Se da como el electuario con penidias. Se conserva un año.

RECETA. Una libra de tragacanto blanco; tres onzas, respectivamente, de hisopo, almendras, piñones limpios y remojados en vino blanco,

y semilla de linaza; dos onzas, en algunos tres dracmas, respectivamente, de alholva y cinamomo selecto; una onza, respectivamente, de regaliz mondada y jugo de la misma.

Se confecciona así: Por medio de un paño de lino o algodón limpio escurres el tragacanto infuso en agua, y con una libra de miel espumada, agitando continuamente con una espátula hasta que se espese, lo hierves a fuego lento. Una vez sacado del fuego, añades encima los polvos de las especias.

CAPÍTULO XXXI [XXXI] ELECTUARIO CON TRAGACANTO EN INFUSIÓN

El *diadragantum infusum*, que extingue la inflamación y sequedad de los respiratorios, reteniéndolo en la boca, va bien para la ronquera, por sequedad, del tísico y tuberculoso.

Se da como el electuario con penidias. Se conserva un año.

RECETA. Tres onzas de tragacanto blanco infuso en agua durante dos días; onza y media, respectivamente, de goma arábiga blanca y semilla de adormidera blanca; una onza, respectivamente, de ameo, penidias y de las cuatro semillas frías limpias; media onza, respectivamente, de regaliz limpia, y jugo de la misma; un escrúpulo de alcánfor; libra y media de azúcar, del cual hágase un jarabe en el que se hierva, agitando continuamente, el tragacanto y, cuando ya esté cocido, sáquese y póngase en él el polvo de los otros componentes.

CAPÍTULO XXXII [XXXII] ELECTUARIO CON ADORMIDERA

Se llama *diapapaver* por la adormidera [*papaver*] que recibe. Mira propiamente a los órganos respiratorios dañados por calidez y sequedad, y es excelente, retenido en la boca, contra el dolor de pecho por calor. Dado con una tisana, aprovecha admirablemente a los tuberculosos y consumidos y cuando se escupe sangre por causa cálida, y para la fiebre efímera por insomnio. Dado con jarabe de rosas, va bien para los insomnios por flojedad del vientre, y para el embotamiento de la mente por disolución de la fuerza, y para el reuma y la tos cálida. Y si el reuma es ocasionado por debilidad de la fuerza contentiva, dése con vino aguado. Su uso con jarabe de nenúfar va muy bien para los insomnios de los frenéticos y para los febriles de fiebre aguda y efímera por las vigilias. Dado con una mezcla igual de azúcar con agua fría, actúa de maravilla en las fiebres continuas y en las verdaderas tercianas, pues reprime los dolores y calores de cabeza, induce al sueño y digiere la materia sutil. Dado con agua de cocción de rosas, mañana y tarde y al mediodía, intercepta el flujo colérico del vientre principalmente por causa de la escila.

Se da como el electuario con penidias. Se conserva un año.

RECETA. Veinte dracmas, respectivamente, de semilla de adormidera blanca, y de penidia; cinco dracmas, respectivamente, de regaliz mondada, tragacanto, goma arábiga, almendras dulces peladas, semilla de verdolaga, ameo y semilla de membrillos; cuatro dracmas, respectivamente, de las cuatro semillas frías limpiadas, simiente de lechuga y de malva. Hágase polvo, Confecciónalo con jarabe de violetas, en donde la calidez permanece más, o con sapa.

CAPÍTULO XXIII [XXXIII] ELECTUARIO CON MEMBRILLO

Se llama *diacitonitem* por los membrillos [*citonia*] que entran en él. Además mira propiamente la virtud digestiva y apetitiva. Dado con vino de cocción de regaliz, se asegura que es muy útil para los asmáticos, y con una tisana, para los tísicos. Dado con vino de cocción de clavo y rosas, retiene el vómito, hastío, náusea y el flujo de vientre por causa fría. Dado después de comer, facilita la digestión. Dado con electuario de comino y vino de cocción de anís, consume la ventosidad

e inflamación y los ruidos del vientre. Dado con azúcar y propiamente, va bien para la migraña proveniente de estómago frío. Dado con vino de cocción de clavo y azafrán, mejora el aliento. Dado con una cocción de menta antes de comer, excita el apetito. Dado con vino aromático, repara de maravilla a los débiles, fortaleciendo las facultades y reparando los espíritus. Dado con vino de cocción de anís y alcaravea, va bien para los estreñidos, Dado con vino va bien para los delicados y nobles. Dado con vino de cocción de almáciga, va bien con exceso a la descomposición del vientre por falta de digestión. Dado como laxante, cura el hastío prolongado por causa de humores cálidos. Y cuando quieras que refrene más potentemente y extinga el cólera, y que fortalezca el estómago y el hígado, y también excite el apetito y extinga la naturaleza, hágase de membrillos ácidos. Pero, cuando buscas poner bueno el estómago, confortarlo y calentarlo, hágase de membrillos dulces,

Su dosis, hasta una onza. Se conserva durante un año.

Se confecciona así: Límpiense de cortezas y granos interiores unos membrillos redondos, aplanados y, a medida que se limpian, échense en el agua en que deben cocerse. Después hiérvanse sin humo y de este cocido tómense tres libras, y cuatro libras y media de miel espumada. Después dichos membrillos, bien limpiados como hemos dicho, macérense fuertemente en el mortero y pónganse con dicha miel en un caldero sobre el fuego y, siempre agitando con una espátula, hiervan hasta que empiecen a espesarse. Si quieres saber cuándo estará cocido, póngase un poco en un cuenco y viértase agua: si se envisca o apelonata, de modo que pueda recogerse, es que está cocido, Saquíese entonces del fuego y, siempre agitando con una espátula, espárzase por encima el polvo de estas especias:

RECETA. Una onza y media de cinamomo selecto; una onza de azúcar blanco; media onza, respectivamente, de pimienta y galanga; tres dracmas, respectivamente, de clavos de especia y nuez moscada; dos dracmas, respectivamente, de espica nardo, lignáloe, macis y cardamomo mayor; una dracma de zedoaria.

Viértase sobre el mármol, rocíese por encima con agua de rosas en la que se haya disuelto un poco de almizcle. Y cuando se haya enfriado, córtese en pedazos con un cuchillo bañado en agua de rosas en la que haya azafrán, y vuélvase a poner al fuego.

Unos cuecen los membrillos, y los cuecen con azúcar sin pimienta. Otros lo confeccionan mezclando pródigamente en cada libra del mismo una onza y media de diágridio y más ineficazmente que los otros electuarios con que se mezcla la escamonea. Los antiguos lo confeccionaban, por ejemplo, cociendo dos libras de jugo de membrillos y una libra de vinagre fuerte y tres libras de miel, hasta que se espesara la miel, sobre lo cual espolvoréese una onza de azúcar o más. Con ello Galeno curaba las dolencias de estómago muy cálidas o muy secas. Los modernos cortan en trozos higos de Coctana, limpiándolos finamente de la corteza superior y de los granos interiores, y hiérvase en agua; después los comprimen fuertemente frotándolos sobre una criba, especialmente de cuero de oso, y exprímase su pulpa, en dos libras de cuyo jugo se mezclan tres libras de miel y se cuecen hasta la perfección, sobre lo cual se ponen las especias.

Otros ponen sobre el mármol o mesa de mármol alguna otra cosa que va bien para las mismas causas con síntomas de calidez:

RECETA. Libra y media de pasta de membrillos; tres dracmas, respectivamente, de rosas rojas y sándalos rojos; tres dracmas, respectivamente, de las cuatro semillas frías limpias; una dracma y media de ruibarbo indio, lignáloe,

regaliz mondada, semilla de verdolaga y de lechuga; una dracma, respectivamente, de anís y azúcar blanco; media dracma, respectivamente, de clavos de especia, cinamomo selecto y cariofilada. De jarabe de rosas lo suficiente.

Se confecciona para los nobles y delicados, con igual peso de pasta y de miel, o con un poco más de azúcar; y en cada libra del mismo se ponen dos dracmas de azúcar y, al final, media libra de azúcar. Se confecciona según el modo anterior, Y sepas que puede hacerse del mismo modo un electuario de manzanas, peras aromáticas y semejantes.

CAPÍTULO XXXIV [XXXIV] ELECTUARIO CON JENGIBRE

Se llama *diazinziberos* magno, o condimentado con azúcar, por el jengibre [*zinziberum*] que recibe. Mira propiamente a la virtud primera y segunda digestiva, y también a la generativa. Mantenido prolongadamente en la boca, es muy bueno contra la ronquera y el asma proveniente de flema viscosa y congelada.

Dése con una cocción de regaliz, tragacanto y cebada. Cuando la tos de sequedad es reumática en la causa, dése con una cocción de olíbano. Dado a los que tienen postemas en los pectorales, después de su ruptura, con una cocción de olíbano, cebada y regaliz, los purga. Dado con vino de cocción de azúcar y galanga antes de comer, fortalece la digestión impedida por el frío. Pero tomado antes de comer, provoca además apetito; después de comer conforta además la capacidad digestiva. Dado con vino de cocción de azúcar fortalece los riñones y excita el coito, y va bien para el *aproximeron*. Dado con vino de infusión de azúcar y lignáloe, consume las humedades de cabeza y estómago y va bien para la epilepsia y las pesadillas. Dado con una cocción de heno, calma fuertemente la sed y ardor de estómago por excesiva indigestión. Dado con vino de infusión de clavo, va bien para el hipo frío. Dado con vino puro, es de las mejores medicinas contra el apetito canino por causa fría y contra el flujo de vientre provocado por flema viscosa. Dado con vino rosado de cocción de azúcar reciente, fortalece los riñones y excita el coito y va bien para el *aproximeron*. Mantenido prolongadamente en la boca es muy bueno para la ronquera y el asma por flema viscosa o coagulada.

Dése con una cocción de regaliz o tragacanto y cebada cuando la tos es proveniente de frío y sequedad por causa reumática. Dése con vino a los pacientes de postema en los pectorales; después de la ruptura, con una cocción de cebada y regaliz, los purga. Dado con agua caliente, va bien para la podagra flemática y la morfea por flema pura, y va bien para la discrasia fría del hígado y el flujo de vientre con fortaleza de la expulsiva.

Dosis, una media onza. Se conserva bien por un año, y así se hace el común:

Toma raíces de eringios, que tengan hojas espinosas, como las del *certano* [cártamo?] marino, que los sarracenos llaman *sacacul* o *carsehenna*. Ráspense con un cuchillo, después hiérvanse en agua hasta que se dejen apretar con las manos; entonces saquíense del agua y límpiense de las nerviaturas que hay dentro y córtense en pedazos con un cuchillo y macháquense fuertemente en un mortero de mármol, y exprímanse con las manos para que salga de allí el agua; pénsense tres libras y pónganse en diez libras de blanquísima miel espumada; hervir hasta que empiece a enrojecer, y añádase media libra de jengibre cortado en trozos, y déjese hervir hasta que, puesto sobre el mármol, se pegue al dedo. Después

sácalo del fuego y añádele polvo de estas especias:

RECETA. Tres onzas de jengibre blanco; media onza, respectivamente, de galanga, clavos de especia, cinamomo, cariofilada, nuez moscada y cardamomo; cuatro onzas, respectivamente, de piñones limpios remojados en vino blanco y carnes de dátiles; tres onzas de pistachos limpios; una onza y media de zedoaria. Y con todo esto condiméntese y guárdese.

Y sepas que de un modo semejante puede hacerse un condimento de clavos de especia y nuez moscada, galanga, pimienta y similares; o de salíbar, que resulta ser muy bueno para la epilepsia. De ahí que debe saberse que, cuando se busca por él un refuerzo del estómago, hágase con azúcar seco y dése con vino de la infusión del mismo. Y cuando se busca el refuerzo de los riñones y del apetito sexual, hágase y dése con azúcar reciente o al menos humedecido en una cocción de dátiles.

CAPÍTULO XXXV [XXXV] ELECTUARIO NUEVO CON ROSAS

Rosata novella. Se llama *rosata* por las rosas; *novella* se dice respecto al viejo electuario, que recibía azufre sólido. Es también templado, Mira propiamente a la virtud natural. De ahí que, dado con una cocción de rosas, es muy bueno y necesario en el flujo de vientre por debilidad de la retentiva, y en el padecimiento colérico por cólera. Y dado con vino de cocción de rosas y de menta, quita el hastío, revulsión y debilidad de estómago. Dado con agua de rosas en la que haya hervido hueso pulverizado de corazón de ciervo, va bien para la debilidad de corazón, cardialgia y sudor. Dado con agua de rosas, va extremadamente bien para el calor de estómago, pulmón, hígado y corazón. En el Antidotario Universal se asegura que va muy bien para la sequedad de los mismos. Dado mañana y tarde con agua fría, calma la sed o las fiebres de la digestión. Dado con vino aromático, ayuda a los simplemente decaídos de larga enfermedad. Dado con agua de cocción de mirra o de arándanos, reprime los sudores diaforéticos.

Dosis, aproximadamente media onza. Se conserva por dos años.

RECETA. Una onza, una dracma y dos escrúpulos y medio, respectivamente, de rosas rojas, regaliz mondada y azúcar blanco; dos dracmas, dos escrúpulos y dos granos de cinamomo selecto; dos escrúpulos y ocho granos, respectivamente, de clavos de especia o cariofilada reciente, pelos de espica nardo, jengibre blanco, galanga, nuez moscada, zedoaria, estoraque calamita reciente, semilla de apio y cardamomo mayor; una libra y dos onzas y media de miel espumada. Los modernos lo hacen con dos libras y cuatro onzas y media de azúcar, y entonces no forma parte de la receta el azúcar. Licúe-se primero el estoraque frotando, después póngase lo restante pulverizado.

CAPÍTULO XXXVI [XXXVI] ELECTUARIO AROMÁTICO

El *aromático*, llamado rosado porque se hace de rosas, además por invención de Galeno, mira propiamente a los miembros principales. De ahí que, dado con vino de cocción de nuez moscada y galanga, conforta el estómago y la digestiva, y aromatiza. Dado con vino de infusión de lignáloe o canela fina, consume la humedad y flojedad de estómago y se halla que corrige la descomposición del mismo. Dado con vino de cocción de menta, excita el apetito. Dado con vino de infusión de azafrán y clavo, conforta el corazón; y con una infusión de lignáloe y clavos de especia, conforta el cerebro. Dado con vino oloroso, ayuda de maravilla a los convalecientes y débiles.

CAPÍTULO XXXVII [XXXVII]
ELECTUARIO ESTOMACAL

Se llama *stomaticon* cálido por el estómago; cálido porque se hace de sustancias cálidas. Mira a la virtud natural afectada de frío. Dado con vino de cocción de galanga o nuez moscada, conforta el estómago y el hígado, y fortalece la capacidad digestiva. Dado con vino de cocción de canela fina aromática, impide la descomposición y consume lo putrefacto. Dado con vino aromático, va bien para las pesadillas provenientes de la digestión de comidas. Dado con una cocción de ajeno, saca la materia que causa el mal olor de boca. Dado con una cocción de anís, ayuda a los estreñidos por frío. Y si quieres laxar con él a delicados o a aquellos que, recibido el tratamiento, no fueron exquisitamente liberados, añada en él una onza de diagridio y dése hasta media onza con una cocción de ciruelas o violetas.

Su dosis es de dos o tres dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Dos dracmas, respectivamente, de canela fina y azúcar blanco; una dracma y media, respectivamente, de clavos de especia y galanga; media dracma, respectivamente, de nuez moscada, pelos de espica nardo, lignáloe, cardamomo mayor y macis. Se confecciona del mismo modo que el estomacal frío, con azúcar y agua de rosas, una libra de cada. Mientras todavía está caliente se vierte en una caña de saúco, que después se rompe, y la médula extraída, como supositorio, provoca de maravilla la menstruación.

CAPÍTULO XXXVIII [XXXVIII]
ELECTUARIO ESTOMACAL FRÍO

Stomaticon frío, llamado frío porque se hace de sustancias frías. Mira propiamente a la virtud natural dañada por calor. Dado con una cocción de regaliz, apaga la sed. Dado con una cocción de rosas, ayuda potentemente para el demasiado calor que debilita el estómago, conforta el hígado y la capacidad digestiva, y reprime todo calor. Dado con una cocción de escarola, va bien para el hígado y la ictericia por calor y obstrucción. Dado con cosas frías, aprovecha de maravilla en fiebres agudas y muy agudas.

Dosis, dos o tres dracmas. Se conserva por un año.

RECETA. Una dracma y media, respectivamente, de sándalos blancos y rojos; una dracma, respectivamente, de espodio, agracejo, semilla de escarola, de verdolaga, semilla de melones palestinos o de hortalizas que tienen cuello oblongo, como la calabaza, jugo de regaliz, rosas, violetas y nenúfar; una libra de azúcar.

Se confecciona así: Póngase el dicho azúcar en un recipiente de estaño con una libra de agua de rosas, y hierva lentamente sobre brasas, siempre agitando con una espátula, hasta tanto que se llegue a la consunción del agua; después espárganse los polvos de las antedichas especias, bien triturados en un recipiente de estaño, y mézclense bien con una espátula. Cuando quieras probar si la cocción está hecha o no, échese una gota a modo de hilo sobre el mármol previamente untado de aceite de rosas o de violetas, y común refinado; y si, bien enfriado, se sostiene, sacando la cocción; si no, no.

Y cuando se ponga sobre el mármol, con un cuchillo también untado previamente con el mismo aceite, córtese cuando está caliente.

CAPÍTULO XXXIX [XXXIX] ELECTUARIO CON ANÍS

Llamado *dianisum* por el anís, que mira propiamente a la virtud natural dañada por frío y ventosidad. Dado con una cocción de hisopo y regaliz, limpia el pecho y pulmón de humores viscosos, y va bien para la tos y la tisis flemática, y aclara la voz. Dado con una cocción de lo mismo, consume también la flema, con lo que quita las inflamaciones, retortijones, cólico intestinal y estomacal por ventosidad o flema. Dado con una cocción de poleo, calamento y menta, va bien para el hipo frío o por ventosidad. Dado con vino de cocción de galanga, mejora la digestión y rectifica el estómago frío. Dado con vino de cocción de regaliz, mitiga la sed por flema salada. Dado con una cocción de regaliz e hisopo, limpia el pecho y el pulmón de humores viscosos y va bien para la tos, clarifica la voz, y va bien para la tisis flemática. Dado con una cocción de costo, abre las obstrucciones. Dado con vino de infusión de azúcar reciente, incita al coito. Su dosis es desde dos dracmas hasta cuatro. Se conserva por dos años, RECETA. Veinte dracmas de anís auténtico; diez dracmas, respectivamente, de regaliz y almáciga; cinco dracmas, respectivamente, de azúcar, galanga, cinamomo selecto, hinojo y alcaravea; tres dracmas, respectivamente, de calamento, canela en rama rojiza, salíbar, pimienta larga y negra; una dracma y media, respectivamente, de cubeba reciente, cardamomo menor y espica nardo; una libra y cuatro onzas y media de miel espumada. Y hágase el electuario que usan los árabes, de quienes lo tomó Constantino. Ponen cuarenta dracmas de marrubio.

CAPÍTULO XL [XL] ELECTUARIO DE LAS TRES PIMIENTAS

Se llama *diatrionpiperon* por las tres clases de pimienta. Mira propiamente a la virtud natural. Está verificado por los sabios que es de gran ayuda a los dañados por frío. De ahí que, dando una cucharada de vino antes de comer, y después, y a la hora de dormir, va bien contra la crudeza de los humores, especialmente en las venas cercanas. Dado con vino de infusión de azúcar, va bien para la memoria y quita el olvido causado por los jugos flemáticos, y calienta los riñones. Dado con hidromiel, va bien para la apoplejía, y con vino de cocción de peonia va bien para la epilepsia. Dado con vino de cocción de hisopo, contiene la tos seca y el asma por la exuberancia de humores viscosos, aclara la voz y va bien para la dificultad y constricción del aliento por flema. Dado con vino de cocción de hinojo o de eufrasia, agudiza la vista dañada por frío. Dado con vino de cocción de azúcar, va bien para el síncope, por frío, del estómago, o por frío en él. Dado con vino de cocción de galanga y nuez moscada, repara y fortifica el estómago, digiere la comida y deshace lo que se espesa en él y en otros miembros por la flema, excita el apetito y rectifica toda su debilidad y el eructo agrio por motivo frío.

Dado con vino al que se ha incorporado lignáloe, echa y consume las humedades crudas, y también rectifica la digestiva, que preserva la cabeza y alivia todo el cuerpo de las malas enfermedades flemáticas. Dado con vino de

cocción de anís, echa *la* ventosidad y ruido de tripas y va bien para el cólico frío. Dado con vino, va bien para la falta de sed por causa fría, y es más adecuado que otros contra las humedades envascadas en los pliegues del estómago. Dado con vino añejo, es de las mejores medicinas contra el apetito canino frío y la ingestión de hongos y setas perniciosas y de leche corrompida. Su uso con vino de cocción de anís vale contra la inflamación fría de estómago. Dado con vino añejo, es de las mejores medicinas contra el apetito canino frío y la ingestión de hongos y setas perniciosas y de leche corrompida. Su uso con vino de cocción de anís vale contra la inflamación fría de estómago. Dado con vino de remojo de nuez moscada y con electuario de menta, va bien para el flujo de vientre por ligereza de estómago proveniente de flema viscosa. Dado con vino aromático, va bien para los que han tomado manjares gruesos. Dado con una cocción de sumidades de junco oloroso, va bien para la discrasia fría por debilidad del hígado. Dado con una cocción de diuréticos, cura los dolores fríos de riñones y vesícula y la sofocación de matriz por exuberancia de humedades, y la parálisis de la misma, y provoca la orina y la menstruación; pero, introducido por debajo, corrompe el feto; y cualquier anciano que use de él no necesita de otra cosa en la conservación de su salud: consume las superfluidades acumuladas en ellos.

Dado con una cocción de costo, consume la materia flemática, causa que conduce a la gota artética, y preserva de ella, Y con una cocción de salvia, fortalece los nervios. Dado con vino de cocción de aristoloquia redonda, va bien para el rigor de las fiebres y limpia a las recién paridas. Dado cualquier mañana, va bien para la quartana flemática, a no ser que dominen el calor y la flaqueza, y para la fiebre flemática después de la digestión. Dado con una cocción de heno, va bien para la fiebre efímera tanto en la indigestión de comidas por frío como para los más ancianos. Dado con vino tinto, va bien para los que caminan al aire frío.

Dosis, unas dos dracmas, o bien media. Se conserva durante tres años, RECETA. Dos dracmas, respectivamente, de pimienta negra no pequeña ni de cascara gruesa ni rugosa, pimienta blanca, y larga no estropeada, galanga, corteza de canela en rama rojiza, cálamo aromático, ciperó, espica nardo, clavos de especia, cardamomo menor, costo, hinojo, cinamomo selecto, carpobálsamo, ásaro, azúcar y arándanos; diez dracmas de almáciga. Otros duplican el peso de la pimienta blanca y del cálamo aromático. Incorpórese una libra y once onzas de miel roja, dulce y clara, espumada. Galeno lo compone de diversas maneras y produce efectos diferentes.

CAPÍTULO XLI [XLI] ELECTUARIO CON GALANGA

Se llama *diagalanga* por la galanga que hay en mayor cantidad. Mira propiamente a la primera virtud, es decir, la digestiva, dañada por frío, y secundariamente a la vital. De ahí que, dado con vino aromático de cocción de azafrán, fortalece el corazón. Dado con vino de cocción del mismo y nuez moscada, rectifica el estómago frío, acelera perfectamente la digestión y aromatiza la boca y va bien para las pesadillas por llenumbre de comida. Dado con vino de cocción de almáciga, consume la flema del estómago. Dado con vino de infusión de clavo, o de azúcar, quita el hipo frío y el eructo agrio. Dado con vino de cocción de anís, consume la ventosidad y va bien para el cólico y la inflamación del estómago. Dado con vino de infusión de azúcar reciente, calienta los riñones y mueve al coito.

Su dosis es de dos a cuatro dracmas. Se conserva durante tres años.

RECETA. Tres dracmas de galanga reciente; dos dracmas, respectivamente, de pelos de espica nardo,

almáciga y marfil rallado, lavado muchas veces en agua de rosas; una dracma y media, respectivamente, de espica céltica, unguento de cinamomo, canela, cariofilada, azúcar blanco, zedoaria, regaliz mondada, estoraque calamita, rosas rojas, violetas, clavos de especia y polilla de harina; una dracma, respectivamente, de semilla de melisa y de basílico, cariofilada; un escrúpulo de hueso de corazón de ciervo; dos libras de azúcar. Hágase el electuario. O mejor con catorce onzas de miel rosada. Incorpórese el estoraque licuándolo y frotando. Después los demás ingredientes pulverizados.

CAPÍTULO XLII [XLII] ELECTUARIO CON CORTEZA DE CIDRO

Se llama *diacitron*, o cidro aromatizado, por las cortezas de cidro con que se hace. Mira a la virtud natural y vital, De ahí que, comido simplemente, vale contra las dolencias del estómago por calor, y conforta al mismo debilitado por evacuación laxante, destrucción y debilidad del apetito. Vale también contra el flujo colérico. Vale también para la cardialgia por calor, y mejora el olfato.

Y el modo de elaborarlo es que se corte a lo largo grandes trozos de cortezas de cidros agrios en el mismo día en que se cogen. Con la corteza limpia de los interiores, sumérjanse en agua salada en un recipiente de vidrio o de barro, para que no se pudran, y en agua dulce por algunos días en un recipiente de barro cambiando el agua cada día hasta que hayan perdido su amargor. Después pónganse a remojo durante dos días en hidromiel. Entonces hiérvanse en agua dulce muchas veces hasta que se ablanden; luego exprímense fuertemente; después remójense durante dos días en un simple jarabe; entonces cuézcanse en un julepe simple hasta que el almíbar empiece a espesarse; entonces se les añade encima una infusión de agua de rosas. Cuando espese, sáquese del fuego y extiéndanse los trozos sobre cañitas por separado hasta que se enfríen. Y cuando se sacan del fuego, espárzase por encima el polvo de las siguientes especias (también sirve para las mismas causas con síntomas de frigidez):

RECETA. Una dracma, respectivamente, de nuez moscada, azúcar blanco, galanga, zedoaria, cubeba, unguento de cinamomo, cardamomo mayor, cálamo aromático y lignáloe; media dracma de azafrán; cuatro granos de almizcle. Y guárdese durante dos años.

CAPÍTULO XLIII [XLIII] OTRO ELECTUARIO CON CORTEZA DE CIDRO

Otro *diacitron* menor del Antidotario Universal, Dado con una cocción de nuez moscada y galanga, es útil para la digestión del estómago y mejora del olfato. Dado con una cocción de menta, retiene el vómito.

Dosis como la del anterior. Se conserva dos años.

RECETA. Treinta dracmas de agua de rosas; ciento cincuenta dracmas de cortezas de cidro recientes con un poquito de su pulpa; veinte dracmas, respectivamente, de canela, cariofilada, azúcar y pimienta; diez dracmas, respectivamente, de espica nardo, salíbar, anís y galanga. Miel rosada la suficiente.

Hierva hasta la consunción del agua. Finalmente añade incorporando el polvo de las ya mencionadas especias. Y se recuerda en él al que traen de Alejandría. No se le ponen comúnmente de entre las especias sino lignáloe y sándalo citrino y un poco de ámbar.

Dosis, tres dracmas después de la comida y después de la cena, y continúese con el otro *diacitron*.

CAPÍTULO XLIV [XLIV] ELECTUARIO DEL DUQUE

Se llama electuario del duque por el duque Roberto, para quien fue compuesto por un abad de la curia romana. Mira propiamente a la virtud natural dañada por frío. De ahí que, dado después de la comida y después de la cena con una

cocción de anís y almáciga, vale de maravilla contra la indigestión dañada por flema o por ventosidad de estómago e intestinos. Dado con una cocción de diuréticos y de anís, va bien contra el dolor de ijada por causa fría, por ventosidad o por una piedra. Inyectado con vino como una lavativa, va bien para el cólico y para el dolor de ijada. Dado con vino de cocción de saxifraga y milenrama, por la tarde, va bien contra el mal de piedra rompiéndola y expulsándola. Inyectado por medio de una jeringa con un poco de bálsamo, va bien para romper la piedra en la vesícula. En forma de cataplasma sobre los riñones y, sobre todo, con Jugo de berro y de ciperó, o de senecio, sirve para romper la piedra y echarla por la orina, Normalmente se ofrece para dichos fines con el estómago en ayunas.

Dosis, de dos hasta cuatro dracmas. Se conserva bien durante tres años.

RECETA. Dos dracmas y quince granos de anís de Creta; quince granos de saxifraga; dos escrúpulos y cinco granos, respectivamente, de regaliz mondada y almáciga; una dracma y quince granos, respectivamente, de camedrio, azúcar o cinamomo, galanga, hinojo y alcaravea; un escrúpulo, respectivamente, de calamento de río, canela en rama rojiza, pimienta blanca y larga, salíbar, ciperó, junco oloroso reciente, dauco, raíz de lirio, amomo, folio y ásaro; quince granos, respectivamente, de espica nardo, azafrán, goma aromática, cubeba, clavos de especia, carpobálsamo, simiente de levístico y perejil macedónico, semilla de enebro, seseli, raíz de quinquefolio, semilla de espárrago, semilla de cidro, raíz de ácoro, raíz de espárrago, ameo, ruibarbo indio, corteza de mirobálanos indios, simiente de ortiga, rapóntico, nuez moscada, lignáloe, semilla de basílico, cariofilada, milenrama, cuatro semillas frías, semilla de escarola, saxifraga y perejil, behén blanco y rojo, estoraque calamita y cardamomo mayor; una onza y dos escrúpulos y medio de penidia; nueve onzas de miel espumada.

Incorpórense o confecciónense así: Sacada la miel del fuego, licúese primero la penidia, después las semillas frías y gomas luego el estoraque machacándolo, y finalmente las demás cosas pulverizadas.

CAPÍTULO XLVI [XLV] ELECTUARIO CON ALMIZCLE

Poción almizclada. Se dice poción del latín *potare*, beber; se dice almizclada del almizcle, porque el almizcle entra en ella como más precioso que las otras medicinas. Mira propiamente a la virtud natural de la primera digestión, y conforta el corazón y refina la materia gruesa. Dado con vino de remojo de azafrán, va bien para la cardialgía fría, y con azúcar rosado va bien para la cardialgia cálida. Dado con una cocción de prasio, va bien para las dolencias de pecho frías y del pulmón. Dado dos veces al día con una cocción de nuez moscada y clavos de especia, va bien para los enfermos de estómago y muy bien para toda debilidad de estómago por causa fría, y digiere la materia fría con hedor de boca, dado con vino. Va bien igualmente para el apetito canino por frío.

Su dosis es de dos a cuatro dracmas. Se conserva bien durante dos años.

RECETA. Un escrúpulo, respectivamente, de almizcle, alcánfor y ámbar; dos escrúpulos de cada uno de estos ingredientes; pelos de espica nardo, folio, pimienta larga, azúcar blanco, zedoaria, estoraque rojo, unguento almizclado, clavos de especia, lignáloe, rosas rojas, violetas, anacardo, ácoro, coral rojo, costo, semilla de levístico, nuez moscada, rayadura de marfil limpiada con agua de rosas, margaritas perforadas y no perforadas principales, o clavos de especia primerizos,

ruibarbo, amomo, hueso de corazón de ciervo, azafrán, pimienta blanca, huesos de dátiles, piedra de berilo, espodio, sándalos blancos y rojos, macis, regaliz mondada, unguento de cinamomo, unguento almizclado, anís, tragacanto, polilla de harina, cardamomo mayor, semilla de basílico, cariofilada, limadura de oro y de plata; dos dracmas de azúcar cande; de jarabe de rosas lo suficiente. Se incorpora primero el cande, después el estoraque y los unguentos, luego lo pulverizado, después las limaduras con las gemas, por último el almizcle, ámbar y alcánfor diluidos con agua de rosas.

CAPÍTULO XLVI [XLVI] ELECTUARIO DE PEDRO

El electuario de Pedro, o de invención mía, mira propiamente a la virtud natural. Con él curé a muchos propiamente de fiebres flemáticas y de las conocidas tercianas crónicas con las que se corrompe la forma. Abre las obstrucciones, provoca orina, conforta el estómago y el hígado.

Dosis, de dos a tres dracmas, con una cocción de raíz de heno y rosas, o con el jugo de dichas cosas. Se conserva durante dos años.

RECETA. Dos dracmas y media de rosas rojas; dos dracmas, respectivamente, de anís, hinojo, almáciga, puntas de junco oloroso, canela en rama y jugo de agrimonia; una dracma y media, respectivamente, de regaliz mondada, ruibarbo indio, pelos de espica nardo y ásaro; una dracma, respectivamente, de semilla de apio, semilla de endibia, semilla de escarola, nenúfar citrino, pepitas de melones limpios, unguento de cinamomo y sándalo rojo, trociscos de electuario con rosas, *mesua*, cuscuta y poleo; un escrúpulo de azafrán; medio escrúpulo de alcánfor; tres libras de azúcar. Hágase el electuario con el agua de cocción de estas cosas:

RECETA. Cuatro onzas de raíz de suca, es decir, espina arábica; tres onzas de bedegar o de espina blanca; dos onzas de raíz de heno, una onza, respectivamente, de rosas rojas y regaliz.

CAPÍTULO XLVII [XLVII] ELECTUARIO CON ROSAS, DE CONSTANTINO

Diarodon de Constantino, que toma del *Viático de Engezar*, Mira propiamente la primera virtud y secundariamente la natural. Dado con una cocción de rosas, es bueno contra el dolor de hígado y estómago, y la picazón del cólera rojo. Dado con una cocción de endibia y heno, va bien para las fiebres largas y para la obstrucción del hígado y bazo. Dado con una cocción de nuez moscada va bien para la descomposición y debilidad digestiva.

RECETA. Dos dracmas, respectivamente, de pelos de espica nardo, ásaro, canela en rama, costo, flores de junco oloroso, cinamomo fino, espodio y almáciga, y el peso de todo ello de rosas rojas. Una vez pulverizado todo, incorpórese con miel rosada, la que sea suficiente, y mejor con azúcar.

CAPÍTULO XLVIII [XLVIII] ELECTUARIO CON ROSAS, DEL ABAD

Se llama *diarodon del abad* por las rosas que entran en él. Además *del abad*, porque un abad de la curia lo compuso. Mira propiamente la digestiva de los miembros, para que reciban un humedecimiento, e impide que los humores que nutren los miembros se escurran de ellos. Es bueno propiamente para la ictericia del hígado, con una cocción de escarola.

Dado con una tisana, es bueno para los tísicos, los que escupen sangre y tuberculosos. Dado con agua de rosas o fría,

por la mañana, al mediodía y a la tarde, va bien para la cardialgia por calor y para los convalecientes de agudas y largas enfermedades cálidas.

Su dosis es de dos a cuatro dracmas. Se conserva por un año,

RECETA. Una onza y tres dracmas, respectivamente, de rosas rojas y azúcar cande; dos dracmas y media, respectivamente, de sándalo blanco y rojo; dos escrúpulos, respectivamente, de tragacanto, goma arábiga y espodio; un escrúpulo, respectivamente, de ásaro, almáciga, pelos de espica nardo, cardamomo mayor, jugo de regaliz, azafrán, lignáloe, clavos de especia, glande almizclado, estoraque calamita, anís, hinojo, cinamomo selecto, ruibarbo, semilla de basílico, cariofilada, agracejo, semillas de escarola y verdolaga y las cuatro semillas frías limpiadas; medio escrúpulo, respectivamente, de margaritas y hueso de corazón de ciervo; siete granos de alcánfor; tres granos y medio de almizcle; lo suficiente de jarabe hecho de agua de rosas. Hágase el jarabe de dos libras y dos onzas de azúcar y una libra y media de agua de rosas, hirviendo lentamente sobre brasas; incorpórense primero el estoraque y el glande, después las semillas frías y gomas, y luego las demás cosas pulverizadas; por último el alcánfor y el almizcle diluidos con un poco de agua de rosas.

CAPÍTULO XLIX [XLIX] ELECTUARIO MAGNO CON ROSAS

Se llama *diarodon magnum* por la gran eficacia que tiene, o se dice magno con respecto al menor. Mira propiamente a la virtud natural y vital.

Dado con agua fría, es muy bueno para el ardor de estómago, hígado, bazo y pulmón y del cuerpo entero. Dado con vino aromático rebajado con agua de rosas, expulsa fuertemente todas las debilidades procedentes de calor. Dado con una cocción de rosas, es bueno contra el dolor cálido de estómago sin humor, Dado con vino de cocción de macis o clavos de especia, va bien para la cardialgia diaforética, por la mañana y a mediodía con agua fría. Dado con vino medianamente aguado, va bien para las enfermedades de debilidad, Dado con vino de cocción de diuréticos, va bien para la obstrucción del bazo y enfermos del hígado, y para las fiebres tercianas dobles. Dado con una cocción de saxifraga y milenrama, va bien contra el mal de piedra. Dado con una cocción de diuréticos, va bien para las tercianas dobles.

Dosis, de dos hasta cuatro dracmas, con agua fría, mañana y mediodía. Se conserva durante un año.

RECETA. Treinta dracmas, de rosas rojas; cuatro dracmas, respectivamente, de sándalos blancos y rojos, espodio, ruibarbo, azafrán, jugo de regaliz, tragacanto, almáciga, lignáloe, cinamomo fino, clavos de especia, pelos de espica nardo, glande almizclado, xilobálsamo, carpopálsamo, sumidades de junco oloroso, cardamomo, semilla de basílico, cariofilada, hinojo, semilla de endibia, semilla de sandía, melones, calabaza y cohombro, limpias; dos escrúpulos de alcánfor; doce libras y nueve onzas de azúcar, Hágase el electuario, pulverizando lo que se ha de pulverizar.

CAPÍTULO L [L] ELECTUARIO DE LOS TRES SÁNDALOS

Se dice *triasandali* por las tres clases de sándalo que entran. Además mira propiamente a la virtud natural, secundariamente a la virtud digestiva dañada por calidez.

Dado con una cocción de rosas, va bien para el calor de estómago e hígado. Dado con una cocción de las cuatro semillas frías, va bien para el dolor cálido de hígado.

Dado con jarabe rosado o de nenúfares, va bien para aquellos que parecen estar tísicos por calor de hígado. Dado con una tisana, va bien para los tuberculosos y

tísicos. Añadiéndole coriandro preparado, impide el ascenso de vapores cálidos. Dado con agua de rosas, va bien para la cardialgia diaforética y cálida, Dado con vino aromático, va bien para la debilidad por efecto de laxantes, y con agua fría va bien para la fiebre efímera por comidas cálidas,

Dosis, de dos hasta tres dracmas, mañana y tarde. Se conserva por un año.

RECETA. Tres dracmas, respectivamente, de sándalos blancos y rojos, citrinos o muscachelino -y se llama así lo más selecto de los citrinos—, rosas rojas y azúcar blanco; dos dracmas y quince granos y medio, respectivamente, de ruibarbo indio, espodio, jugo de regaliz y semilla de verdolaga; una dracma y media de ameo, goma arábica, tragacanto, cuatro semillas frías limpias, y semilla de escarola; un escrúpulo y medio de alcánfor. Otros duplican el peso de las rosas cuando se busca una rectificación del estómago, además triturando; y compóngase el electuario con jarabe hecho de tres libras y tres onzas y media de azúcar y una libra y media de agua de rosas.

CAPÍTULO LI [LI] ELECTUARIO PARA RESTAURAR LA HUMEDAD

Llamado electuario para restaurar la humedad porque restaura las fuerzas del cuerpo debilitado por enfriamiento y desecación de resultas de una larga enfermedad, y también el espíritu de los convalecientes. Propiamente mira a la falta en la segunda virtud de la digestión.

Dado con una cocción de violetas y sándalos, conforta el hígado y estómago dañados por sequedad y calor. Dado con una cocción de cebada y regaliz, va muy bien para los adelgazados que escupen sangre y consumidos, y cura la sequedad de los pectorales y la tos de la misma. Dado con vino de infusión de azafrán, recupera las fuerzas y humedades del corazón. Dado con vino muy aguado, va muy bien para la dificultad en concebir por sequedad.

Dosis, de dos hasta cuatro dracmas. Se conserva por un año.

RECETA. Tres dracmas y cinco granos, respectivamente, de regaliz mondada, rosas rojas, anís y azúcar blanco; tres dracmas y dos escrúpulos, respectivamente, de goma arábica y tragacanto; una dracma y un escrúpulo, respectivamente, de sándalos blancos y rojos; tres dracmas, respectivamente, de semilla de adormidera blanca, jugo de regaliz, ameo, semilla de verdolaga, de escarola y de lechuga, y las cuatro semillas frías; dos escrúpulos de semilla de membrillos limpiados; tres dracmas, respectivamente, de almendras peladas, piñones, sebestén, cinamomo aromático, médula de estoraque calamita, semilla de bombax, semilla de malva, violetas, nenúfar y agracejo, Confecciónalolo con jarabe cuando se busca además un fortalecimiento de los interiores; o con jarabe de cocción de goma arábica, tragacanto y rosas, y regaliz reciente, cuando se quiere además la humidificación de los respiratorios.

CAPÍTULO LII [LII] ELECTUARIO CON LACA

Se llama *dialacca* por la laca que recibe. Además mira propiamente a la virtud natural dañada por obstrucción o por frío. De ahí que, dado con una cocción de heno y ásaro, remueve especialmente las obstrucciones de hígado y bazo por frío y viscosidad, y va bien a la duricie y petrificación del hígado y para la hidropesía. Dado con un vino de cocción de corteza de alcaparra y tamarisco, cura la obturación y dolor del bazo por frío. Dado con vino de cocción de ásaro, va bien para la caquexia, anasarca, y para la ictericia crónica con obstrucción y corrupción de la forma en la fiebre diaria. Dado con una cocción de higos de Caria y meliloto, va bien para la dureza de la postema fría

en el estómago o en el hígado. También dado con una cocción de anís y alcaravea, va bien para la ventosidad de los hipocondrios, Dado con vino de cocción de saxífraga, milenrama y diuréticos, va muy bien para los que tienen dificultad en orinar y con cálculos nefríticos.

Dosis, de dos a tres dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Ocho dracmas de laca limpia de bastones; media onza, respectivamente, de costo dulce, espica nardo, xilobálsamo, canela en rama, timiama, azafrán, flores de junco oloroso, ruibarbo indio, almáciga, aristoloquia larga o de las dos; tres dracmas, respectivamente, de mirra roja, raíz de genciana, hinojo, anís, semilla de apio, clavos de especia, eupatorio, ajenjo reciente, comino, nuez moscada y cubeba; tres libras y media de miel espumada. Incorpórense.

CAPÍTULO LIII [LIII] ELECTUARIO CON LACA DE ISAAC

El *dialacca* de Isaac, que Constantino se apropió, mira propiamente a la virtud natural segunda. Los que tienen obstrucciones de hígado por causa fría se curan mejor con éste que con otro antídoto, Va bien para la esclerosis y postema frías de hígado, estómago y bazo, y para el estómago enfriado y para todo dolor de bazo, ventosidad de los costados y superfluidad gruesa, y para toda sospecha gruesa. Ayuda rápidamente a la hidropesía. De él dijo Abul Casim: "Muchas veces lo tengo experimentado y he hallado una gran eficacia, consigue más rápidamente su efecto que cualquier otra medicina".

RECETA. Veinte dracmas de laca limpia; una dracma y media, respectivamente, de costo dulce, espica nardo, xilobálsamo, carpobálsamo, canela en rama, ásaro, unguento de cinamomo, azafrán, flores de junco oloroso, ruibarbo indio, heno, almáciga, aristoloquia larga y redonda; dos áureos, respectivamente, de mirra roja triturados, de genciana, hinojo, apio, anís, poleo de monte, clavos de especia, seseli, comino, ajenjo, rosas recientes, eupatorio, nuez moscada, cardamomo y cubeba; tres libras de miel espumada. Se conserva durante dos años en un frasco de tamarisco o de fresno.

Su dosis es una dracma o una dracma y media, con una pócima de raíces.

CAPÍTULO LIV [LIV] ELECTUARIO CON COSTO

Se llama *diacostum* por la raíz de costo que entra en él, o porque se le atribuyen las alabanzas de éste (dracma y media del mismo). Propiamente mira a fortalecer la virtud inmutativa del hígado.

Dado con vino de cocción de nuez moscada, va bien para el dolor de estómago por frío o ventosidad, y también, añadiéndole polvo de ajenjo y cera disuelta en aceite almizclado, se pone como emplasto sobre el estómago. Dado con vino de cocción de espica nardo, va bien para los enfermos de hígado por frío. Dado con una cocción de escolopendra o costo, va bien para la postema de hígado y es bueno para la obstrucción de hígado y bazo. Dado con vino de cocción de tamarisco, va bien para los enfermos del bazo. Dado con una cocción de saxífraga, milenrama y diuréticos, va bien para los nefríticos y con dificultad de orinar por frío. Dado con vino de infusión de ásaro, va bien para la hidropesía frígida.

Dosis, de dos a tres dracmas, mañana y tarde. Se conserva dos años o más.

RECETA, Una dracma y media de costo amargo, blanco, reciente, no estropeado; dos dracmas y dos escrúpulos, respectivamente, de ásaro, semilla de apio y anís; una dracma y media, respectivamente, de junco oloroso, mirra roja y pimienta; una dracma y dos escrúpulos, respectivamente, de ruibarbo, azafrán, aristoloquia larga y redonda; una dracma y un escrúpulo, respectivamente, de cinamomo selecto y canela en rama; nueve onzas y media de miel espumada, y hágase el electuario.

CAPÍTULO LV [LV] ELECTUARIO CON CÚRCUMA

El *diacurcuma*, que Galeno suministraba para las grandes indisposiciones, mira propiamente al hígado y males de obstrucciones. De ahí que, dado con una cocción de ásaro, va bien para la hidropesía, especialmente en la fase declinante de la misma. Dado con una cocción de hinojo, erradica

las molestias crónicas de bazo y de hígado y las obstrucciones endurecidas de los mismos. Dado con vino de cocción de cinamomo fino y de anís, mejora la fealdad de color y va bien para la descomposición de estómago, humedad fría y ventosidad gruesa del mismo. Dado con una cocción de diuréticos, va bien para el dolor de riñones, vejiga y matriz, y para las materias gruesas y dureza de ellas, y provoca la orina.

Dosis, de una a dos dracmas, con una cocción de diuréticos. Se conserva durante dos años.

RECETA, Cuatro dracmas, respectivamente, de azafrán, ásaro, semilla de perejil, dauco, apio y anís; seis dracmas, respectivamente, de ruibarbo selecto y pelos de espica nardo; dos dracmas, respectivamente, de costo, mirra roja, canela en rama, flores de junco oloroso y carpobálsamo rojo, triturados, y jugo de ajeno; una dracma, respectivamente, de cálamo aromático y cinamomo fino reciente; una dracma y media de tragacanto. Confeccionado con miel espumada en cantidad suficiente. Galeno pone media onza de bálsamo y tres dracmas, respectivamente, de jugo de eupatorio, poleo y escolopendra.

CAPÍTULO LVI [LVI] ELECTUARIO CON ALCAPARRAS

Se llama *diacaparis* por la raíz de alcaparra cuya corteza recibe. Es bueno para todo mal de bazo y de hígado por frío, y peculiar para los que padecen de bazo. De ahí que a veces hace que el bazo orine con sangre. Dado con una cocción de escolopendra y tamarisco, reblandece, digiere y sana las obstrucciones de bazo e hígado, especialmente las antiguas, y las obstrucciones por flema o melancolía. Dado con una mezcla de Pliris, vale para consumir la flema de cabeza. Metido en las orejas con vinagre, mata los gusanos en ellas. Mezclado con vino y retenido en la boca, quita el dolor de dientes. Dado con vino, mata gusanos y lombrices. Dado o aplicado como pesario con una cocción de artemisia, provoca la menstruación.

Dosis, de dos a tres dracmas, mañana y tarde. Se conserva dos años, y más en un frasco de tamarisco o de fresno,

RECETA. Cuatro dracmas y media de corteza de raíz de alcaparra; una onza o una dracma, respectivamente, de escila tostada, ásaro, salíbar, centaurea menor, pimienta, tomillo, simiente de apio, semilla de neguilla y raíz de agrimonia; cuatro libras y cuatro onzas de miel espumada. Tritúrense e incorpórense primero la escila, triturada aparte, y después lo demás pulverizado.

CAPÍTULO LVII [LVII] ELECTUARIO CON SATIRIÓN

Diasatirion óptimo se llama por las raíces de satirión que recibe. *Saitriasis* se interpreta en griego erección de la verga. Propiamente mira a los miembros de la propagación dañados por frío. De ahí que, dado con vino tibio no rebajado a los que padecen debilidades de riñones por frío, los conforta poderosamente. Dado a los mismos, debilitados por viscosidad de humores, con una cocción de heno y perejil, dado a los impotentes con vino tinto, dado con vino de cocción de azúcar o de galanga después de usar copiosamente generadores de sangre, como huevos cocidos de gallinas, caldo de dátiles, y con el ocio, excita fuertemente el apetito sexual sin demora, (Dado a los mismos, debilitados por viscosidad de humores, con una cocción de heno y perejil.)

Dosis, una dracma o dos a lo más durante tres días, a la hora del sueño. Se conserva por un año.

RECETA. Doce dracmas, respectivamente, de testículos o raíz de satirión reciente, raíz de zanahoria reciente, molla de nuez índica, tereniabin, eringio, pistacho y piñones mondados; cinco dracmas, respectivamente, de clavos de especia, azúcar blanco reciente o al menos humedecido en una cocción de dátiles, anís, lengua de ave y semilla de jaramugo; dos dracmas y media, respectivamente, de cinamomo selecto, cariofilada, colas y riñones de [aves] muertas recientemente y semilla de bulbo; siete granos de almizcle; tres libras de miel espumada.

Confecciónalo así: Pónganse los satiriones, zanahorias y eringios o chirivías, cada uno por sí bien triturado. Después méntanse en miel espumada y, con una espátula,

mézclense bien y hiervan un poco. Después añádanse los pistachos y piñones bien macerados y, cuando hayan hervido un poco, saquéense del fuego y añádase, mezclando, el polvo de las mencionadas especias. Al final añádase el almizcle diluido con agua de rosas y resérvese así para el uso.

CAPÍTULO LVIII [LVIII] ELECTUARIOS PARA EL MAL DE PIEDRA

Los electuarios que se ofrecen en la curación del mal de piedra se ofrecen más adecuadamente a media noche, después de una limpieza y baño del cuerpo, con una cocción de saxifraga y milenrama las más de las veces.

CAPÍTULO LIX [LIX] ELECTUARIO JUSTINO

Electuario Justino, Se llama Justino por el emperador Justino, para quien en primer lugar fue inventado. Dado con vino caliente, es muy bueno contra el dolor de riñones frío. Dado con una cocción de saxifraga, milenrama y piedra de linco, rompe el cálculo y expulsa las arenas. Disuelto con aceite de almizcle o aceite común dulce, y en forma de emplastro sobre el empeine y la verga, o bien colado e inyectado por medio de una jeringa, va bien para el dolor de riñones, dificultad en orinar y para los que orinan mocos.

La dosis es de dos a tres dracmas. Se conserva dos años.

RECETA. Una dracma y media, respectivamente, de unguento de cinamomo, folio, costo, espica nardo, canela en rama, aristoloquia larga y redonda, émula campana, hisopo, poleo de monte, artemisia, raíz de quinquefolio, pimienta blanca, semilla de perejil, levístico, orobo, perejil de Macedonia, semilla de ortiga y milenrama, raíz de saxifraga, semilla de enebro, seseli, semilla de espárrago y eneldo, apio, ruda silvestre, semilla de cidro, anís, hinojo y bayas de laurel; una libra y diez onzas y medía de miel roja espumada.

CAPÍTULO LX [LX] ELECTUARIO LITOLÍTICO

Electuario *licotripon*, es decir, rompedor de piedras. Dado con una cocción de anís y almáciga, hace para la indigestión de estómago. Dado con una cocción de hoja de laurel, va bien para el frío de los miembros. Dado con una cocción de diuréticos, reprime sin demora el dolor de lomos y resuelve la imposibilidad o dificultad de orinar por humores fríos. Dado con una cocción de saxifraga, rompe poderosamente la piedra de riñones y vesícula y la expulsa de maravilla. Y los que lo usan son preservados de piedra y de mal de ijada frío.

Dosis, de dos a tres dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Dos dracmas y medio, respectivamente, de espica nardo, azúcar blanco, xilobálsamo, raíz de ácoro, cinamomo selecto, peucedano, meo, pimienta blanca y negra y saxifraga; una dracma y quince granos, respectivamente, de bálsamo, clavos de especia, costo, rapóntico, regaliz, tragacanto, ciperó, perejil de Macedonia, camedrio, ameo, semilla de espárrago, apio, semilla de basílico, cariofilada, de ortiga y de cidro; un escrúpulo menos cuatro granos, respectivamente, de folio, azafrán, flores de junco oloroso recientes, canela en rama, bdelio, almáciga, raíz de lirio, amomo, levístico, milenrama, semilla de perejil, seseli, cardamomo menor, semilla de eneldo, piedra de linco, euforbio, aceite de nardo y de almizcle; dos libras y ocho dracmas de miel espumada. Incorpórense primero con el aceite y después los ingredientes pulverizados.

CAPÍTULO LXI [LXI] ELECTUARIO FILANTRÓPICO

Filantropos se interpreta amigo del hombre. Es bueno para arrancar la piedra y para las obstrucciones de bazo y de hígado. Dado con una cocción de saxifraga y milenrama, rompe admirablemente la piedra en los riñones y, una vez rota, la expelle potentemente de los riñones y vejiga sin peligro.

Dado con una cocción de diuréticos, va bien para los que tienen dificultad en orinar y los nefríticos por causa fría. Dado con escolopendra y tamarisco, va bien para las obstrucciones de hígado y bazo por humores fríos y viscosos. Dado con diagridio y euforbio, un escrúpulo de cada, y con dos escrúpulos, respectivamente, de almáciga y tragacanto, a media noche, es una óptima medicina con agua caliente para los que padecen mal de ijada no empachados.

La dosis es hasta dos dracmas. Se conserva durante dos años.

RECETA. Dos dracmas y media, respectivamente, de ñores de junco oloroso, cipero, ásaro, euforbio, semilla de perejil de Macedonia, puntas de tomillo, semilla de eneldo, milenrama, piedra de lince o loba cerval; dos escrúpulos, respectivamente, de unguento de cinamomo, cálamo aromático, polipodio, filipéndula, macis, semilla de levístico, pimienta blanca, semilla de ortiga, semilla de cidro, saxifraga reciente, raíz de bardana y bayas de hiedra; media dracma, respectivamente, de galanga, pelos de espica nardo, zedoaria, raíz de valeriana limpia, betónica, semilla de espárrago, cardamomo menor, semilla de apio, hinojo, semilla de jaramugo, mostaza, orobo blanco y rojo; un escrúpulo, respectivamente, de clavo, azúcar blanco, canela en rama, costo, salíbar, espica céltica, corteza de mirobalanos citrinos, olíbano, pimienta larga, carpobálsamo, alcaravea, comino, bayas de laurel, y seseli; quince granos, respectivamente, de aceite de nardo, poleo, y jazmín almizclado; unas dos libras de miel espumada. Incorpórense.

CAPÍTULO LXII [LXII] ELECTUARIO NEFRECTATORIO

Nefrectatorio, es decir que purga los riñones. Limpia los riñones y no deja que materia gruesa se pudra en ellos. Una dracma de él, dado con una cocción de milenrama, está experimentado para los que padecen mal de ijada y para la dificultad de orina. Dado con una cocción de saxifraga, expulsa potentemente la piedra de riñones y vejiga. Dado con una cocción de artemisia, provoca menstruaciones. Aplicado con una cocción de costo, suaviza los tumores del cuello.

Dosis, de una a tres dracmas,

RECETA. Dos dracmas y quince granos de piedra de lince; una dracma y quince granos de azafrán; una dracma y seis granos, respectivamente, de azúcar blanco, euforbio, mirra, olíbano, vejiga de jabalí seca o conservada en orina, piedra encontrada en el hígado o vejiga de un puerco, comino, semilla de beleño blanco, perejil de Macedonia y semilla de cidro; media dracma y cuatro granos, respectivamente, de espica nardo, flores de junco oloroso, costo, salíbar, canela en rama, rapóntico, prasio, émula campana, mejorana, calamento real, flores de romero, genciana, saxifraga, goma de hiedra, gálbulas de ciprés, bayas de laurel, pimienta negra y blanca, semilla de ruda doméstica y semilla de enebro; cinco granos, respectivamente, de bálsamo, estoraque calamita, sangre de macho cabrío y de avestruz, ásaro, raíz de ácoro y valeriana, meo, aristoloquia redonda y larga, betónica, dauco, semilla de perejil, jaramugo, semilla de espárrago y brezo; medio escrúpulo y dos granos y medio de semilla de ortiga; una libra de miel espumada. Incorpórense. Al final el bálsamo y la sangre dilúyanse con vino blanco.

CAPÍTULO LXIII [LXIII] EMPIEZAN LOS LAXANTES ELECTUARIO CATÓLICO

Electuario llamado *diacatholicon*, es decir, muy útil o universal, que evacúa o saca incólumemente, sin daño, todos los humores con o sin fiebre. Puede todo cuanto pueden todas las demás medicinas, y es por excelencia el electuario de familia. Pues saca la melancolía, cólera y flema, y limpia la sangre. Y si quieres sacar sólo el cólera, o limpiar la sangre, mézclale médula de cañafistula o de ruibarbo; y si sólo la melancolía, mézclale flor de tomillo o sen; y si la flema, mézclale turbit o émblicos; pero si es la ventosidad, junta con él anís y alcaravea.

Dosis, de media onza a una. También con vino aguado o caliente.

Se conserva por un año.

RECETA. Ocho onzas, respectivamente, de folículos de sen reciente, médula de cañafístula y tamarindos deshuesados; cuatro onzas, respectivamente, de ruibarbo indio, violetas, polipodio y anís; cuatro dracmas, respectivamente, de regaliz mondada, penidia y cande; una onza, respectivamente, de las cuatro semillas frías y limpiadas. Toma entonces una libra de polipodio vulgar, tritúralo y hiérvolo en agua por mucho tiempo, y en lo colado haz un jarabe con ocho libras de azúcar; pero en parte de lo colado diluye y añade la cañafístula y los tamarindos y, cuando el jarabe se acerque a su perfección, ponlos y hierva hasta espesarse, y entonces saquíense del fuego e incorpórense los polvos de los restantes ingredientes.

CAPÍTULO LXIV [LXIV] CATÁRTICO LAXATIVO

Catártico laxativo imperial, porque fue hecho para emperadores y otros hombres delicados, o porque sobresale. Pues reduce sin lesión el cólera innatural y negro, y propiamente la flema de los órganos medios como el estómago y los intestinos, y de todo el cuerpo.

De ahí que unas pildoras hechas de él con jugo de ajeno purgan muy adecuadamente, adormeciendo un poco, De ahí que va bien para las dolencias de estómago y cabeza. Dando de él con jugo de heno en píldoras, va bien para la debilidad de la vista y su oscurecimiento por vapor melancólico. Dado con una cocción de regaliz y de hisopo, limpia el pecho de humores viscosos. Dado con una cocción de nuez moscada y de clavos de especia, es bueno para el mal olor de boca por vicio de estómago y de cabeza. Dado con una cocción de anís y perejil, va bien para los que padecen mal de ijada y para los que tienen ventosidad de estómago e intestino. Dado con una tercera parte de hiera picra o de hiera rufina, va bien para el sarpullido y la erisipela por cólera, y va bien para el cáncer. Pero cuando queremos con él evacuar el cólera, se agudiza con diagridio; cuando la melancolía, añadimos unos folículos de sen; y cuando la flema, mezclamos turbit.

Su dosis es; no agudizado, de tres a seis onzas; y agudizado, de dos a tres dracmas. Se conserva bien por dos años. El no agudizado se dice que se da antes de la cena y después a manera de una nuez.

RECETA. Cuatro dracmas y medio, respectivamente, de diagridio y azúcar; una dracma y media de corteza fina de ésula comprimida; cuatro dracmas de polipodio vulgar; una dracma y media respectivamente, de cinamomo selecto, espica nardo, saxifraga, clavos de especia, azúcar blanco, espica céltica, pimienta negra y larga, cardamomo mayor y amomo; una libra y cinco onzas y media de miel espumada. Y porque el mismo caliente se aplica a veces con excelentes resultados en las fiebres conocidas, Gilaberto hace inocuo al mismo de este modo:

RECETA. Cuatro dracmas y media, respectivamente, de ruibarbo y azúcar; una onza y media de ésula comprimida; cuatro dracmas de polipodio vulgar; una dracma y media, respectivamente, de cinamomo selecto, espica nardo, saxifraga, clavos de especia, azúcar blanco, espica céltica, pimienta larga, amomo, médula de cañafístula y corteza de mirobálanos citrinos; cuatro dracmas respectivamente, de las cuatro semillas frías limpiadas y de regaliz mondada; dos libras de miel espumada, en la cual se diluya primero la cañafístula y después los polvos de los otros ingredientes. Sea su dosis de media onza a una. Con agua caliente va bien para causas coléricas, como las tercianas conocidas, y se conserva muy bien por un año, más todavía el que es más fuerte.

CAPÍTULO LXV [LXV] ELECTUARIO DE JUGO DE ROSAS

Llamado electuario de jugo de rosas por el jugo de rosas que recibe en mayor cantidad; inventado por Alejandro, un expertísimo filósofo. Reduce, pues, sin molestias y está más regulado que los demás electuarios tractivos de los humores.

Va bien propiamente para la gota artética cálida, especialmente mientras está en el flujo, pues ayuda eficazmente sacando el cólera y reforzando los miembros que lo reciben.

Con su astringencia impide el flujo de los humores reumáticos. De ahí que va muy bien para los gotosos de manos y pies y artéticos por cólera, untados primero los miembros afectados con aceite de rosas. Se da también a los coléricos para la conservación de la salud, que no recaigan. También es bueno para los convalecientes de terciana y fiebre diaria, y para el calentamiento de hígado e ictericia de estómago prolongados, con una cocción de escarola; para la hidropesía cálida, con una cocción de endibia y agrimonia; para el dolor de riñones y vejiga y para el cólico cálido, con una cocción de diuréticos.

Su dosis, con agua caliente, de dos a cuatro dracmas después de pasados quince días de su confección. Se conserva más de dos años. Se hace, pues, así, por lo común:

RECETA. Una libra y cuatro onzas respectivamente, de jugo de rosas rojas abiertas y de azúcar blanco; cinco dracmas, respectivamente, de sándalos blancos y rojos y de cidros; tres dracmas de espodio; una onza y media de diagridio; un escrúpulo de alcánfor. Atempera, al modo de un electuario, con el jarabe hecho de los mencionados jugos y azúcar, incorporando primero la escamonea, después los polvos de los otros ingredientes.

CAPÍTULO LXVI [LXVI] ELECTUARIO DE JUGO DE ROSAS [INVENCIÓN DEL AUTOR]

Electuario de jugo de rosas, de mi invención, que saca sin daño el cólera, principalmente del estómago, hígado y venas, y limpia la sangre suavemente y sin molestias, y extingue la inflamación de aquellos. Dado con agua caliente, ayuda cuando remiten las fiebres coléricas y para los restos de malos humores que quedaron y demás enfermedades de cólera. Dado con una cocción de escarola, cura la ictericia. Y si se da con agua caliente, preserva los cuerpos coléricos para que no recaigan más adelante. Ojalá los presuntuosos usasen de él como ofrecen el electuario de Alejandro.

Dosis, de tres a seis dracmas con agua caliente. Se conserva durante dos años.

RECETA. Una dracma, respectivamente, de violetas y nenúfares; tres libras de agua de fuente; hierva un poco, lentamente, sobre brasas; después cuélese caliente exprimiéndolo sobre seis dracmas de cortezas trituradas de mirobálanos citrinos gomosos; manténgase por la noche, por la mañana cuélese; frotando fuertemente lo calentado, mézclese con una libra y ocho onzas de jugo de rosas rojas abiertas y una libra de azúcar moreno o negruzco y media libra de maná blanquecino reciente; hágase el jarabe hirviendo lentamente sobre brasas hasta acabar y, sacado del fuego, hágase el electuario con estas cosas:

RECETA. Seis dracmas de diagridio; media onza de ruibarbo selecto; dos dracmas y medio, respectivamente, de sándalos blancos y rojos y citrinos, y corteza de mirobálanos citrinos gomosos; una dracma y media de espodio; una dracma de tragacanto; un escrúpulo de alcánfor. Pulverizado todo, incorpórese con el mencionado jarabe.

CAPÍTULO LXVII [LXVII] ELECTUARIO DE CIRUELAS

Se llama *diaprunis* por las ciruelas dulces que recibe. Además mira propiamente a los humores coléricos en los miembros naturales o error de la expulsiva por inflamación o demasiada sequedad. Se da competentemente sin diagridio a los coléricos empachados, en verano y en región cálida, con una cocción de violetas. Hecho con miel, se da a los flemáticos empachados. Dado con agua fría a los calenturientos, mitiga su sed y su calor. Simplemente dado con agua caliente, va bien para los que tienen fiebre aguda y superaguda, en el principio, en el aumento y en el estado sobre todo del causón y de la fiebre sínoca.

Se da también para toda enfermedad por cólera y a toda hora del día, así como contra la terciana y contra el calentamiento del estómago e hígado y la huida del apetito por cólera. También se puede dar convertido en laxante a los calenturientos agudos y superagudos después de la digestión, y especialmente en las tercianas dobles después de tres o cuatro accesos.

Su dosis es desde media onza del no agudo hasta dos, y unas tres dracmas del agudo con agua caliente, a media noche o por la mañana. Se conserva por un año. Cuando quieras, por tanto, hacer un laxante, añade en una libra del mismo siete dracmas de diagridio, después de sacarlo del fuego.

RECETA. Pónganse un centenar de ciruelas dulces deshuesadas -Galeno por cierto afirma que las españolas son más saludables que las de Damasco- en un recipiente de estaño con tanta agua dulce que queden bien cubiertas, y hiervan hasta que parezcan disolverse. Entonces quítense del fuego y saquése del agua y en una criba, especialmente de cuero de oso, puesta sobre un plato, fróntese con las manos tanto tiempo que no quede nada en la criba fuera de las pieles, y póngase en aquella agua en que se han cocido las ciruelas, media onza de violetas y hiérvase y cuélese y en aquella agua colada hágase jarabe con dos libras de azúcar, en el cual jarabe póngase una libra de la pulpa de ciruelas y hiérvase hasta que espese, agitando continuamente y en cualquier dirección con una espátula, y cuando empiece a espesarse añádase una onza de médula de cañafistula, disuelta y colada con parte de dicha cocción de ciruelas, y otra [onza] de tamarindos deshuesados disueltos parecidamente en la misma agua colados a través de un cazo colador, Y cuando haya llegado a la perfección de cocción, sácalo del fuego y, moviendo continuamente con la espátula, esparce por encima los polvos de estas especias:

RECETA. Tres dracmas, respectivamente, de sándalos blancos y rojos, espodio y ruibarbo; dos dracmas, respectivamente, de rosas, violetas, semillas de verdolaga, escarola, agracejo, jugo de regaliz y tragacanto; una dracma, respectivamente, de las cuatro semillas frías limpias, Y cuando quieras laxar por medio de él a los flemáticos, hágase un jarabe con una libra de la cocción mencionada y una libra y media de miel, como se ha dicho, y en lugar de tamarindos pónganse dos onzas de granos descortezados de cártamo y, sacado del fuego, póngase el polvo de estas especias: RECETA. Media onza de azúcar blanco; tres dracmas de cinamomo fino; dos dracmas, respectivamente, de anís, hinojo, pelos de espica nardo y almáciga; y una dracma de azafrán.

CAPÍTULO LXVIII [LXVIII] ELECTUARIO DE ZARAGATONA

Llamado electuario *psilítico* por la zaragatona [*psyllium*]. Dado con agua caliente, está comprobado contra el cólera rojo y contra la verdadera terciana de fiebres agudas y calentamiento del hígado, y ayuda rápidamente a la ictericia.

Su dosis, de tres a seis dracmas, siempre con agua caliente. Se conserva bien durante un año.

RECETA. Remójense tres libras de semilla de zaragatona durante tres días en agua hirviente, después cuélese apretando, y a esta coladura añádase cuatro onzas de diagridio triturado y tres libras de azúcar; manténgase dos días, después hiérvase y, cuando se espese, sáquese del fuego y añádasele el polvo de estas especias, triturando en un mortero de mármol: RECETA. Media onza, respectivamente, de sándalos blancos y rojos, rosas rojas, espodio, ruibarbo, tragacanto, goma arábiga, violetas y agracejo; cuatro dracmas y medio, respectivamente, de escarola y semilla de verdolaga.

CAPÍTULO LXIX [LXIX]
ELECTUARIO DE COFÓN

Electuarium cophonis. Se dice electuario frío de cofón porque añade cofón en él. Purga los miembros principales de cólera y altera éste; secundariamente los purga de flema y melancolía. De ahí que, dado después de la digestión con agua caliente a quienes se les multiplican los humores superfluos, los conserva en sanidad. Dado con una cocción de violetas y ciruelas, no muy atenuadamente, va bien para la simple y doble terciana. Dado con agua caliente, es bueno para las tercianas dobles y fiebre cotidiana por flema salada. Dado con una cocción de sen, va bien para los males de melancolía. Va bien para las tercianas y es bueno para las fiebres continuas.

Su dosis es de tres a seis dracmas. Se conserva por un año.

Se confecciona así: Póngase una libra de zaragatona, por la tarde, en agua caliente hasta la mañana; después hágase una cocción de culantrillo de pozo reciente, ceteraque, ciruelas dulces y un poco de sebestén, hiérvase en agua de zaragatona fuertemente comprimida y pónganse cinco libras y media de azúcar; cinco onzas, o menos, respectivamente, de tamarindos deshuesados y de escamonea; una onza respectivamente, de mirobálanos émblicos, folículos de sen, agracejo, goma arábica, sándalos blancos y rojos, tragacanto, semilla de verdolaga, semilla de fumaria, hinojo, ameo, semilla de adormidera blanca, espodio, ruibarbo, jugo de regaliz, mirobálanos indios y rosas. Esto, pulverizado, añádase después de sacarlo del fuego y de una fuerte agitación en el mortero. De modo parecido los mirobálanos.

CAPÍTULO LXX [LXX]
OXILAXATIVO

Se llama *oxilaxativo* de *oxi* que es vinagre. Hace salir el cólera rojo, enfriándolo según algunos. También hace salir el cólera negro y los humores adustos. Se da con agua fría a los coléricos a todas horas del día para mitigación del calor y la sed. Se da propiamente contra la fiebre sínoca y el causón, y contra todas las molestias agudas y sobreagudas; y con agua fría también va bien para el hígado y la discrasia por calidez de estómago. Va igualmente bien para la terciana continua, intermitente, y tercianas dobles, y para la cotidiana por flema salada y para la falta de apetito por cólera; y con agua caliente para la tuberculosis. Dado con una cocción de escarola, va bien para la ictericia y la obstrucción de hígado.

Su dosis es de media a una onza, y agudizado, de unas tres onzas, en las horas de la mañana. Se conserva durante un año.

RECETA. Hiérvanse dos libras de zumo de granadas agrias y dulces con diez libras de agua hasta la mitad. Después saquése del agua y pónganse en una criba y un plato debajo mientras se frotan con las manos hasta que salga toda la pulpa, y hierva media onza de violetas en el agua en que han sido cocidas ciruelas. Después hágase en esa cocción un jarabe no plenamente hervido con dos libras y media de azúcar y, añadido el mencionado jugo de ciruelas, o pulpa, hierva hasta espesarse, y después añádanse cuatro onzas de tamarindos deshuesados y dos onzas de cañafístula pelada disuelta con agua de rosas o con dicha cocción, y colada en un cazo colador. Y esta coladura póngase en el jarabe y, cuando

empiece a espesarse, pónganse allí los jugos de unas y otras granadas, agitada continuamente, hasta que llegue a perfección, con una espátula de olivo. Y sacado del fuego, añade polvos de las siguientes especias: RECETA. Cuatro dracmas, respectivamente, de sándalo blanco y rojo y de espodio; seis dracmas de semilla de verdolaga; dos dracmas, respectivamente, de rosas, tragacanto y agracejo. Pero si lo quieres hacer laxante, pon en cada libra una onza de diagridio pulverizado entonces, es decir, cuando se saca del fuego.

CAPÍTULO LXXI [LXXI] DE LOS TRIFÁRMACOS

Se las han ingeniado los doctores para encontrar tríferas de mirobálanos de Kabul, con las que hagan bajar las humedades contenidas en la cavidad del estómago, no pudiendo ser sacadas mediante vómito o una medicina aguda por miedo de ruptura de alguna vena o algo semejante, para sacarlas más ligeramente. Pues estas tríferas refuerzan la boca del estómago y así envían lo superfluo a la parte inferior, y si las humedades se adhieren a las pilosidades del estómago, se hacen inocuas por la mezcla de la hiera picra con ellas. Y las otras cosas, que con los mirobálanos forman parte también de las tríferas, son por razón de las molestias y de los lugares; en su mayor parte se hacen con miel espumada y se ofrecen al estómago en ayunas, difiriendo el alimento hasta que hayan concluido su acción, a quienes aprovechen y no perjudiquen en manera alguna. Se llama trífera para jóvenes o delicada.

CAPÍTULO LXXII [LXXII] TRÍFERA SARRACÉNICA

Trífera sarracénica, *Trífera* se interpreta juvenil; *sarracénica* porque fue inventada por los sarracenos. Hace que vuelva el color natural por el que alguien parecía haberse hecho viejo. Mira a la virtud natural y animal. Dada con una cocción de sen, es especial para los melancólicos y va bien para los maniáticos, los que padecen vértigo y cardíacos por cólera adusto. Dada con una infusión de mirobálanos citrinos, restaura la vista perdida por vapor melancólico, y con una cocción de sen, restaura la vista perdida por vapor melancólico, aunque la trífera menor va bien para la pérdida de vista por éstas y todas las otras medicinas. Dado con una cocción de hiera picra, purga la cabeza y la vista. Dado con una cocción de regaliz y heno, limpia los respiratorios. Dado con una cocción de ciruelas y violetas, purga el estómago y los hipocondrios, del cólera.

Dado propiamente a epilépticos, y a los que padecen dolor por vapores de cólera, con una dracma de ruibarbo y jugo de escarola, va de maravilla para el calentamiento de hígado e ictericia, y preserva de la hidropesía cálida. Va bien para el comienzo de la misma. Dado con una infusión de mirobálanos citrinos, va bien para el exceso de calor de manos y pies. Dado con una cocción de diuréticos, purga hígado y conductos urinarios. Dado con una cocción de pasas y de flores de borraja, purga el cólera adusto y las enfermedades por él producidas y con las mismas cosas. Y si con jugo de fumarias, es una medicina efectiva de la sarna, de la picazón, del sarpullido y de la erisipela por cólera adusto. O con una cocción de violetas, cuando sea por cólera.

Dosis, de media a una onza. Envejece después de un año.

RECETA. Una onza y media, respectivamente, de corteza de mirobálanos citrinos gomosos, médula de cañafístula y tamarindos deshuesados; tres onzas de azúcar; seis dracmas, dos escrúpulos y cinco granos, respectivamente, de mirobálanos de Kabul y maná blanquecino reciente; media onza de mirobálanos índicos y violetas, respectivamente; dos dracmas y quince granos y medio de anís

y de hinojo, respectivamente; media dracma y cuatro granos, respectivamente, de mirobálanos beléricos y émblicos.

Se hace así: Tres onzas de violetas recientes, si se pueden tener, o cuatro de otras, hiervan en dos libras de agua dulce hasta que el agua se haga purpúrea y las violetas hayan perdido su propio color. Cuélense y, en una parte de lo colado, disuélvase la médula de la cañafístula y los tamarindos deshuesados y, puesta en la otra parte una libra y ocho onzas de azúcar, hágase un jarabe cociendo hasta que haga un hilo. Entonces póngase lo colado de cañafístula y tamarindos, agitando continuamente con una espátula. Entonces hiérvase perfectamente hasta que espese y sáquese del fuego y, habiéndose enfriado un poco, póngase incorporando el polvo de Jas especias.

CAPÍTULO LXXIII [LXXIII] TRÍFERA [INVENCIÓN DEL AUTOR]

La trífera de mi invención mira propiamente a la virtud rememorativa dañada por flema; agudiza los sentidos, el ingenio y el intelecto. Dada con una cocción de olíbano y azúcar seco, consume la flema del estómago y de la cabeza, y va bien para la pérdida de memoria, el entendimiento y el ingenio. Dada con una cocción de incienso y ácoro, conforta y purifica el intelecto. Dada con una cocción de cipero, aumenta la sensibilidad. Dando media onza de ella, incorporada media dracma de anacardos, va muy bien para la memoria y el olvido, sacando la flema que los entorpece. Dada con una cocción de galanga y nuez moscada, refuerza la digestión, consume las humedades del estómago y rectifica los colores. Dada con un vino de cocción de clavo y menta, excita el apetito y reprime el veneno y flujo causados en la digestión o en el deslizamiento interior de los alimentos. Dada con una cocción de eufrasia, va bien para las lágrimas de los ojos y aumenta la visión. Dada con escoria de hierro, lavada con agua en la que fueron extinguidas ocho láminas de hierro, cura las hemorroides.

La dosis es de tres a cuatro dracmas, a cualquier hora de la mañana. Se conserva dos años.

RECETA. Diez dracmas de trozos gruesos y densos de mirobálanos émblicos; seis dracmas de mirobálanos de Kabul gruesos y pesados, condimentados; seis dracmas, respectivamente, de arándanos negros y olíbano; dos dracmas y medía, respectivamente, de azúcar seco y pimienta; dos dracmas, respectivamente, de médula de anacardo y raspadura de marfil; una dracma, respectivamente, de nuez moscada, pimienta larga y cipero; una dracma, respectivamente, de seda cruda y ámbar celeste; tres dracmas de pasas; dos libras y media de miel de ácoro.

Hazlo así: Incorpórense primero bien las pasas fuertemente trituradas en un mortero de mármol, después lo demás pulverizado, por último el ámbar disuelto en tres dracmas de aguardiente. Póngase durante seis meses en un recipiente de vidrio, rociada primero con ámbar y, una vez, con lignáloe indio.

La miel de ácoro se hace así: Córtense a trozos raíces verdes de las más gruesas de ácoro y hiérvanse, espumando, en tres libras de miel y agua hasta la consunción del agua; esté siete días en un recipiente de vidrio. Después de calentarlo, cuélese en un cedazo espeso,

CAPÍTULO LXXIV [LXXIV] ALCANCALÓN

Alcancalón es decir, buen comienzo. Mira propiamente a los miembros naturales dañados por el cólera. De ahí que, dado a los que padecen fiebres agudas, con jarabe de violetas o agua caliente, los purga. Dado con dos o tres dracmas de ruibarbo

selecto y tibiamente diluido, cura admirablemente, Dado con agua caliente, va muy bien contra el calor de los ojos, formación de vapores del cólera rojo, o por fiebre aguda. Dado a los enfermos de hígado e ictericia con una cocción de escarola o de heno y culantrillo de pozo, va muy bien.

Su dosis, de dos a cuatro dracmas, o bien de cuatro a seis dracmas. Se puede agudizar con una dracma de ruibarbo. Se conserva durante un año y más.

RECETA. Siete dracmas, respectivamente, de corteza de mirobálanos citrinos y de Kabul; seis dracmas de mirobálanos índicos mondados; una onza, respectivamente, de semilla de verdolaga, violetas y semilla de escarola; una dracma y seis granos, respectivamente, de mirobálanos beléricos y émblicos; dos dracmas y ocho granos de hinojo; dos dracmas y dos granos de cálamo aromático; dos dracmas y un escrúpulo, respectivamente, de cinamomo, espica nardo, azafrán, costo y almáciga; tres dracmas de tamarindos deshuesados; una dracma y cuatro granos, respectivamente, de nenúfar, behén rojo y ruibarbo; cuatro onzas de médula de cañafístula. Jarabe de violetas cuanto sea suficiente.

Se confecciona en dos libras de agua dulce. Hierva una dracma de violetas hasta que el agua se coloree un poco; después sáquese y cuélese. De dicha agua tómese cuanto se necesite para diluir los tamarindos y la cañafístula, y cuélese por medio de un cazo colador y en aquella coladura disuélvase una libra y media de azúcar, y hierva hasta la perfección, es decir, hasta que una gota puesta sobre el mármol se adhiera como la miel; entonces sáquese del fuego y, enfriado un poco, incorpórense los polvos de las mencionadas especias, agitando con una espátula.

CAPÍTULO LXXV [LXXV] ELECTUARIO ÓPTIMO

Electuario óptimo, que purga la flema y va bien para los viejos y quienes se debilitan, para delicados y enfermedades por flema, y que, ofrecido muchas veces, va bien para las úlceras y glándulas.

Dosis, de tres a cuatro dracmas, con vino caliente.

RECETA. Pulverícense media onza de turbit blanco y gomoso, dos onzas de azúcar, y onza y media de azúcar blanco.

CAPÍTULO LXXVI [LXXVI] OTRO [POCO USADO]

Otro para lo mismo, poco usado, que, dado por la mañana con vino en el que se ha remojado galanga y azúcar, conforta el estómago y la digestiva.

Su dosis, de dos hasta cuatro dracmas, Se conserva durante un año.

RECETA. Una dracma y media, respectivamente, de rosas rojas, nuez moscada, regaliz mondada y semilla de cohombro; una dracma, respectivamente, de flores de violetas, clavo, espodio, ameo y pepitas de melón; dos dracmas y media y cuatro granos, respectivamente, de azafrán, espica nardo, sándalos blancos y rojos, tragacanto y semilla de sandía; una dracma, respectivamente, de margaritas, ámbar y limadura de plata de ley; tres libras de azúcar, y sobra, y hágase el electuario.

CAPÍTULO LXXVII [LXXVII] TRÍFERA BLANCA

Se llamó *blanca* porque purga principalmente los humores blancos flemáticos, secundariamente la melancolía. Llamada mayor respecto de la media y menor. Mira propiamente la virtud natural y animal, sacando la flema propiamente de las partes superiores y sus vecinas. No se dé sola.

Dada con vinagre y miel de escila, va bien para la jaqueca fría y la apoplejía; y frotando los dientes apretados de los letárgicos sin fiebre, es muy buena para sacar la flema. Dada con polvo de castóreo y salvia, va bien para los paralíticos y trémulos, Pero, si la parálisis es en la lengua, téngase bajo ésta píldoras de aquella. Dada con una cocción de peonia, va bien para la epilepsia. En emplasto, con jugo de ruda, sobre la cabeza, va bien para lo mismo. Como emplasto varias veces sobre la nuca, con miel de anacardo, frecuentemente va bien para la célula de la memoria dañada por frío. Dada con un vino aromático o de una cocción

de nuez moscada, canela en rama y lignáloe, va bien para el dolor de ojos por subida de vapores, y para los humores flemáticos colorados algo diferentemente de sangre. Dada en píldoras con nuez moscada, castóreo y olíbano, va muy bien para los legañosos por frío y contra todo lo que perturba la célula de la fantasía, de la razón y de la memoria. Dada con una cocción de anís, purga los humores viscosos y la ventosidad del estómago e intestinos. De ahí que va bien para el dolor de estómago y el cólico. Dada con una cocción de raíz de hinojo, filipéndula y tamarisco, va bien para los enfermos del bazo. Dada con una cocción de diuréticos, va bien para la hidropesía. Dada con una cocción de polvo de hermodáctilos, va bien para los podagrosos fríos.

Su dosis, por la tarde después de la digestión, con cosas fuertes, de una a dos dracmas. También con vino caliente en forma de electuario, o en píldoras. Se conserva por dos años.

RECETA. Una dracma, respectivamente, de agárico, trementina, opopónaco, gálbano, asafétida, serapias, castóreo, *antimomo*, azufre sólido, bdelio, aspalto, amoníaco, estoraque líquido, carne de león, diagridio, euforbio y pulpa blanca de coloquíntida, eléboro negro, polipodio, tapsia, salíbar, puntas de junco oloroso, raíz de peucedano, ásaro, cipero, raíz de peonia, betónica, camedrio, poleo de monte, amomo, semilla de levístico y de ruda doméstica, y sangre de dragón; medio escrúpulo, respectivamente, de cinamomo, clavos de especia, macis, cardamomo mayor, anís, hinojo y bálsamo; cinco granos de ámbar; una libra y cinco onzas de miel. Incorpórense, es decir, tritúrese el ámbar con un poco de polvo de los otros ingredientes y añádanse las gomas y las otras cosas como se enseña en el capítulo de la trituración.

CAPÍTULO LXXVIII [LXXVIII] TRÍFERA BENDITA

Se dice *bendita* porque, debido a la carencia de contraindicaciones, es bendecida por todos los que la toman, por su efecto sin daño. Mira propiamente a la virtud natural dañada de los enfriados, expulsando el humor flemático. Dada con una cocción de clavos de especia y nuez moscada, después de una untura con aceite caliente, va bien para la jaqueca por humores fríos y meninges de la cabeza, Dada con una cocción de cebada, tragacanto, goma arábiga, regaliz y jugo de la misma en agua en la que se disuelvan las cuatro semillas frías, es buena para los pleuréticos y peripleumónicos de flema. Dada con vino de cocción de almáciga, va bien para los enfermos del estómago por causa fría. Dada con una cocción de ásaro y sumidades de junco aromático, va bien para los hepáticos y leucoflemáticos. Dada con una cocción de milenrama, saxifraga y filipéndula, purga riñones y vejiga y va bien para quien tiene piedras por causa fría, diabetes, diapnea y *aproximeron* fríos, y para la precipitación de la matriz por parálisis o humores fríos, con una cocción de clavo. Dada con una cantidad triple a la suya de hermodáctilos, cura la podagra y la gota artética fría, principalmente mientras está en flujo. Inyectada [analmente] con una cocción de malva, mercurial y senecio con aceite y miel, después de un fomento de las visceras con agua salada, se halla que va muy bien para el cólico y el mal de ijada; si produjese deseos de evacuar, dése la benedicta incluso por vía oral; si no, de ninguna manera se ofrezca.

Su dosis, de tres hasta cinco dracmas. Se conserva por dos años. Algunos la agudizan con ésula comprimida, o con hermodáctilos. Su confección es ésta:

RECETA. Cinco dracmas, respectivamente, de turbit gomoso raspado, azúcar blanco, hermodáctilos, diagridio y rosas rojas; una dracma, respectivamente, de clavos de especia, azúcar, espica nardo, azafrán, saxifraga, semilla de perejil, pimienta larga, amomo, semilla de apio, sal gema, galanga, macis, alcaravea, agárico, hisopo, semilla de espárrago y brezo,

y milenrama; una libra y siete onzas de miel espumada. Incorpórense, es decir, pulverícese todo, y el diagridio se muele aparte no triturando, y póngase después de la imposición de los polvos y, por último, el azúcar pulverizado. Otros añaden una dracma y media, respectivamente, de olíbano, mirobálanos índicos, almáciga, piedra de linco, polipodio, rosas y semilla de perejil de Macedonia, y media onza de ésula.

CAPÍTULO LXXIX [LXXIX] TRIFÁRMACO TEODÓRICO

Theodoricon, es decir, dado por Dios, se llama *anacardino* por los anacardos que entran en su composición. Va de maravilla en el deterioro terminal de la memoria ocasionado por causa fría y húmeda, sacando y consumiendo todo lo húmedo superfluo, principalmente de la parte posterior, y es más potente en fortalecer el sentido y lo conserva mucho, y va muy bien para el deterioro de la imaginación (y es lo último de la imaginación), y es lo último para el vértigo y pérdida de la memoria, y va bien para el letargo, epilepsia, apoplejía, temblor y parálisis de la lengua.

Dado con una cocción de turbit, si fuese de melancolía, reduce a los alienados a su propio sentido. Dado con una cocción de olíbano, seca el reuma de la cabeza. Masticándolo, seca la mayor parte de la flema de los letárgicos. Dado con polvo de mirobálanos condimentados, fortalece la vista. Disuelto en aceite almizclado e introducido en los oídos, va bien para la sordera y el zumbido. Dado con vino de infusión de clavos de especia, va bien para el síncope y humedades del estómago. Teniendo en la boca píldoras de él con ameo, tragando poco a poco, clarifica la voz impedida por humedades. Dado con vino de infusión de sen, quita la angustia de corazón, debilidad del mismo y palpitaciones, temor y temblor sin causa proveniente de malicia. Dado con vino de genciana, va bien para anhelosos y asmáticos. Dado con vino de cocción de raíz de alcorsof o scalamias, va bien para el hedor del sudor de axilas y de todo el cuerpo más que toda otra medicina. Dado con vino de cocción de nuez moscada, contiene la sed causada por indigestión y va bien para los enfermos de estómago por frialdad. Dado con una cocción de diuréticos, va bien para los enfermos de hígado, de bazo y de riñón, hidrópicos, y para la ictericia por obstrucciones de las venas del hígado, y para la dificultad e imposibilidad de orinar por humores gruesos. Dando, es decir, de un argénteo a un áureo, esto es, varias veces durante cinco días, contiene el flujo de vientre por repleción del cuerpo, fortaleciendo también los miembros y removiendo las obstrucciones.

Tornado por la boca y como lavativa con una cocción de mercurial y miel, va bien para los cólicos y ayuda a todas las dolencias frías de las mujeres. En forma de pesario, con jugo de artemisia y ruda y con una cocción de malvas, es muy bueno contra la mola de matriz. Disuelto con aceite almizclado, o mejor con jugo de artemisia, y metido analmente con bombax, provoca la menstruación, desde allí retenida por frialdad o por obstrucción, más potentemente que las demás medicinas, y ayuda a la concepción impedida por las humedades. Como supositorio o como pesario, con tres escrúpulos de tártaro, reduce la jugosidad y consume las mucosidades viscosas con esterilidad. Se halla que la mujer fumigada por abajo con él y con corteza de caprifolio es liberada de parto. Dado con una cocción de sen y de fumaría, va bien para leprosos y para la alopecia melancólica.

Dosis, de dos a seis dracmas. Se conserva eficaz por dos años. Se hace así comúnmente:

RECETA. Cuatro dracmas y media de anacardo; una onza y media de áloe sucotrino; tres dracmas menos dieciséis granos, respectivamente, de raíz de lirio y cíe canela en rama roja; cuatro dracmas y media, respectivamente, de azúcar blanco y carpobálsamo; tres dracmas y un escrúpulo, respectivamente, de folio, espica nardo, corteza de mirobálanos citrinos, meo y flor de tomillo; una dracma y tres granos y medio, respectivamente, de clavo, flor de junco reciente, ruibarbo y almáciga.

Se confecciona así: Toma una libra de cortezas de raíz de heno recolectadas en mayo o julio, bien lavadas y machacadas, y ponías en dos libras de vinagre, que estén siete días. Después hiérvelas en el mismo vinagre hasta la consunción de la tercera parte del vinagre, y con toda diligencia cuélalo a través de un paño, y hierva en dos libras de miel hasta la consunción del vinagre, de modo que con tal miel en el mortero confecciona las demás cosas.

CAPÍTULO LXXX [LXXX] TRIFÁRMACO TEODÓRICO, LLAMADO EMPERISCON O COMÚN

El *teodórico* llamado *emperiscon*, es decir, bien experimentado, mira propiamente al ascenso de vapores a la cabeza desde el estómago. Dado con una cocción de almáciga, es muy bueno para todo mal de cabeza, cerebro y ojos por vapores ascendentes, como la *soda*, vértigo, analepsia, cataratas de los ojos, y también se usa como supositorio con iva. Va bien para la migraña. Tomando durante veinte días dos *danic* de él, se manifiesta como una gran cosa que ayuda al transtorno de la razón y a todas las dolencias del cerebro frías. Dado con una cocción de cantueso arábigo, va bien para los melancólicos y letárgicos. Dado con una cocción, restringe el reuma de cabeza, y dado con una cocción de olíbano y almáciga, va bien contra el flujo decurrente de la gota, de lo que uno se queda algunas veces sin voz. Dado con una cocción de prasio, purga las arterias de los respiratorios y clarifica la voz. Dado con una cocción de hisopo e higos, va bien para los anhelosos y peripleumónicos. Dado con una tisana, va bien para los tísicos por flema. Dado con vino de cocción de nuez moscada, va bien para el estómago frío y da buen color y aplaca la sed causada por indigestión. Dado con una cocción de diuréticos, va bien para los nefríticos. Dado con una cocción de artemisia y diuréticos, ayuda a todas las enfermedades frías de la mujer, como sofocación y precipitación de la matriz, y también, puesto por abajo con aceite almizclado, provoca la menstruación. Dado con una cocción de rábano, ayuda potencialmente a los paralíticos, artéticos y enfermos de podagra.

Dosis, de tres a cinco dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Tres dracmas y tres granos de áloe citrino; dos dracmas y quince granos, respectivamente, de azafrán, canela en rama y rapóntico; dos dracmas y media de agárico; una dracma y media, respectivamente, de espica nardo, almáciga, costo, ásaro, hierba de asafétida, escila tostada, amoníaco, bdelio, eléboro negro, hipérico, flor de tomillo, polipodio vulgar, pimienta blanca y larga y jugo de berzas agrestes; dos dracmas, respectivamente, de junco oloroso, azúcar, corteza de mirobálanos, pulpa de coloquintida, serapias, opopónaco, castóreo, ajenjo, aristoloquia larga, semilla de perejil, genciana y amomo; una dracma, respectivamente, de escamonea y pimienta negra; dos libras y siete onzas de miel espumada.

CAPÍTULO LXXXI [LXXXI] POCIÓN DE SAN PABLO

Poción de San Pablo. Poción de *potare*, beber, se llama de San Pablo porque la

compuso el apóstol Pablo. Mira propiamente a la virtud animal cargada por humores fríos. Siendo poco laxativa, se ofrece en lugar de poción opiada por su calidez y sequedad,

De ahí que, dada con una cocción de peonia, va bien para la epilepsia, catalepsia y analepsia. Dada en cantidad de cinco *denarios* de peso a un apoplético, con vino de cocción de castóreo, en la hora del acceso, o inyectada por la nariz, va bien. Dada con una cocción de olíbano, va bien específicamente para maníacos y melancólicos. Dada con vino de cocción de ásaro, va bien para los hidrópicos. Dada con una cocción de tamarisco, va bien para los enfermos del bazo. Dada con una cocción de perejil de Macedonia y ásaro, va bien para los nefríticos por frío de riñones. Como supósito, con aceite almizclado y bombax, provoca admirablemente la menstruación. Dada con vino de cocción de genciana o calamento, en invierno o primavera, antes del acceso, va bien para la quartana melancólica.

RECETA. Un escrúpulo y siete granos de pulpa de coloquintida; tres dracmas y un escrúpulo de sal nitro; una dracma y escrúpulo y medio, respectivamente, de castóreo, *antimomo*, perejil de Macedonia, folio, bayas de laurel, seseli, semilla de apio, perejil, hinojo, dauco y estafisagria; media dracma, respectivamente, de sal amoniaca, cálamo aromático y flor de tomillo; dos escrúpulos, respectivamente, de mirobalanos citrinos, tragacanto, peonia romana y salíbar; un escrúpulo y diez granos, respectivamente, de costo, agárico, almáciga, aristoloquia larga y redonda, jugo de berzas agrestes, ásaro, salvia, raíz de dragontea menor, díptamo, semilla de basílico, poleo, orégano, camedrio, hisopo, satureja, tres pimientas y semilla de ruda; una dracma y cuatro granos, respectivamente, de cardamomo y olíbano; un escrúpulo, respectivamente, de bálsamo, espica nardo, azafrán, junco oloroso, canela en rama, mirra, opopónaco, azufre sólido, corteza de raíz de mandragora, genciana, sabina, euforbio, amomo y sangre de polluelo de cuervo marino; dieciséis granos, respectivamente, de cinamomo selecto, clavos de especia, azúcar, atanasia, xilobálsamo, carpobálsamo, rapóntico, peucédano, estoraque calamita, planta de asafétida, sangre de dragón, coágulo de liebre y de cordero, ternero y cabrito, hiel de oso, sangre de oso, sangre reciente de ánade y petróleo; siete dracmas y cuatro granos de hierba de la parálisis; dos libras de miel espumada.

Dosis para laxar, de tres a seis onzas; y para los opiados hasta dos dracmas. Se guarda por un año.

CAPÍTULO LXXXII [LXXXII] OXIMEL DE JULIANO

Se llama *oximel de Juliano* porque él lo inventó. Mira propiamente a los miembros innaturales dañados por humedades frías; con agua tibia a los gotosos artéticos y podagrosos por humores fríos embebidos en las articulaciones, nudos y otros miembros, y a los que padecen exceso de humores, después de un remojo de malva y acanto, les va admirablemente, sacando los humores pingües, tenues y mixtos; a todos los miembros debilitados, purgando asimismo los humores, los reafirma de modo que los restituye reformados a todas las operaciones naturales. Dado también, es bueno para la sordera y debilidad del oído por humores crudos.

Dosis, de media onza a una, mañana, mediodía y tarde, con agua caliente; y si lo quieres hacer fuerte, pon en

él dos onzas de diagridio pulverizado, Se mantiene durante un año.

RECETA. Dos dracmas, respectivamente, de hojas de ruda doméstica, orégano, ricino descortezado, semilla de camedrio, escila, pulpa de coloquíntida, puntas de yezgo, semilla de cáñamo, corteza de mandragora, agárico, polipodio, espica nardo, flor de tomillo, eléboro blanco, ácoro, anís y eneldo; una onza, respectivamente, de lirio, folio, costo, rapóntico, ásaro, hisopo, amomo, hipérico y comino; una libra de madera gomosa de rama de pino; dos libras y media de vinagre fuerte; dos libras y media de miel.

Se confecciona así: Los ricinos, costo, agárico, anises, cominos y semillas de lauréola tritúrense; lo demás infúndase en el vinagre durante tres días, hiérvase hasta la consunción de la mitad, después cuélese, en cuya coladura mézclase la miel y hágase jarabe hasta que se espese la miel y, sacado entonces del fuego, póngase incorporando el polvo de las otras cosas trituradas.

CAPÍTULO LXXXIII [LXXXIII] TRIFÁRMACO CON SEN

Se llama *diasen* porque contiene más cantidad de sen que de las otras especias. Va bien propiamente para los melancólicos, tristes, y para aquellos que están sin memoria por melancolía. Pues saca la melancolía y el cólera adusto sin molestia. Dado con vino y el estómago en ayunas, va bien para los desmemoriados y para todos los que tienen débil el cerebro. Dado con una cocción de borraja, va bien para el síncope y la cardialgia melancólicos. Dado con una cocción de alcaparra, va bien para los enfermos de bazo atacados de melancolía. Aunque dado con agua caliente saque la materia de la quartana, sin embargo, si se da antes del estado, la duplica o la triplica, o tal vez la convierte en continua mortal.

Su dosis, de media onza hasta seis dracmas, con vino caliente de infusión de sen por la noche al raso, a media noche. Se conserva por dos años.

RECETA. Tres dracmas de folículos de sen; avellanas en número de cincuenta; dos dracmas de folículos de seda reciente, asados en una olla de barro de modo que no se quemem; una dracma de piedra armenica; cinco onzas de azúcar.

Se confecciona así: Tuéstense las avellanas en un recipiente de barro removiendo continuamente; después quíteseles la cascara; luego tritúrense finísimamente y mézclense con una libra y dos onzas de miel espumada; a lo cual añádase encima el polvo de las restantes especias incorporando, y guárdese, etc...

CAPÍTULO LXXXIV [LXXXIV] SOBRE LOS GLANDES

El tiempo oportuno para confeccionar los glandes es la primavera, por la mañana, con aire sereno, pues los hechos en invierno o en tiempo húmedo se corrompen antes de secarse, y confeccionándolo en tiempo caluroso exhala gran parte de su virtud. Confecciónense con un mortero y almirez de oro, o al menos de vidrio. Pues un recipiente de cobre o de hierro y una espátula de lo mismo corrompen el almizcle y el glande, como enseña Abul Casim, mientras que el oro aumenta la virtud de los mismos. El almizcle y el ámbar remójense en agua de rosas en un recipiente de oro o de plata dorada, o de piedra mármol, y extendidos durante tres días sobre un cedazo, secados a la sombra, guárdense en un recipiente de oro o de vidrio herméticamente cerrado.

Los glandes son buenos para las dolencias flemáticas y melancólicas que se producen en el corazón, estómago y cerebro, y refuerzan todos los miembros del cuerpo, mayormente los principales. Ayudan a los ancianos en todo tiempo, van bien a las mujeres epilépticas frías y húmedas, aunque estriñen; fortifican las visceras y el hígado, van bien para el vómito y la náusea por humedades. De ellos a menudo se hacen subfumigaciones. La subfumigación con ellos, especialmente en invierno y otoño, fortalece el corazón, cerebro y los demás miembros del cuerpo, y habilitan al mismo para el movimiento, aromatizan la digestión y vivifican la apetitiva; consumen y retienen las humedades

que fluyen de la cabeza, por tanto preservan de las dolencias reumáticas y de la invasión de los males procedentes de ellas por alteración y corrupción, como son los carbuncos y las demás postemas perniciosas, corrupción de la forma, varicelas, sarampiones, fiebres compuestas, epidémicas y demás cosas semejantes.

CAPÍTULO LXXXV [LXXXV] CONFECCIÓN DEL GLANDE ALMIZCLADO

Confección del glande almizclado. Confección se dice de confeccionar; glande almizclado, porque contiene almizcle. Entra en el número de las medicinas más preciosas. Es cálido y seco y conforta los miembros obstruidos. Sin embargo estriñe. De ahí que, dado con una cocción de cantueso, fortalece el cerebro y los nervios. Fumigado y bebido va bien para la preservación de epilepsia. El olerlo retiene el estornudo frío. Su introducción y la de almáciga en el agujero de un diente detiene la corrosión y el dolor del mismo. La retención de una pildora del mismo en la boca o entre los mismos molares palía muy bien el mal olor de la boca. El mismo como supósito va bien para el dolor de matriz y sus postemas duras flemáticas, provoca la menstruación de la misma y sitúa la matriz y la prepara para concebir. El mismo, también como supositorio, es admirable para la sofocación de matriz, mezclando, por tanto, igualmente, la matriz sofocante y el provocar la menstruación de la misma. Aspirados sus humos por nariz y boca, subfumigando con él por medio de un embudo, asegura que la matriz será fecunda; o al revés, en forma de emplasto va bien al comienzo de los dolores fríos.

Se conserva por un año. Su dosis es de una dracma a tres. Olido y también bebido, va bien para los epilépticos y los vivifica. Disuelto en aceite llamado en árabe de *bebén*, o de bálsamo, o en un disolvente llamado en árabe *keri*, introducido gota a gota va bien para el dolor de oído. Disuelto en vino, embriaga. Y con bdelio, sangre de drago, macis y alcaravea, va bien para el esputo de sangre. Puesto en los electuarios u otros cordiales, u olido y también bebido, va bien para el síncope y la cardialgía. Dado con agua de rosas e infusión de clavos de especia, recupera los espíritus. Dado con una cocción de clavos de especia y nuez moscada, va bien para el estómago dañado, consumiendo la materia fría superflua. Infuso en vino aromático y olido, va bien para la bulimia no cálida. Dado con una cocción de clavos de especia, retiene el vómito, consumiendo materia y aromatizando. Aplicado interior y exteriormente, ayuda a la bondad y debilidad de la retentiva, Dado con vino de cocción de almáciga, va bien contra el flujo de vientre con lubricidad. Empleado con jugo de ruda, va bien para la sofocación de matriz, Su confección más común es:

RECETA, Dos onzas de almáciga; una onza de goma arábiga; un escrúpulo de alcánfor. Tritúrense bien en mortero y con almirez de oro, o al menos de vidrio, críbense y de ahí háganse trociscos con agua de rosas, la suficiente, los cuales seqüense a la sombra y, cuando estuvieren secos, tritúrense finísimamente e incorpórense con cuatro onzas de aceite de saúco, o de jazmín, colado y hervido hasta la mitad con estas especias bien trituradas: RECETA, media onza, respectivamente, de unguento de cinamomo, clavos de especia y nuez moscada; y con todas estas cosas trituradas y juntas y bien mezcladas con las manos háganse trociscos, en medio de un cuenco, equivalentes en peso a una onza y media, el cual séllese con este sello: G. Después úntense con agua de rosas en la que se haya disuelto almizcle, y guárdese,

CAPÍTULO LXXXVI [LXXXVI] OTRO GLANDE FAMOSO

Otro glande famoso, del que entienden los sabios. Conforta el cerebro, estómago, corazón e hígado y todos los órganos de la nutrición y es untado sobre los nervios débiles y entra a formar parte de las grandes medicinas. Su modo de confección más común es así:

RECETA. Cuatro onzas de mirobálanos gruesos y pingües, quitados los huesos; tritúrese gruesamente, póngase en un mortero vitrificado, disuélvanse en una libra de agua de rosas selecta colada, en la que se haya disuelto durante la noche una dracma, respectivamente, de rosas rojas secas y corteza de cidro; obtúrese bien, esté así tres días; entonces viértanse dos onzas de la mencionada infusión; y parecidamente al día siguiente, continuando hasta que la virtud de los mirobálanos émblicos pase al agua. Entonces toma una onza y media de lignáloe selecto; diez dracmas, respectivamente, de rosas rojas y clavos de especia; tres dracmas de pelos de espica nardo; media onza de sándalo citrino aromático, y seis dracmas de goma arábiga. Tritúrense en el mortero de mármol como un collar y viértanse sobre un poco de la mencionada infusión de émblicos y tritúrense conjuntamente, y siempre sea [...] continua y paulatinamente, hasta que haya embebido toda la infusión. Finalmente aromatícese con alcánfor, dos dracmas, y una dracma de almizcle, y háganse trociscos y séllense como ya dijimos antes. Guárdese en recipiente de vidrio y adminístrese como el anterior.

CAPÍTULO LXXXVII [LXXXVII] CONFECCIÓN CON RAMIO

La confección del compuesto de ramio, que se pone en otras medicinas, conforta el estómago, corazón e hígado débil, ayuda a la lubricidad de las visceras e intestinos y suaviza la agudeza de los humores. Detiene el flujo colérico y el vómito, y seda magníficamente el alma. E insuflada en la nariz, va bien cuando se sangra. Diluida en agua muy fría, ayuda poderosamente sobre el lugar golpeado de la cabeza, aunque no prolongadamente. Preserva largo tiempo del flujo de humores y va muy bien como unto; agranda y prolonga los cabellos. Se hace así comúnmente;

RECETA. Pónganse dos onzas de acedera acida o jugo de membrillos inmaduros; una onza y dos dracmas, respectivamente, de rosas rojas y polvo de sándalo *mascacerino*; una onza y media de goma arábiga; ocho dracmas, respectivamente, de alcaravea, zumaque y espodio; cuatro onzas de jugo de granos de mirto y en último término de cidros; media onza, respectivamente, de lignáloe, clavos de especia, macis y nuez moscada. Incorpórese todo y extiéndase todo en una escudilla de piedra. Esté cubierto por un paño ralo en lugar ventoso hasta que se seque; luego tritúralo como el colirio y añade dos dracmas de castóreo. Diluid con agua de rosas y haz trociscos; seqúense a la sombra. Entretanto aromatícese con una onza de almizcle.

Ben Casim propone también esta RECETA: Un buen ramio se hace también así: Incorpórense agallas inmaduras extremadamente pulverizadas con jugo de dátiles inmaduros y háganse trociscos que se sequen al sol, una onza de los cuales, si incorporas una dracma de almizcle, será glande almizclado por todo, y el almizcle así: diluido en agua de rosas.

CAPÍTULO LXXXVIII [LXXXVIII] CONFECCIÓN DE UNGÜENTO ALMIZCLADO

Confección de unguento, es decir, de una mixtura; llamada almizclada porque entra el almizcle. Una subfumigación con ella acelera el parto. Una pildora de ella puesta sobre brasas, oliendo el humo, ayuda a la garganta, romadizo y catarros por causa fría. Son también buenas para los asmáticos y para la opresión de pecho por causa fría en él contenida. Con la misma se hace también una subfumigación con la que se ayuda a los apopléticos. Los nobles perfuman sus cabellos fumigándolos con ella. Tragando cualquier mañana tres píldoras enteras de ella, ayuda a la falta de apetito por debilitación de la sensibilidad del estómago y conforta el estómago, por lo que, ofrecida con leche, va bien para los párvulos que no pueden retener la leche.

RECETA; Tres onzas de ládano purísimo; una onza y media de estoraque calamita de lo mejor; una onza de estoraque rojo; dos dracmas de lignáloe del mejor; una dracma de ámbar; medio escrúpulo, respectivamente, de alcánfor y almizcle; agua de rosas la suficiente.

Se confecciona así: Pon una mata caliente de estoraque calamita y rojo, y el ládano, en un recipiente de oro, o al menos de vidrio, para que se ablanden, y cuando se hayan ablandado,

macérense fuertemente con un mortero semejantemente caliente hasta que se ennegrezcan. Después pon los polvos de lignáloe y al mismo tiempo machaca fuertemente, y de semejante modo el alcánfor; después tritura el almizcle en cuatro onzas de agua selecta de rosas. Entonces toma un mármol, bien lavado primero con esta agua y un tanto calentado, lava la tabla muy plana con agua de rosas y sécala; entonces humedece el mármol y tabla en agua de rosas, en la cual se ha disuelto el almizcle, y pon dicha confección y agita hasta que se haga a semejanza de un ungüento, siempre con la mencionada tabla de mármol y humedeciendo la tabla para que no se adhiera la mezcla, y que se seque un poco. Entonces háganse trociscos, que se sellen con este sello: A. Vuélvanse a poner en un recipiente de oro o de vidrio, obturando. Se conserva eficazmente por dos años.

CAPÍTULO LXXCIX [LXXXIX] CONFECCIÓN NERONIANA

Confección neroniana llamada, por Nerón su inventor. Es más preciosa en el sentido de que se halla, entre Jas demás, como la que se pone sobre los carbones o los ojos de los príncipes. Una subfumigación de ella va bien para el síncope. Una subfumigación y transición de ella van muy bien para el dolor frío de matriz, provoca la menstruación, conforta la matriz y la ayuda para la concepción

RECETA. Una onza de ámbar occidental u oriental; un escrúpulo de lignáloe indio y gomoso; cinco granos de alcánfor. Se confecciona así: Derrítase en un recipiente de oro o plata el ámbar lentamente sobre brasas. Una vez derretido, sáquese del fuego y entonces mezcla el lignáloe finísimamente pulverizado. Después añádase el almizcle y finalmente el alcánfor, cada cosa pulverizada por sí aparte, Luego, mezclando diligentemente con las manos, extiéndanse, y extiéndanse sobre un *canal* de oro o de vidrio con este sello esculpido: N. Y cuando se haya enfriado, extráigase de allí y guárdese en un recipiente obturado de oro o de plata por un año.

CAPÍTULO XC [XC] SUBFUMIGANTE PARA ESCAPAR DE MORTANDAD

Fumigante bastante perfecto, que va bien para escapar de mortandad y quitar la corrupción del aire.

RECETA. Una dracma y media, respectivamente, de rosas rojas, lignáloe, espica nardo, costo marino, almáciga, sándalos rojos, bdelio, ládano, olíbano, azafrán, corteza de coloquintida y estoraque líquido; tres dracmas de *árnava* o pimienta larga citrina de los eslavonios; media dracma y cinco granos, respectivamente, de cardamomo mayor, cubeba y alcánfor; seis granos, como de cebada, de almizcle. Tritúrense y críbense y confecciónense con agua de rosas, de la cual háganse trociscos pequeños y seqüense a la sombra; basta uno de ellos para subfumigar.

CAPÍTULO XCI [XCI] FUMIGANTE EN INVIERNO Y EN UNA REGIÓN FRÍA

Fumigante que, en invierno y en región fría, va bien para el catarro, romadizo, tos, corrupción del aire y mortandad de hombres.

RECETA. Tres dracmas, respectivamente, de corteza de moral, sándalo mascacerino y azafrán; una dracma y media, respectivamente, de almáciga, estoraque líquido, espica nardo, polilla de harina, olíbano, ládano, *clasa* y azúcar blanco; lignáloe de calidad en peso equivalente a todo. Tritúrense y críbense. Después tómesese una *xilocaracta* y tritúrese con la corteza de un cidro y mézclase con vino añejo y cuélese, y con lo colado confecciónense los mencionados polvos, de los cuales háganse trociscos que se sequen a la sombra, y fumigüese con vino.

CAPÍTULO CII [XCII] OTRO EN LOS MORBOS CÁLIDOS

Otro que se administra en las enfermedades cálidas y, después del calor del aire, en la mortandad de hombres.

RECETA. Treinta dracmas de rosas rojas; diez dracmas de sándalo citrino; dos dracmas y medio de lignáloe; media dracma, respectivamente, de ámbar y alcánfor. Confecciona así: disolver el ámbar en agua de rosas, la que sea suficiente, y con agua. Confecciónese lo demás pulverizado, háganse píldoras selladas y subfumíguese con una.

CONSERVAS CON AZÚCAR

CAPÍTULO XCII [XCIII] AZÚCAR ROSADO

Azúcar rosado se dice porque se hace de azúcar de rosas. Mira propiamente la virtud natural, principalmente el estómago. El mismo con cera sellada, o multiplicado, consolida la apertura de la sangre en los respiratorios admirablemente. Dado con agua de rosas o julep, conforta el corazón, estómago, hígado y todas las visceras y ayuda a la flojedad de ellas, a la cardialgia y temblor de corazón cálidos y a los humores agudos del estómago, y para la dolencia colérica. Le es inherente la especialidad de confortar el pulmón. Ofrecido a toda hora, sobresale en la consolidación retardada de la pleura, limpiando y consolidando. Ofrecido con una cuarta parte de *diacedion* [diacodio?], retiene el flujo hepático y lo debilita continuamente. Usado de continuo, siendo reciente menos de un año, pero no al principio, con mucha comida, con y sin medicinales, también con pan, se halla que, precediéndole purificativos para que no acumule materia en el pulmón, cura admirablemente la tisis con su capacidad limpiadora y consolidativa. En cantidad, es un medicamento bendito para los que escupen sangre. Dado con almáciga, impide el acceso de vapores y va bien para el mal aliento por flema, propiamente, y conforta el estómago. Dando a los cálidos de complexión o a los jóvenes, de quince días, una onza de él o de azúcar violáceo con una onza de zumo de limones, limpia su estómago. Dado con agua fría, conforta el estómago y mitiga el dolor del mismo producido por calor o agudeza de cólera, y robustece el apetito dañado por el cólera, e impide el ascenso de vapores. Y va bien para la terciana verdadera y fiebre continua, para el causón, fiebre sínoca y debilidad, y con más acumulación de materia cotidiana hasta el séptimo día. Y dado al comienzo del acceso de la misma con anís y agua caliente, resiste al rigor del frío y extingue la sed espumosa,

Dosis aproximada de una onza, tarde, mañana y mediodía. Se conserva por dos años.

El modo más común de hacer el mismo es que en dos libras de azúcar blanco triturado se ponga una libra de rosas rojas, en su verdor, no abiertas, y aparte se triture un limón en un mortero de piedra fuertemente sin interrupción. Después pónganse al sol en un recipiente de vidrio bien cerrado con un estrecho orificio, durante treinta días más o menos según el calor del aire, moviéndolo bien mañana y tarde; y en los cuatro últimos días de su cocción se pone sándalo mascacerino untado en él adecuadamente cuando se busca la infracción y fortificación del estómago y del hígado además. Y a veces se pone azafrán de modo semejante cuando se busca también el fortalecimiento del corazón; hecho lo cual, póngase en un plato de metal o piedra, en el que se incorpore una libra de azúcar blanco moderadamente triturado, confeccionando bien con las manos, y vuélvase a poner en el recipiente con estrecho orificio, obturando bien, lo cual se asegura que está en su mejor forma después de un año.

Confeccionado también con capullos secos de rosas moderadamente triturados y azúcar blanco medio hervido con agua de rosas, fortalece además o muchísimo la retentiva.

CAPÍTULO CIII [XCIV] AZÚCAR DE VIOLETAS

El azúcar de violetas propiamente mira a la virtud natural y a la respiración de la boca del estómago, desecando. Dado con agua de regaliz, va bien para la tos seca y colérica. Dado con agua caliente, laxa el vientre; con fría, humedece

el pecho y la garganta, y mitiga la sed y sequedad de las visceras y de los febriles agudos. Y va bien para la fiebre efímera por ira, y para la cardialgia y humores cálidos en el estómago. Dado con una tisana, va bien para los pleuríticos pleripleumonicos por materia cálida, y a los tuberculosos, y va muy bien para el asma seco. Dada con una infusión de sándalos, va bien para los hepáticos. Y su dosis, alrededor de una onza, mañana y mediodía. Se conserva por dos años, y se hace de violetas purpúreas, bien depuradas de las partes verdes, y azúcar blanco y azúcar rosado; sólo que en ésta puede ponerse más azúcar.

CAPÍTULO XCIV [XCV]
PREPARADO CON NENÚFAR

El preparado con nenúfar ayuda más potentemente a los mismos casos que el azúcar de violetas y refina mucho y se hace de sus flores blancas, quitando lo que es citrino más adentro. Su dosis es como la del azúcar de violetas, y guárdese el mismo tiempo,

CAPÍTULO XCV [XCVI]
PREPARADO CON BUGLOSA

El preparado de buglosa se hace como el azúcar rosado. Mira propiamente al corazón afectado de melancolía. Dado con vino de infusión de azafrán, va bien para la manía melancólica, síncope, temblor de corazón y cardialgia y tristeza. Alegra a los melancólicos.

Se conserva por un año. Su dosis es media onza hasta seis onzas, y esto es más breve.

CAPÍTULO XCVI [XCVII]
PREPARADO CON BORRAJA

El preparado con borraja se confecciona de modo semejante. Dado con limadura de oro, va muy bien en los predisuestos a la lepra, y el mismo es muy bueno en todos los casos de melancolía. De ahí que, dado con vino de remojo de sen, purifica la sangre de melancolía y humores adustos. De ahí que va bien para el corazón y lo alegra; y va bien para la manía y las infecciones del cutis, principalmente con jugo de fumaria, como es la sarna y la picazón. Y el mismo va bien para la quartana. Y con vino aromático aguado, va bien para convalecientes. Dosis hasta una onza.

CAPÍTULO XCVII [XCVIII]
PREPARADO CON ACHICORIA

El preparado con achicoria se confecciona de la misma manera. Propiamente mira al hígado lesionado por calidez. De ahí que, dado con jugo de endibia, va muy bien para la ictericia y para la obstrucción del hígado cálido. Dado con agua fría, va bien para la terciana verdadera más que todo, y va bien para la fiebre continua y el causón. Dosis, de media hasta una onza.

CAPÍTULO XCVIII [XCIX]
MIEL ROSADA

La miel rosada mira propiamente a la virtud natural. Dada con agua de pasas e higos, va bien para la tos fría, y tomar de ella en cualquier mañana va bien para el catarro cálido. La misma, gargarizada en un estado de esquinancia cálida, va bien para ella.

Dada con agua fría, conforta el estómago y el estreñimiento. Dada con unos granos de peonia romana cada día, va admirablemente para la epilepsia. Dada en ayunas, masticándola bien, va bien para el estómago repleto de humedades si se bebe a continuación agua caliente. Dando una onza de ella con una onza de oximel con escila, va bien desde el oscurecimiento de la flema en el estómago, Dada con agua caliente, es muy buena, después de manipulación farmacéutica, para el dolor de estómago. Dada en tiempo de epidemia, impide la putrefacción. Dada con vino, ayuda a la debilidad por larga enfermedad, y va bien igualmente para la fiebre diaria. Dada con sangre seca de macho cabrío, rompe la piedra, Es también mitigativa de los dolores

de heridas y confortativa de la región lumbar, y curativa de las úlceras sucias. Aquellos, en cambio, que padecen calor o ardor no la coman, de ninguna manera, y menos en verano, pues calienta y produce sed. Si necesitan de ella, beban además un jarabe agrio.

Dosis, de media a una onza, después de seis meses de su confección. Se conserva dos años. Y se hace así:

En diez libras de miel blanca y muy pura, y espumada, póngase una libra de jugo de rosas recientes, en recipiente de estaño al fuego. Y cuando haya empezado a hervir, sáquese del fuego y añádanse entonces cuatro libras de rosas rojas desuñadas recientes, cortadas con alicates, y hierva hasta llegar a la consunción del jugo. Agitando continuamente póngase en un recipiente de loza, lo cual cuanto más tiempo se guarda se asegura que será tanto más apto. O se hace más adecuada poniendo tres libras de rosas recientes machacadas en siete libras de miel espumada, en un recipiente de vidrio con un estrecho orificio, obturando, y expóngase al sol treinta días, removiendo de modo semejante; y con ella se confeccionan otros electuarios.

CAPÍTULO XCIX [C] MIEL VIOLÁCEA

La miel violácea se hace del mismo modo. La cual, dada con agua tibia, humedece y relaja el cuerpo, y va bien para la sequedad del pecho y la tos cálida y para las fiebres tísicas.

Su dosis es desde una onza, después de seis meses.

CAPÍTULO C [CI] MIEL DE CANTUESO

La miel de cantueso se hace de modo semejante y va muy bien para los morbos melancólicos, como sobre todo para la melancolía *alguesgues*, pues purga el cerebro. Dada con vinagre de escila, va bien para la epilepsia y las aflicciones temerosas, Si se le añade un preparado de buglosa y se da con vino aromático, va muy bien para las dolencias melancólicas del corazón. Dada con agua de rosas, va bien para los dolores intrínsecos conforta los miembros. Lo mismo va bien para las enfermedades nerviosas frías y de cabeza. Y se hace como la miel rosada, de sus brotes punteros, cuando la flor está en su ser,

Su dosis, de dos dracmas hasta una onza.

CAPÍTULO CI [CII] MIEL DE ROMERO

La miel de romero se hace, del mismo modo, de las flores de romero. Dada con vino, reconforta el corazón, estómago y cerebro lesionados por frialdad o pobreza de alientos. De ahí que va bien para los morbos fríos de ellos, sobre todo los melancólicos, como la cardialgia, melancolía y tristeza. Va bien para la ventosidad, y se le ponen a veces sustancias aromáticas. Y esto está dicho.

CAPÍTULO CII [CIII] DE LOS JARABES

De los jarabes que comúnmente suministran los que curan, algunos son simples, como el jarabe julep y el rosado, propiamente el de más acá del mar, o el violáceo ultramarino, o los vinos hechos de frutos dulces recientes, que, utilizados con mucha agua dulce de fuente, van muy bien en las fiebres ardorosas y, en los hervores del verano, para calmar la sequedad de las vísceras y la sed; aunque el julep continuado a los que tienen en las vísceras mucho

cólera lo mantenga encendido y aumente en ellos la discrasia cálida. O mezclen jarabes compuestos según invita la necesidad del morbo. Con todo, hay que empezar por saber que la [cús]cuta con jarabes es inocua y segura y conviene a todos los tiempos, edades y horas.

De ellos hay diez comunes, que sus administradores deben pronto tener, a saber: jarabe rosado, violáceo, de nenúfares, con azúcar y vinagre, jarabe con vinagre, con vinagre y miel, jarabe con ajenjo, jarabe con fumaria, con mirto y con membrillos. Hay que saber que el jarabe cuanto más se cuece tanto menos laxa y más tiempo se conserva. Y confeccionado con azúcar debe hervirse más que con miel, y en verano más que en invierno, y el astringente más que el laxante. Confeccionado con miel, cocido a la perfección, más para los decaídos. Y los aromatizantes que se añaden a los jarabes, como sándalos, espodio, almáciga, azafrán y alcánfor, deben estar triturados gruesamente y, atados en un lienzo fino, añadirse después de la clarificación del jarabe frotando de vez en cuando en los laterales del recipiente.

El jarabe más convenientemente debe ofrecerse mañana y tarde con el estómago vacío de comida, en cantidad aproximadamente de una onza, con tres o cuatro cucharadas de agua caliente, o menos, según la intensificación o remisión cée la amargura y la necesidad de penetrar, en verano más que en invierno, y según haya sido más o menos cocido. Otro texto dice que las cantidades a administrar son de una a dos onzas, con el doble o triple de agua caliente, o más o menos, u otras proporciones. Con estas consideraciones, normalmente se ofrece con el doble de agua y, cuando el hervor de la enfermedad o del tiempo se acrecienta, se ofrece adecuadamente con agua fría, retrasando la comida hasta que haya acabado su operación. Pero, cuando se ofrece por una lesión de los respiratorios, se ofrece adecuadamente lamiendo sin agua, echado cara arriba, y también aguza los ingrosativos de las materias y de los humores destilantes.

CAPÍTULO IV [CIV] JARABE ROSADO

El jarabe rosado mira propiamente a la virtud natural. Dado con una cocción de las cuatro semillas frías y regaliz pelada, va bien para el calor y la aridez de las fiebres y de los pectorales. Dado hecho de rosas secas con agua pluvial, va muy bien para el esputo de sangre. Dado con agua fría, va bien para las fiebres agudas de la sangre y para las inflamaciones propias de ellas y para todas las enfermedades por esta causa, y conforta el estómago cálido y va bien para el apetito canino. Dado con una cocción de mirto, va bien para el sudor superfluo por el calor. Dado con agua ferruginosa, va bien para la sanidad del pulmón, El mismo va bien para la ruptura de pecho, como para limpiar la vena del cuerpo, y va bien para la dilatación de pupila después del vómito. Dado con agua caliente, digiere el cólera en las partes cercanas, como en el estómago e hígado, y va bien para la terciana y el causón, Dado con una cocción de borraja, va bien para la quartana colérica, y el mismo como colirio se halla cierta y realmente que fortalece la vista y cura el agua que descende al ojo. El mismo, bebido por la mañana, va muy bien para el estómago y refuerza la salud del mismo, hecho sobre todo de rosas secas y agua de lluvia ferruginosa.

Dado con una cocción de flor de granado, retiene el flujo colérico

y la hemorragia y supuración. Dado con una cocción de hipocisto, cura la disentería reciente, Dado con una cocción de violetas, va bien para las postemas del estómago y del hígado. Dado con agua caliente, digiere el cólera en los órganos cercanos, Dado a cualquier hora con agua fría, aplaca la sed, hecho de rosas rojas recientes, y saca el cólera y conforta el cuerpo y los demás miembros móviles. Su confección más común es de rosas rojas recientes.

RECETA. Desúñalas y ponías en un recipiente para ellas solas, y hierva bien agua dulce en un recipiente de estaño, derrámala hirviendo sobre las rosas mencionadas y cierra el recipiente para que no salga el vapor. Y cuando se haya enfriado el agua, echa las rosas exprimiéndolas. Después derrama la misma agua, cuando empieza de nuevo a hervir, sobre otras tosas semejantes en el mismo recipiente, y ciérralo después, cambiando las rosas. Hágase hasta que el agua enrojezca enteramente. Después, en cuatro libras de esta agua pon cuatro libras de azúcar blanco, y hierva lentamente sobre brasas, aclárese y hágase el jarabe.

CAPÍTULO CIV [CV] ACLARADO DE LOS JARABES

El aclarado de los jarabes consiste en que se mezclen en el azúcar dos, tres o varias claras de huevo agitando fuertemente; después póngase sobre fuego lento y hierva sin agitación hasta que la clara con la suciedad, hirviendo, sobrenaden, y el jarabe se vea clarificado. Entonces póngase y cuélese a través de un paño espeso sin apretar mucho y, una vez colado, hiérvese lentamente hasta la perfección. O adárese con curiales como la clara de huevo con agua fría: bátanse hasta que espumeen, la cual espuma vertemos sobre el jarabe hirviendo y, cuando aquella ennegrece, retírese suavemente con un cazo perforado y añádase otra tanta de modo semejante, hasta que quede depurado. La señal de una perfecta cocción es que, cuando se pone una gota sobre la uña, no se diluya. Vuélvase a poner el jarabe en una ampolla de vidrio, por un año. Dosis, de una a dos onzas.

CAPÍTULO CV [CVI] JARABE VIOLÁCEO

El jarabe violáceo mira propiamente a la virtud natural y respiratoria dañadas por calidez o sequedad. El cual, dado con agua caliente, sobre todo a los estreñidos, digiere la materia colérica y suaviza el vientre. Dado con agua fría, enfría y humedece, y consiguientemente va muy bien en los que tienen fiebre aguda, o muy aguda, sobre todo en las fiebres tercianas y continuas por cólera o por sangre y frenesí. Dado con una tisana, va bien para la tos seca, tuberculosos y tísicos por sequedad de cuerpo, pecho y garganta. Dado con una cocción de regaliz mondada y de cebada, va bien para los pleuréticos y peripleumónicos. Dado con agua fría a cualquier hora, mitiga la sed, ardor de estómago, hígado y visceras, y reprime el cólera citrino. Dado con agua o con jugo de calabaza, va bien para la ronquera por sequedad y para el asma cálido. Dado con agua fría, va bien para la debilidad del apetito por cólera y para el hipo por inanición, y para el ardor de orina. Dado con jugo de escarola, va bien para el calentamiento y para la postema de hígado, y propiamente para la sequedad del mismo y su obstrucción, y para la ictericia. El mismo y las rosas enviscan y obturan e impiden la respiración.

Y se hace

como el jarabe rosado. La dosis es la misma, según la necesidad. Se hace de violetas secas y azúcar; y cuando se pone más azúcar, de un modo u otro, los expertos avivan las fuerzas del mismo componiendo de un modo u otro.

CAPÍTULO CVI [CVII] JARABE DE NENÚFAR

El jarabe de nenúfar mira propiamente a la virtud natural dañada por calidez, pues digiere y altera la materia mala colérica y la refina mucho. De ahí que va muy bien para las fiebres pútridas agudas o muy agudas por cólera y sangre, y se hace de flores blancas de agua dulce. De ahí que, dado con agua fría, es de una vehemente extinción de inflamación, sed y calor. De ahí que reprime el dolor de cabeza por subida de vapores, provoca el sueño característico de la mujer, va mejor, contra la sequedad del cerebro y ardor de los interiores, que el violáceo.

Dado con jugo de endibia, reprime potentemente la discrasia cálida del hígado y refina mucho. De ahí que va muy bien para las fiebres y es más potente en todo que el violáceo, y es, no poco, laxante. Y hecho de flores citrinas fuertemente comprimidas y dado con una cocción de raíces de hinojo, va bien para la verdadera quartana y fiebre cotidiana. Y se hace de la misma manera que el violáceo. No se maduren, sin embargo, las flores, para que el jarabe no se amargue.

Dosis, una o dos onzas, y lo mismo generalmente todos aquellos que se hacen de flores, como el de borrajas.

CAPÍTULO CVII [CVIII] JARABE OXISACRA, DE AZÚCAR Y VINAGRE

Se llama *oxisacra* de *oxis*, que es vinagre, y *saccara*, azúcares, de que se hace. Enfría, digiere, divide, corta, abre los conductos y venas, sobre todo las *miseriicas*, lava y purifica los humores gruesos y viscosos, y sutaliza el cólera, la flema y la melancolía de cólera adusto. Vale también contra la abundancia de sangre y para las fiebres prestas a inflamarse.

Dado con agua caliente, va bien para la fiebre cotidiana por flema salada, y va igualmente bien para las tercianas, y saca el cólera del estómago y provoca el vómito de cólera. Dado con una cocción de ajeno y de hinojo, va bien para la fiebre cotidiana y para las fiebres prolongadas, y conforta el estómago y el hígado cálido, y abre las obstrucciones. Dado varias veces con una cocción de eneldo, después del séptimo acceso, va muy bien para la fiebre cotidiana, vomitando flema salada. Dado con una cocción de las cuatro semillas frías, va bien para las fiebres agudas y muy agudas. Dado con una cocción de hinojo y buglosa, va bien para la falsa quartana, y el mismo corta todos los humores gruesos y viscosos, y abre los conductos y lava y limpia los humores que están en los poros en la vejiga, y resiste a la descomposición de los humores y de la sangre, y abre las obstrucciones. Y refuerza a la falta de apetito por cólera, y a la fiebre pasajera por razón de los alimentos y bebidas cálidos. Bebido con cúscuta, es muy bueno para las fiebres largas y tercianas dobles, sobre todo para niños y varones. Y bebido con jugo de endibia espumado y de heno, impide los humores pútridos, se ocupa de la fiebre prolongada y dolor de los enfermos de ictericia y de bazo por obstrucción. Dado con cebolla, excoria los intestinos, genera tos y daña el sistema nervioso, y se enfrenta a los reumáticos cálidos y a las postemas interiores,

Dosis, de seis dracmas a una onza y media. Y se hace así:

RECETA. Una libra de azúcar;

ocho onzas de jugo de granadas agrias; cuatro onzas de vinagre. Póngase en un recipiente de estaño sobre fuego lento y hierva, agitando continuamente y siempre con la espátula, y espumando, hasta que llegue a espesarse y pueda ponerse en un frasco a la manera de un electuario. Y todo esto se refiere al jarabe oxisacra simple.

CAPÍTULO CVIII [CIX] JARABE OXISACRA COMPUESTO

El jarabe oxisacra compuesto digiere la materia gruesa y viscosa, y refina la flemática y abre las obstrucciones, y provoca Ja orina. Dado con agua caliente, va bien para las fiebres flemáticas y las tercianas conocidas y las fiebres de largo tiempo, abre las obstrucciones del hígado, bazo y conductos, digiere la materia gruesa y viscosa, colérica y flemática, y provoca la orina.

RECETA. Un manojo y medio, respectivamente, de culantrillo de pozo reciente, escolopendra, ceteraque, politríco, hepática, violetas, raíz de hinojo, brezo, espárrago, endibia y raíz de grama; tres onzas de violetas; una dracma y media, respectivamente, de las cuatro semillas frías recientes, semilla de escarola, lechuga, verdolaga, brezo y espárrago. Hazlo así: infunde las raíces machacadas en zumo de manzanas con el que queden cubiertas tres días. Al cuarto día, añade otro tanto de agua y deja que hierva un poco, y entonces pon lo restante sucesivamente. Entonces cuela apretando fuertemente, y añade dos libras de azúcar, y hierve hasta la perfección de cocción. Dése como el simple,

CAPÍTULO CIX [CX] JARABE AGRIO

El jarabe agrio se ha hallado que puede excelentemente en todas las materias, es decir, cálidas y frías, o sea, enfría las cálidas y abrasadoras, limpia las sutiles coléricas, corta las viscosas flemáticas y refina las gruesas; divide, penetra y seca lo que es de difícil erradicación, por lo que se ofrece adecuadamente para las fiebres y demás morbos con las mismas materias simples, o con las compuestas para las tercianas dobles. De ahí que, dado con una cocción de diuréticos, va muy bien para la fiebre cotidiana y demás morbos flemáticos. Dando una onza de él con cuatro de agua caliente, va bien para la fiebre efímera por frío. Dado con agua caliente, va bien para la fiebre sínoca y para la plétora de los quimos. Y es de gran utilidad en el comienzo de la fiebre flemática y va bien para los *humores espesos* y *gordura*. Dado después del acceso de la terciana pura, con una emulsión de las cuatro semillas frías, expulsa el cólera atormentador de la boca del estómago, sobre todo si después de su aplicación se ofrece agua de cebada no descascarillada. Dado con agua caliente antes del paroxismo de la terciana, cotidiana y cuartana, va muy bien provocando el vómito.

Dado con sutilizantes, va bien para el síncope por estómago lleno. Retenido en la boca, va bien para las pústulas blancas en la lengua, Dado con agua caliente, va bien para el mareo y vértigo de cólera. Introducido en la nariz, va bien para la epilepsia. Dado con una cocción de diuréticos y endibia, va muy bien para el cólera grueso de difícil erradicación y para la flema viscosa, como es el cólera citrino y la flema salada, y abre las obstrucciones del hígado, bazo y riñones. Y va bien para la leche coagulada en el estómago. Dado con una infusión de rábano, limpia el estómago de humores viscosos, y con hojas de rábano abre las obstrucciones de hígado y cura el mal de aquel. Quien ha solido padecer en el hígado pesadez y punzada por la comida de alimentos gruesos, bébalo asiduamente con muchas raíces y semillas diuréticas bebidas. Con una dracma de amoníaco, disuelve la duricie de los miembros y las paperas. Los que comen en exceso frutas húmedas, como higos o melocotones, beban jarabe agrio. Una gran cantidad de él

bebida a menudo en tiempo de pestilencia preserva de corrupción. Y el que tiene poca acidez, dado con agua fría, mitiga muy bien la sed proveniente de calidez, y él mismo liquida, abre y disuelve. Y el que tiene mucha acidez seca fuertemente y rápidamente corta, por lo que engrosa y engrosa a veces. Quien ha solido padecer inadecuadamente pesadez y punzadas de manjares gruesos, bébalo asiduamente con muchas raíces y semillas diuréticas.

Dosis, de media onza a una y media. La dosis del que tiene una fuerte acidez es de hasta una onza. Y se hace así;

Toma seis partes de azúcar blanco de calidad y derrama sobre él, en un recipiente de estaño, tres partes de agua de fuente, y hiérvase sin humo ni llama lentamente, echando la espuma continuamente, hasta que se aclare y consuma la mitad del agua. Después échense por encima dos partes de vinagre blanco selecto, en el leve, y en el fuerte cuatro partes, en el mediocre tres partes, y hiérvase a la perfección, y póngase en una ampolla. Y si la necesidad invita a cortar más potentemente un cólera grueso difícil y la flema, y a desobstruir y abrir los meatos y limpiarlos, toma diez libras de agua de una fuente clara y echa en ellas cortezas de raíces machacadas, una onza o más, respectivamente, de heno, apio y endibia, y semilla de la misma; hiérvanse lentamente hasta la consunción de la mitad del agua. Entonces echa sobre esto mismo colado una libra de azúcar y clarifíquese. Luego vierte encima el vinagre como antes y hierve lentamente hasta la perfección.

Se meten en él unas y otras cosas, como laxantes o extintivos de inflamaciones, según la necesidad. Es también fermento de gran parte de las medicinas. Sin embargo, su uso daña las cavidades del pecho, miembros nerviosos y postemas interiores por causas reumáticas; excoria las visceras, y también después de una flebotomía, a no ser que haya exuberancia de humores.

CAPÍTULO CX [CXI] VIRTUD DE LOS JARABES

Puesto que el jarabe rosado, violáceo, de nenúfar, de vinagre y azúcar, y el jarabe agrio, se ofrecen generalmente en las materias coléricas gruesas, hay que saber que la naturaleza y el arte los ha dotado de virtudes diferentes. De ahí que los jarabes de vinagre y azúcar deben ofrecerse en materias coléricas gruesas, sobre todo con obstrucción, principalmente las contenidas en miembros remotos. El jarabe rosado, el violáceo y el de nenúfar se ofrecen en materias contenidas en miembros cercanos, como en los respiratorios o naturales. Sin embargo, el rosado y el violáceo se ofrecen en materia sutil, y el de nenúfar en materia colérica gruesa; y si la materia peca más de humedad, entonces conviene más el rosado que el violáceo, y también al contrario, si la materia peca más de humedad colérica y de calidez en los miembros remotos, o si el cuerpo está pleórico, si la materia se oscurece, entonces convienen más el jarabe agrio y el de vinagre y azúcar: enfrían el cólera y lo cortan, penetran y abren los meatos y poros, en donde echando humo evacúan; y por el contrario, el rosado y el violáceo enviscan y cierran los meatos impidiendo la respiración.

CAPÍTULO CXI [CXII] OXIMEL, O JARABE DE VINAGRE Y MIEL

Oximel se llama de *axis*, que es vinagre, y miel, de los cuales se hace. Mira propiamente a los humores flemáticos, pues es útilísimo en la crudeza de los humores sin fiebre. Atenúa, purga excelentemente, divide, refina, corta y limpia, de modo que disuelve cualquier cosa viscosa y gruesa. Abre los poros. De ahí que el mismo,

frío en el verano y caliente en el invierno, se ofrezca para las fiebres por humores gruesos crudos.

Pero hay que saber que los entendidos encontraron primero el oximel, pero después lo hicieron eficaz de muchos modos: caliente, frío, astringente, laxante, confortante y de muchas otras eficaces operaciones. Y hay composiciones de él: simple, diurético, con escila. El simple va bien para las materias que están en los miembros remotos, como en las junturas, y las que están en todo el cuerpo, como en el estómago y en el hígado. Gargarizado atrae la materia de los dolores fríos de cabeza y estómago. Pero más aún, con él y una cocción de escila o cebolla albarrana, va bien para las gravísimas dolencias de cabeza y estómago.

Dado durante un mes en la cantidad de una vejiga de jabalí secada, con orina del mismo, se halla que cura la epilepsia; y en menos de tres días, inyectado en los oídos con una jeringa o una pluma, limpia la suciedad no antigua. Gargarizado con agua caliente, es de grandísima ayuda en el comienzo de la esquinancia y en postemas de la lengua, levanta la úvula, a no ser que haya en ella calor. Gargarizado con zumo de rábano, cura la esquinancia por consumo de setas; y también, bebido con miel y con la cocción de un fluido o líquido, corta y sutiliza los humores. Un vómito con él ayuda en la dificultad del aliento y para el asma, Dado con una cocción de hisopo, va bien para el síncope por obstrucción de los respiratorios o por hallarse repletos; y con pimienta va bien para lo mismo por flema del estómago o por la gran cantidad de la misma con obstrucción del miembro principal; y para el mareo y vértigo y soda fría de estómago. Y con rábano va bien para la manía y la melancolía, provocando vómito.

Dado con harina de altramuces, resuelve las paperas. Dado con agua de cebada y sal, expulsa con vómito el humor colérico del estómago. Se ha averiguado que una asidua toma, con una cocción de eringio, cada mañana en ayunas, preserva de las postemas intrínsecas. Dado con una cocción de heno, va bien para la fiebre cotidiana. En forma de cataplasma con harina de orobo, va bien para el ántrax, y con lo mismo o harina de cizaña es muy bueno para los ulcerados. Comer alcaparras con él va bien para la ictericia y flema de estómago, y lo limpia y encrespa la substancia del mismo débil, y abre las obstrucciones. Dado con puerros cocidos, es muy bueno para las ventosidades del estómago, exaspera el respiratorio, perjudica a los que tienen el estómago y el hígado fríos, a los que eructan ácidamente, a la excoriación de los interiores, a los nervios débiles por causas reumáticas y a los estreñidos. Y se hace así:

Toma dos partes de miel clara, cuatro partes de agua, una parte de buen vinagre; alguna vez se aumenta o se disminuye, como se enseña en el jarabe agrio, Miel y agua hiervan lentamente, apartando la espuma de continuo, Después derrámese encima de ello el vinagre y hiérvase, y no se permita que la espuma se levante, sino retírese, más todavía, quítese continuamente. Y cuando haya hervido, retíralo.

Dosis, de una onza hasta tres, mañana y tarde.

CAPÍTULO CXII [CXIII] OXIMEL COMPUESTO

El oximel compuesto, o diurético de raíces, mira propiamente a los humores gruesos, que refina. Y va bien para las fiebres flemáticas prolongadas, para la terciana conocida y la cuartana. Divide y limpia el cólera y la flema, y abre las obstrucciones todas, propiamente las del estómago y del hígado, bazo, venas y riñones, y provoca la orina,

Su mezcla más común es: Toma una onza, respectivamente, de corteza de raíz de apio y de heno y una onza y media de rábano; macérense y échense sobre ellas diez libras de buen vinagre blanco antiguo y veinte libras de agua de fuente dulce, y déjense por un día y una noche. Después se cuecen hasta que se consuma una tercera parte; luego cuélese y échese sobre ello, de miel, lo equivalente a la mitad de ello, y hiérvase

con facilidad como antes. Alguna vez necesitamos sacar la flema con él; por lo cual, cuando se hierve, se suspenderá en él médula de cártamo machacada, o turbit con un poco de azúcar atado en un pañuelo fino, frotándolo alguna vez en los laterales del recipiente. Y cuando se trata de melancolía, entonces le ponemos flor de tomillo o polipodio, y guárdese en una ampolla. Su dosis, de una a tres onzas.

CAPÍTULO CXIII [CXIV] OXIMEL CON ESCILA O CEBOLLA ALBARRANA

El oximel con escila mira a los humores viscosos, y ha sido verificado por los entendidos que va bien para los morbos cuya materia es flemática, o melancólica espesa, viscosa, de difícil erradicación dondequiera esté en el cuerpo, especialmente en miembros remotos, como es en la epilepsia y la gota artética crónica y en el *malo mortuo*. Pues corta y divide la grosura y viscosidad de los humores, y habilita para la expulsión y expele a veces el humor viscoso.

De ahí que, *dado* con una cocción de peonía romana, va magníficamente bien para la epilepsia fría. Dado con una cocción de hisopo, se halla que cura muchas veces a los epilépticos. Gargarizado con hiera picra, va bien para la lesión de la memoria. Dado con una cocción de betónica, ayuda al dolor de cabeza, migraña y mareo. Gargarizado y enjuagado en la boca con una cocción de almáciga y orégano, va bien para la encía suelta, ulcerada y pútrida, y fortalece los dientes. Y va muy bien para la flojedad e impedimento de la lengua, si no es muy vehemente, sobre todo después de una friega con sal amoniacal y azúcar. Dado con una cocción de hisopo y prasio, limpia *los* órganos y el aliento y va bien para la cavidad del pulmón y el asma, y robustece las fuerzas de la voz y clarifica la voz impedida por los humores, seca la humedad superflua de las cuerdas vocales y suaviza la materia que dificulta el aliento y el asma. El mismo, con una cocción de pasas, va bien para los asmáticos. Dado con vino de cocción de ajeno, va bien para los miembros de la nutrición, de los que limpia Ja descomposición de estómago, y hace buena la digestión, y vivifica el apetito disminuido por la flema. Hace bueno el color dañado en la digestión. Dado con agua caliente, provoca el vómito, con lo cual va bien para muchísimas enfermedades flemáticas y melancólicas. Dando de él una onza, con una onza de miel rosada, va bien para la exuberancia de flema en el estómago, con lo que va bien para el flujo crónico del mismo. También va muy bien para la sangre coagulada. Dado con una cocción de costo, va muy bien para el dolor frío de estómago y de hígado. Dado con una cocción de alcaparra, es lo último para las dolencias de bazo frías y para las obstrucciones del mismo. Dado con una cocción de diuréticos, va muy bien para la dificultad y poquedad de orina por obstrucción de pus o de frío. Dado con una cocción de calamento o de artemisia, va bien para la sofocación de matriz. Dado con agua tibia, va muy bien para la contracción de nervios y el dolor de muslo y tibia. Dado con jugo de fumaria, va bien para el *malo mortuo*. Continuado, va bien para la morfea flemática. Dado con una cocción de iva, ayuda magníficamente al dolor de las junturas, Dado con una cocción de polipodio y flor de tomillo, saca el cólera negro, y es de las cosas

que preservan el conjunto de humores sin daño, y lo conserva en juventud, y fortalece el cuerpo ai que sobreviene laxitud y flojedad, Y el mismo con agua caliente va bien para la fiebre cotidiana y la flema vitrea o agria.

Su dosis es de una hasta dos onzas. Se conserva bien dos años. Su modo de operación es:

Torna de las láminas de la cebolla albarrana y propiamente las que están en medio, entre el corazón y la corteza de la misma, cuanto quisieres, y tómalas por separado con un estilete de madera, y déjalas secar a la sombra cuarenta días. Luego redúcelas a trozos con un cortador de madera, y pon, a toda una libra de ello, cuatro libras de buen vinagre blanco, y mételo en un recipiente de vidrio con un estrecho orificio y átales bien la cabeza y deja otros cuarenta días. Después cuela, y hágase el oximel con dos libras de miel cociendo lentamente, y administra cuando convenga. Y sí la necesidad obliga a apresurarse, entiérrase el recipiente con la escila y el vinagre en ceniza caliente, o arena caliente, sucesivamente, no de golpe, sino propiamente de hora en hora.

CAPÍTULO CXIV [CXV] JARABE DE AJENJO

El jarabe de ajenjo mira propiamente a la virtud dañada por los humores. Conforta propiamente el estómago y el hígado. Va bien para la caída del apetito y para la debilidad de estómago y para el aflojamiento de las visceras y vómito, y para la debilidad y dolor de hígado, ictericia e hidropesía, fiebres largas, y remueve las obstrucciones de las venas y limpia el estómago, hígado e intestinos, y las venas, de los humores coléricos y de las superfluidades acuosas, y en ocasiones por medio de la orina. Dado con vino de cocción de cidro, va bien para el mal olor de la boca por el estómago, y va bien para la bebida de mandragora después del vómito.

Dosis, una onza. Su modo de operación es:

Toma media libra de puntas de ajenjo romano reciente, o pónico, no marino, dos onzas de rosas rojas, tres dracmas de espica nardo, dos libras y media, respectivamente, de vino añejo oloroso y zumo de membrillos. Estén en un recipiente de piedra por un día y una noche. Después hiérvanse lentamente hasta la mitad y, con dos libras de miel, hágase el jarabe de experimentada eficacia.

CAPÍTULO CXV [CXVI] OTRO DE AJENJO, SIMPLE

Otro jarabe simple experimentado. RECETA, Hiérvase media libra de puntas de ajenjo romano, o pónico, reciente, en tres libras de agua de fuente hasta la tercera parte. Después frótese con las manos y cuélese, y con miel y vino, un libra de cada, hágase el jarabe.

CAPÍTULO CXVI [CXVII] JARABE DE FUMARIA

El jarabe de fumaria mira propiamente a los humores adustos. De ahí que, dado con una cocción de borraja y suero de cabra, va bien para la sarna y picazón e infección del cutis, morfea y sarpullido, y erisipela, lepra y albarazo, y clarifica la sangre. Dado con una cocción de raíz de heno y endibia, va bien para las fiebres conocidas. Y se hace así:

Una cuarta parte de jugo de fumaria no retorcida hierva lentamente sobre brasas hasta la consunción de la mitad. Clarifíquese y, con azúcar o miel, lo bastante, hágase el jarabe.

Dosis, una o dos onzas.

CAPÍTULO CXLI [CXVIII] JARABE DE FUMARIA COMPUESTO

El compuesto conforta el estómago y el hígado, abre las obstrucciones

y cura muchas veces las enfermedades del cutis. Dado más potentemente que el simple, y propiamente; las materias de ellos son los humores adustos o salados, como es el sarpullido, la erisipela, prurito inveterado, exuberancia de piojos, lepra, morfea y semejantes.

Toma cortezas de mirobálanos citrinos recientes y de Kabul gomosos, dos onzas y media de cada; una onza, respectivamente, de flores de borraja, violetas, puntas de ajeno recientes y cúscuta; media onza, respectivamente, de regaliz mondada y rosas rojas; seis dracmas, respectivamente, de flor de tomillo y polipodio; media libra, respectivamente, de ciruelas y pasas limpiadas y deshuesadas; y dos onzas, respectivamente, de tamarindos-y cañafístula limpiada. Hierva todo lentamente en diez libras de agua hasta que quede reducida a tres libras. Cuélese y, con jugo de fumaria cocido y depurado y azúcar rojo, tres libras de cada, hágase el jarabe, para darlo en cantidad de una a tres onzas, con cocción del mismo y de borraja, Y si quieres al mismo más eductivo de materia melancólica, pon al final del cocido treinta dracmas de granos de flor de tomillo, y quita los tamarindos. Y si de materia colérica, añade mirobálanos citrinos y cañafístula.

CAPÍTULO CXVIII [CXIX] JARABE DE MIRTO

El jarabe de mirto mira a la virtud retentiva, es muy astringente, va bien para el estómago, pues es bueno contra toda flojedad de vientre. De ahí que, dado con una cocción de arándanos en agua pluvial, va bien para el esputo de sangre, y con una cocción de flor de granado en agua pluvial, retiene el vientre e impide que los humores fluyan al estómago e intestinos. Y con una cocción de hipocisto en agua fluvial, va bien para la disentería, y también deseca las humedades de matriz y del agua que mana de los oídos, Dado con una cocción de ruda, palia el olor de ajos y cebollas.

RECETA. Una onza de arándanos; media onza, respectivamente, de rosas rojas, zumaque, acacia, flor de granado, psidia [piscidia?], hipocisto y espodio; serbas inmaduras y *córnulas* en número respectivamente de diez; níspolas verdes en número de cinco; media dracma, respectivamente, de regaliz, tragacanto y goma arábica. Lo que deba ser triturado tritúrese y hierva en agua de lluvia o de rosas cuanto sea suficiente, hasta que se reduzca a una libra. Y, sacado del fuego, cuélese y, añadida una libra de azúcar con clara de huevo, clarifíquese y hágase el jarabe.

CAPÍTULO CXIX [CXX] JARABE DE MEMBRILLOS

El jarabe de membrillos mira propiamente a la virtud natural debilitada, fortalece la retentiva y también el corazón. De ahí que, dado con vino de cocción de nuez moscada y galanga, conforta el estómago y la digestiva. Dado con una cocción de rosas, retiene el vientre para el vómito colérico. Dado con jugo de llantén o verga de pastor, va bien para el derrame de sangre. Dado con una cocción de menta, provoca el apetito. Dado puro, va bien para la disentería. Dado con una cocción de regaliz, mitiga la sed, Dado con agua de rosas, va bien para la cardialgia cálida y extingue la agudeza del cólera.

Su dosis, de una onza hasta dos. Se conserva por un año. El modo común de su composición es:

RECETA. La cantidad que quieras de jugo de membrillos redondos y maduros, y añade de azúcar

lo que sea suficiente, y hágase el jarabe, O se hace así:

RECETA. Membrillos, ácidos cuando buscas la retención y además la infracción, o dulces cuando el calentamiento y refuerzo, bien maduros, planos, grandes, aromáticos, sin deterioro, lávense con agua tibia y seqúense con un paño de lino y córtense con un cuchillo limpio en trozos, limpios de granos y cavidades, tritúrense en un mortero de madera o piedra y extraígase el jugo colando, el cual repose seis horas. Después el colado hierva suavemente con un solo hervor, lentamente espumando. Una vez sacado, esté toda la noche. Por la mañana hágase el jarabe con otro tanto de azúcar, en un recipiente de vidrio, lentamente sobre brasas, con una espátula de madera aromática agitando continuamente y, una vez espumado, guárdese.

A veces en diez libras del mismo, colado, ponen cinco libras de vino aromático añejo. Hiérvase sobre brasas lentamente, en un recipiente de vidrio, hasta que quede la mitad, cuélese y esté cuatro horas. Después pónganse tres libras de miel o azúcar, y después aromatiza como propiamente con tres dracmas, respectivamente, de canela con clavo y cardamomo mayor; dos dracmas, respectivamente, de clavo y azafrán; una dracma y media, respectivamente, de azúcar, almáciga, lináloe y macis, u otras especias según necesidad. Esto triturado, envuelto en un paño de lino, restregando en los laterales del recipiente, se hierva hasta la perfección del jarabe. Y cuando esté enfriado, póngase un escrúpulo de almizcle y dos dracmas de glande almizclado, y es una medicina admirable llamada *miva famosa*, y que se ha comprobado que refuerza el estómago, hígado, visceras y el apetito, procura la digestión, suaviza el vómito y la flojedad de vientre. La misma, dada con una cocción de almáciga, muchas veces cura la pleuresía retrasada en consolidarse. Algunos la hacen sin especias y alguna vez, con vinagre en lugar de vino, o jugo de menta, cura la debilidad o destrucción del apetito. Entonces su dosis es de media onza hasta una. Y también alguna vez con el mismo jugo solo, hirviendo hasta la perfección, y entonces se dice *arrove* de membrillos, que va mejor para la retención y extinción del apetito. Entonces su dosis es de una media onza a una, en el que se ponen a veces especias.

CAPÍTULO CXX [CXXI] JARABE DIGESTIVO Y LAXANTE

El jarabe digestivo y laxante por hallazgo de materia va bien para las fiebres coléricas y sanguíneas. De ahí que, dando de él una onza con agua caliente, mitiga el ardor de ellas, del cólera y del estómago, y suaviza el vientre. Dada con fría, mitiga la sed. Dando de una onza y media hasta tres con agua caliente, en la aurora, saca el cólera y purifica la sangre, sobre todo con ruibarbo.

RECETA. Media libra de ciruelas dulces deshuesadas; tres onzas de tamarindos limpiados de sus huesos; dos onzas, respectivamente, de violetas y nenúfar; media onza, respectivamente, de las cuatro semillas frías limpiadas; tres dracmas, respectivamente, de opio, cúscuta y endibia. Hiérvanse sucesivamente en agua dulce, y esté así por la noche en un recipiente de estaño. Por la mañana cuélese exprimiendo fuertemente, pónganse cuatro onzas de cañafístula, limpia también de granos, tres onzas de jugo de una y otra granada, dos libras de azúcar y cuatro onzas de maná blanquecino. Hágase un jarabe imperfectamente cocido, pues será más laxante.

CAPÍTULO CXXI [CXXII] JARABE QUE CONVIENE TENER EN LA FARMACIA

Jarabe que conviene tener en la farmacia para la lesión de respiratorios y diafragma, pues los madura y purifica. De ahí que, dado con una cocción de higos de Caria

y pasas, madura y limpia los humores flemáticos como los de la peripleumonía, o pleuresía flemática. Dado con una cocción de heno o de hisopo, los limpia. Dado con una cocción de azufaifas o de violetas, digiere los humores coléricos. Dado con una cocción de cebada y de culantrillo de pozo reciente, limpia los humores coléricos de los mismos.

Dosis, de una a dos onzas, obligada si va con lo conveniente; o una cucharada con el agua conveniente, quienquiera que desea beber, además de ella, a la hora de la comida, ahora tragando paulatinamente echado boca arriba.

RECETA. Cinco dracmas y media, respectivamente, de prasio verde, jugo del mismo y jugo de raíz de lirio; cuatro dracmas y media, respectivamente, de tragacanto, piñones, almendras dulces, pistachos limpios, carnes de dátiles, higos pingües y pasas limpiadas de sus pezones; dos dracmas, respectivamente, de cinamomo fino oloroso, nuez moscada, clavos de especia, galanga, pelos de espica nardo, azúcar blanco, regaliz pelada, rapóntico, anacardo, aristoloquia redonda, raíz de alcaparra, genciana, eneldo, hinojo, anís, simiente de apio, perejil de Macedonia y raíz de saxifraga reciente; una onza y media y dos granos y medio de hermodáctilos, orégano, raíz de peucedano, puntas de junco oloroso, cardamomo menor, alcaravea, levístico y tormentila; dos dracmas y dos granos y un tercio de otro, respectivamente, de balsamita, poleo, díptamo, costo, ajedrea, semilla de basílico con clavo, raíz de peonía, amomo, semilla de perejil agreste y orobo; media dracma, respectivamente, de xilobálsamo, canela en rama, coral rojo y ralladura de marfil, carpobálsamo y dauco crético; cinco libras de miel espumada. Hágase el jarabe perfectamente cocido y perfectamente aclarado, hacia las cinco libras. Se conserva por un año, y es en gran manera excelente.

CAPÍTULO CXXII [CXXIII] JARABE JULEP

Jarabe, en arábigo julep, de julep en griego, mira a la virtud natural y vital dañadas por calidez y sequedad. El cual, con agua fría a cualquier hora, va bien para las fiebres agudas y tercianas y sanguíneas, y mitiga la sed y reconforta, Y va muy bien contra la sequedad de las vísceras, sobre todo para los que tienen una complejión cálida, señaladamente en el hígado y corazón, para la fiebre efímera por trabajo, y para la quartana colérica.

Dado con una cocción de regaliz, aprovecha admirablemente a la caña del pulmón y, gargarizando con él, conforta y conserva la caña del pulmón. Muy enfriado en nieve, va bien para el frenesí. Dado con una tisana, va bien para el espasmo e hipo por inanición y resecamiento de todo el cuerpo. Ofrecido con trociscos medicinales adecuados, cura la discrasia cálida de hígado con ellos. Quien por medicina solutiva o vomitiva fuere superfluamente calentado, es calmado con la bebida del mismo. Ofrecido con jarabe violáceo y una tisana, va bien para la tos seca y cálida y para el catarro cálido. Dado con una tisana de cebada descascarillada, va bien para la pleura inflamada. Y se hace así:

RECETA. Lo que se quiera de azúcar blanco pulverizado, y añade el triple de agua de rosas, y hiérvase lentamente sobre brasas en un recipiente de estaño, espumando continuamente hasta que se consuma casi la mitad del agua. También se hace a veces vertiendo sobre tres libras de rosas o violetas recientes una libra y media de agua caliente en un recipiente de orificio estrecho, tapando durante tres horas. Entonces cuélese, y la misma coladura calentada de nuevo viértase sobre otro tanto de las mismas flores. De modo semejante con su coladura y azúcar hágase el jarabe.

Y si quieres con él confortar y dar el color, pon un poco

de azafrán ligado en un pañuelo, frotándolo con una espátula de hierro en las paredes del vaso. Pero, si la sequedad y la sed fuesen vehementes, o se trata de una epidemia, o de una infección de humores descompuestos, añádase un poco de alcanfor, frotando de modo parecido. Y si también quieres hacer el mismo más extintivo y solutivo de la naturaleza, hágase con jugo de melones, propiamente indios o alargados. Y si se hace también de cuatro libras de jugo de lo mismo y tres libras de azúcar, y se da con agua de cebada, va bien para la pleuresía. Y si quieres al mismo más reforzante de la naturaleza, añade más agua de rosas hasta el peso del azúcar o más, y si lo quieres más mitigador de la sed y sequedad, pon en una libra de azúcar dos de agua dulce de fuente, hiérvase lentamente y, después de espumar, añade agua de rosas; de este modo se hace más comúnmente. Lo separado artificialmente por una cocción ulterior es llamado cande artificial por nuestros latinos. Lo cual, mantenido en la boca, tragando a medida que se disuelve, mitiga la sed y humedece la sequedad de la garganta. Y el mismo pulverizado, introducido en los ojos, y con ellos cerrados, poniendo encima un emplasto de pulpa de manzanas asadas bajo la ceniza, mitiga el dolor. Y el mismo con su astringencia y aromaticidad conforta la substancia del ojo y el espíritu de visibilidad, y corta las lágrimas, reblandece el velo reciente de los ojos y lo corroe con su aspereza y capacidad limpiadora, retiene dentro potentemente el agua antes de que se liquide y la purifica.

CAPÍTULO CXXIII [CXXIV] JARABE DE OLÍBANO

Jarabe de olíbano sin más. Incluso los que administran salen fácilmente al paso ofreciéndolo con prontitud. Pues, ofrecido antes de originarse las viruelas y sarampiones, corta su emergencia y, si acaso no aparecieren, nueve no se perfeccionarán con diez, refrigerando el calor e impidiendo la putrefacción, a no ser cuando se vea una vehemente expulsión de materia que entonces ayude. Igualmente, dado con agua caliente, va bien para todas las enfermedades de la sangre y de cólera, y para los bubones, en el ántrax bajo las axilas, para la esquinancia y semejantes.

RECETA. Tres libras de vinagre añejo; una libra, respectivamente, de zumo de granadas acidas con la acidez del cidro, zumo de agraz y de acídula, zumo de moras en el que se haya infundido zumaque, y agracejo; tres onzas, respectivamente, de jugo de lechuga y jugo de endibia agreste; una libra y media, respectivamente, de cocción de azufaifa e infusión de lentejas; tres libras de azúcar. Hágase el jarabe. Después tómese media libra de espodio y una onza de alcánfor, tritúrense en el mortero e incorpórense con el jarabe hasta que se haga un cuerpo, y rocíese tres veces con jugo de cohombro,

CAPÍTULO CXXIV [CXXV] PÍLDORAS

Las formas de la pildora, es decir, esféricas o redondas, fueron inventadas para que, envueltas en cualquier parte por el estómago, sean uniformemente movidas por la naturaleza, o por más tiempo impriman en el estómago una complejión afectiva, y para ocultar lo horrible de ellas. Las cuales pueden confeccionarse de todos los electuarios, excepto de aquellos en los que se mezcla predominantemente el eléboro, para que no ahoguen. Y cuando buscamos por medio de ellas evacuar miembros remotos, como la cabeza, las hacemos mayores; y cuando los cercanos, como el estómago, las hacemos más pequeñas; y cuando los medios, como el hígado y el bazo, las hacemos medianas; y cuando queremos purgar por medio de ellas los intestinos, entonces hay que hacer cortes sobre ellas,

Se debe también recordar que, tomadas medicinas en que hay incluidas sustancias venenosas, como el eléboro,

ésula, euforbio o diagridio, no hay que dormir sino un poquito, sobre todo si los miembros débiles fuesen mineras de virtudes. Lo horrible de ellas se oculta envolviéndolas en laminillas de oro o plata, o sumergiéndolas en cera líquida, sacándolas de allí; o envuélvanse más comúnmente en obleas embebidas en vino y, después que hayan estado ya preparadas un día a la sombra, ofrézcanse en número impar a horas adecuadas, al meterse en cama, con vino caliente aguado o con alguna otra cosa que mire a aquello a que invita la necesidad del miembro dañado, o de la enfermedad; o con agua tibia fuertemente hervida previamente.

Pero hay que saber que los débiles de hígado para no incurrir en hidropesía, los que tienen úlceras en el pulmón, intestino o vesícula, los que orinan sangre o trombos, los que suelen padecer flujo de vientre, los magullados por una caída o golpe, en caso de una postema en los interiores, en los que reside una debilidad de la virtud animal o natural, o de los nervios, o vital, como la de ancianos y niños, o quienes se hayan excedido en el ejercicio mental o corporal para no caer en tisis o en tuberculosis o dolencias cálidas y secas, no se atrevan a tomar hieras, píldoras u otras confecciones en las que hay medicinas fuertes, corno coloquintida, escamonea, lauréola, ésula, ricino, turbit, áloe, euforbio, titimalo, eléboro o semejantes, a no ser que urja mucho la necesidad, de primavera o de otoño.

CAPÍTULO CXXV [CXXVI] LA PICRA DE GALENO

Pigra Galieni. Picra, es decir, amarga o salva, es decir, divina. Llamada también a veces hiera, esto es, sagrada, porque sabiamente cura lo nocivo. Se llama, pues, a diferencia de otras que otros compusieron. Mira propiamente a la virtud primera y segunda naturales y también animales, y a los intestinos cargados de humores flemáticos, pues es sutilizante, calefactiva, aperitiva, resolutive y solutive. Su fuerza no va más allá del hígado. Manteniéndose sin daño, expulsa sin molestias los humores nocivos, sin que por ello disminuyan nada en el calor innato, ni de los humores naturales; purga admirablemente la flema enviscada por la red que hay bajo el cerebro.

Dada con vino, ayuda a todos los dolores de cabeza, como es la migraña, soda y vértigo por flema o por ventosidad, dolor de ojos y oídos, caída de cabellos y alopecia, pústulas de cabeza y similares, y preserva de encanecimiento, de la putrefacción y deterioro de los dientes. Dada de diez en diez días, va bien para la calvicie. Píldoras dadas de ella con una dracma o dos de cantueso, se halla que van bien para el temblor de cabeza. Y va bien para el estupor y lágrimas, y ayuda admirablemente en las imágenes que aparecen ante los ojos por humedades, y para la corrupción del gusto y postema cálida de lengua propiamente, y para la flojedad y pesadez de la misma, y para el hedor de boca por humores del estómago. La misma, dada con continuidad, cura la fístula lacrimal. Dada con una cocción de heno y eufrasia, aclara la vista. Tiene la propiedad de quitar las humedades de la boca del estómago y de la garganta. De ahí que va bien para la esquinancia y dolores de dientes en relación con el estómago.

Dada con una cocción de hisopo y prasio, va bien para la dificultad de aliento, asma y tos por exuberancia de flema viscosa y pingüe, y es de las curas más convenientes para el temblor del corazón por flema en el corazón o en el estómago; y ayuda más que las otras medicinas a que el estómago lleve a cabo las operaciones naturales, y saca sin daño los humores y la suciedad y el eructo fumoso embebido en él, y propiamente es sin miel cuando se da con una cocción de ajenjo. Dada con oximel, saca la flema agria del estómago, por lo que va bien para el apetito y hambre provenientes de dicha flema.

Va bien para la cacoquimia por diversidad de humores, lava y purifica muy bien el orificio del estómago de las superfluidades de todos los humores descompuestos, y seca y consume la flema enviscada de un estómago ruin, y vivifica el mismo estómago en sus operaciones. Dada con una cocción de eneldo, es muy buena para la dolencia colérica. Va bien para el cólico y mal de ijada por residuo, con aceite de palmachristi, y la misma mata los gusanos. Dada con vino de cocción de almáciga, quita la indigestión, el vómito, corte de digestión e hipo. Dada con una cocción de diuréticos, va bien para las obstrucciones de hígado y bazo. Dada con una cocción de ajenjo, va bien para la ictericia inveterada sin fiebre, y la misma se halla ser lo último en sacar el cólera del estómago. Dada con vino de cocción de heno y comino, quita la destemplanza fría de los humores y la ventosidad de las visceras causada con el cólico de los hipocondrios y de los riñones. Bebida, y puesta por abajo con jugo de artemisia, regula las menstruaciones. Dada con moderación, de poco en poco, protege al feto del daño de las superfluidades de la matriz. Diluida con aceite almizclado, y puesta por abajo, quita las causas de matriz por humores fríos y así Ja ayuda a concebir, abre las hemorroides, va bien en composición para los artéticos y para las fiebres sextanas.

Su dosis es como de media onza, después del baño, o para el que va a dormir; y aguzada con diagridio, de dos a tres dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Una dracma y siete granos y medio, respectivamente, de cinamomo selecto, costo, espica nardo, junco oloroso, azafrán, xilobálsamo, canela en rama, almáciga, ásaro, rosas rojas, amomo y ajenjo; de áloe sucotrino tanto cuanto son las otras medicinas; miel espumada, el doble. Pero la hecha con jugo de ajenjo actúa mejor, más potentemente y con menos daño. De ella algunas veces se hacen píldoras. Si quieres evacuar de la cabeza, duplica el áloe, y a veces se reservan las cosas gruesamente pulverizadas en un recipiente de vidrio herméticamente cerrado, y entonces se da como media onza y actúa más potentemente. Pero, si se hace más suave, de áloe lavado, como antes, sin miel, entonces se pone áloe en cantidad doble a la de todas las especias, y la dosis es de cuatro a seis dracmas.

CAPÍTULO CXXVI [CXXVII] PÍLDORAS SIN LAS QUE NO QUIERO ESTAR

Se llaman píldoras sin las que no quiero estar por la gran eficacia que tienen. Pues sacan la flema, el cólera y la melancolía, y todos los malos humores, sin lesión, principalmente los ascendentes del estómago a Ja cabeza.

Va bien, propiamente, para las cataratas y manchas de los ojos por diversos humores, y para el oscurecimiento de la visión si se dan con una cocción de sen y de eufrasia. Dadas con una cocción de cantueso, sanan el dolor de oídos. Dadas con una cocción de anís y milenrama, aseguran que va admirablemente para el dolor de ijada.

Se dan once, o trece, o quince. Se conservan por un año. Y si las quieres ofrecer contra el vapor del cólera, duplica los mirobálanos citrinos, y si contra la flema, los de Kabul y

el agárico. Si contra la melancolía, duplica los mirobálanos indios y el sen, que se agudizan a veces con diagridio.

RECETA. Catorce dracmas de áloe sucotrina del mejor y lavado con una cocción de aromáticos; una dracma, respectivamente, de ruibarbo, corteza de mirobálanos citrinos, de Kabul, beléricos, émblicos e indios gomosos, almáciga, ajeno reciente, violetas, rosas, hojas de sen, agárico y cúscuta; seis dracmas y media de diagridio. Se confecciona así: El diagridio se diluye frotando con los dedos en jugo claro de sen, hasta que venga a parecer como leche; cuélese con un paño hasta que todo el diagridio esté exprimido y baya tanto jugo como para que las demás cosas trituradas puedan incorporarse con él, y que con las manos previamente untadas con aceite de violetas, o común en su lugar, puedan hacerse las píldoras.

CAPÍTULO CXXVII [CXXVIII] PÍLDORAS ÁUREAS

Píldoras áureas. Se llaman áureas porque superan a las otras en bondad como el oro a los otros metales. Pues purgan sin molestias el estómago y la cabeza, y sobre todo del cólera, con lo que va bien para las dolencias de uno y otra y para la subida de vapores a la cabeza. También purgan los riñones.

Dadas con una cocción de almáciga y nuez moscada, van bien para la soda y la flema, la migraña, epilepsia y anorexia procedentes del estómago. Van bien para la sordera e impedimento del oído. Dadas varias veces con una cocción de ajeno reciente, fortalecen la digestión dañada por humores superfluos, y curan el mareo y las imaginaciones ante los ojos y el mal olor de boca procedente del estómago, y las mismas sacan el humor causante de la caída de la úvula. Dadas con una cocción de nuez moscada, van bien para el mal olor de boca procedente del estómago. Dadas con una cocción de olíbano y almáciga, sacan el humor causante de la caída de la úvula. Dadas con una cocción de anís y alcaravea, y de eufrasia, quitando el vapor ascendente, van bien para las lágrimas y debilidad de la vista e impedimento de ella. Dadas con una cocción de eneldo y alcaravea, expulsan la ventosidad del estómago y de los intestinos; con la toma de ellas el paroxismo se ayuda en el color. Dadas con una cocción de cúscuta, colorean a los enfermos de ictericia. Dadas con una cocción de diuréticos, purgan los riñones. Y cuando queremos evacuar con ellas la flema se agudizan con pulpa de coloquintida, y cuando el cólera, con diagridio.

Dosis, por la noche, de una a tres dracmas. Se conservan por un año.

RECETA. Cinco dracmas, respectivamente, de áloe y diagridio; dos dracmas y media, respectivamente, de rosas rojas, semilla de apio y asafétida; una dracma y media, respectivamente, de anís, heno y almáciga; una dracma, respectivamente, de azafrán y pulpa blanca de coloquintida. Tritúrense e incorpórense con una infusión de tragacanto que sea suficiente, y guárdese. Y cuando sea necesario, remójense con la misma infusión y háganse once, o trece, o quince píldoras.

CAPÍTULO CXXVIII [CXXIX] PÍLDORAS DE LOS CINCO GÉNEROS DE MIROBÁLANOS

Las píldoras de los cinco géneros de mirobálanos miran a la virtud natural impedida por diversos humores gruesos, Pues sacan muy bien todos los humores, sobre todo los flemáticos y melancólicos, del estómago, cabeza, hígado y visceras, sin molestia. De ahí que, dadas con una cocción de ajeno, aplacan el dolor de estómago y de las visceras. Dadas con una cocción de heno y eufrasia, van bien para el dolor de ojos por cólera, y para las manchas de ellos por diversos humores. Y si con ellas quieres sacar específicamente otro humor, confecciona con ellas un evacuativo del humor en cuestión, tal como se ha dicho de las píldoras sin las que no

quiero estar,

Su dosis es de dos dracmas a media onza,

RECETA. Media dracma, respectivamente, de todos los mirobálanos gomosos, diagridio, pulpa blanca de coloquintida, sen y agárico; dos dracmas y media y cinco granos, respectivamente, de flor de tomillo, turbit, anís, hinojo, almáciga y lapislázuli; una onza de áloe. Confecciónense con jugo de heno y ajenjo, lo suficiente. Y guárdense por un año.

CAPÍTULO CXXIX [CXXX] PÍLDORAS DE ALMÁCIGA Y ÁLOE

Se llaman píldoras de almáciga y áloe porque se pone más de estas dos cosas. Miran a la virtud natural, propiamente purgan, y sin daño, y mucho, el estómago de la flema y el cólera contenidos en él. De ahí que, dadas con una cocción de almáciga y nuez moscada, van muy bien para la llamada soda con subida de humores fríos. Dadas con una cocción de heno, agudizan la vista dañada por la subida de vapores flemáticos desde el estómago. Dadas con una cocción de nuez moscada, van bien para el mal olor de boca por humores fríos del estómago. Dadas varias veces con una cocción de ajenjo, van bien para el mal apetito, vómito, hipo y náusea prolongada por los humores flemáticos contenidos en los pliegues del estómago.

Su dosis es de dos a tres dracmas, sin conservación de dieta, o hasta cuatro dracmas, o más, cuando buscas medicar.

RECETA. Media onza de áloe sucotrina; dos dracmas de almáciga; una dracma, respectivamente, de clavos de especia y rosas rojas; un escrúpulo, respectivamente, de azafrán y diagridio. Confecciónense con jugo de heno o de ajenjo, y guárdense por un año.

CAPÍTULO CXXX [CXXXI] PÍLDORAS GRANULOSAS

Píldoras granulosas raídas. Llamadas cochie, de cochion, esto es, granos, por hacerse a modo de granos; raídas, muy usadas. Propiamente miran a la virtud animal y natural dañadas por humores flemáticos. Sacan muy bien los mismos de los ventrículos del cerebro y muy bien del estómago y de todo el cuerpo.

De ahí que, dadas con una cocción de almáciga, van muy bien para la cefalalgia, migraña, vértigo, origen [huevo] del letargo, epilepsia, espasmo por humores fríos, y para la culla y botor de la boca por frío, y para el reiterado zumbido de oídos por llenumbra de cabeza, y para la esquinancia procedente de flema o sangre, y para el esputo de sangre por flema salada. Y con una cocción de azúcar, va bien para la memoria; y con una cocción de eufrasia e hinojo, van bien para las cataratas antes de su consolidación; y con una cocción de pasas, van bien para el catarro frío. Son también de las curas que más ayudan a aquellos que siguen con reuma en verano e invierno. Las mismas, dadas también con una cocción de olíbano en agua de lluvia, curan el esputo de sangre catarral salado. Y con una cocción de salvia, van bien para la postema blanda de lengua. Dadas con una cocción de hisopo, van bien para la dificultad de aliento, asma y tos por exuberancia de flema viscosa y gruesa y para la caída de úvula.

Dadas con una cocción de fumaría, van bien para el zahafatí o tiña flemática, y son unos agujeros finos de los que rezuma agua y pus viscoso, como del sarampión. Tomar todos los días, durante diez seguidos, dos dracmas y medio, van bien para el temblor de cabeza; y con vino de cocción de heno, van bien para los dolores de ojos, lágrimas y debilidad de la vista por humores fríos y oftalmía. Tomar durante diez días una dracma y media de ellas, van bien para la dilatación de pupila por humedades.

Y las mismas sacan la materia flemática de las postemas de lengua, úvula, amígdalas inflamadas y asma. Van bien para el dolor frío de oídos. Ofrecidas repetidas veces, van bien para la sordera y zumbido de oídos; y con una cocción de nuez moscada, van bien para el mal olor de boca por humores fríos del estómago, y para el deterioro del gusto.

Su dosis es de dos a tres dracmas, y con vino caliente aguado.

RECETA. Tres dracmas y un escrúpulo de pulpa blanca de coloquintida; diez dracmas de polvo de hiera picra; dos dracmas y media de diagridio; seis dracmas, respectivamente, de turbit blanco mondado y cantueso arábigo. Lo suficiente de miel, como una libra, Incorpórense y guárdense.

CAPÍTULO CXXXI [CXXXII] OTRAS PÍLDORAS GRANULOSAS

Otras píldoras granuladas. RECETA. Una dracma respectivamente, de pulpa de coloquintida, áloe sucotrina, almáciga, semilla de ajeno, jugo de heno y diagridio; media dracma, respectivamente, de macis, espica nardo, carpobálsamo, canela en rama y azafrán. Confecciónense con jugo de ajeno, el suficiente. O mejor, éstas y las anteriores confecciónense con una infusión de tragacanto en agua de rosas y guárdense por un año. Dosis, de once a quince, en todo como las dichas anteriormente.

CAPÍTULO CXXXII [CXXXIII] PÍLDORAS ARTÉTICAS

Píldoras artéticas, experimentadísimas contra la gota artética flemática. De ellas dense de once a quince, con una cocción de iva, o con vino caliente, habiendo primero relajado el cuerpo. Dadas también con una cocción de anís, van bien para el cólico flemático o ventoso.

Dosis, de dos a tres dracmas. Confección más común:

RECETA. Cuatro dracmas, respectivamente, de hermodáctilos, turbit blanco gomoso y pelado, y agárico; dos dracmas, respectivamente, de canela en rama, espica nardo, clavos de especia, xilobálsamo, carpobálsamo, azúcar blanco, macis, galanga, almáciga, asafétida, anís, iva, hinojo, saxifraga, semilla de brezo, espárrago, rosas rojas, milenrama y sal gema; una onza de diagridio; tanto de áloe cuanto de todos. Tritúrense e incorpórense con jugo de iva o unas dos libras de miel. Incorpórense y resérvense un año.

CAPÍTULO CXXXIII [CXXXIV] PÍLDORAS ARTÉTICAS DE LOS CUATRO MAESTROS

Píldoras artéticas de los cuatro maestros de Salerno, experimentadísimas, prevalentes para los enfermos artéticos antes mencionados, los de podagra y ciática, más adecuadas que la benedicta y la hiera para el habla en la artética fría, con una cocción de iva o vino caliente.

Su dosis, de una y media a tres dracmas, una o dos veces cualquier semana.

RECETA. Seis dracmas, respectivamente, de hermodáctilos blancos y goma de hiedra; dos dracmas, respectivamente, de turbit blanco gomoso, mirobálanos de Kabul, pulpa de coloquintida y agárico; una dracma, respectivamente, de diagridio, euforbio, sarcocola, opopónaco, serapias, bdelio y amoníaco; media dracma, respectivamente, de sal gema, semilla de apio y perejil, ruda doméstica, raíz de ácoro y semilla de cúscuta; tres dracmas de áloe; (una dracma de diagridio). Confecciónense con jugo de iva, póngase polvo de iva, con el que también se remojen cuando deben hacerse las píldoras.

CAPÍTULO CXXXIV [CXXXV] PÍLDORAS FÉTIDAS DE GALENO

Píldoras fétidas de Galeno, Se llaman fétidas por el olor de asafétida. Purgan propiamente la cabeza de flema gruesa. De ahí que, dadas con vino de cocción de salvia, son muy buenas contra parálisis, temblor, estupor, letargo, pulsación de los músculos

de los ojos y cara. Dadas con una cocción de anís y alcaravea, expulsan la ventosidad y curan el enfriamiento de ojos, y refuerzan los miembros debilitados por frío. De ahí que adecuadamente van bien para los artéticos, enfermos de ciática y de podagra, con una cocción de iva. Dadas con una cocción de diuréticos, van bien para la mola de matriz. Dadas con una cocción de anís y ameo van bien para el dolor de columna y amarillez por ventosidad o humor crudo. El ofrecimiento de ellas con vino es cura contra la pequeña rigidez laboriosa propiamente al final de unas fiebres, y van bien para la catalepsia fría. Dadas con una cocción de cantueso, van bien para todas las dolencias de cabeza.

Su dosis, de una a dos dracmas y media, también con vino caliente.

RECETA. Cuatro dracmas, respectivamente, de turbit blanco gomoso mondado, pulpa blanca de coloquintida y áloe sucotrino; dos dracmas, respectivamente, de serapias, opopónaco, gálbano, bdelio, asafétida, sarcocola virgen, cantueso arábigo y castóreo; una dracma, respectivamente, de azafrán, salíbar, semilla de apio, jugo del fruto de cohombro agreste maduro, mostaza y semilla de berro agreste, Tritúrese lo que hay que triturar. Lo demás remójese con vino y confecciónese con jugo de puerro, el suficiente.

CAPÍTULO CXXXV [CXXXVI] OTRAS PÍLDORAS FÉTIDAS

Otras píldoras fétidas comunes, RECETA. Diez dracmas de polvo de hiera picra de Galeno; cinco dracmas de pulpa de coloquintida; dos dracmas y media de euforbio; una onza, respectivamente, de castóreo, pimienta y asafétida; cinco dracmas, respectivamente, de centaurea menor y jugo de cohombro agreste. Las gomas disuélvanse en jugo de ruda, con el cual confecciónense las otras cosas y guárdense como en los casos anteriores.

CAPÍTULO CXXXVI [CXXXVII] PÍLDORAS CON CASTÓREO

Se llaman píldoras de *diacastóreo* por el castóreo o aceite de castor. Miran propiamente las dolencias crónicas de nervios, y purgan la parte anterior del cerebro de malos humores gruesos y viscosos, Dos o tres de ellas diluidas con vino o con jugo de ruda, e inyectadas en la nariz una o dos veces al mes, echado boca arriba con la barbilla un tanto alta, junto a un gran fuego o en aire caliente, van muy bien para la parálisis crónica, sacando flema, y limpian el cerebro y los ojos, depurando los nervios ópticos. Metidas en la nariz, van muy bien para la depuración de la nariz de flema viscosa y pólipo, esto es, sacando los humores reumatizantes del cerebro o del estómago, curan el dolor frío de dientes y refuerzan dientes y encías, y solventan el dolor de ijada por reuma frío, y son especiales en el dolor pesado de cabeza y mareo. Y van bien para las lágrimas, sordera, pólipo y tumor maligno; y otra vez en la nariz para la parálisis de lengua, letargo y enfermedad *tiria*; purgan la parte anterior del cerebro.

Se dan nueve, u once, con vino, pues es de temer la excoriación del ano. Se guardan por un año.

RECETA. Una dracma, respectivamente, de castóreo reciente blanquecino, opio, azafrán, azúcar, salíbar, euforbio, jugo de cohombro agreste, jugo de berza agreste, pimienta blanca, neguilla, estafisagria, flor de tomillo y espica nardo. Háganse con jugo de acelga, el suficiente, y guárdense y, cuando sea necesario, háganse las píldoras a modo de pimienta.

CAPÍTULO CXXXVII [CXXXVIII] PÍLDORAS OCTÓMERAS

Píldoras *octómeras*, es decir, de ocho medicinas. Poco usadas, miran propiamente a la flema existente en el estómago y cabeza, y echan los humores espesos. Dadas con una cocción de eufrasia o de heno, aclaran la vista e impiden que se formen cataratas.

Dadas con una cocción de costo o salvia, van muy bien para el catarro. Dadas con una cocción de ajenjo, purgan el estómago de todos los humores que se especifican, como se ha escrito en las píldoras sin las que no quiero estar.

Dosis, nueve u once. Se conservan por un año.

RECETA. Dos dracmas, respectivamente, de diagridio y áloe; una dracma, respectivamente, de pulpa de coloquintida, flor de tornillo tracio, dauco crético, agárico, almáciga, mirobálanos de Kabul y ajenjo reciente. Háganse las píldoras con jugo de solatro, el suficiente. Remójense con el mismo o con una infusión de tragacanto.

CAPÍTULO CXXXVIII [CXXXIX] PÍLDORAS PARA ANTES Y DESPUÉS DE COMER

Las píldoras antes de comer y después de comer miran al estómago. Se dan a los que no pueden respirar y se quejan a la vez de dolor de estómago por ventosidad o exuberancia de flema, por lo que en tiempo cálido, sin observación de dieta, nueve u once, con algo caliente, conservan la salud y procuran la digestión. Se conservan casi por un año.

RECETA. Cuarenta y cuatro dracmas de áloe; doce dracmas de ruibarbo indio; dos dracmas, respectivamente, de lignáloe indio, clavos de especia, folio, almáciga, xilobálsamo, carpopálsamo, azafrán, espica nardo, canela en rama, cinamomo y cubeba. Háganse con vino excelente o aceite de laurel o de rosas. Dense de ellas según necesidad.

CAPÍTULO CXXXIX [CXL] PÍLDORAS ASTRINGENTES

Las píldoras astringentes miran a la virtud retentiva y digestiva. De ahí que, dadas con una cocción de flor de granado en agua pluvial, van bien para todo flujo de vientre, sobre todo para los lientéricos y disentéricos. Dadas con vino de cocción de almáciga y clavos de especia, van bien para el flujo proveniente de indigestión.

Dosis, nueve u once en forma de grano de incienso.

RECETA. Una onza, y mejor una dracma, respectivamente, de zumaque, arándanos, flores de granado, *psidia* [piscidia?], consuelda mayor, bolo arménico, sangre de drago, acacia ligera y rojiza, hipocisto, rosas rojas, tártaro, azafrán, glande almizclado, espodio, cinamomo, almáciga y goma arábiga tostada en una sartén; media dracma de opio de Tebas. Fórmense las píldoras con jugo de puntas de mirto o levístico, o de llantén, y háganse las píldoras cuando sea necesario.

CAPÍTULO CXL [CXLI] PÍLDORAS DE CINAGLOSA

Píldoras del antidotario universal, llamadas *cinaglosas* por la cinaglosa, es decir, lengua de can, muy útil, y fortísimas para el reuma agudo y tenue por una y otra causa prolongados, con las cuales muchísimos reumáticos por largo tiempo fueron curados sin duda. Tomando, y yendo a dormir, cinco o siete de ellas, una o dos veces a la semana, reteniéndolas bajo la lengua hasta que se disuelvan, van bien además para el dolor de dientes, tos reumática, hemoptísica y dolor de vejiga, cólico y dificultad de orina.

RECETA. Seis dracmas de mirra roja; cinco dracmas de olíbano; media dracma, respectivamente, de semilla de beleño blanco, corteza de raíz de cinaglosa secada al sol y opio. Háganse las píldoras a modo de altramuces con jugo de cinaglosa o con agua de rosas, lo suficiente. Algunos añaden diez dracmas de olíbano y ládano, respectivamente.

CAPÍTULO CXLI [CXLII] POLVOS

Sobre polvos. Necesitamos laxativos pulverizados, mezclándolos en la comida por buena crianza o por necesidad, o como en las sustancias desagradables nos vemos obligados a tomar fármacos ocultándolos en brebajes u otras comidas, como mezclar en el pan un eductivo en los furiosos; una vez tomadas las cuales se vean obligados a levantarse de la mesa para que con la carga de comida que llega no se sofoque la fuerza del laxante tomado, ni la naturaleza padezca por movimientos contrarios.

CAPÍTULO CXLI [CXLIII]
POLVO LAXANTE

Polvo laxante que puede ofrecerse a todos los que padecen por causa fría, como los delicados, empachados y con cólico, antes, en medio y después de la comida, sin abominación [efectos repentinos desagradables],

RECETA. Siete dracmas de corteza de raíz de émula exprimida en vinagre de infusión de tragacanto; una dracma, respectivamente, de clavos de especia, macis, nuez moscada, azúcar blanco, galanga, anís y comino; azúcar a discreción; y pulverícese, Dése una cucharada a las horas indicadas.

CAPÍTULO CXLII [CXLIV]
SAL SACERDOTAL

Sal sacerdotal, que usaban los sacerdotes en los días de Elias para el dolor de cabeza y enturbiamiento de los ojos, y corrige el dolor de dientes, flema de cabeza, tos y respiración, aromatiza la boca y conserva sin daño el cuerpo flemático.

RECETA, Seis onzas de sal común; cuatro onzas de cinamomo selecto; una onza, respectivamente, de amomo, salíbar, comino, ameo, pimienta, mimblera de monte, puntas de ajedrea, hisopo, orégano y poleo. Redúzcase todo a polvo. Dése de ello, en lugar de sal, con vino caliente o con comida, a discreción.

CAPÍTULO XLCIII [CXLV]
SAL MARCELINA

Sal marcelina, experimentada para todos los humores de cabeza fríos, expulsa la flema del cerebro y ayuda de maravilla a los hidrópicos, ciáticos y artéticos.

RECETA. Tres onzas, respectivamente, de sal amoniaca y costo; una onza y dos dracmas de pimienta negra; una onza, respectivamente, de comino, pimienta blanca, azúcar, hinojo y cinamomo selecto; cuatro escrúpulos y cinco granos, respectivamente, de clavos de especia, galanga, cubeba y cardamomo mayor; tres dracmas, respectivamente, de hisopo, tomillo, orégano, alcaravea, anís, semilla de opio, perejil y levístico. Pulverícese todo, lo cual úsese en la comida en vez de sal. Y si lo quieres hacer laxante, añade a la dosis del mismo dos escrúpulos de diagridio, y da por la mañana, con miel o con vino, como tres escrúpulos.

CAPÍTULO CXLIV [CXLVI]
SAL CATÁRTICA

La sal catártica purga la cabeza y el enturbiamiento de los ojos, quita el dolor de oídos y cura a los paralíticos.

RECETA. Una onza y media de sal amoniaca; dos dracmas, respectivamente, de diagridio y euforbio; dos dracmas, respectivamente, de pimienta, comino, azúcar, hinojo, anís, semilla de apio, ameo, levístico, cardamomo mayor y perejil. Pulverícese, Dense de ello, por la mañana, con vino caliente, unas tres dracmas.

CAPÍTULO CXLV [CXLVII]
DE LAS HIERAS

Se ingeniaron Rufo y sus sucesores en hallar *picras*, es decir, amargas, o *hieras*, es decir, sagradas o divinas, con las que purgar principalmente las partes sacras, es decir, animales, principalmente y sobre todo de los humores nocivos, y para preservar los miembros de putrefacción y consumir las humedades viscosas. Las cuales hieras deben hacerse con poquito o nada de miel, pues son más inocuas que las píldoras y cocciones. La doctrina de los expertos y de todos los árabes enseña que han de hacerse con áloe sucotrina no hepático, hechas las cuales en el mes de junio o julio, deben fermentar

durante seis meses sepultadas bajo cebada. Y cuando se busca, por medicinas aloéticas, la apertura de obstrucciones de hígado y bazo, se ofrecen oportunamente antes de que los alimentos desciendan del estómago.

CAPÍTULO CXLVII [CXLVIII] HIERA RUFINA O DE RUFO

Hiera rufina. *Hiera*, es decir, sagrada. *Rufina*, de Rufo el inventor. Mira a los humores adustos propiamente. De ahí que, dada con una cocción de fumaría, es peculiar para los tinosos inveterados por flema salada. Dada con una cocción de polipodio o de hiera para el habla, es ayudada la elefantíasis sarnosa y, con dos partes de oxilaxativo, las alopecias. Dada con una cocción de sen, cura una y otra morfea y el *malo mortuo*. Frotando con ella al enfermo de erisipela, va bien para él. Píldoras hechas de ella, dadas con vino caliente, curan propiamente la pesadilla por humores viscosos. Dadas con vinagre y miel, van bien para la migraña, *monopogia* de todos los dolores de cabeza, a los vertiginosos, analépticos, catalépticos y temerosos por ascenso de vapores, y para el estupor. Píldoras de ella, dadas con vino caliente, curan propiamente la pesadilla por humores viscosos melancólicos. Dada con una cocción de peonía romana, va bien para la epilepsia flemática. Dada con una cocción de anís, hinojo y comino, va bien para el zumbido de oídos, e introducida semejantemente, también la misma va bien para la canicie. Dada con vino aromático, es de las curas más convenientes para el temblor melancólico de corazón. Dada con una cocción de tamarisco o de diuréticos, va bien para los vicios fríos de hígado y bazo. Dada con una cocción de iva, ayuda magníficamente a los enfermos de ciática y de podagra. Disuelta en aceite almizclado o en aceite común y puesta por abajo, provoca la menstruación. Dada con una cocción de genciana, va admirablemente bien para la mordedura de un animal rabioso.

Su dosis, por la tarde, hasta dos dracmas, y no hay que dormir sobre ella, ni se dé en tiempo cálido o frío. A veces se toma con un escrúpulo de escamonea.

RECETA. Dos onzas de áloe sucotrino; media onza, respectivamente, de eléboro blanco y negro; tres dracmas, respectivamente, de diagridio y pulpa de coloquintida; dos dracmas y quince granos, respectivamente, de sal nitro, euforbio, polipodio vulgar y sal amoniaca; una dracma y media, respectivamente, de pimienta, camedrio, azafrán, agárico, flor de tomillo y almáciga; dos escrúpulos y medio, respectivamente, de canela en rama, xilobálsamo, opopónaco y neguilla; quince granos de mirra clara; una libra y cuatro onzas de miel. Incorpórense y guárdense.

CAPÍTULO CXLVIII [CXLIX] HIERA PICRA

Hiera picra, por tanto, se dice porque Galeno la compuso. Es sumamente inocua, Mira propiamente a la virtud de la primera y segunda digestiva, saca más flema y menos cólera negro, principalmente del estómago, cabeza, y secundariamente de otros miembros. De ahí que, agudizada con seis dracmas de áloe, purga muy bien el estómago de vino y la garganta. Dada con vino, por la tarde, vale para diversas dolencias de cabeza, como soda, migraña, epilepsia, mareo, vértigo, letargo, parálisis, tiña, alopecia y canicie, frías. Y polvo gargarizado con oximel purga el cerebro y la garganta. Dada con vino de mirra triturada o con una cocción de heno y eufrasia, o con mirobálanos condimentados, enmienda las destemplanzas frías de los ojos, como manchas, oftalmía, picor de ojos, lágrimas, debilidad de la vista por vicio de humores,

Una solución con aceite almizclado o áloe común, e introducida en los oídos, corrige el oído obstruido por pus y alivia el dolor de oídos. Va bien para las encías pútridas y para el mal olor de boca. Dada con una cocción

de mejorana, va bien contra la debilidad en el habla por flema del cerebro y contra el espasmo por frialdad. Ofrecida y gargarizada con oximel de escila, va bien para el letargo. Dada mezclada con una trífera menor, saca el humor envasado del estómago y cabeza que causa mal olor de boca. Dada dos o tres veces con hidromiel, limpia el pus de la postema cálida y de las úlceras de estómago y *adubelati*.

Dada con una cocción de diuréticos, abre las obstrucciones de las venas del estómago sin postema y purga la flema destructiva o debilitante por la materia contenida en los pliegues del estómago, y va bien para el hipo, vómito y dolor de estómago fríos, por dolencia de riñones y matriz. Dada con una cocción de menta, cura el apetito de barro y cosas semejantes. Dada con una cocción de ajenjo, cura el vómito y el eructo fétido por humores fríos envasados en los pliegues del estómago. Y un peso de quince altramuces va bien para el vómito por flema vítrea.

El polvo de ella, dado con media libra de cocción de eneldo, purga el estómago de corrupción de alimentos, por vómito o introducción de una pluma o del dedo. Dada con una cocción de ásaro, va bien para la discrasia fría de hígado y abre las obstrucciones del mismo, y para la hidropesía fría. Y va bien para la fiebre por flema vitrea. Dada con una cocción de menta, va bien para el flujo de vientre por flema. Con una cocción de abrotano expulsa las lombrices. Disuelta con jugo de artemisia o aceite almizclado, y puesta por abajo, provoca la menstruación, Dada con una cocción de fumaria, va bien para la morfea de flema.

Su dosis, a media noche, no aguda, de tres a seis dracmas de ella después de la digestión; a veces se ofrecen dos dracmas de ella, sin digestión, de ocho en ocho días, a aquellos a quienes se les multiplican los humores cacoquímicos, para que no incurran en ulteriores lapsos. Y alguna vez se agudiza con pulpa de coloquintida, y alguna vez con diagridio, y a veces se da aguda en píldoras, y los conocedores rechazan el darla en las fiebres en tiempo caluroso.

Su composición comúnmente es: treinta y dos dracmas de áloe selecto; dos dracmas, respectivamente, de cinamomo selecto, azafrán, espica nardo, junco oloroso, ásaro, xilobálsamo, carpopálsamo, canela en rama, violetas, ajenjo, flor de tomillo, agárico, rosas rojas, turbit gomoso pelado, pulpa de coloquintida y almáciga; una libra de miel espumada. Incorpórense y guárdense dos años.

CAPÍTULO CXLIX [CL] HIERA PICRA DE CONSTANTINO

Hiera picra de Constantino, el cual la compuso. Saca propiamente el cólera negro y mira propiamente los órganos de la vista impedidos por los vapores que suben a ellos del estómago, De ahí que, dada con una cocción de heno, va admirablemente bien para aclarar la vista debilitada por defecto de espíritus. Se da en píldoras con vino contra la migraña, cefalalgia y parálisis por humores fríos, Se da contra la obstrucción del bazo y del hígado con una cocción de diuréticos. Inyéctese con una lavativa contra el cólico y mal de ijada.

Su dosis es de media onza hasta una.

RECETA. Media onza, respectivamente, de mirobálanos de Kabul, indios y citrinos gomosos, violetas y ajenjo; dos dracmas, respectivamente, de beléricos, émblicos, pulpa de cañafístula, flor de tomillo, folículos de sen, agárico, cúscuta, junco oloroso y ruibarbo; una dracma, respectivamente, de canela en rama, anís, espica nardo, almáciga, lignáloe, sal gema, xilobálsamo y sal nitro; una libra de miel. Habiéndose triturado, incorpórense y guárdense por dos años. Dése también con vino

CAPÍTULO CL [CLI]
HIERA PICRA DEL ABAD

Hiera picra del abad. Se llama del abad porque la compuso un abad de la curia. Mira a los miembros de las articulaciones y a los nervios, embebidos de humores fríos. Purga la melancolía y la flema. Va bien para la gota por humor frío y seco, de donde parece que los miembros están contraídos. Va bien además a los paralíticos, con agua fría o con vino tibio.

RECETA. Dos dracmas y cinco granos, respectivamente, de agárico, pulpa de coloquintida, turbit blanco mondado, flor de tomillo y cúscuta; dos dracmas, respectivamente, de junco oloroso, carpobálsamo, lignáloe, canela en rama, azafrán, ásaro, cinamomo, almáciga, rosas, violetas, ajeno reciente, rapóntico, folio y lapislázuli; una onza y media de diagridio; tres dracmas y media de áloe hepático. Estas cosas, trituradas, incorpórense con aproximadamente una libra de miel. Pero si de ahí quieres hacer píldoras, diluye con zumo de berzas rojas o ajeno. Da, por la tarde, nueve o trece [píldoras], o tres dracmas, o hasta seis. Se conserva por dos años.

CAPÍTULO CXLI [CLII]
HIERA PARA EL HABLA IMPEDIDA

Hiera logodion memphitum. Hiera, esto es, sagrada. *Logos*, esto es, el habla. *Memphitum*, esto es impedimento. Pues cura el habla impedida por cualquier causa de humores fríos, y mira a la virtud animal y células del cerebro, y a las adyacentes a ellas, dañadas por humores fríos,

De ahí que, dada con vino de cocción de betónica, cura la cefalalgia; y con oximel de escila cura la manía, el mareo y la epilepsia, y a los enfermos de mareos, caducos, de vértigo, que se muerden la lengua y echan espuma apopléticamente. También se da, una vez al mes, a aquellos que, por los movimientos de cabeza, parecen tener demonio por melancolía natural. Pero, si lo son por flema, dese también de una cocción de polipodio o de junco oloroso.

Dada con una cocción de castóreo o salvia, de quince en quince días, cura la parálisis de todos los miembros y el temblor. Frótese con ella el paladar; y la misma va bien para la alopecia, tiña melancólica crónica y pesadillas. Dada con remojo de sen en jugo de fumaría y polipodio, va bien para la morfea por pura flema y para la elefantiasis. Dada con una cocción de ceteraque, va bien para el tumor melancólico. Dada con una tercera parte de hiera rufina, va bien para el *malo mortuo* melancólico y la morfea negra, habiéndole incorporado polvo de iva, Y dada con una cocción de la misma hierba, ayuda a los artéticos y podagrosos. Dada con vino de cocción de aristoloquia redonda, genciana o díptamo, va bien contra las dolencias envenenadas, sacando humores corrompidos, y así se preserva de la lepra. Y es admirable contra el mordisco de un animal rabioso, disuelto en aceite almizclado o en jugo de artemisia. Y, puesta por abajo, es peculiar para hacer salir Ja menstruación. Reprímase, con todo, su fuerza, sobre todo en quienes tienen intestinos débiles y delgados, con bdelio y goma arábica.

Su dosis, por la noche, de una y media a dos dracmas y media. Dése además con vino. Se conserva por dos años. La composición más común de la misma es:

RECETA, Dos dracmas, respectivamente, de pulpa de coloquintida y polipodio vulgar; una dracma y media y quince granos, respectivamente, de euforbio, poleo de monte y semilla de lauréola; una dracma y doce granos, respectivamente, de ajeno reciente y mirra roja; una dracma, respectivamente, de centaurea menor, agárico, amoníaco, timiama, folio, espica nardo, escila y diagridio; un escrúpulo y catorce granos, respectivamente, de áloe sucotrino, puntas de tomillo, canela en rama,

camedrio, bdelio y prasia; media dracma, respectivamente de cinamomo, opopónaco, castóreo, aristoloquia larga, pimienta negra, blanca y larga, azafrán, serapias y semilla de perejil; seis granos, respectivamente, de eléboro blanco y negro; unas nueve onzas de miel espumada. Incorpórense.

CAPÍTULO CLII [CLIII] ANTÍDOTO PAULINO

Antídoto paulino. Se dice paulino, es decir, grande, por la gran eficacia que tiene. Mira a la virtud natural. Dado sin opio, con vino caliente, por la tarde, vale contra el reuma frío que destila de la cabeza a los respiratorios, sacándolo por separación. De ahí que va bien para la tos. Opiado, contiene el reuma y el flujo de humores cálidos y fríos a los respiratorios, sacándolo por separación. Pero, si se da para interceptar el flujo a los respiratorios, dense tres o cuatro dracmas disueltos en una cocción de regaliz y adormidera. Gargarizando mañana y tarde, va bien para la tos, y es de los que laxan débilmente y sin daño, por lo que cómodamente se ofrecen dos dracmas de él; a veces hay que darlo como poción para tantear si uno debe ser levemente laxado. Saca la flema y melancolía del estómago y de la cabeza. Dado con una cocción de heno, va admirablemente bien para el resfriado de ojos; introducido sobre los blancos de los mismos y puesto sobre el ojo, disuelve la postema del mismo,

Dado con vinagre y miel, va bien para los maniacos, melancólicos y epilépticos por causa fría. Puesto por abajo, corroe la carne muerta de los dientes; rebajado con una cocción de mirra y aplicado al diente dolorido, y desde fuera untado en los temporales y en la frente, quita el dolor de dientes por reuma, y también aplicado semejantemente a la frente como un emplasto. Igualmente, opiado, retenido en la boca, detiene el reuma, con polvo de olíbano. Dado con una cocción de nuez moscada y clavos de especia, restituye el buen color desaparecido por frío o indigestión, Dado varias veces con polvo de menta o con una cocción de ella, quita el mal olor de boca por vicio de estómago. Dado con vino de cocción de pimienta y castóreo, va bien contra el vomito y destemplanza fría de estómago. Dado con una cocción de ajeno, calma todo el dolor del diafragma. Puesto encima como emplasto, madura y rompe el tumor, y reduce el dolor del carbunco y de los molares nacientes. Aplaca admirablemente las llagas de todos los lugares, sobre todo los vergonzosos. Va bien para las partes vergonzosas y para los nefríticos por frío. Dado con una cocción de diuréticos, va bien para los hepáticos y nefríticos por frío. Rebajado con jugo de artemisia e hinojo, en forma de pesario, provoca la menstruación, y así limpia la matriz y prepara para la concepción, y mata el feto y expulsa las secundinas. Cuando se busca por él aflojar el vientre, no se le pone opio, y si quieres, se agudiza con diagridio.

La dosis del no agudizado es de tres dracmas hasta seis, y del agudizado, de dos dracmas a media onza, por la tarde. El opiado, dado con una cocción de genciana antes de la hora del acceso, va bien para las fiebres típicas por flema natural o melancólica natural. Se conserva por tres años.

RECETA. Once dracmas y quince granos de áloe sucotrino; cuatro dracmas y media, respectivamente, de azafrán, costo, anacardo, agárico, coral rojo, mirra roja, amoníaco, trementina, serapias, gálbano, opopónaco, estoraque calamita, estoraque rojo y lirio; dos dracmas y quince granos, respectivamente, de opio, olíbano, almáciga, bdelio, y timiama; un escrúpulo y medio, respectivamente, de bálsamo y folio; dos dracmas de melisa; miel de calidad, la suficiente.

Se hace así: Tritúrense el gálbano, serapias, opopónaco, amoníaco y gomas un poco, y pónganse por una noche en vino blanco aromático, cuanto sea suficiente,

y por la mañana pónganse sobre el fuego hasta que se licúen, después cuélese y vuélvase a poner sobre el fuego y hiervan primero. Cuando empiezan a espesarse, póngase el estoraque calamita y rojo, muy bien triturados con una mano de almirez caliente, en un caldero, siempre agitando con una espátula hasta que se licúen, luego añádase la trementina. Y si quieres probar si está cocido o no, pon un poco sobre el mármol y, si se coagula al instante a modo de miel, póngase el caldero en tierra y añádase entonces la mirra con el bdelio. Luego la almáciga y el olíbano, después el costo, anacardo, agárico, coral, lirio, opio, folio y melisa, machacado todo junto en el mortero. O bien pónganse los polvos en el caldero, y todo esto sobre el mármol, habiéndolo primero untado con aceite de laurel, y mézclese con el polvo de áloe. Algunos trituran juntamente el azafrán con las especias. Y finalmente con azafrán oriental háganse magdaleones. Y esto es lo que hay de las hieras.

CAPÍTULO CLIII [CLIV] DE LOS VOMITIVOS

Aunque la educción por vómito sea más peligrosa y trabajosa, sobre todo usando alguna solución que separe la pluralidad de las cosas nocivas, y sea un movimiento contra natura, sin embargo los ministros de la naturaleza necesitan el mismo, en la conservación de la salud y en la preservación de enfermedades y para la curación de las mismas, ofrecerlo a veces, como a los reumáticos o en materias contenidas en el estómago o alteradas; ofrecido antes de la hora de aceso, erradica o alivia mucho el paroxismo; u ofrecido después de la comida, libera a veces perfectamente de la tericana conocida, al instante. El mismo, antes y después de comer, es una cura más adecuada y completa en la curación de la gota artética flemática y en en la preservación de ella que todas las demás medicinas. Y es una fuerte medicina para la lepra y el mal color. Se ofrece también a veces para desviar la materia fluyente del cálculo y úlcera de riñones y vejiga (más) que todas las demás medicinas. Se ofrece también a veces para desviar la materia fluyente, como en la gota artética, despueés de la digestión de una medicina colérica, con oxisacta o jarabe agrio, y de una flemática, con oximel de escila, y en la preservación de la sanidad muy raramente, sobre todo en quienes se multiplican los humores nocivos o la crápula, o en donde hay molice del cuerpo o úlcera negra. El mismo, en los moderados, purga el estómago, mejora la digestiva, renueva el cuerpo y purifica la cabeza y el sentido, alivia la vista y agudiza la dañada por subida de vapores. Y es cura de lo causado po sí mismo por la mucha cantidad o agudeza de alguna cosa, y la mayoría de las veces va muy bien en todo veneno tomado interiormente, y en comida suplerflua.

Sin embargo, evítese fuertemente el vómito en quienes tienen débiles los respiratorios y en los predispuestos al esputo de sangre y a la esquinancia, y en los muy gordos y en la debilidad de estómago y de cabeza, y en los que vomitan con dificultad, y evítese su uso cuando los humores tienen un aspecto brillante o vienen de un estómago reín.

El que va a tomar un vomitivo fuerte y vomita con dificultad, aliméntese primero de cosas repugnantes, como acelgas, tábanos, bledos, mucha manteca de cerdo, y enviscantes, como rábano, melones y cebollas hasta la saciedad, y sardinas saladas al comienzo, o caldo de pollo con poca sal, y beba copiosamente azucarillos, sin otra bebida y repetidas veces al final, para que, cuando se beba, descendan los humores mejor al estómago

con la comida y no ocurra que el efecto no se consiga sino muy laboriosamente, por producirse ventosidad con la bebida y ser mermada por movimientos contrarios la capacidad penetradora en los miembros nerviosos. Después de una pausa, antes de que se empiece a digerir o la digestiva empiece a acelerarse, tome el vomitivo y, en verano, bébase además jarabe agrio y mucho oximel y, en invierno, lo mismo con agua caliente, los ojos fuertemente vendados con bombax; después camine lo más posible dando vueltas, en aire caliente, hasta que vomite.

Del vomitivo robusto, como el de Scarpella, hay que ofrecer toda la substancia; pero a los débiles y delicados, la coladura del mismo o un vomitivo débil, como el de Nicolás; y a los mediocres, como el vomitivo del patriarca, efectuada la evacuación; y por vía oral con oximel y agua tibia; o al que se baña con vinagre y agua de rosas, le quita el sueño. Después aliméntese con unos pocos aromáticos de fácil digestión.

CAPÍTULO CLIV [CLV] VOMITIVO DE NICOLÁS

Vomitivo de Nicolás. Vomitivo se llama de vomitar, porque purga los humores superiores. De Nicolás, porque lo compuso Nicolás. Purga propiamente el cólera y la flema. Se da a los hombres delicados, diluido con jarabe agrio, durante la noche al raso. De mañana disuélvase con agua caliente y cuélese a través de un paño para que quede toda la substancia; adminístrese caliente.

Dado, de dos a tres dracmas, con agua caliente, o tibia, va bien para la fiebre cotidiana verdadera y la terciana conocida. Apacigua la náusea provocada por humores superfluos y agudos. Dado con oxisacra de mañana, libra la cuartana de cólera adusto,

RECETA. Tres onzas de corteza de raíz de tapsia recogida en el mes de junio o de mayo; una onza y media de médula de cártamo; media onza del interior de nuez vómica; una onza de jugo de raíz de ásaro; miel de ásaro, cuanta sea suficiente. La miel de ásaro se confecciona así; En dos libras de miel espumada añade cuatro onzas de jugo de ásaro, que hierva hasta la consunción del jugo. Si no puedes tener jugo, pon en su lugar una onza y media, respectivamente, de tapsia y de ásaro, y media onza del meollo de granos de ricino; machácalo y ponió en agua de mar, y hierva hasta la consunción de la mitad, y póngase el agua en dos libras de miel espumada, y hiérvelo hasta la consunción del agua, y con tal miel confecciona lo demás. Y esto es.

CAPÍTULO CLV [CLVI] VOMITIVO DEL PATRIARCA

Vomitivo del patriarca, que, dado con agua tibia antes de la hora del acceso de fiebre cotidiana o terciana conocida, la corta.

RECETA, Una libra de corteza de raíz de tapsia; media libra de semilla de cártamo descascarillada; dos dracmas, respectivamente, de canela, ásaro y granos descascarillados de ricino; miel, la suficiente, [Dosis] hasta tres dracmas. Se conserva durante un año.

CAPÍTULO CLVI [CLVII] OTRO VOMITIVO DEL PATRIARCA

Otro vomitivo del patriarca. RECETA, Tres libras de corteza de raíz de tapsia; dos libras de ásaro; una libra de castañuelas vómicas; ocho onzas de canela; una libra de semilla de armuelle; tres onzas de semilla de ricino descascarillada; cuatro onzas de goma arábica; miel, la suficiente. Su dosis hasta dos dracmas. Se conserva por un año.

CAPÍTULO CLVII [CLVIII] VOMITIVO DE SCARPELLA

Vomitivo de Scarpella, Así llamado porque lo compuso Scarpella, Está muy probado que va bien para las fiebres intermitentes después de siete accesos.

RECETA. Una libra de corteza de raíz de tapsia; cuatro onzas de semilla descascarillada de cártamo; dos onzas, respectivamente, de canela y ásaro; una onza de granos descascarillados de ricino; miel, la suficiente. Se confecciona así: Toma media libra de corteza de tapsia y dos onzas de ásaro, tritúralo un poco y hiérvelo con agua marina hasta la consunción de la mitad del agua. Después mezcla el agua colada con dos partes de miel cocida y espumada, y vuelve a cocer hasta la consunción del agua; hecho lo cual, tritura los ricinos con algo de miel; después añade los polvos de las otras cosas, mezcla todo diligentemente y guárdalo y, si quieres, añade goma arábica. Y así úsalo para todas las fiebres cotidianas, cuartanas y tercianas, para la parte de arriba con agua caliente, para la inferior con fría, Su dosis, hasta tres dracmas. Se conserva durante un año.

CAPÍTULO CLVIII [CLIX] VOMITIVO DE ANDRÉS

Vomitivo de Andrés, ligero y suave, que purga sin trabajo todos los humores, dado principalmente con agua caliente por la región superior y con fría por la inferior.

Su dosis, como media onza.

RECETA. Seis onzas de corteza de raíz de tapsia; tres onzas de granos de cártamo descascarillado; una onza, respectivamente, de canela y goma arábica; dos onzas de jugo de cohombro agreste; miel de ásaro, la suficiente para incorporar. Confecciona así: RECETA. Dos partes de miel y una de jugo de ásaro, y hazlo hervir juntamente mientras que se pueda espumar bien. Una vez espumado y colado y dejado a reposar, incorpora los polvos de las especias. Finalmente resérvese para el uso en un buen recipiente por un año.

CAPÍTULO CLIX [CLX] VOMITIVO DE MI INVENCION

El vomitivo de mi invención mira propiamente a los humores coléricos sobre todo naturales. De ahí que, dado con agua tibia, va bien para quienes se les multiplica el cólera. Dado con oxisacra y agua caliente antes de la hora del acceso de la terciana verdadera, va muy bien.

RECETA. Dos onzas de corteza de raíz de melones secos; una onza y media de semilla de armuelle; dos dracmas de goma arábica; una dracma de cinamomo. Tritúrense e incorpórense con oxisacra simple, la suficiente.

Su dosis, de dos a cuatro dracmas. Se conserva por un año,

CAPÍTULO CLX [CLXI] DE LOS TROCISCOS

Mejora la aplicación de los trociscos la asociación de lo que mira a lo mismo. Se conservan menos que los electuarios. Hechos para las fiebres, actúan fuertemente hasta los seis meses. También suelen tener, en una dracma, un escrúpulo de bálsamo, y agua de rosas lo suficiente. Confecciónense al modo precedente y séllense así; y normalmente se hacen en cantidad de una dracma, en los que también normalmente se ponen gomas para que conserven su virtud. Extiéndanse sobre una tabla muy plana en la que estén marcados los nombres de ellos, y séquense a la sombra y guárdense. Se llama trocisco por su confección redonda, y también se ponen en otras medicinas.

CAPÍTULO CLXI [CLXII] TROCISCOS DE PREPARADO DE ROSAS

Se llaman trociscos *diarodon* por las rosas. Confortan el estómago, y otros miembros, e impiden el descenso a él de los humores cálidos. Dados con agua pluvial, van bien para el

flujo de vientre. Dados con jugo de llantén, van bien para la disentería.

RECETA. Cuatro dracmas de rosas rojas frescas no abiertas y desuñadas; dos dracmas de espodio; una dracma y media y siete granos de sándalo rojo; una dracma y doce granos de sándalo blanco; una dracma y ocho granos de azafrán; doce granos de alcánfor. Háganse así; Tritúrense las rosas en una pila de mármol sin cesar, después póngase polvo finísimo de las restantes especias y confecciónense con agua de rosas, la que sea suficiente. A lo último póngase el alcánfor. Luego déseles forma y séllense con este sello; *R.* Otros trociscos.

CAPÍTULO CLXI [CLXIII] TROCISCOS DE ALCÁNFOR

Trociscos de alcánfor, para las fiebres de mucha inflamación, y la sed, y el encendido del cólera rojo y de la ebullición de la sangre, y el sobrecalentamiento del estómago y del hígado, y la ictericia; y va bien para la tuberculosis y tisis encendida.

RECETA. Cuatro dracmas de rosas rojas; dos dracmas, respectivamente, de espodio y regaliz; dos dracmas y media de sándalo citrino; una dracma de azafrán; dos escrúpulos, respectivamente, de lignáloe, cardamomo mayor, ameo y alcánfor; tres dracmas, respectivamente, de azúcar blanco y maná blanquecino. Háganse los trociscos con el jugo viscoso de la zaragatona y agua de rosas en la cantidad suficiente.

CAPÍTULO CLXII [CLXIV] TROCISCOS DE PREPARADO DE VIOLETAS

Se llama trociscos *diavi* [ola] por las violetas. Son lenitivos y refrigerantes. Uno o dos de ellos, dados con una cocción de azufaifa y sebestén o ciruelas, reprimen la sed y el hervor, y suavizan el pecho, y entran en otras medicinas.

RECETA. Seis dracmas de flores de violetas frescas bien limpias de la parte verde; tres dracmas de ameo; dos dracmas y un escrúpulo de semilla de adormidera blanca; cinco escrúpulos de ruibarbo; una dracma de semilla de llantén; un escrúpulo de bálsamo; agua de rosas, la suficiente. Confecciónense como los precedentes y, por consiguiente, recurre a más arriba.

CAPÍTULO CLXIII [CLXV] TROCISCOS DE PREPARADO DE CORAL

Se llaman trociscos *diacoralli* por los corales, Dados con vino de cocción de galanga o nuez moscada, confortan el estómago y los otros miembros de la nutrición, y entran en otras medicinas. Se hacen así comúnmente:

RECETA. Cuatro dracmas, respectivamente, de coral rojo, unguento de cinamomo, mirra roja, amomo y semilla de adormidera; dos dracmas, respectivamente, de junco oloroso y azafrán; una dracma, respectivamente, de cálamo aromático, lignáloe, xilobálsamo, canela en rama, almáciga, folio, raíz de valeriana, ásaro y pie columbino [buglosa]. Pulverícese todo y háganse trociscos, que pesen una dracma y media, con vino blanco aromático, cuanto sea suficiente. Sequénsese a la sombra y guárdense en recipiente de vidrio. Se conservan por un año.

CAPÍTULO CLXIV [CLXVI] TROCISCOS DE PREPARADO DE AZAFRÁN

Se llaman trociscos *crocomagmatis* por el azafrán [*crocus*], los cuales, dados por la tarde con vino o con otro acompañamiento adecuado, van bien para consumir el residuo de humores después de los morbos y confortar los interiores, por lo que adecuadamente se ponen en la rúbea trociscata.

RECETA. Tres dracmas de azafrán; una dracma y media, respectivamente, de rosas rojas, ameo y mirra; dos escrúpulos de lignáloe. Déseles forma a los trociscos con agua de rosas caliente, y séllense con este sello: *C.* Diluidos con aceite rosado y vinagre, y untando con ellos los temporales y la frente, se halla que sedan la soda y la migraña frías difíciles. También disueltos con agua de rosas, van bien para el dolor fuerte de oídos.

CAPÍTULO CLXV [CLXVII] TROCISCOS CON VINO Y AZAFRÁN

Llamados trociscos *ydiocri* por el inventor. Dados con vino o sus opiados,

consumen las reliquias de los malos humores más que los trociscos de azafrán, aunque conforten menos.

RECETA. Una dracma de amomo; una, respectivamente, de cinamomo selecto, azafrán, folio, mirra y canela en rama; un escrúpulo de espica nardo; quince granos, respectivamente, de opopónaco, costo, junco oloroso, cálamo aromático, xilobálsamo, raíz de valeriana y ásaros; diez granos, respectivamente, de almáciga e hinojo. Tritúrese todo y fórmense los trociscos con vino tinto y séllense con este sello: *Y*,

CAPÍTULO CLXVI [CLXVIII] TROCISCOS DE VÍBORAS

Los trociscos de víboras, que entran en la gran triaca, se hacen así: Encontrarás en tiempo de primavera, no cerca de aguas saladas o dulces, sino sobre todo y propiamente donde crece el hinojo, una víbora o *tiro*, o *cursón*, joven, amarilla, gorda, hembra, es decir, que tiene más de dos dientes, ojos rojos y lengua muy móvil, con grandes mandíbulas, aspecto terrible y dos cuernos como granos de trigo, de ancha cabeza, cuello grácil y un ano fino cerca de la cola, y el vientre duro y unido. Azótesela fuertemente de inmediato con varas finas y córtesele de pronto la cabeza y la cola en la medida de unos cuatro dedos, y déjese que fluya bien la sangre, la cual no se ponga si no se agita y ha fluido bien, Después, quedándole encima la escoria de residuos, y echadas las vísceras, sobre todo la hiel, lávala con agua y sal hasta que el agua quede clara. Después hiérvela en trozos en una olla nueva o de estaño, con fuego fuerte de carbón de encina, en agua dulce con sal y ramas de eneldo, y un poco de aceite común, hasta que las espinas se separen de la carne; echadas las cuales, la carne así preparada es lo último para fortalecer la vista. La carne, bien exprimida, tritúrese bien en un mortero de mármol o de muela, mézclase otro tanto de harina de orobo pingüe y grueso, o de raíz de ciclamen diluida en un poco del mismo caldo y, untadas las manos y dedos con bálsamo, fórmense trociscos finos como de una dracma y media, los cuales seqúense a la sombra sobre un cedazo, revolviendo de hora en hora, pues el toque del rayo solar, entonces o después, echa a perder toda la fuerza más formal *preneativa* de los venenos. Guárdense en un recipiente de vidrio. Se conservan por un año.

CAPÍTULO CLXVII [CLXIX] TROCISCOS DE ESCILA

Se llaman trociscos *squiliticos* por la escila o cebolla albarrana. Dados con una cocción de polipodio vulgar, anís e hinojo, cortan y dividen los humores gruesos y los hacen salir a veces por arriba y a veces por abajo, y entran en otras medicinas.

Se hacen así: Recoge una escila marítima húmeda, de peso, no demasiado pequeña ni demasiado grande, en el tiempo de trillar la siega; envuelta en pasta fermentada, cuécela en el horno, después de haber sacado la ceniza, sobre el ladrillo, hasta que la pasta esté bien cocida, Después sácala de la pasta y, echadas las cortezas superiores y el corazón de la misma, tritura muy bien en un mortero las láminas intermedias, y añade otro tanto de fina harina de orobo o de raíz de ciclamen, y con miel o vino oloroso forma trociscos untados a mano con aceite rosáceo, los cuales seqúense a la sombra. Si faltara orobo, pon lo mismo de ciclamen. Guárdense en un recipiente de vidrio. Se conservan por dos años.

CAPÍTULO CLXVIII [CLXX] DE LOS OPIADOS

Ya que Dios ha hecho todas las cosas convenientes en los tiempos apropiados, en consecuencia su ministro, con deliberación y en el tiempo adecuado, ofrezca los opiados, saludables y excelentes, principalmente para enfermedades prolongadas, en fortalecer los miembros, consumir las reliquias de los humores e impedir el flujo de éstos, en la debida cantidad y naturaleza en tiempo apropiado,

con el fin de que aporten salud y no daño. Pues seis granos, del tamaño de cebada, de triaca ofrecida por cuatro médicos del rey de Marruecos a un adolescente que convalecía, lo mató a la misma hora del paroxismo, porque fue ofrecida antes del séptimo acceso con una cacoquimia dominante. Por lo cual, el médico precavido la ofrece con la cacoquimia primero disminuida por vía natural o artificial, a no ser a veces que urja la necesidad o, como algunas veces, se producen en abundancia muchos humores sutiles, reumatizantes, que inducen sofocación o parálisis, y entonces desde el principio hay que ofrecer un opiado fuerte o áureo, o mitridato. Si fuesen, sin embargo, los humores leves y pocos, puede ofrecerse un opiado ligero desde el principio, como la rúbea trociscata o la musa énea, principalmente al comienzo de la noche. Pero, cuando se busca por medio de los opiados la consunción de materia y el impedir que se forme, se ofrece adecuadamente a cualquier hora del día, según dispone la necesidad, como la áurea antes del paroxismo de la fiebre cotidiana, disminuida la cacoquimia; pues una medicina potente, aplicada en vez de un opiado con una cacoquimia dominante, multiplica las fiebres, por ejemplo duplicando o triplicando la quartana.

Se dan también a veces para mitigar los tormentos inmensos de los dolores, como el filonio, o colirio de Filón, en el cólico. Nos vemos también obligados a administrarlos a veces antes del paroxismo, para que mitiguen la malignidad de su exacerbación. Los mejora el ofrecer conjuntamente algún acompañamiento que mire al miembro dañado o a la enfermedad. Ciertamente cuanto más antiguos, no estropeados, tanto más inocuos, como después de seis meses, a no ser quizá que se busque una virtud parcial, como se aplica *requies* en el declinar de fiebres desecantes, con jarabe de nenúfar para que procure sueño. Deben también darse con el estómago vacío, y sobre ellos hay que ayunar unas seis horas, como no urja la necesidad. Y deben ofrecerse, sobre todo los fuertes como el filonio, en una fuerte necesidad urgente, propiamente cuando ya todo no aprovechó. " La dosis de la mayoría de ellos es de una a dos dracmas.

CAPÍTULO CLXIX [CLXXI] TRIACA POR ANTONOMASIA

La triaca por antonomasia es superior a todas las otras medicinas, sobre todo en la curación de venenos, interpretada como señora de las medicinas. Se dice magna por las variadas y grandes utilidades que, por delante de las otras, aporta al cuerpo humano. O se llama propiamente así, como enseña Iohannicus, porque va bien para cuanto se relaciona con todos los demás animales venenosos llamados en griego *cha* [ka], de donde se dice *tiriaca*. La triaca, por otro lado, se dice *alfarot*, o sea, es llamada salvadora por Galeno, porque Galeno perfeccionó la misma, inventada por Andrómaco.

Cálida y seca, como en el final del segundo grado, abarca todos los modos de sanación. Su fuerza es mediadora entre el cuerpo a sanar y el veneno. Es como un escudo de la naturaleza, pues la defiende de cualquier contrario, en cuanto que ella misma mira propiamente a los venenos y humores flemáticos y melancólicos, sobre todo venenosos, y tal vez los muy coléricos, salidos del natural, como el flujo y vómito pernicioso del cólera bilioso o porrino, y echa y seca todos los humores superfluos intrínsecos y extrínsecos. También preserva y libra de las indisposiciones venenosas y conserva incólume todo cuerpo humano inclinado a caer en enfermedades duras, sobre todo el de los viejos y cacoquimosos descritos secundariamente; a los jóvenes,

sobre todo coléricos, niegúese el uso de la misma, si no es por una urgente necesidad del veneno.

Agudiza los sentidos y los preserva de la corrupción de la imaginativa. Vivifica y refuerza el color natural. Fortalece la digestión dañada por frialdad. Consume la cacoquimia y los humores superfluos, y reprime el flujo y putrefacción de los mismos humores. Ninguna medicina se equipara a ella en adaptarse a la complexión humana y también en ayudar a alegrar y confortar el corazón y en quitar de él la tristeza, en la ansiedad y mala complexión. Retrasa la vejez y la canicie accidental, conserva la sanidad, robustece las fuerzas del cuerpo, prolonga la vida, conforta los miembros principales, es decir, corazón y cerebro, hígado y estómago. También a los cuerpos congénitamente caídos en frío y humedad, sobre todo los que tienen miembros nerviosos débiles y generan humores venenosos, preserva para que no incurran en ulteriores lapsos, como parálisis, temblor, apoplejía, epilepsia, síncope y gota artética. Consumiendo las superfluidades frías y húmedas, conforta la complexión fría y húmeda. A quienes a menudo se les dañan los miembros nerviosos, también es en ellos especial.

Su dosis se aumenta o disminuye o se repite, desde el peso de un altramuz hasta una dracma y media. Contra ictericia y fístula, mordisco o herida de todo bicho venenoso, ofrézcase la misma triaca magna con una cocción de genciana, díptamo y aristoloquia larga, repitiendo si fuese necesario, y póngase como emplasto después de una fuerte escarificación, Pero contra la mordedura de un animal rabioso ofrézcase a lo largo del año de quince en quince días, después de una purga, una dracma de ella con vino de cocción de genciana, no sea tal vez que, pasado un año, el veneno latente mate al mordido en una conclusión de frenesí. Tomada antes de la comida, o después, vale contra una comida intoxicada. Dado de ella el peso de una avellana, con tres dracmas de cocción de mirra, va bien para el mordido por un lagarto. Dada con vino de cocción de genciana quince días, vale para la hidrofobia. Dada en la cantidad de una haba grande, con tres onzas o cuatro de agua caliente, antes de la comida, preserva del daño del agua corrompida, como cuando se navega.

Un escrúpulo de ella dado con vino libera del daño del agua corrompida. Un altramuz o haba egipcia de ella, dado con tres o cuatro dracmas de vino y agua, reprime las rigideces, fríos y vómitos que sobrevienen en el principio de las fiebres a quienes se teme que mueran. Un escrúpulo de ella, dado con vino de cocción de germandrina, con la cacoquimia disminuida, cura la quartana de melancolía natural y va bien además para las fiebres sextanas y octanas. Dada con el cuádruplo de rúbea trociscata y vino aguado, va bien para la quartana sanguínea, y con él va bien para la quartana de cólera adusto y flema salada. Dando una dracma de ella con vino, con la cacoquimia disminuida, antes de la hora del acceso, cura la fiebre cotidiana de flema natural. Dada con una cocción de anís y menta, cura la fiebre cotidiana de flema vítrea o agria. Una mezcla igual, con ella y áurea alejandrina, va bien para la epilepsia. Dada con oximel de escila o simple, va bien para las postemas duras y obstruidas sin fiebre. Dada varias veces con una cocción de ceteraque, va bien para el tumor maligno y lupus antiguos.

Dada con una cocción de agrimonia, va bien para la fístula fría y cálida. La misma experimentada, aplíquese a los que no tienen fiebre, con vino añejo, y póngase por abajo para el ántrax siete días y para el carbunco tres veces al día hasta que rompa. Va bien además para los ulcerados. Bebida y aplicada como emplasto, cura las pústulas malignas, las cuales unas veces vienen y otras se van, cuya causa se ignora. Galeno dice que resuelve las postemas y, puesta encima como emplasto, abre las úlceras; incluso las de difícil curación disminuyen con ella.

La cantidad de una haba romana de ella, dada con una onza y media de agua caliente, preserva de que morbos prolongados lleven a la corrupción de la forma y causen dolor en alguno de los miembros nobles o en la formación de postemas de matriz. Continuada con una cocción de iva o ruda, en la cantidad de una avellana, va bien para los artéticos, enfermos de ciática y de podagra. Y si alguien bebe de la misma, cuando ya ésta va perdiendo fuerza, una vez al mes, libera perfectamente sin dolor. Va bien para el dolor de columna por frío o dolor cuya causa se ignora. Dando de ella tres partes de una dracma, una vez a la semana, va bien para el dolor de muslo y tibia. Dada con cocción de costo, de quince en quince días, va bien para el espasmo por llenuembre y por venenos de animales o corrosivos. Dada con una cocción de fumaria, después de una purgación, va muy bien para las dolencias que afectan al cutis, como es la sarna inveterada, el sarpullido, la erisipela, la tiña, el prurito, acné y morfea. Pero el lugar afectado de morfea úntese con ella durante quince días, y el acné después del enrojecimiento, y úsese prolongadamente contra él. Dada más a menudo con la misma cocción, cura la abundancia de piojos.

Dada varias veces media onza de ella con oximel, retrasa el encanecimiento accidental. Un escrúpulo de ella con otro de áurea alejandrina y con jugo de fumaria, va bien para el *malo mortuo*. Una dracma de ella tomada varias veces con jugo de menta, corrige mucho varias lepras y ayuda mucho a la reducción de las mismas. Y dada una dracma de ella de quince en quince días con jugo de fumaria, es de las mejores medicinas para la elefantiasis y la enfermedad *tiria*, y para los leprosos por infección después del coito de un leproso frío. Ofrecida con dos partes de rúbea trociscata con el mismo jugo, es de las mejores medicinas para la lepra leonina, la alopecia y la lepra después del coito de un leproso cálido, y va bien para el sarampión.

Dada con jugo de regaliz y agua tibia, de cinco en cinco días, va bien para la exco-riación del cutis. Dada con una cocción de cantueso, va bien para la *sara* y la *epimática* melancólica, y son unas minoraciones después de un sudor picante súbito. Dada con agua caliente, va bien a la consunción del cuerpo sin causa manifiesta, como por venenos. Dando muchas veces una dracma de ella con una cocción de salvia o de rábano, cura la parálisis, la torcedura, la flojedad de los miembros, el temblor y la jactitación. Dada con vino aromático, va bien para la manía, melancolía, *alguelses*, o el que habla consigo como una achicoria [?], o para el que va a parar fuera de camino, como cabra sobrenadando del agua, y para el amor rijoso. Pero contra la lepra, herpes, parálisis, manía, melancolía, morfea, espasmo, torcedura, flojedad de los miembros, ahogo de los respiratorios, epilepsia, tristeza y ansiedad, dése después de la evacuación, continuando cuarenta días. Y si la dolencia se mantuviese, dése por un año.

Dada con una cocción de hipocisto, detiene todo flujo de sangre de la nariz y de la menstruación.

Dada reciente, es decir, de menos de cuatro meses, con un poco de vino rebajado con agua caliente, provoca un fuerte sueño. Y va bien para el esputo de sangre de cualquier procedencia. Dando una dracma de ella con una cocción de olíbano y flor de granado, detiene el curso de los humores y el catarro. Dada con una cocción de mirra, detiene el sudor diaforético. Dada con vino añejo, es una cura del *subet* por frío exterior. Si, después de la digestión, se aprietan y frotan primero con ella los dientes letárgicos, sin fiebre, y es ofrecida, también va bien. Dando una dracma y media de ella, libera al apoplético del paroxismo, principalmente si se friegan el paladar y la lengua con ella disuelta en vino, sobre todo con una lavativa y una friega de las extremidades, Dada una dracma y media o dos escrúpulos y medio de ella varias veces con una cocción de semilla de peonía romana, después de un gargarismo con vinagre de escila, cura la epilepsia flemática además de la catalepsia. Dados un escrúpulo de ella y otro de rúbea trociscata, van bien para la epilepsia sanguínea. Y con áurea alejandrina, dada con la misma cocción, va bien para la epilepsia, o para la madre de niños pequeños. Frotando los dientes con ella, libera del paroxismo de la epilepsia. Gargarizada en la cantidad de un haba romana con vinagre de escila, va bien para la epilepsia y la parálisis. Un *dánic* de ella con un grano de almizcle, inyectado en la nariz con jugo de mejorana o de ruda, va bien para la epilepsia y la parálisis. Inyectada en la nariz con jugo de ruda, remedia el paroxismo de la epilepsia. Dada con una cocción de clavo de especia, va bien para la torcedura por temblor.

Un escrúpulo de ella y otro de áurea alejandrina, dado varias veces con una cocción de arándanos, va bien para la lesión de la memoria y quita el olvido. Una dracma y media de ella, dada con una cocción de almáciga, quita el mareo. Dada con una cocción de betónica y aplicada como untura con aceite de lirio, cura la cefalalgia, la migraña y el vértigo de causa enfriante y por venenos. Untando la cabeza con ella diluida con jugo de menta, se halla que va bien para el dolor frío de cabeza. Gargarizada con agua caliente, echa a veces la flema de la cabeza. El uso de la misma con vino de cocción de eufrasia, va bien para la vista. Convertida en colirio con miel en la que hayan muerto las abejas, va bien para el velo del ojo. La bebida de la misma con una cocción de eufrasia o heno, o inyectada por la nariz y oídos, va bien para la oftalmía frígida. Diluida con un poco de vino dulce con algo de sen, empapando con ello lana y metiéndola en los oídos, cura los dolores fuertes y el zumbido de los mismos.

Bebida y puesta como emplasto sobre el cuerpo, y retenida un poco en la boca, va muy bien para el dolor de dientes frío por untar la cabeza o el estómago. Una untada con ella va bien para la hinchazón de los labios por frío. Dada con una cocción de nuez moscada durante quince días, va bien para el mal olor del aliento por el estómago, dando primero una lavativa con ingredientes agudos. Un enjuague bucal de ella con jugo de menta, va bien para el mal olor de boca por las encías o por los humores fríos. Dando un haba de ella con una infusión de ajeno, diez días, quita la amarillez de la cara. Frotando varias veces la lengua con ella y con áurea alejandrina y castóreo, va bien para la flojedad y humedades de la lengua. Dada con un preparado de olíbano, en ayunas, va bien para la esquinancia del reuma y caída de úvula. Dada con una cocción de un poco de poleo astringente como el que crece en Alemania, detiene el reuma destilante, va bien para el que escupe sangre y para el que tiene una llaga en el estómago.

Dada con una cocción de aromáticos o con vino aromático, como el napolitano, va bien para el corazón y la debilidad del mismo, cardialgia, tristeza y síncope fríos, y para la falta de alientos y de calor natural. Frotando la boca con ella y una poción almizclada, va bien para el paroxismo del síncope, y con vino de cocción de buglosa va bien para la melancolía. Dada con vino de cocción de olíbano, va bien para los arteríacos o afónicos, y los que escupen sangre por vicio del pecho o del pulmón, con vino cocido. Dando una dracma y media de ella con vinagre aguado, va bien para el esputo reciente de sangre por reuma o destemplanza fría. Y dada reciente con una cocción de olíbano en agua pluvial, disminuyendo la dosis, en cualquier día, detiene el mismo flujo maligno. Un altramuz de ella, dado con menos de una onza de vinagre con escila, va bien contra la opresión del aliento. Dada con oximel, después con vino de cocción de prasia o en píldoras con polvo de mirra, va bien, después de la erupción de pus, contra la ronquera de voz por obstrucción, o reuma del cerebro, o asma. Reténganse las píldoras de ella, añadido jugo de regaliz; después una de ellas con miel y tragacanto. Dada en la cantidad de un haba con hidromiel, con arrope de uva, o retenida en la boca, va bien contra el desgarró de voz y opresión del pecho en quienes se teme una muerte súbita, cuando proviene de comidas.

La misma dada con la boca llena de jugo de espino albar, va bien para las úlceras de pulmón, sobre todo antiguas. Dando un altramuz de ella con una cocción de anís o de julep, cuando hay fiebre, va bien para el dolor antiguo de costado o de pecho por humor ventoso o viscoso. Un altramuz de ella, dado con vino añejo o con jugo de menta, va bien para la bulimia, hipo y vómito fríos en los que no pueden digerir la comida, cuando por falta de apetito se agría el interior del estómago, aparte de la humedad del estómago o debilidad de la virtud o del calor natural. El peso de una avellana de ella, dado con siete dracmas de vino fuerte, va bien para el apetito canino. Dada con vino de cocción de anís, quita la inflamación y efervescencia acida. Una dracma de ella, dada con vino añejo, va bien para el estómago dañado por frío sin materia o destrucción del apetito por frialdad. Dada con una infusión de lignáloe y almáciga, baja los malos humores causantes, con lo que corta el hastío; ella misma también va bien contra el hastío sin materia. Dada con una cocción de flor de granado, va bien para todo flujo prolongado de vientre por humores fríos y húmedos, y también aquel cuya causa se ignora. El peso de un haba romana de ella, dado con vino o con una cocción de zumaque o el agua de una triple inmersión de láminas de hierro puestas al rojo en un horno, va bien para el cólico.

Medio áureo de ella, dado con una cocción de zumaque o de balsamita, restringe de maravilla el flujo de la disentería. Dada con una cocción de menta, va bien para el flujo lientérico por una y otra causa. Dada con pónico o con una cocción de la nuez del ciprés en agua pluvial, va bien para el flujo hepático de vientre por debilidad de la contentiva. Dada en el peso de dos altramuces después del vómito y de beber agua de cebada o hidromiel, contiene el flujo superfluo de las medicinas solutivas. Un altramuz de ella, dado con una cocción de anís, va bien para la punzada de intestinos, para la ventosidad y emisión voluntaria de la misma. Dada con una cocción de ásaro, va bien para la ictericia

crónica con orina blanca por obstrucción o venenos. Cura la ictericia negra por frialdad del hígado. Propiamente, un altramuz o una dracma de ella, dado algunos días con una cocción de diuréticos, o con una onza y media de vinagre mezclado, va bien para la hidropesía y va muy bien para el declinar de la misma. Dada con una cocción de apio después del aflojamiento de una lavativa, ayuda al mal de ijada viscoso o por venenos. Metida profundamente por abajo con bombax y aceite de granos de balano o almizclado, o con una lavativa, va bien para el cólico y tenesmo. Dada con vino de cocción de salvia y ruda, va bien para el cólico ventoso o para la debilidad del sentido de la expulsiva. Dando varias veces una dracma de ella a un famélico con una cocción de abrótno, mata los ascáridos, lumbricoides y cucurbitinos, reteniendo ella misma también la fuerza del apio.

Dada con una cocción de saxifraga y milenrama a los nefríticos y con cálculos, los cura y mitiga el dolor de piedra por causa fría, disminuye el mismo y provoca orina. La misma, dada con una cocción de semilla de perejil macedónico, rompe la misma piedra de los riñones y vejiga y va bien para el caso de retención de orina. Dada a un infante, con la leche de la madre, o a la misma madre, una dracma de ella con una onza de mitridato, ofrecida con jugo de llantén, va bien para la orina de sangre. Agudizada con opio y sangre de drago y dada con el mismo jugo y milenrama, contiene el flujo de las hemorroides. Dada también con atansia y jugo cíe menta, va bien para la diabetis y diapnea frías. Dada con vino nuevo dulce con una cocción de azúcar reciente, va bien al *aproximeron* por frialdad. Puesta como emplasto sobre los riñones con hipérico, va bien para el *aproximeron* por maleficios. Dada con vinagre y miel, o con vino de cocción de castóreo, resuelve la dificultad e incapacidad de orinar, el humor grueso por sangre coagulada, pus, irritación de la expulsiva y toma de narcóticos.

Dada con vino dulce, va bien para el dolor de vejiga. Dada con una cocción de salvia, va bien para la precipitación de matriz y parálisis por humor frío. Fumigada por abajo con vino y miel sobre brasas, va bien para la sofocación de matriz. Dada con una cocción de calamento fluvial, va bien para las humedades frías de la matriz. Igualmente también puesta por abajo con lana recién cortada, por la noche, después de un baño de artemisa y calamento, saca muchísimas humedades de la matriz. Dada con vino de cocción de diuréticos, aplaca los dolores que vienen antes de que rompa la menstruación. Dando un altramuz de ella con hidromiel de la cocción de díptamo y ruda, expele el feto muerto por debilidad de la virtud y por mola de la matriz. Dada media dracma de ella con una dracma de limadura de marfil, diluida con un poco de agua caliente, a la mujer gruesa o a la fría, estéril y húmeda y con grosura de matriz, la fecunda con prole, aunque la misma esterilice perpetuamente a la macilenta. Usada como pesario, va bien para el impedimento de concepción por grosura de matriz. Media dracma de ella, dada con jugo de puerro, o con oximel de escila, acelera el parto y la expulsión de la secundina, sin embargo mata el feto. Dada con una cocción de alcaparra, o con vino, muchísimos días, va bien para la elefantíasis, es decir, la que consiste en una tumefacción dura de la pierna y de la tibia. De modo semejante, como unguento, va bien para las extremidades muy enfriadas para que no se deterioren. Y se hace así entre los latinos:

RECETA, Dos dracmas y dos escrúpulos de trociscos de escila; dos dracmas menos siete granos de pimienta larga; una dracma y un escrúpulo de trociscos de víbora y trociscos de preparado de coral; un escrúpulo y siete granos de xilobálsamo; una dracma y catorce granos, respectivamente, de opio, agárico, rosas rojas, raíz

olorosa mondada de lirio azul, raíz de ajo agreste, semilla de nabo selvático, cinamomo fino y bálsamo; un escrúpulo y siete granos, respectivamente, de ruibarbo selecto, azafrán, pelos de espica nardo, flores de junco oloroso reciente, azúcar blanco, canela en rama reciente, costo, estoraque calamita, mirra roja, trementina, olíbano, raíz de díptamo reciente, calamento de río, poleo de monte y cantueso, quinquefolio, semilla de perejil y pimienta blanca; un escrúpulo, respectivamente, de prasio verde, goma arábica, raíz mondada de ácoro calcinado, quemado en olla de barro hasta que cambie de color, serapias del más blanco, tierra sellada rojiza, hipocisto, espica céltica, sumidades de camedrio, mirabel e hipérico, genciana, meo, carpobálsamo, amomo, semilla de apio y de berro, hinojo, alcaravea agreste, seseli y anís; un escrúpulo, respectivamente, de mumia selecta, pulpa de castóreo reciente, opopónaco, gálbano, aspalto judaico, flores u hojas de centaurea menor, aristoloquia larga y dauco selvático; miel espumada de abejas que liban tomillo, lo suficiente.

Se hace así: Las gomas remójense en vino añejo clarete aromático en un recipiente de vidrio. El agárico críbese con un cedazo claro, o sea, de hilos separados. Los trociscos tritúrense aparte. Lo demás pulverícese. Las gomas cuélense con un cazo colador e incorpórense con miel, después los trociscos; luego pulverícese fuertemente lo restante incorporándolo todo, y finalmente el bálsamo disuelto con un poco de vino. Guárdese en un recipiente de vidrio, de estaño o de plomo, no llenándolo del todo, tápese bien con un tapón semejante o con cuero lavado; téngase, sin embargo, abierto cualquier día por una hora cada mes, o en cualquiera de seis meses por un día desde la mañana a la tarde.

CAPÍTULO CLXX [CLXXII] TRIACA DE LAS CUATRO MEDICINAS

Triaca *diatbeseron*, esto es, de las cuatro medicinas de que antiguamente se confeccionaba. Así también se hacen entre los árabes. Ella misma, a lo último *secutiva*, fue primordialmente inventada como general contra todos los venenos y contra las dolencias frías, y propiamente para la epilepsia que sobreviene súbitamente.

Dada con vino fuerte, va bien propiamente a los hombres intoxicados y mordidos por todo género de animales venenosos, sobre todo el escorpión y por la araña peculiarmente; pues, bebida con jugo de menta y untada sobre la mordedura, va muy bien. Puesta encima como unguento, sana las postemas venenosas, como el *malo mortuo*, y destruye admirablemente el ántrax. Retenida entre los dientes, cura el dolor de dientes por frío. Dada con vino de cocción de betónica o con oximel de escila, va bien para el vértigo y la apoplejía. Dada con una cocción de salvia, va bien para el temblor. Dada con una cocción de genciana y semilla de ruda agreste, ayuda a las fiebres cotidiana y cuartana verdaderas. Usada durante cuarenta días, va bien para la cuartana verdadera. Dada con una cocción de hisopo e higos, va bien para los peripleumónicos después de la corrupción del pus, a los hemoptísicos y los que escupen sangre. Dada con vino de cocción de clavos de especia y ruda, va bien para el síncope por flema gruesa y para el temblor de corazón, como por razón de cólico o sofocación de matriz. Dada con una cocción de nuez moscada y clavos de especia, va bien para el estómago frío. Dada con una cocción de ajeno, va bien para la llenumbra de estómago. Dada con una cocción de anís y ameo, va bien para los dolores de cabeza, de estómago y de intestinos por ventosidad gruesa. Dada con vino de cocción de aristoloquia, va bien para la sofocación de hongos perniciosos, y también para cualquier veneno dentro

o fuera.

Dada con una cocción de zumaque, va bien para la disentería por debilidad de la expulsiva. Dada con una cocción de ruda y salvia, va bien para el cólico de debilidad de la expulsiva. Dada con una cocción de eupatorio, o de costo, va bien para el hígado frío y dureza prolongada del mismo. Dada con una cocción de escolopendra, va bien para la ictericia. Dada con una cocción de tamarisco o de alcaparra, se halla que va muy bien en la obstrucción de bazo y dureza antigua del mismo sin fiebre. Dada con una cocción de milenrama y perejil de Macedonia, va bien para quienes tienen dificultad de orinar. Un emplasto hecho simplemente con ella, se halla que va bien para el dolor de columna por frío y para la amarillez por frío y ventosidad. Dada con una cocción de diuréticos y de artemisa, va bien para la mola de matriz. Dada con vino de cocción de mirra, provoca fuertemente el aborto y feto muerto. Puesta por abajo con nequilla, provoca la menstruación y es más que los preservantes de gota artética fría y, ofrecida, la cura y erradica perfectamente.

Su dosis, de una dracma hasta dos. El rabí Moisés dice dar de ella, contra los venenos, de dos a cuatro dracmas. Se conserva durante dos años.

RECETA. Una onza, dos escrúpulos y ocho granos, respectivamente, de genciana romana, aristoloquia redonda, bayas gruesas de laurel descortezadas y mirra roja; una dracma, dos escrúpulos y ocho granos, respectivamente, de díptamo, camedrio y semilla de ruda agreste; una dracma, respectivamente, de goma de hiedra y vitriolo quemado en una olla de barro hasta que cambie el color; una dracma, respectivamente, de esdra magna, hueso de corazón de ciervo, mumia y raíz de tormentila; tres dracmas de cuerna de ciervo quemada; unas dos libras de miel espumada, Incorpórense y guárdense.

CAPÍTULO CLXXI [CLXXIII] TRIACA DEL LIBRO DE PABLO

Triaca del libro de Pablo, compuesta por un armenio, descubierta por los antiguos, mejor que las demás triacas para los mordidos de víboras y para las pociones venenosas y mortíferas, dada con vino o miel de cocción de genciana. Dada también con agua fría, va bien para el mal de ijada, para el dolor de hígado, y a los pleuréticos con hidromiel, con oximel a los enfermos de bazo, a los de estómago con vinagre, y con agua caliente a los nefríticos con cálculos, a los que orinan gota a gota, a los enfermos de ictericia e hidrópicos. Semejantemente con vinagre, y caliente, aprovecha a los temblorosos y que escupen sangre. Dada con una cocción de alholva después del parto, expulsa la secundina, y aprovecha para todos los dolores de matriz. Aplicada, va bien al diente picado, y va bien para muchas otras cosas.

RECETA. Veinte dracmas, respectivamente, de pimienta blanca y semilla de beleño; diez dracmas de opio; cinco dracmas de azafrán; una dracma, respectivamente, de euforbio, amomo, salíbar, castóreo, folio, dauco, semilla de ruda agreste, rosas rojas secas, serapias, ruibarbo, costo, estoraque calamita, mirra roja, anís, alcaravea, canela en rama, mentastro de Gordiena [sudeste de Armenia] y bayas de laurel; dos dracmas, respectivamente de espica nardo, semilla de apio, de huerto y de monte, bálsamo, aceite rosado y ciperico; unas tres libras de miel espumada. Incorpórense y guárdense, Y ahí está.

CAPÍTULO CLXXII [CLXXIV] MITRIDATO

Mitridato, esto es, madre o cabeza de todos los antidotos, o de Mitridates rey del Ponto, a cuya preservación, para que ningún veneno le pudiese producir lesión alguna, Andrómaco y los demás peritos lo encontraron tan eficaz que, habiéndolo usado durante un año, tomando de él cada mañana la cantidad de un haba, cuando prefirió matarse a perecer en manos de Pompeyo y de los romanos, no pudo matarse con algo venenoso,

sino con una espada. Va bien para todos los padecimientos por causa fría, para los que es más potente que la triaca; la triaca, con todo, es más potente en materias venenosas. Mira propiamente a la virtud natural dañada por veneno o humores venenosos.

Dado varias veces con vino de cocción de nuez moscada, va bien para los letárgicos, los que padecen cefalalgia y migraña por causa fría, a los temerosos por vapor ascendente de melancolía y para los afectados de estupor, Y el mismo es medicina del *subet* por frío exterior. Frotando el paladar y untando desde fuera, va bien para la apoplejía. Un puré de él, dado después de una purga, mañana y tarde, resulta mejor y más experimentado que una medicina, liberando de la epilepsia melancólica. Y el paciente de flema úselo durante un año, mañana y tarde. Untando la cabeza con él mezclado con jugo de menta, se halla que va bien para la soda fría. Untando la frente y los temporales con él mezclado con azafrán y vinagre fuerte, se halla que suaviza la soda difícil y la migraña. Frotando el paladar y untándolo desde fuera con él y ámbar, va bien para la apoplejía. Dado con vino de cocción de salvia y castóreo, va muy bien para el espasmo por empacho, por animal venenoso y por parálisis. Diluido con jugo de salvia y gargarizado, va muy bien para el que ha perdido de pronto el habla por frío. Dado por la tarde con vino, va bien para los epilépticos; si se frota el paladar del epiléptico a la hora del paroxismo y los dientes del letárgico con él, va muy bien sacando mucha flema. El uso prolongado de él con una cocción de peonia romana cura toda epilepsia, Dado con vino aromático, va bien para los maníacos y melancólicos por melancolía y cólera adusto.

Píldoras de él y de olíbano retenidas en la boca contienen el reuma y las lágrimas, y cura el dolor reumático del entrecejo de los ojos, de los dientes, fauces, mandíbulas y boca frígidos. Un enjuague de boca con él y jugo de menta va bien para el mal olor de boca por las encías. Gargarizado con jugo de menta, impide la esquinancia. Gargarizado con una cocción de flor de granado, va bien para la caída de úvula por humedades, Dado con una cocción de olíbano, va bien para la tos, asma de reuma y esputo de sangre por la cabeza. Y remedía también el flujo lientérico por flema.

Dado a los peripleumónicos con polvo de mirra después de sanar, preserva de escupir sangre purificando, y va bien para la dificultad de respirar. Dado con electuario de margaritas y vino aromático, cambia la complexión fría del corazón. Dado con vino tinto, va bien para el estómago húmedo y la cacoquimia. Dado con vino de cocción de almáciga y espliego, va bien para la frigidez de estómago sin materia. Dado con una cocción de ajeno, va bien contra el mal olor del eructo y contra la mucha cantidad de esputo flemático y para la ictericia por animal venenoso. Dado con una cocción de flor de granado, remedía muy bien el flujo lientérico por debilidad de la retentiva o por flema. Dado con vino caliente, va bien para las dolencias frías de los hipocondrios y del diafragma; para los riñones y vejiga ayuda si se pone encima como emplasto. Dado con una cocción de cipero, va bien para la duricie fría de bazo. Dado con una cocción de salvia en vino, va bien para la precipitación de matriz por parálisis o humor frío, y para la debilidad del apetito, del sentido, de estómago, y para el hipo y goteo de orina. Dado con una cocción de diuréticos, va magníficamente bien en la dificultad de orina,

infección de un humor, postema, y para la debilidad del sentido o de frío. Dado con una cocción de milenrama y saxifraga, rompe y expulsa el cálculo de riñones potentemente, y va bien para la piedra de vejiga.

Bombax empapado en él y puesto por abajo va bien para el tenesmo flemático. Como pesario con aceite almizclado o con jugo de artemisia, provoca la menstruación, y es lo mejor para la debilidad del coito por frigidez de los miembros y sobre todo de los principales de ellos. Cuando se da con vino de cocción de azúcar, y con lo mismo, es el primero entre los compuestos para el coito y para los daños del mismo por frigidez o debilidad. Dado con una cocción de salvia y ruda, va bien para el cólico por debilidad de la expulsiva y del sentido. Dado con una cocción de comino y pimienta, va bien para la sofocación de matriz por frío. Dado con vino tinto al hombre y a la mujer, va bien calentando para engendrar o para la generación de un varón. Bebido con vino, va bien para la impregnación [preñez] impedida por la grosura de la matriz.

Dado como supositorio, ayuda a los artéticos, enfermos de ciática y podagra por causa fría. Incorporado con polvo de díptamo y genciana y aristoloquia redonda, y dado con vino de cocción de menta, y puesto bajo la mordedura, expulsa todos los venenos. Dado con vino caliente en invierno y con agua caliente en verano, libra de la quartana por melancolía natural, Tomar de él antes de una epidemia, hace escapar de ella. Puesto encima como emplasto, y tomado de cualquier modo, es sumo y singular remedio para el ántrax y carbunco sin fiebre, Dado con una tercera parte de triaca, va bien para la morfea blanca, y con ella y jugo de fumaría, va bien para la morfea negra. En el Antidotario Universal se asegura que puede ser admirable para todos los inciertos erráticos.

Su dosis es de una a dos dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Una dracma y un escrúpulo de estoraque calamita; una dracma, respectivamente, de clavos de especia, espica nardo, xilobálsamo, orobo, lentisco, tragacanto, almáciga, gálbano, goma de hiedra, asfalto, castóreo, goma de cedro, euforbio, bdelio, tierra sellada, meliloto, ládano, rosas rojas, camedrio, puntas de hipérico, opopónaco, opio, azufre sólido, regaliz mondada, nitro, hipocisto, acacia, abrótnano, raíz de peonia romana, hisopo, raíz de énula campana, orégano, rama de cedro, puntas de laurel y de mirto, aristoloquia larga, flor de tomillo, peucedano, romero, centaurea menor, raíz de eringio, flor de granado, corteza de granada, raíz de rábano, semilla de beleño blanco, comino, hinojo, cardamomo, semilla de mostaza blanca, cebolla albarrana, carpobálsamo, anís, neguilla, semilla de seseli, ameo, semilla de perejil silvestre, semilla de levístico, ruda doméstica, semilla de adormidera, semilla de apio, dauco, semilla de nabo, pimienta larga y amomo; dos escrúpulos, respectivamente, de ácoro, semilla de lampazo inverso, raíz de ciclamen, flores de agnocasto, cuerna de ciervo y alcaparra; un escrúpulo, respectivamente, de bálsamo, cinamomo selecto, azafrán, costo, junco oloroso, azúcar, bolo arménico, trementina, mirra, olíbano, canela en rama, agárico, espica céltica, rapóntico, raíz de lirio, ásaro, díptamo, partes tiernas de prasio, pulpa de coloquíntida, cantueso arábigo, artemisia, calamento, raíz de ajo agreste, asafétida, mirabel, pimienta blanca y negra, semilla de basilico, cariofilada y perejil, zumaque, folio, cártamo,

malabatro [o malobrato] y raíz de quinquelfolio; la tercera parte de un escrúpulo y treinta y dos granos de bayas de laurel; una onza de vino fuerte muy añejo; dos libras y cuatro onzas de miel espumada. Incorpórense primero las gomas disueltas con vino añejo al fuego, después disuélvase el bálsamo con un poco de miel, luego lo demás pulverizado.

CAPÍTULO CLXXIII [CLXXV] ÁUREA ALEJANDRINA

Llamada *áurea alejandrina* por el oro que recibe, o porque se halla que es más preciosa y excelente que los demás opiados, como el oro entre los demás metales. Se llama alejandrina por Alejandro, filósofo muy perito e inventor de la misma. Es consuntiva por encima de todos los demás opiados. Mira propiamente a la virtud animal dañada por humores gruesos, Y vale sobre todo contra los morbos flemáticos y melancólicos. De ahí que va bien, propiamente, para todo vicio de cabeza y pecho afectados de reuma por frío; por lo que píldoras confeccionadas de ella y polvo de olíbano y almáciga, mantenidas en la boca o bajo la lengua, impiden el flujo del reuma a los ojos, oídos y encías. También corta el flujo de lágrimas, la sordera de los oídos y el dolor de dientes. Pero contra el dolor de dientes por vicio del estómago o vómito, dése con jugo caliente de menta, o úntense los dientes o las encías con ella, y póngase sobre los temporales un emplasto de ella con jugo de menta. Dada con vino de cocción de olíbano, va bien para el dolor de cabeza o mareo fríos. Frotando la boca y garganta los letárgicos con ella, va bien echando flema. Frotando boca y lengua con ella y con salvia, va bien para la exuberancia de saliva y pérdida del olfato por frío. Para un inminente paroxismo de apoplejía, frotando boca y paladar con ella, métase también por la nariz, y sacando muchísima flema muchos se libran. Quien haya tomado de ella una vez por semana no será molestado de apoplejía, o de dolor de cuello.

Dada con jugo de salvia, va bien para los paralíticos, va bien para los maníacos por melancolía natural. Reteniendo en la boca píldoras hechas de ella y goma arábica, va bien para la tos por reuma frío y por exuberancia de humores, y para los tísicos por reuma. Dada con vino de genciana, una tercera parte, va bien para los que tienen resuello. Dada con vino oloroso de cocción de nuez moscada, clavos de especia y hueso de corazón de ciervo, o con agua de rosas, va bien a los cardíacos por frío. Disuelta con aceite almizclado y untada, va bien para el dolor de costado por frío o ventosidad. Mantenido en la boca con polvo de almáciga cocido en agua y secado, cura potentemente *el* vómito de sangre por putrefacción de la vena y por abrirse y resudar ésta. Si la sangre fluye por frialdad, dése con vino astringente caliente, y cura de maravilla.

Dada con vino de cocción de olíbano, va bien para el cólico por flema reumatizante, y para el dolor de riñones y *aproximeron* fríos. Diluida con vino y miel, e inyectada, va bien para el cólico flemático primero reblandecido. Dada con vino de una cocción diurética, va bien para los nefríticos y los que tienen dificultad o imposibilidad de orinar. Dada sin opio con una cocción de saxifraga, rompe la piedra de los riñones. Si la piedra está en la vejiga, inyéctese por medio de una jeringa con *nardileón*. Introducido un supositorio de ella, va bien para el tenesmo frígido. Metida como pesario con jugo de ruda agreste

y vinagre, vale contra el exceso de humores de la matriz. Un escrúpulo de ella con otro de mitridato, dados muchas veces, van bien para la esterilidad por frío y humedad. Usada después del baño con una cocción de diuréticos, va bien para la mola de matriz. Dada con agua caliente en verano, y en invierno con vino, antes de la hora del acceso, corta la fiebre cotidiana por flema natural y la quartana por melancolía natural. Dada con otro tanto de rúbea trociscata, va bien para la obesidad después del baño.

Su dosis es de una a dos dracmas, sobre todo después del baño. Se conserva por siete años.

RECETA, Una dracma y media de azufre sólido; dos dracmas y media, respectivamente, de ásaro, carpobálsamo y semilla de beleño blanco; dos dracmas, respectivamente, de clavos de especia, opio, mirra y cipero; una dracma, respectivamente, de bálsamo, cinamomo escogido, folio, zedoaria, azúcar blanco, costo, coral rojo, canela en rama, euforbio, tragacanto, olíbano, estoraque calamita, espica céltica limpiada, cardamomo, seseli, semilla de mostaza, raíz de saxifraga, eneldo y anís; una dracma y inedia, respectivamente, de lignáloe, ruibarbo, rapóntico, unguento almizclado, castóreo, espica nardo, galanga, balsamita, opopónaco, anacardo, almáciga, raíz de peonia, eringio, rosas, tomillo, ácoro, poleo, aristoloquia larga y redonda, genciana, corteza de raíz de mandragora, camedrio, raíz de valeriana, bayas de laurel, ameo, dauco, pimienta blanca y larga, xilobálsamo, alcaravea, amonio, semilla de perejil y levístico, y ruda; dos partes y un escrúpulo y catorce granos, respectivamente, de oro y plata finamente limados, margaritas perforadas y no perforadas, polilla de harina y hueso de corazón de ciervo; nueve granos, respectivamente, de limadura de marfil blanco y cálamo aromático, y de salíbar; dos libras de miel espumada. Incorpórense así, es decir, mézclense fuertemente a mano la limadura de oro y plata y las margaritas pulverizadas, con una onza de polvo, después con todos los polvos, luego incorpórense con miel, finalmente incorpórese el bálsamo, disuelto con un poco de miel.

CAPÍTULO CLXXIV [CLXXVI] ADRIANO MAGNO

Se llama *Adriano Magno* por Adriano, gran emperador, por el cual, o en beneficio del cual, fue inventado. Mira propiamente a los humores gruesos y vale para los padecimientos fríos que se originan de melancolía o flema, y propiamente en la cabeza, pues es muy bueno en aquellas dolencias para las que es recomendado.

Dado con una cocción de costo y puesto encima como emplasto, habiéndole añadido polvo de clavos de especia y nuez moscada, olíbano y aceite almizclado, va bien para los enfermos de estómago y de vértigo por vicio del cerebro. Dado con una cocción de castóreo y sen, y también untando con él, habiendo mezclado petróleo y escábalo, va bien contra la exuberancia de humores fríos, como en el espasmo. Dado con una cocción de costo, va bien para la apoplejía, letargo, *monopogia* y cefalalgia frías, frotando el paladar y untando la nariz con él. Diluido con jugo de menta va bien para la apoplejía (letargo, *monopogia* y cefalalgia frías, frotando el paladar y untando la nariz con él; diluido con jugo de menta va bien para la apoplejía). Dado con una cocción de peonia, va bien para la epilepsia. Dado con una cocción de olíbano, va bien para el obscurecimiento y constipado de ojos. Inyectado con una cocción de ruda, va bien para el zumbido de los oídos.

Dado con una cocción de diuréticos, va bien a los hepáticos y nefríticos

dañados por frialdad. Dado con una cocción de alcaparra, va bien para los enfermos de bazo después de un reblandecimiento. Dado con una cocción de milenrama después de purgarse, va bien para los que tienen dificultad de orinar. Dado en píldoras con polvo de piedra de linco, saxifraga y milenrama, y sangre de macho cabrío muy viejo, y con vino, va bien con fuerza para los que tienen cálculos. Inyectado con agua salada, y también dado a los mismos con una cocción de comino y castóreo, va bien para el cólico de flema viscoso. Dado con una cocción de semilla de ruda agreste, va bien para las fiebres periódicas por flema natural o vítrea. Dado con agua caliente después del sudor de la terciana por cólera natural, les va bien. Dado con una cocción de genciana en el comienzo del paroxismo de la quartana, lo mitiga. Dado con una cocción de díptamo, va bien contra un veneno tomado interiormente. Puesto encima como ungüento con jugo de menta, va bien contra la mordedura de un animal venenoso o rabioso.

Dosis, de una a dos dracmas. Se conserva tres o cuatro años.

RECETA. Media dracma y seis granos de salíbar; tres dracmas de opio de Tebas; dos dracmas y dos escrúpulos y medio, respectivamente, de canela en rama y semilla de beleño blanco; dos dracmas y seis granos y un tercio de grano, respectivamente, de euforbio y pimienta blanca; una dracma y ocho granos de seseli; una dracma, respectivamente, de folio, orégano y tragacanto; una dracma menos seis granos, respectivamente, de bálsamo, estoraque calamita, azúcar, xilobálsamo, carpobálsamo, ciperó, perejil de Macedonia y macis; dos dracmas y ocho granos de hinojo; dos escrúpulos y dos granos de cálamó aromático; media dracma y seis granos, respectivamente, de cinamó, espica nardo, costo, rapóntico, salíbar, raíz de ácoro, y dauco cretense; una dracma y cuatro granos, respectivamente, de castóreo, serapias, rosas rojas, cardamó, amomo, semilla de ruda agreste y ameo; un escrúpulo de cañafístula; otros añaden una dracma de salvia; una libra y una onza de miel espumada. Incorpórense, o sea, primero los polvos y después la cañafístula y el bálsamo, diluidos con un poco de miel. Vale también para el que tiene doblemente piedra.

CAPÍTULO CLXXV [CLXXVII]
ATANASIA

riñones y ombligo con ella, añadidos almáciga y olíbano y sangre de dragón, diluidos con clara de huevo y un poco de vinagre, así como tomando tres días una dracma de ella, y una dracma y media de triaca con jugo de llantén, en el que se haya frotado hematites en una piedra de afilar; como me fue muy bien a mí al clarificar rápidamente con perejil contra el vómito de sangre cuando combatía las abominaciones [suciedades] uterinas de Betsabé de Rocés,

El horrible vapor de ella, olido, detiene el paroxismo de la sofocación de matriz. Dada con una cocción de almáciga y olíbano, va bien y fortifica el estómago y la retentiva potentemente. Un emplasto de ella, añadido sándalo blanco y rosa y jugo de menta, puesto sobre los riñones, colocada una lámina no perforada de plomo, va bien contra la diabetis, diapnea o parálisis de vejiga. Dada con vino de cocción de bdelio, menta y castóreo, añadida también agresta o vinagre y jugo de quinquenervia, y también como emplasto sobre el empeine del miembro viril, va bien contra la gonorrea. Dada con polvo de cinamomo, va bien para los vicios de vejiga. Píldoras de ella, almáciga, bolo arménico y consuela mayor, dadas con una cocción de la misma o jugo de llantén, enrojecido con una friega de hematites, van admirablemente para la disentería. Dada con una infusión de tragacanto, va bien para el cólico colérico reumatizante. Dada con una cocción de flor de granado o jugo de menta, va bien para el flujo de vientre. Dada con una infusión de tragacanto, repercute en las postemas interiores, y emplastada con jugo de crásula, repercute potentemente en las postemas exteriores. Dada después del vómito con una cocción de aristoloquia redonda y díptamo o genciana, va bien contra un veneno; pero si fuera por mordedura de un reptil o animal, póngase también encima un emplasto con lo mismo.

Su dosis mayor es hasta tres dracmas. Se conserva un año.

RECETA. Tres dracmas y ocho granos de tierra sellada rojiza; media dracma de oropimente; tres dracmas y ocho granos, respectivamente, de cinamomo escogido, médula de cañafístula y tamarindos; una dracma y media y tres granos, respectivamente, de azafrán, raíz de junco oloroso, estoraque calamita, raíz de valeriana, mimbre de monte, betónica, *cáraba*, semilla de beleño, apio, dauco, anís y opio; media dracma, respectivamente, de espica nardo, folio, castóreo, mirra, piedra hematites, sangre de drago, coral rojo, mumia, costo, bolo arménico, consuela mayor, ásaro, raíz de ácoro, corteza de raíz de mandragora, poleo de monte, meo, bayas pingües de laurel descortezadas, pimienta blanca y larga, y semilla de perejil; una libra y dos onzas de miel espumada. Incorpórense así: los tamarindos y médulas de cañafístula frótense fuertemente en miel caliente, después cuélense con la canela, y entonces el polvo de las otras cosas póngase en la mezcla caliente incorporando, Y así tendrás la atanasia,

CAPÍTULO CLXXVI [CLXXVIII] ACARISTO

Acaristo magno se interpreta por la condignidad de su efecto o gracia o recompensa. Mira propiamente a los humores fríos que reumatizando cargan el pecho y los respiratorios propiamente. De ahí que, dado con una cocción de olíbano, o mirra, va bien para los arteríacos [afónicos], asmáticos y que tosen por frialdad reumática. Pero se da a veces con

una cocción de regaliz, higos, pasas, hisopo y semejantes, o tragando poco a poco para que arroje o aparte la flema de los respiratorios.

Su dosis, de una a dos dracmas, Se conserva por dos años.

RECETA. Una dracma, respectivamente, de hisopo, gálbano, costo, opio, semilla de beleño blanco, tamarindo y semilla de lino; dos dracmas, respectivamente, de azafrán, espica nardo, coral rojo, xilobálsamo, médula de cañafístula, cálamo aromático, rapóntico, mirra roja, estoraque calamita, opopónaco, bdelio, amoniaco, olíbano, glande de espica céltica, abrótnano, ácoro, ásaro, sabina, flores de fresno glandífero, escila, bayas de laurel, salíbar, amomo, anís, semilla de basílico, cariofilada, dauco, levístico, hinojo, adormidera, pimienta blanca, larga y negra, zaragatona, romero de Siria y flores de malva; un escrúpulo y medio de émula campana; un escrúpulo, respectivamente, de eléboro negro y azúcar; once onzas de miel espumada. Incorpórese así: los tamarindos fróntense fuertemente en miel caliente con canela, frotando; después pónganse las gomas diluidas en un poco de vino, o pulverizadas con los otros componentes.

CAPÍTULO CLXXVII [CLXXIX] OPIADO CON OLÍBANO

Se llama *diaolibanum* por el olíbano que recibe. Mira propiamente a los humores fríos reumatizantes, sobre todo respecto a los ojos, reteniéndolos vehementemente. De ahí que unas píldoras, de once a quince, van bien para la migraña y diversos padecimientos de cabeza; dadas de él con olíbano y almáciga y bolo arménico, detienen poderosamente el flujo de lágrimas por frialdad restringente o humedad lubricante o bien debilidad de la retentiva, y para el dolor de las fauces, para la caña [tráquea] y la epiglotis. Y va bien para los insomnios por reuma. Hágase también una pítima de los mismos ingredientes diluidos con clara de huevo, para ponerla sobre la frente y temporales. Píldoras de él y penidias y ameo, retenidas en la boca, tragando poco a poco, y es disuelto por ellos, va bien para la aspereza de la traquearteria, consumiendo las superfluidades viscosas. Dado con vino de cocción de higos de Caria y pasas, va bien para los que tosen por reuma o superfluidad. Dado con polvo de olíbano, va bien para los peripleumónicos antes de que enfebrezcan. Dado con lo mismo y polvo de mirra después de la erupción, los limpia del pus. Dado con vino de cocción de macis, y también puesto como emplasto, habiéndose añadido almáciga, olíbano y costo en doble cantidad, hechos con aceite de rosas y almizclado, retiene el vómito del estómago por frialdad y debilidad de la retentiva. Dado con vino de cocción de almáciga y nuez moscada, quita el dolor de estómago por frialdad y reunía. Dado con vino caliente, va bien para la náusea. Dado con agua de rosas y añadidas rosas cocidas en vinagre y castóreo, y emplastado sobre los lomos, empeine y testículos, va bien para la gonorrea. Dado con jugo de llantén, y también puesto por abajo con lo mismo en bombax, retiene la menstruación.

Su dosis, a la tarde, de una a dos dracmas. Se conserva por seis años.

RECETA. Dos dracmas de olíbano; una dracma y un escrúpulo, respectivamente, de rapóntico y amomo; cuatro dracmas, respectivamente, de castóreo reciente, opio y semilla de beleño blanco; dos dracmas y dos escrúpulos de canela en rama; dos dracmas y tres escrúpulos, respectivamente, de folio y azafrán; una dracma y media de mirra; dos escrúpulos y medio, respectivamente, de espica nardo, salíbar, euforbio y pimienta blanca; una libra y tres onzas de miel espumada.

CAPÍTULO CLXXVIII [CLXXX]
ESDRA

La *esdra*, con una inusitada variedad de ingredientes, es llamada así por Esdras profeta, que la compuso. Mira propiamente a los humores exuberantes en el estómago, embotantes, por frialdad, de los apetitos. Va bien para todos los cuerpos fríos sin postema ni fiebre. Sus efectos muy a menudo se aproximan a las alabanzas de la áurea alejandrina, por lo que las más de las veces es de igual ayuda y debe ser administrada a quienes allí indica.

Dada con vino de cocción de nuez moscada, clavos de especia y semejantes, depura el cerebro y lo conforta. De ahí que vale para los padecimientos por melancolía natural de la cabeza. De ahí que, dada con vino, vale para los melancólicos tímidos y a quienes les apetece comer carbones y ladrillos, Diluida con vino y aceite almizclado e inyectada, va bien para el zumbido y dolor de oídos. Píldoras de ella, con semilla de rosas y de cinamomo, retenidas en la boca, van bien para la úvula que antes caía reumática y la levanta. Un gargarismo hecho de ella, sapa y vinagre, va bien para la esquinancia antes de que se consolide, y también para la caída de úvula.

Una confección de polvo de raíz de verdolaga, con ella, va de maravilla para las grietas de los labios, manos y pies, producidas por melancolía, ungiendo con ella. Dada con una cocción de flor de granado, después de la evacuación, va bien para el flujo de vientre, sobre todo la lientería. Ofrecida con una cocción de lengua cervina y culantrillo de pozo, hepática y ceteraque, va bien para la ictericia sin fiebre y sin calor encendido del hígado, producida por un humor viscoso obstruyente. Dada a los enfermos de bazo por melancolía con una cocción de alcaparra después de evacuar, los cura. Dada con diagridio, aprovecha maravillosamente a la duricie de bazo. Dada con polvo de olíbano y vino, va bien para el dolor de las mujeres después del parto, tan grande por la ampliación producida por un feto de gran tamaño. Dada con una cocción, limpia a las parturientas. Dada con vino de cocción de ruda y artemisia, va bien para la dificultad de parto, sobre todo si además se pone por abajo con jugo de las mismas. Dada con vino al que va a dormir, va bien para artéticos y podagrosos por humores fríos reumatizantes. Y dada, si es de tres o cuatro años, con una cocción de menta, o como unguento por encima, va bien para la mordedura de los envenenados y para los intoxicados. Dada con vino, va bien para la alopecia.

Dosis, de una a dos dracmas. Se conserva cinco años, y entonces es de más potente virtud. Se hace así entre los latinos:

RECETA. Un escrúpulo y una tercera parte de otro de flor de tomillo; una dracma y un escrúpulo y un grano, respectivamente, de unguento almizclado, mirra, díptamo, hojas de ruda, semilla de apio, camedrio y alholva; una dracma y siete granos, respectivamente, de raedura de marfil, semilla de ruda agreste, salvia, sanguinaria, orégano y flor de granado; un escrúpulo y medio y cuatro granos, respectivamente, de cinamomo selecto, clavos de especia, lignáloe, espica nardo, zedoaria, casia limpiada, rosas rojas, alcaparra, poleo, abrótno, pimienta negra, semilla de perejil y huesos de dátiles; media dracma y medio escrúpulo y cuatro granos, respectivamente, de galanga, azúcar, semilla de cártamo descascarillada, anacardo, piedra de azabache, corteza de mandragora, raíz de ácoro y peonia, tomillo, hisopo, flores de fresno glandífero, semilla de basílico, cariofilada y dauco, hinojo, semilla de altea y olivas, y vino añejo de lo mejor; una dracma y un tercio de otra, respectivamente, de bálsamo, azafrán oriental, folio,

glande almizclado, costo, cálamo aromático, médula de cañafístula, corteza de mirobálamos citrinos, espica nardo, espica céltica, xilobálsamo, coral blanco y rojo, estoraque rojo, castóreo, bdelio, gálbano, opopónaco, asfalto judaico, trementina, almáciga, triaca magna, una confec- ción de bazo de pollo o con las superfluidades de la sanguinolencia del parto que mana de la nariz de un recental de yegua, vientre de pollo de cuervo marino, rapóntico, aristoloquia larga, ásaro, meo, lirio, salíbar, hermodáctilo, peucedano, genciana, violetas, artemisa, cimolina [tierra de Cimolis], hojas de cidro y lauréola, menta, malabatro, folio indio, raíz de quinquefolio, carpobálsamo, anís, amomo, comino, semilla de adormidera, semilla de basílico, cariofilada, mimbre de monte, semilla de ruda de huerta, bayas de laurel, sangre de drago, piedra judaica, hueso de corazón de ciervo, aceite almizclado y petróleo; medio escrúpulo y dos granos, respectivamente, de alcánfor, ámbar, margaritas enteras y perforadas por la naturaleza, polilla de harina, aceite de saúco, estoraque calamita, serapias, azufre sólido, *antimomo*, acacia, betónica, pececillo llamado caballito de mar, hipocisto, macis, cambronera, junco oloroso, semilla de malva, flores de adelfa, raíz de valeriana, semilla de marrubio, hierba sulfuraria, ajeno, perejil de Macedonia, euforbio, cardamomo mayor, semilla de eneldo, ameo, neguilla, levístico, semilla de cidro, pimienta blanca y larga, comino etíope, bermellón, corteza de árboles de *Nera*, jugo de berza agreste y aguardiente; ocho granos, respectivamente, de litargirio, ameo, opio, raíz de junco, calamento fluvial y beleño blanco; dos libras y dos onzas de miel espumada.

Se confecciona así; disuélvase la cañafístula con miel caliente y cuélese por medio de un cazo colador. Después póngase la trementina; después la triaca y el Adriano; luego el aguardiente; después mézclense todas las piedras; por último los pulverizados, con un poco de polvo de alcánfor y ámbar; después el azúcar finísimamente pulverizado; después el bálsamo diluido con un poco de miel caliente; después los aceites, y el polvo de las demás cosas antes dichas al final.

CAPÍTULO CLXIX [CLXXXI] MUSA ÉNEA

Llamada *musa énea* por Muso, filósofo muy experto, por quien fue inventada. Fue llamada *énea* porque tiene el color del bronce [*aeneus*: bronceo]. Mira a la virtud natural, esto es, dañada por humores melancólicos o flemáticos inductores de fiebre. De ahí que se da propiamente en las cuartanas con vino caliente, o en una cocción de germandrina, y para las cotidianas con vino caliente. Si se trata de flema salada, dése en una tercera parte de rúbea trociscata. Dada con agua tibia, quita la angustia de las fiebres agudas; sin embargo, cuando las des, mira la virtud de los que las padecen, porque enseguida sienten la mejoría; presumen algunos untar con ella al tercer día los pulsos y temporales del que padece las fiebres agudas y, si provocan sudor, pronuncian curación, y si no, perdición.

Dada con vino de cocción de olíbano, después de remojo y con electuario de laca, va bien a los suspirosos por humor frío. Píldoras de ella, añadida mirra, retenidas en la boca, limpian la materia sucia de los tísicos y de los que escupen sangre.

Dada con una cocción de rosas, limpia y consolida, o a causa de las mismas. Dada con vino después de usar oximel, limpia la hinchazón de estómago por humor frío o ventosidad. Dada con vino de cocción de almáciga y nuez moscada, y también inyectada por medio de una lavativa con una cocción de mercurial y senecio, va bien para el cólico por ventosidad o frialdad. Dada con una cocción de alcaparra, va bien para los enfermos del bazo, y con vino de cocción de ásaro va bien para la hidropesía, y con vino caliente va bien para el cólico. Dada con una cocción de semilla de apio, hinojo y perejil, y también aplicada como emplasto al empeine, con los mismos ingredientes, provoca mucho la orina. Dada con una cocción de saxifraga y mil flores, rompe la piedra. Dada con una cocción de consuelda, se opina que consolida las heridas. Se da a los que tienen fiebre con agua caliente, y a los que no tienen con vino.

Dosis, de una a tres dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Seis dracmas, respectivamente, de beleño blanco, olíbano, mirra, ruda y genciana; catorce granos de pimienta blanca; cuatro dracmas de opio; tres dracmas menos siete granos de azafrán; una dracma y un escrúpulo, respectivamente, de euforbio, corteza de mandragora y aristoloquia larga; una libra y una onza y media de miel espumada. Incorpórense triturando.

CAPÍTULO CLXXX [CLXXXII] MICLETA

Micleta, esto es, experimentada. Mira propiamente a la virtud natural dañada por efecto de la contentiva, pues restringe muchísimo. De ahí que, disuelta en agua de lluvia y puesta por abajo con bombax, y también ofrecida oralmente con herrumbre y sangre de dragón, va muy bien contra el flujo de las hemorroides, Dada con una cocción de almáciga, cura la disentería de las partes superiores, e inyectada con jugo de llantén en el que se haya frotado piedra hematites hasta que se haya puesto rojo, y también puesta como emplasto, añadidas rosas, bolo arménico y un poco de vinagre, cura la disentería inferior, Dada con una cocción de flor de granado, contienen el flujo de vientre. Dada con *requies*, va bien para el cólico lientérico. Dada con una cocción de anís y ameo, actúa para el retortijón y ruido del vientre,

Dosis, como una onza. Se conserva bien por tres años.

RECETA. Dos dracmas y media, respectivamente, de corteza de mirobálanos citrinos, indios y de Kabul, no recientes, asados; dos dracmas, respectivamente, de mirobálanos beléricos y émblicos asados, comino, anís, hinojo, ameo y alcaravea; una onza de berro.

Se confecciona así: Los mirobálanos pónganse en infusión durante un día y una noche en jugo de membrillos ácidos, o en vinagre un poco rojo, en una olla de barro, y humedézcanse, y de modo parecido las semillas, aparte; por la mañana séquense en un ladrillo de barro. Entonces calientas una paella de barro o de hierro y la sacas del fuego y pones en ella los mirobálanos: remueve continuamente para que no se quemen; y si no quedaran suficientemente asados, calientas la paella y los pones encima tantas veces hasta que queden suficientemente asados. Y de modo semejante ásense las semillas y después tritúrense. Entonces añade encima una dracma y quince granos, respectivamente, de espodio, flor de granado, zumaque, almáciga y goma arábiga tostada en un ladrillo. Tritúrese todo junto y frótese con un poco de agua de rosas o con aceite de rosas; después incorpórese todo con jarabe de mirto, o mejor con arroje de membrillos ácidos, lo suficiente, o alrededor de una libra, y guárdese en un recipiente de barro.

CAPÍTULO CLXXX [CLXXXIII] OPOPIRA

La *opopira*, que compusieron los santísimos varones Cosme y Damián, se llama así de *opos*, que es jugo, y *pir*, que es fuego: algo así como jugo encendido.

Mira propiamente a los humores fríos fijados en los miembros remotos. De ahí que, dada con una cocción de salvia, primavera, o de costo y castóreo a modo de una avellana, o untado el miembro con ella, va muy bien para la parálisis, y sana la parálisis de los ojos, boca, garganta, brazo, piernas, manos y pies, y de todo el cuerpo. Va bien además para los temblorosos y que no pueden hablar o pronuncian palabras con impedimento, reteniéndola en la boca. Untando los miembros contraídos por repleción, en el baño, con azufre sólido, euforbio y pececillos de plata que se hallan en los baños y entre los libros, la cura induciendo fiebre. Dada con una cocción de peonia, va bien para la epilepsia. Dada con vino, va bien para los maníacos y melancólicos de melancolía natural. Dada con vino de cocción de olíbano, va bien para la tos por humor frío fluible, y después de tres días désele con una cocción de ameo, penidias, higos de Caria, pasas, regaliz e hisopo. Dada con agua de cebada, después de la erupción, va bien para la pleuritis limpiando. Dada con vino de cocción de poleo y calamento, va bien para todos los dolores de pecho y estómago por frialdad. Dada con una cocción de eupatorio, va bien para la frialdad u obstrucción del hígado. Dada con una cocción de alcaparra después del uso de diuréticos, va bien para los de bazo endurecido. Dada después de evacuar con una cocción de lirio y perejil de Macedonia a los estreñidos por frialdad, los cura. Dada con una cocción de polipodio vulgar y mercurial, va bien para los cólicos por frialdad. Dada con una cocción de saxifraga, y también emplastada, sobre todo con aceite almizclado, va muy bien para los que tienen cálculos. Dada con una cocción de berza agreste y semilla de ruda agreste en lugar bien abrigado, va bien para la fiebre cotidiana por flema natural y por muchas otras cosas, provocando sudor.

Dosis, de una a dos dracmas. Se conserva bien cinco años, y más.

RECETA. Una dracma y trece granos, respectivamente, de hierba de la parálisis [primavera], salvia y raspadura de marfil; dos dracmas, dos escrúpulos y cuatro granos de opio de Tebas; dos dracmas y seis granos, respectivamente, de cinamomo escogido, espica nardo, costo, galanga, azafrán, azúcar, zedoaria, xilobálsamo, rapóntico, salíbar, coral rojo, clavos de especia, tragacanto, mirra, castóreo, opopónaco, pimienta blanca y larga, y negra; medio escrúpulo y dieciocho granos, respectivamente, de bálsamo, almizcle, lignáloe, junco oloroso, médula de cañafístula, estoraque calamita, almáciga, estoraque rojo, gálbano, serapias, planta de asafétida, meliloto, aristoloquia larga y redonda, dragontea, ásaro, eléboro negro, meo, raíz de peonia, rábano doméstico, raíz de ácoro, raíz de peucedano y mandrágora, betónica, genciana, camedrio, poleo, centaurea mayor y menor, espica céltica, culantrillo de pozo reciente, ajenjo reciente, *esposa del sol*, hipérico, tormentila, prasio verde, milenrama, semilla de ruda agreste, calamento, semilla de beleño, cardamomo, carpobálsamo, levístico, harina finísima de orobo, semilla de perejil, bayas de laurel, mimbres de monte, altramuces e hinojo; dos libras y dos onzas de miel espumada, en parte de la cual disuélvase la cañafístula y después el polvo de las demás especias. Y finalmente póngase el bálsamo disuelto en un poco de miel o vino. Incorpórense y guárdense.

CAPÍTULO CLXXXII [CLXXXIV] PANCRISTUM

Pancristum, *Pan*, esto es, todo; *cristum*, porque recibe crisma [ungüento]. Mira propiamente a la virtud natural cargada por diversas humedades, y a los humores que se desplazan por fuera de los vasos induciendo fiebre intermitente.

De ahí que, dado con una cocción de las cuatro semillas frías, o con una cocción de unguento de cinamomo, meo y de una y otra espiga [de nardo y céltica] antes del acceso, va de maravilla para la fiebre cotidiana. Dado con una cocción de tomillo y flor de tomillo, va bien para la quartana. Se da a los epilépticos con agua caliente, a los enfermos de estómago con vinagre frío, a los que padecen retortijones o inflamaciones se da con una cocción de apio o hinojo, a los que padecen cálculos con vino de cocción de saxifraga. Diluido sin opio o hidromiel, cura las heridas de animales venenosos, y provoca la menstruación sin demora.

Dosis, de una a dos dracmas. Se conserva bien tres años.

RECETA. Cinco dracmas de opio tebaico; dos dracmas y escrúpulo y medio de azafrán; dos dracmas de seseli; una dracma y dos escrúpulos, respectivamente, de cálamo aromático, carpopbalsamo, castóreo, cardamomo mayor y perejil; dos dracmas, respectivamente, de azúcar, canela en rama, serapias, pimienta blanca, adormidera, semilla de beleño blanco, semilla de lauréola, semilla de ruda agreste, e hinojo; una dracma y media, respectivamente, de espica nardo, meo, salíbar, euforbio, anís, trébol puntiagudo y dauco crético; una libra y ocho onzas de miel espumada. Tritúrense e incorpórense.

CAPÍTULO CLXXXII [CLXXXV] IGIA GRIEGA

Igia, se interpreta salvadora, Griega, porque fue inventada por los griegos. Propiamente detiene el reuma frío. De ahí que, dada con una cocción de olíbano, detiene el flujo de cabeza a las encías y dientes. De ahí también que, si se frotan los dientes con ella, y también se les aplica como emplasto, va bien para el dolor de los mismos; y de los ojos, fauces y cejas, disuelta en agua de eufrasia, e inyectada después de un fomento, cuando el reblandecimiento limpia las nieblas sucias de los ojos. Retenida en la boca, gargarizada con una cocción de flor de granado, va bien para la esquinancia reumática. Dada con opiado de olíbano y tragacanto, ayuda a los asmáticos que tosen y a los tísicos por reuma. Dada con una cocción de higos, pasas y regaliz, limpia a los pleuréticos. Dada con vino de cocción de menta y almáciga, cura el dolor de estómago, vómito y hastío por frialdad. Dada con vino de cocción de alcaparra, auxilia a los que padecen del bazo. Dada con una cocción de anís, auxilia a los que padecen obstrucción intestinal. Dada con una cocción de ásaro y junco oloroso, va bien a los hidrópicos. Dada con una cocción de diuréticos, cura a los nefríticos. Dada con una cocción de costo, consume los humores fríos y viscosos, causa de nefritis y cólico. Bebida con vino, aplaca los dolores de los podagrosos provocando enseguida sudor. Dada con vino, preserva de la nocividad del agua corrompida.

Dosis, cíe una a dos dracmas. Se conserva bien dos años.

RECETA. Dos dracmas y dos escrúpulos, respectivamente, de semilla de beleño blanco y opio; una dracma y quince granos de costo amargo; dos dracmas y diez granos, respectivamente, de mirra, ajo agreste y orégano; dos escrúpulos y medio, respectivamente, de estoraque calamita, gálbano, agárico, genciana, semilla de ruda agreste, cantueso arábigo, prasio y cardamomo; dos dracmas, respectivamente, de bálsamo, espica nardo, azafrán, junco oloroso, timiama, amoníaco, trementina, canela en rama, corteza de mandragora, raíz de eringios, rosas, euforbio, carpopbalsamo, pimienta negra, levístico, dauco, hinojo y semilla de trébol; unas diez onzas de miel espumada. Diluyase el bálsamo en un poco de miel caliente. Las otras cosas tritúrense e incorpórense y guárdese.

CAPÍTULO CLXXX [CLXXXVI]
HIDROCOPION

Hidrocopion, esto es, bebida contra los rigores, o provocativa del sudor. Se llama *olimpiatum* por el inventor Olirmpiato. Mira propiamente a la virtud natural dañada por humores fríos. De ahí que, dado con agua caliente antes de la hora del acceso, corta la quartana por melancolía natural, y la cotidiana si no es de flema salada. Diluido con agua caliente y untados los temporales, las extremidades en el día crítico, alivia mucho a los febriles, provocando sudor. Dado con una cocción de alcaparra, va bien para los que padecen del bazo. Dado con una cocción de anís y ameo, quita enseguida la inflamación del cólico. Dado con una cocción de saxífraga y milenrama, cura a los que padecen cálculos y orinan mocos. Dado con una cocción de castóreo, cura las dolencias frías de riñones y vejiga. Dado con jugo de llantén, contiene la micción de sangre.

Dosis, alrededor de una dracma. Se conserva por tres años.

RECETA. Tres dracmas y un escrúpulo y dieciséis granos de cinamomo escogido; dos dracmas y dos escrúpulos de azafrán; dos dracmas y ocho granos, respectivamente, de espica nardo, mirra, olíbano, opto, corteza de mandrágora, pimienta larga, anís, ameo, semilla de apio, mimbre de monte y semilla de beleño; unas seis onzas y media de miel espumada. Tritúrense e incorpórense.

CAPÍTULO CLXXXV [CLXXXVII]
FILONIO

Filonio se interpreta amigo nuevo, y lo halló primero Filón. Mira propiamente a la virtud natural y espiritual [o respiratoria]. Dado con un poco de opio y retenido en la hora del sueño, mitiga admirablemente el excesivo dolor de dientes frío. Su introducción en la nariz se halla que cura enteramente. Dado con *mulia*, corrige la tos flemática y la dificultad de aliento, y va bien para los pleuríticos por frío, para los nefríticos y de vejiga por causa de frialdad o ventosidad. Es dado como último remedio a los tísicos, pues limpia y deseca las podredumbres de ellos, y consolida las úlceras. Dado con vino de cocción de anís y alcaravea, va bien para las causas nefríticas y de vejiga por frialdad o ventosidad. Es también de las mejores medicinas en el apaciguamiento de dolores fuertes, y va bien para la postema de riñones. Dado con hidromiel, va bien para la peripleumonía y dolor de hígado. Dado con jugo de sanguinaria, va bien para el esputo de sangre. Inyectado con leche, va bien para el dolor vehemente de oído. Dado con vino cocido, va muy bien para la indigestión y para el hipo crónico. Dado con oximel, ayuda a los enfermos del bazo herrumbrosos; bebiendo encima agua fría, va bien para la disentería de los intestinos. Dado al que padece cólico frío, le hace salir de él más que los otros opiados. Es también de las mejores medicinas en sedar el fuerte dolor de la postema de riñones.

Su dosis es, después de seis meses, de una a dos dracmas. Se conserva por dos años, según los árabes, y por diez años y hasta veinte, y cuanto más viejo, si no se estropea, tanto mejor.

RECETA. Cinco dracmas, respectivamente, de pimienta blanca y semilla de beleño blanco; dos dracmas y media de opio; una dracma de semilla de apio; una dracma y media de médula de cañafístula; dos escrúpulos y cinco granos, respectivamente, de perejil, hinojo y dauco crético; veinte granos, respectivamente, de euforbio y costo; quince granos, respectivamente, de salíbar, espica nardo y zedoaria; ocho onzas y media de miel espumada. Tritúrense

e incorpórense. Unos añaden unas cosas, otros otras. Y, según algunos, después del décimo [año] es mejor. El verdadero filonio, cuando es el que compuso Filón, y es:

RECETA. Veinte dracmas, respectivamente, de semilla de beleño blanco y pimienta negra; quince dracmas de opio; siete dracmas y media de azafrán; una dracma, respectivamente, de espica nardo, salíbar y euforbio. Confecciónense con el doble de miel espumada. Y los hay que ponen castóreo en lugar de euforbio, y es de las ayudas experimentadas y manifiestas en la suavización del dolor y, propiamente dado con vino de cocción de almáciga, nuez moscada y anís, de los dolores fríos de estómago por humor crudo o ventosidad gruesa; y seda el dolor del cólico con una cocción de anís y de ameo, y el de las vísceras, riñones y matriz. Y con una cocción de hisopo y prasio, va bien para el sofoco del aliento y del dolor de costados y para la dificultad de orina, Y con jugo de menta, va bien para el hipo vehemente.

Dosis, de dos hasta cuatro dracmas. Se conserva tres años.

CAPÍTULO CLXXXVI [CLXXXVIII] RÚBEA TROCISCATA

Rúbea trociscata. Rúbea por el color rojo; trociscata porque recibe muchos trociscos. Y mira propiamente a la virtud natural cargada de humor colérico y que induce a reuma.

De ahí que, dada con una cocción de violetas o jugo de llantén un poquito antes de la hora del acceso, intercepta la terciana simple o la doble intermitente. Dando de ella de dos dracmas hasta cinco con un poco de áurea [alejandrina] o musa énea con agua de rosas antes de la hora del acceso de la terciana o de la cotidiana, untando por dentro la nariz y el pulso con la misma trae la curación. Píldoras hechas de ella y semilla de adormidera blanca y de lechuga, dadas y también diluidas con jugo de adormidera y lechuga, y aplicadas como pítimas a los temporales, va bien contra las vigilias como en el declinar del frenesí. Dada en cantidad de dos a cinco dracmas con un poco de áurea y musa énea antes de la hora del acceso de la terciana conocida, va bien, y con igual mezcla de la misma y áurea, va bien para la fiebre cotidiana por flema dulce, y con una cuarta parte de triaca con vino aguado, va bien para la quartana sanguínea, y con lo mismo va bien para la quartana por cólera adusto y por flema salada, y para el no me toques. Ofrecida con una mezcla igual de áurea y de triaca, o mitridato, va bien para la fiebre errática. Dada por la tarde con una cocción de violetas, va bien para el dolor de cabeza por vapores elevados por el cólera y por la matriz, y para el dolor de oídos y para la sordera por causa cálida. Dada con una cocción de rosas o de olíbano, va bien para el reuma frío. Untando con ella el paladar, va bien para la caída de la úvula.

Dada con jugo de tisana de cebada, aplaca la tos por reuma agudo. Dada con una tercera parte de triaca, de modo parecido aplaca la tos por reuma agudo. Dada con una tercera parte de triaca, va bien para la sarna cálida, gota rosa, morfea sanguínea, sarpullido y erisipela coléricos. Dada con una cocción de flor de granado, va bien para la caída de úvula por humedades coléricas. Añadidos tres escrúpulos de mirra, va bien para el esputo de sangre y para la tisis del reumático, que tarda en consolidarse. Dada con jugo de llantén y retenida en la boca en píldoras, contiene el esputo de sangre. Dada con una cocción de olíbano, contiene la tos por flema aguda reumatizante. Dada con jugo de menta, restringe el vómito, náusea y laxación del vientre por humores fríos.

Dada con una cocción de sándalos rojos, va bien para la ictericia de bazo y dolor de riñones, cálidos. Dada con una cocción de escolopendra, va bien para la duricie de bazo y dolor cálido de riñones. Dada con una cocción de escolopendra y olíbano, va bien para la diabetes cálida.

Dada con una cocción de artemisia, va bien para la retención de la menstruación por cólera, para la sofocación y precipitación de matriz y para el impedimento de la concepción por causas cálidas. Una dracma de ella con una cocción de mirra, dada cualquier vez después del baño, va bien para el impedimento de la concepción por calor. Con una tercera parte de triaca [por causa cálida], va bien para la sarna cálida,

Dosis, de una a dos dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Tres dracmas, un escrúpulo y cinco granos, respectivamente, de cinamomo selecto, regaliz mondada y semilla de adormidera blanca; dos dracmas y quince granos, respectivamente, de azafrán, rosas, semilla de beleño blanco y semilla de apio; una dracma y siete granos, respectivamente, de espica nardo y violetas; medía dracma, respectivamente, de clavos de especia, estoraque calamita y opio tebaico; quince granos, respectivamente, de trociscos de preparado de azafrán, trociscos de vino y azafrán, mirra y anís; ocho onzas y media de miel espumada. Tritúrense e incorpórense.

CAPÍTULO CLXXXVII [CLXXXIX] REQUIES

Se llama *requies* porque facilita el sueño. Dado con jarabe de nenúfares o de violetas en el que hayan sido puestas a remojo semillas de adormidera blanca y lechuga trituradas, provoca el sueño y aplaca el acaloramiento de las fiebres ardorosas continuas e intermitentes, sobre todo cuando ya declinan. También con jarabe de adormidera, diluida con leche de mujer, aplíquese como pítima sobre los temporales. Dado con agua caliente o con jugo de cocción de endibia antes de Ja hora del acceso de las fiebres intermitentes, especialmente de la terciana, intercepta el paroxismo. Dado con miel, va bien para la fiebre cotidiana. Dado con vino, ayuda a la quartana colérica.

Su dosis, para las fiebres intermitentes, una onza; en las continuas, media onza. Se conserva por dos años.

RECETA. Tres dracmas, respectivamente, de opio, semilla de beleño blanco, adormidera blanca, corteza de mandrágora, semilla de lechuga, escarola y verdolaga, zaragatona, nuez moscada, cinamomo selecto y azúcar blanco; dos escrúpulos y cinco granos, respectivamente, de sándalo blanco, rojo y citrino, espodio y tragacanto. Se confecciona con jarabe de violetas para las fiebres muy agudas, y con ocho onzas de miel para las intermitentes,

CAPÍTULO CLXXXVIII [CXC] TRÍFERA MAGNA

Trifera magna. Llamada magna por el gran fruto que lleva, a las mujeres principalmente, Propiamente mira a los miembros naturales y de la propagación. Dada con vino de cocción de olíbano, resiste a las causas reumáticas. Dado con semilla de adormidera blanca y de lechuga, facilita el sueño femenino. Dada a los peripleumónicos después del decimocuarto día con vino de cocción de mirra, purifica y limpia de ellos la porquería.

Dada con vino de cocción de clavos de especia, anís y nuez moscada, aplaca el dolor y la frialdad de estómago e intestinos. Dada con vino de cocción de anís, comino y costo, consume la ventosidad de estómago e intestinos. Dada con jugo de llantén, se asegura que es útilísima contra el vómito y para los que echan sangre, como en los disentéricos. Dada con huesos de melocotones y vino tibio, mata las lombrices y ascáridos. Dada con jugo de artemisia, puesta por abajo con aceite almizclado en bombax, sobre todo sin opio, continuando por una semana y volviendo de nuevo, saca

las viscosidades y después la menstruación abundantemente. Un pesario de ella, metido durante tres días con bombax, va admirablemente bien a la mujer que no concibe por humedad. Dada a la mujer con vino de cocción de raíz de mandrágora o de mejorana, va muy bien para que la mujer conciba. Dada con micleta y sangre de dragón y agua de lluvia, retiene la menstruación; y con ella diluida en jugo de Manten emplástese la matriz delante y atrás. Agudizada con neguilla, sin opio, abre las hemorroides. Diluida con leche de mujer y ofrecida a los niños que parlotean demasiado de noche, les va bien. Tomada con vino caliente, provoca sudor de inmediato.

Dosis, de una a dos dracmas. Se conserva por dos años.

RECETA. Dos dracmas de opio; una dracma, respectivamente, de cinamomo, clavos de especia, espica nardo, galanga, zedoaria, costo amargo, azúcar, estoraque calamita, cálamo aromático, cípero, lirio, peucedano, ácoro, corteza de mandrágora, espica céltica, rosas, pimienta larga, anís, hinojo, apio, perejil de Macedonia, dauco, semilla de beleño blanco, de basilico y de cariofilada; diez onzas de miel espumada. Pulverícense y, una vez pulverizados, incorpórense.

CAPÍTULO CLXXXIX [CXCI] ANTÍDOTO HEMAGOGO

Antídoto hemagogo. Antídoto, esto es, dado contra, Hemagogo, de *hemach*, que es sangre, y *gogos*, conducción, como que conduce la sangre, esto es, la de la menstruación. Mira propiamente a los miembros naturales y de la propagación, propiamente de las mujeres. Dado con una cocción de calamento y artemisia, saca admirablemente la menstruación y el feto muerto. Dado con una cocción de aristoloquia larga, limpia a las parturientas y mata el feto y expulsa la secundina. Dado con una cocción de saxifraga y ácoro, rompe la piedra de vejiga y la expulsa. Dado con una cocción de diuréticos, va bien para los hepáticos obstruidos, provoca la orina y sana la dificultad de orinar y la nefritis. Dado con una cocción de tamarisco, va bien para los enfermos de bazo endurecido. Dado con una cocción de nuez moscada y galanga, va bien para la irritación de estómago por frialdad. Dado con una cocción de menta, retiene el vómito por frialdad o indigestión. Dado con vino de cocción de ásaro, saca fuertemente la flema, Dado con una cocción de ruda y anís, va bien para el cólico por ventosidad o flema. Su uso, de mañana, con vino, conserva la sanidad en una complexión fría, pero va contra quien padece hemorroides o menstruación.

Dosis, de una a tres dracmas, después del baño. Se conserva por dos o tres años, RECETA. Un escrúpulo, respectivamente, de sabina, semilla de apio, eléboro negro, orobo, perejil macedónico, cípero, alcaparra y comino; un escrúpulo y seis granos, respectivamente, de raíz de ácoro, ásaro, amomo, semilla de armuelle e hinojo; dos escrúpulos y siete granos, respectivamente, de anís, dauco crético, salíbar, mirra, semilla de ruda, espica nardo, junco oloroso y azúcar; un escrúpulo y catorce granos, respectivamente, de centaurea menor y raíz de peonia; dos escrúpulos, respectivamente, de centaurea mayor, neguilla, alumbre, azúcar, esmirnio o apio caballar y clavos de especia; un escrúpulo y catorce granos de xilobálsamo; dos escrúpulos y medio y tres granos de hojas de laurel; una dracma y dos escrúpulos de regaliz mondada; dos dracmas de altramuces, y miel espumada cuanta sea suficiente. Tritúrense e incorpórense, y guárdense.

CAPÍTULO CXC [CXCII] DE LOS EMPLASTOS O CATAPLASMAS

Los emplastos, más irresolubles que los aceites y ungüentos, con la mayor duración operan más potentemente en el miembro sobre el que se ponen que aquellos. Y los mismos operan eficazmente en los miembros sobre los que se ponen mientras no predominen con plétora.

¿Y cómo se unge y fomenta primero un miembro hasta que enrojezca y se humedezca? Sea con aceite o unguento caliente antes de la penetración de la cataplasma, como se unge antes con enjundia de ánade o con aceite caliente de rosas abiertas, o se fomenta, el lugar de la postema por un tiempo decentemente prolongado con una cocción de hierbas calientes, de las cuales hay que poner el emplasto madurativo o resolutive cálido. Debe también saberse que, en los unguentos, en cuatro onzas, derretidos y colados los aceites o seínes o mantecas, se ponen una onza de cera en el invierno, y una y media en el verano, y media onza de pulverizados, sin contar las gomas derretidas. Estos mismos unguentos se conservan por un año.

CAPÍTULO CXCI [CXCI] CATAPLASMA APOSTÓLICA

Cataplasma apostólica. Se llama emplasto o cataplasma a una confección dura de cosas duras y glutinosas que se pueden moldear en las manos. Apostólica, esto es, principal o puesta por encima. Mira propiamente al miembro afectado de enfermedad producida por vicio de flema.

Sutiliza, corta y extrae hasta el punto de que, añadido díptamo, atrae las saetas y lanzas no clavadas en los huesos, También contra el veneno. De ahí que, si alguien mordido por un animal venenoso pone encima una ventosa con escarificación, después se unta con una triaca y después se aplica encima una cataplasma apostólica, va muy bien. Va muy bien también para el dolor de nervios concusos, como si, en un golpe de la cerviz, se meten en un saquito sal y comino tostados en una teja caliente y después se pone encima la cataplasma apostólica, son un excelente remedio.

Con ella mezclado polvo de raíz de lirio y también puesta encima de las escrófulas, sobre todo recientes, después del uso de diuréticos durante ocho días y después de una friega con aceite de lirio, va muy bien. También es de gran sanación en las escrófulas mortales purulentas rotas. Cura a los purulentos secando la gangrena y las fístulas. Aplicada a las heridas, las sana limpiando y rellenando de carne, y produce una buena cicatriz libre de sospecha, sobre todo si se le mezcla bálsamo; aplicada a la herida con polvo de bolo arménico, impide el flujo de humores a la herida, pone remedio a los nervios cortados, músculos y pinchazos, manteniendo el orificio abierto. Sana postemas sin erupción, removiendo los dolores reumáticos tumefactos en la rodilla o talón, seca y cura. Colocada asiduamente, madura y rompe las postemas en pecho y pulmón, estómago e hígado, las nacidas en el diafragma o bajo las costillas. Disuelve el tumor y duricie de bazo; aplicada como emplasto, sana los dolores de riñones. El modo más común de su composición es:

RECETA. Seis onzas de litargirio áureo, puro, limpidísimo, reciente; dos onzas, respectivamente, de cera roja y colofonia; una onza, respectivamente de propóleos, o sea, suciedad o superfluidad rojiza y maleable de las abejas que se adhiere en las celdillas, cera blanqueada, y goma viscosa de encina; seis dracmas, respectivamente, de gomo-resina amoníaco y piedra de calamina; media onza, respectivamente, de almáciga e incienso menudo; tres dracmas, respectivamente, de trementina, cobre quemado, bdelio, gálbano, mirra, sarcocola, cobre rojizo batido, díptamo, aristoloquia redonda, prasio verde y opopónaco.

Se confecciona así: el gálbano, la gomo-resina amoníaco y el opopónaco, triturados un poco, pónganse en vino añejo, de modo que queden bien cubiertos, por una noche, y a la mañana hiervan hasta que se derritan, y cuélense por medio de un cazo colador, y hiervan otra vez hasta la consunción del vino. Después el litargirio, finísimamente pulverizado,

hiérvase en aceite en un caldero, es decir, que en una libra de litargirio se ponga una libra y media de aceite, y entre tanto hierva, agitando continuamente con una espátula, hasta que, puesto sobre piedra, se espese al modo de la cera, y añádase en ese momento la cera, derretida la cual, añádase la colofonia, después la almáciga y el olíbano, luego póngase la mirra y, pasado un rato, póngase el bdelio, después la goma de encina, derretida la cual, impóngase la trementina, una vez licuada la cual, póngase el caldero en tierra y entonces échense poco a poco las gomas en el caldero, no de golpe sino poco a poco, y de nuevo póngase al fuego y, agitando con una espátula, déjese que hierva un poco. Después añádase la sarcocola y la piedra de calamina y, pasado un rato, póngase al verde de cobre el cobre quemado y la batidura de cobre triturada, agitando continuamente hasta que empiece a enrojecer. A lo último, el díptamo y la aristoloquia redonda triturada. Señal de una perfecta cocción es que una parte vertida en agua fría se haga moderadamente dura y, amasada con las cosas añadidas, no se envisque o adhiera. Finalmente viértase en agua fría. Después de sacado del agua, exprimiendo y ablandando con las manos, trátase de tal modo que salga toda el agua y, con las manos untadas en aceite de laurel, háganse magdaleones y resérvese para el uso durante cinco años. Los cirujanos componen la misma de otro modo y provocan otros efectos. Y esto es lo que se ha dicho.

CAPÍTULO CXCII [CXCIV] CATAPLASMA CEROSA

Cataplasma cerosa, llamada así por la cera. Humedece los miembros secados por frialdad, untados primero. Pero a los humedecidos conviene entonces añadir cera blanca, y al contrario, extendida por encima, va admirablemente bien contra el *espaldar* de pecho y pulmón por dolor y humor frío o ventosidad, y, si los humores mismos fluyen al lugar, untado primero el lugar con aceite de laurel y petróleo caliente. Igualmente va bien para el dolor frío crónico de hígado y bazo, después de reblandecerlo con unguento de malvavisco y eliminando la duricie con el uso de diuréticos. Y de modo semejante cura la anasarca, tympanites, *alchites* e hidropesía. Va asimismo bien para la inflamación por flema o melancolía natural. Puesta encima después de untar con unguento áureo, o de laurel, caliente, aplaca el dolor de ijada y retortijón de intestinos por frialdad o ventosidad, Sin embargo póngase encima una como vejiga de cobre llena de aceite de laurel, o común antiguo, caliente. Colocada encima como emplasto, enmienda la destemplanza de riñones, vejiga, lomos y genitales por frialdad o vicio de piedra, después del uso de una cocción de saxifraga. Sobrepuesta después de un fomento de *cien gallos*, o bien ayuga y poleo, ayuda al dolor e inflamación de la matriz por frialdad, Emplastada después de una pasada con unguento caliente, cura a los artríticos, enfermos de podagra y de ciática por frialdad. Puesta sobre un miembro en el que se contiene flema vítrea o agria, con materia de fiebre intermitente, como el estómago o el bazo, va bien. Limpiada la mordedura de un perro rabioso, o de una serpiente, con jugo de menta, e introducida cataplasma cerosa diluida con él, y después colocada como emplasto, va bien.

Se conserva bien durante cinco años.

RECETA. Dos onzas y tres dracmas, respectivamente, de cera y pez rascada de naves bien colada; dos onzas de serapias; una onza, respectivamente, de áloe, olíbano y mirra roja; seis dracmas, respectivamente, de opopónaco, gálbano, estoraque calamita, almáciga, alholva y alumbre; una onza y tres dracmas, respectivamente, de azafrán, gomo-resina amoníaco limpidísima y reciente,

trementina y colofonia; tres dracmas, respectivamente, de timiama, estoraque rojo y bdelio; una dracma y media de litargirio. Y se hace así:

Gálbano, serapias, gomo-resina amoníaco y opopónaco: estas gomas prepárense con vino, como se ha dicho en la cataplasma apostólica. Hiervan hasta la consunción de la mitad en un recipiente de estaño puesto sobre el fuego. Cuando empiece a hervir, añádase la pez de nave bien colada y con una espátula agítase bien hasta que se derrita, y cuando se haya derretido, añádase la cera y, derretida la cera, póngase la colofonia y después el estoraque, triturado en trozos con una mano de almirez caliente, póngase en el recipiente de estaño; después la almáciga y el olíbano; luego la mirra con el bdelio y, pasado un rato, póngase la trementina y sígale a continuación el alumbre y el litargirio; a lo último la alholva bien pulverizada; agitando continuamente, La señal de cocción es si un poco, puesto sobre el brazo desnudo, se adhiere a los pelos. Una vez cocido, viértase sobre agua fría y, sacado del agua, póngase el áloe pulverizado sobre mármol untado con aceite de laurel. Amásese a continuación con azafrán pulverizado y, con las manos untadas del mismo aceite de laurel, háganse magdaleones y guárdense para el uso.

CAPÍTULO CXCVIII [CXCV] CATAPLASMA CON VINAGRE Y AZAFRÁN

Emplasto oxirocróceo, se dice de *oxi*, que es vinagre, de *croco*, azafrán, que entra en él. Va muy bien para todas las fracturas y magulladuras de huesos, y para el tumor y para los dolores furiosos de todos los miembros por frialdad, resolviendo escrófulas y glándulas. Disipa las llagas y mordiscos de serpientes u otro animal, purga desecando, llena y cicatriza, y mitiga los dolores furiosos de todos los rabiosos, y las postemas nacidas dentro y fuera. Colocado encima, madura, rompe, purga y cicatriza; ayuda al dolor de la duricie de hígado, estómago y bazo, y a los riñones.

RECETA. Cuatro onzas, respectivamente, de azafrán, cera, pez rascada de las naves y colofonia; una onza y tres dracmas, respectivamente, de trementina, gálbano, gomo-resina amoníaco, mirra, olíbano y almáciga. Y hágase así:

El gálbano y la gomo-resina amoníaco, un poco machacados, pónganse en suficiente vinagre por una noche. A la mañana, pónganse sobre el fuego en un recipiente de estaño hasta la liquefacción y, una vez licuados, cuélense a través de un paño en un cazo colador. Hiérvanse un tanto hasta que se consuma el vinagre. Entonces añádase la pez naval bien colada y derretida, y añádase la colofonia; después la trementina; pasado un rato, póngase la almáciga, el olíbano y la mirra, siempre desde el principio agitando con una espátula. A lo último, cuando esté cocido, viértase en agua fría y, sacado del agua, apriétese con las manos para que salga toda el agua y amásese en el mármol untado con aceite de laurel, con una aspersion de polvo de azafrán. Y, hechos magdaleones, guárdese durante dos años.

CAPÍTULO CXCVI [CXCVI] CATAPLASMA ENERVANTE

Emplasto diaquilon de jugos, muy común, que ayuda a la voz, postemas duras, cáncer y *adubelati*, y a la duricie de bazo, hígado y estómago, y a las escrófulas y glándulas y a los bubones en crecimiento y a toda duricie. Resuelve, madura y mitiga. Va bien para la amarillez cenicienta. El mismo, disuelto con aceite de camomila, está experimentado en la postema cálida de oído. Disuelto con aceite, es lo propio en madurar

postemas nocivas. Amasado con aceite de lirio, es fuerte en la maduración de la pleuresía. El mismo madura también los carbuncos. Y se hace así:

Toma tres onzas de litargirio áureo, limpio de plomo y escoria. Tritúrese pulverizando extremadamente. Después póngase en un mortero de piedra con cuatro onzas de aceite claro y antiguo, más o menos; en verano o invierno no se agiten demasiado tiempo con una mano de almirez de hierro. Pónganse entonces sobre fuego lento en una olla de barro, agitando fuerte continuamente. Entonces pon los jugos viscosos calentados poco a poco, agitando por muchísimo tiempo, y cuece a la perfección, agitando continuamente, y haz magdaleones amasando. Y si pones jugo de meliloto, será más mitigativo. Y si pones raíz seca de lirio pulverizada, será resolutivo y madurativo, como para las escrófulas, y entonces amátese también a la hora de administrarlo con jugo de lirio. Y si lo que hay que medicar es una postema cálida, mézclense dos onzas de jugo de zaragatona; y si fuese fría, con jugo viscoso hecho de mostaza será muy fuerte. Y cuando fuere necesario, extiéndelo sobre un cuero fino o sobre un paño, y aplícalo encima,

CAPÍTULO CXCV [CXCVII] CATAPLASMA DIAPALMA

Emplasto diapalma, pues, consolidativo y encarnativo. El mismo, amasado con aceite de oliva verde, de modo que se haga como cera; consolida muy bien las heridas de difícil curación y consolidación y las demás heridas, sobre todo cuando se hace con *sebo* de ternero, principalmente cuando añades en la receta del mismo media libra de vitriolo romano. Cura también las heridas sanguinolentas y las heridas de manos y pies por la frialdad de la nieve. Atado por encima va muy bien para toda conmoción, fractura y contusión. Confeccionado con aceite viejo y manteca, va también admirablemente para todo tumor e inflamación. Cura las postemas de las juntas y de todo el cuerpo, y sobre todo si el aceite es rosáceo de rosas abiertas. Cura también las postemas pestilenciales y el antrax en carne blanda. El mismo también, sin manteca, derretido con aceite bruto en doble cantidad, amasando, cura Jas postemas en el flujo de materias, más que los otros, a toda hora, y no tiene la vehemencia de dolor por el que no convenga evacuar el cuerpo o poner mitigativos, aumentando o disminuyendo discretamente los repercusivos y resolutivos, Y vale para las postemas duras; y con jugos fríos calma la erisipela y, solo, la cura por declinación. Licuado con aceite de rosas en doble recipiente y para que penetre por medio de una lavativa, se halla que va bien para la postema de ano, colon e ingle más que todos los demás. Mezclado vinagre rojo en él, es un principio para la quemadura de fuego con ampolla, consolidando a todas horas puesto encima con agua antes de que se conviertan en postemas. Y se hace así:

RECETA. Dos libras de tocino viejo de cerdo, sin sal, limpio de ventrículos, y derrítelo al fuego en un recipiente doble, o de vidrio, cuando se busca además la resolución; o [dos libras] de sebo de ternero, limpio de panículos, cuando se busca además la repercusión y consolidación. También: RECETA. Cuatro onzas de vitriolo romano, o sea, de alcaparra, y tres libras de litargirio áureo; ambos, limpiados, pulverícense extremadamente en mortero de mármol, en el cual vierte una libra de aceite antiguo, agitando largamente con un ramo de palma pelada. Después añade la manteca o sebo mencionado, agitando con la parte más gruesa del ramo de palma el día en que se corta, o el día siguiente en invierno, pelada la corteza. Y cuando se seque, corta lo que se ha mustiado y con lo que queda continúese

agitando, pero entonces otro ramo reciente de palma pelado y cortado en trocitos muy pequeños continúese hasta que resulte en una especie de cera líquida y la humedad de los trozos de ramo se haya consumido, los cuales entonces se tirarán. Señal de su cocción: que cuando se echa al agua no se licúa. Entonces se reserva en forma de magdaleones durante dos años.

CAPÍTULO CXCVI [CXCVIII] DE LOS UNGÜENTOS: UNGÜENTO CITRINO

Ungüento citrino. Se llama unguento porque con él se unge. Se llama citrino porque se cuece en un fruto de cidro. Mira propiamente a los miembros sucios y manchas de todo el cuerpo.

Si se unge la cara u otra parte del cuerpo frotando con él fuertemente y después con jabón y agua caliente y, una vez secada, otra vez de modo semejante, y después se friegan muy bien con pulpa de toronja, y otro tanto se ungen con el mismo unguento por la tarde, y por la mañana se lava con agua caliente, deja la parte tratada pura, suave y blanca, quitando admirablemente lunares, negrura y pústulas de flema salada nacidas en las canillas o en otra parte; y también adelgaza las cicatrices ungiendo con litargirio añadido; y untado, corrige las caras de los leprosos.

Finamente también diluido con clara de huevo y agua de rosas y aplicado como untura al ojo desde fuera, extrae de modo admirable la sangre, mitigando el dolor proveniente de cólera o de sangre. Hace de universal antídoto para tumores y calor de manos y pies o de otros sitios, y con aceite de lentisco, de camomila o de rosas, puesto encima de un lienzo, se halla que va bien para el dolor de los intestinos, para un nervio cortado o contraído. Seca, rellena y cicatriza las heridas con malos humores, Y se hace así:

RECETA. Dos dracmas de bórax; una dracma de alcánfor; media dracma de coral blanco; una dracma de piedra arménica hecha de vidrio; una dracma, respectivamente, de piedrecilla blanca de la orilla del mar llamada ombligo marino, de tragacanto blanco, ameo, cristal blanco, piedra ental y dental, olíbano muy blanco y sal de nitro; una onza de gersea, o jugo de raíz de serpentaria; una dracma de mármol muy blanco; seis onzas de albayalde común; una libra y media de tocino nuevo, muy blanco, de cerdo; una onza y media, respectivamente, de sebo de carnero o de cabra y enjundia de gallina.

Se confecciona así: Machaca el tragacanto y los ombligos marinos juntamente en el mortero con mano de almirez de hierro. Las demás cosas tritúrense una por una en el mismo mortero. Después hierva un caldero lleno de agua, y una marmita con las partes grasas cuelgue en el caldero dentro de la misma agua para que con el calor del mismo las grasas se derritan y, una vez derretidas, cuélense a través de un paño fino en un cazo e inmediatamente póngase todo el polvo excepto el alcánfor y el bórax, agitando continuamente con una espátula hasta que se haga una buena incorporación de todo, hecho lo cual póngase en un fruto de cidro o dos, vaciados, y pónganse sobre carbones hasta que se derritan, y cuando haya empezado a hervir, póngase en un plato, también agitando con la espátula. Añádase el polvo de bórax y de alcánfor y agítese hasta que empiece a enfriarse, y guárdese en un recipiente de mármol durante un año.

CAPÍTULO CXCVII [CXCVIII] UNGÜENTO ÁUREO

Ungüento áureo. Llamado áureo por la excelencia, propiamente mira a la lesión de piedra. Untado, vale contra todas las gotas agudas frías y contra todo morbo por causa fría, e hidropesía y dificultad de orinar y parálisis. Untado sobre los riñones al sol o junto al fuego, sobre todo después del baño y de una toma de saxifraga con vino blanco, ayuda poderosamente para la piedra de riñones, Y untado alrededor de la vejiga y del peritoneo, va bien especialmente para la sudoración fría.

RECETA. Una libra, respectivamente, de saxifraga reciente, aristoloquia larga y redonda, hisopo, raíz de émula campana, poleo, artemisia, raíz de quinquefolio, ruda doméstica, hojas de laurel, hierba *del viento*, romero, madreSelva, camedrio, cípero, raíz de espárrago, brezo e hinojo, y anís; dos libras, respectivamente de raíz de malvavisco pelada, valeriana y meo; media libra, respectivamente, de semilla de mostaza, raíz de lirio, levístico, milenrama, semilla de perejil, mimbrera de monte, perejil de Macedonia, cardamomo menor, eneldo, bayas de laurel y de enebro y piedra de linco animal; cuatro onzas, respectivamente, de semilla de basilico, semilla de ortiga, semilla de cidro, semilla de apio y euforbio; tres onzas, respectivamente, de grasa de oso y de zorra, aceite de laurel y petróleo; dos onzas, respectivamente, de junco oloroso, costo, salíbar, almáciga, olíbano y mirra; una onza, respectivamente, de bálsamo y aceite almizclado; de aceite dulce y cera lo suficiente.

Las hierbas recójanse en el mes de mayo y métanse machacadas en vino blanco, en el que estén veinte días. Después añádase lo suficiente de aceite y hiervan hasta que las hierbas empiecen a disolverse y cuélense a través de un saco, Pónganse allí mismo doce libras de cera; hiervan hasta que la cera esté bien mezclada. Después añádanse las grasas disueltas y bien coladas y déjense hervir un poco; luego derrámese encima el aceite de laurel y, sacado del fuego, échense encima los otros aceites; después el polvo de costo, salíbar y junco oloroso; cuarto el olíbano; quinto la mirra, a intervalos; sacado del fuego, el euforbio; por último el petróleo, incorporando. Se conserva bien cinco años.

CAPÍTULO CXCVIII [CC] UNGÜENTO DE MALVAVISCO

Ungüento llamado *dialtea*, por la raíz de malvavisco [*altea*] que entra en mayor cantidad, y es reblandecedor y calefactivo, por lo que calienta y humedece todos los lugares enfriados y desecados, untándolos al sol o junto al fuego. Actúa propiamente para el dolor de pecho por frialdad, y va bien para la pleuresía. Untando varias veces y frotando fuertemente el bazo con él, caliente, cualquier mañana, lo reblandece. Una untura con él, añadida goma de hiedra, va muy bien para la gota artética por una y otra causa, y para la podagra. Vuelve de nuevo a restituir los miembros articulados a su propio uso y restaura el movimiento y maniobrabilidad al mismo tiempo y relaja un miembro tenso. Frotando con él en el baño o junto al fuego, sana admirablemente a los contraídos por el dolor de nervios. Untando al sol o en el baño, remedia todas las duricies. Untado junto al fuego, *disipa* las fiebres periódicas, o untado en el estómago cura a los enfermos de cuartana y las duricies de estómago y vísceras y todas las inflamaciones de estómago y el hastío. Extendido por encima, disuelve sin trabajo un parón de vientre, incluso somete uno antiguo, hasta el punto de que disuelve *esquíbalas* muy antiguas y disipa admirablemente una larga dolencia del mismo. Untando muchas veces y frotando el bazo cada mañana,

lo ablanda. Una *plagella* untada con él o aplicada al pecho y al ombligo, va bien para la frialdad de matriz. Y se hace así más comúnmente:

RECETA. Dos libras de raíz reciente de malvaviscos mondada; una libra, o media, respectivamente, de semilla de lino y alholva, y de camomila; media libra, respectivamente, de escila, colofonia y resina; dos onzas, respectivamente, de trementina, goma de hiedra y gálbano; cuatro libras de aceite dulce; una libra de cera blanca. Algunos añaden mantequilla reciente. Se hace así: Lávense bien todas las raíces y tritúrense, de modo semejante la simiente de lino, alholva y escila, en una libra de agua por tres días; y al cuarto día pónganse sobre el fuego y hiervan en un recipiente de cobre hasta que comiencen a espesarse; después, poco a poco, pónganse en un saco y, cuando quieras exprimir, añádase un poco de agua hirviendo para que sea extraída la mucosidad de aquel jugo. De este jugo pónganse tres libras en cuatro libras de aceite y hiervan lentamente hasta la consunción del jugo. Después añádase la cera y mantequilla a discreción y, cuando se hayan derretido, añade la trementina, el gálbano y la goma de hiedra. Al final póngase el polvo de colofonia y de resina. Una vez cocido, sáquese del fuego y, cuando se haya enfriado y coagulado, recójase. Se conserva por un año.

CAPÍTULO CXCIX [CCI] UNGÜENTO MARCIATÓN

Ungüento marciatón, así llamado por Marciatón o Marciano, expertísimo filósofo inventor del mismo. Mira propiamente a los miembros endurecidos por materia fría. Va bien para todos los dolores fríos. Va bien sobre todo para la depresión melancólica, letargo y migraña, después de una purga, y cólico fríos, Untado al sol o junto al fuego, vale para la frialdad y dolor de estómago y pecho, y para la esclerosis de bazo e hígado y dolores de ijada. Untar el estómago con él caliente y con menta va bien para el hastío y la náusea fríos; y añadido castóreo, ayuda inmediatamente a los paralíticos y artéticos, aprovecha a los ciáticos y enfermos de podagra, y a los nefríticos.

Reprime potentemente los tumores. Y, tomando de él por consiguiente una onza, respectivamente, de resina blanda y cera blanca y mezclándolas a fuego lento en un recipiente de vidrio y, sacado del fuego, mezclando media onza de trementina, agitando continuamente, se hace el unguento llamado *dios de dioses*, que va muy bien para las postemas que hay que madurar y sanar, en las cuales, si queda carne superflua, póngase un poco de verde de cobre. Cuando buscas además consolidar, póngase polvo de olíbano, gálbano y goma de altramuz. Y se hace así:

RECETA. Dos libras de cera blanca; ocho libras de aceite; ocho onzas, respectivamente, de romero y hojas de laurel; siete onzas de ruda; media onza de tamarisco; cuatro onzas y media, respectivamente, *de es bri*, sabina, balsamita, tomillo, basílico, salvia, poleo, semilla de poleo de monte, calamento, artemisia, émula campana, betónica, hojas recientes de acanto, rúbea menor, laca negra, pimpinela, agrimonia, ajenjo, hierba de la parálisis, hierba de Santa María, puntas de saúco, crásula, milenrama, siempreviva, camedrio, quinquenervia, centaurea menor, raíz de quinquefolio y hierba judaica; cuatro onzas, respectivamente, de raíz de malvavisco, comino y mirra; una onza y media de alholva; una onza y dos dracmas de mantequilla; media onza, respectivamente, de semilla de ortiga, violetas, adormidera negra, brotes de zarza, menta sarracénica y de la otra, raíz de acedera pequeña, cabellos de Venus, cardo bendito, madreSelva, abrotano, estoraque calamita, lengua de ciervo, aleluya, *críspula* alcanforada y médula de ciervo; una onza, respectivamente, de enjundia de oso y de gallina, y almáciga; media onza de olíbano; dos onzas de aceite de nardo. Recójense todas las hierbas en el mes de mayo, un día o dos antes si se puede hacer, de las nueve

hasta el mediodía.

Se hace así: Infunde las hierbas trituradas en vino oloroso y del mejor, en los días de septiembre. A los ocho días hiérvanse a fuego lento. Cuando el vino empieza a consumirse un poquito, añádase el dicho aceite y hierva hasta que las hierbas empiecen a disolverse. Después cuélense cuidadosamente y, arrojadas las cortezas, échense de nuevo y, cuando empiecen a hervir, póngase el estoraque y, cuando haya hervido un poco, échese la mantequilla y las enjundias un poco magulladas, el aceite de nardo, la almáciga y el olíbano, después la cera y, cuando se haya derretido bien, agitando continuamente con una espátula, sáquese del fuego y, cuando se haya coagulado, guárdese en un recipiente y resérvese para el uso por un año.

CAPÍTULO CC [CCII] UNGÜENTO ARAGÓN

Ungüento aragón, es decir, auxilio. Mira propiamente a la materia fría embebida en los miembros de las juntas. De ahí que, derretido al fuego en un perol de barro, después untando con él al sol o junto al fuego, actúa contra todas las gotas frías y padecimientos de nervios por causa fría y para el humor frío, propiamente para los morbos de las articulaciones.

De ahí que va bien para el espasmo y tétano por encogimiento; para las gotas artéticas, ciáticas y temblor de los miembros, sirve mucho, y para el dolor de ijada y de los riñones. Untada con él la columna vertebral, hasta el ano, de los enfermos de cuartanas, antes de la hora del acceso, va muy bien. Va bien además contra el tenesmo y cólico por causa fría, puesto como untura detrás de la espina hasta el ano. Se conserva por un año, y se confecciona así;

RECETA. Cuatro onzas, respectivamente, de raíz de cohombro agreste, romero, mejorana, raíz de *pie de ternero*, serpol y ruda doméstica; cuatro onzas, respectivamente, de semilla y hojas de laurel, salvia y sabina; ocho onzas, respectivamente, de polícaria mayor y menor; tres onzas de brionia; ocho dracmas de lauréola; media libra, respectivamente, de nepente, folio y cohombro agreste; siete onzas, respectivamente, de almáciga y olíbano; una onza, respectivamente, de salíbar, jengibre, euforbio, pimienta y semilla de perejil; media onza de aceite almizclado; tres onzas, respectivamente, de enjundia de oso y aceite de laurel; cinco libras de aceite común; una libra y cuatro onzas de cera.

Las hierbas y raíces, recogidas menos de dos días antes en el mes de mayo, como se ha dicho del marciatón, machacadas fuertemente en un mortero, pónganse sobre el fuego hasta que se cuezan bien; después cuélense bien a través de un saco, y póngase la coladura de nuevo sobre el fuego y, cuando haya empezado a hervir, añádase el aceite de laurel, mantequilla, enjundia de oso y cera derretida, y el petróleo y aceite almizclado; después la almáciga, azúcar, salíbar y la pimienta y el euforbio. Entonces sáquese del fuego y guárdese.

CAPÍTULO CCI [CCIII] UNGÜENTO AGRIPA

Ungüento agripa es llamado porque Herodes Agripa, rey de los judíos, lo usaba o porque lo inventó. Mira propiamente a los nervios débiles dañados por frialdad, Y untado sobre el vientre, va bien para los hidrópicos, y también para todos los tumores y dolores fríos en cualquier parte del cuerpo en que se encuentren. Después de un fomento con cualquier cocción de senecio y de mercurial, soluciona la dificultad de orinar. Frotando

el bazo con él, en cualquier mañana, resuelve la duricie del mismo previamente reblandecido con dialtea y diuréticos, Untado sobre el estómago, provoca vómito, y laxa el vientre untado con él. Aplicando encima una untura, aplaca el dolor de riñones por frialdad.

RECETA. Media libra de escila; dos libras de brionia; una libra de raíz de cohombro de asno; tres onzas de raíz de lirio; dos onzas, respectivamente, de raíz de helécho, raíz de yezgo y trébol marino,

Hágase así: Lávense tres o cuatro veces las raíces y tritúrense en un mortero de mármol y pónganse dos días en cuatro libras de aceite común o leucino. Al tercer día póngase de nuevo sobre el fuego y, cuando empiece a hervir, pónganse quince onzas de cera muy blanca. Derretida la cera, sáquese del fuego y, cuando se haya enfriado, recógelo y guárdalo por dos años,

CAPÍTULO CCII [CCIV] UNGÜENTO OSCURO O NEGRO

Ungüento oscuro, esto es, negro, Va bien para todas las heridas, pues genera una carne loable, y limpia el pus y la podredumbre. Untando alrededor de los labios de la herida, limpia, después de haberla limpiado con carpe [ojaranzo]. Se conserva por dos años.

RECETA. Una onza, respectivamente, de almáciga, olíbano, gomo-resina amoníaco, gálbano, serapias y trementina; una libra de aceite común; media libra de pez raspada de una nave; tres onzas de colofonia; tres onzas de cera, en verano, y dos en invierno.

Se confecciona así; Las cosas líquidas licúense con el aceite, y pulverícense las que hay que pulverizar; y, cuando hayan sido licuadas, añádase la cera, después la colofonia, después la pez naval, luego serapias y trementina y, a lo último, la almáciga y el olíbano, siempre agitando con una espátula hasta que todo se licúe. Después, una vez licuado, resérvese para el uso. Y si por medio del mismo quieres la desecación, pon almáciga, tinta de litargirio y corteza de granada quemada.

CAPÍTULO CCIII [CCV] UNGÜENTO PARA TINOSOS

Ungüento para Tiñosos, que va bien para la tiña o herpes después de una purgación, y para los que padecen elefantíasis ungiendo después de un baño de agua dulce. Se conserva por un año.

RECETA. Seis onzas, respectivamente, de azufre sólido, áloe, litargirio áureo, oropimente rojo, mercurio, almáciga, olíbano, comino, hollín de pez y tocino viejo de puerco; tritúrense las cosas que hay que triturar y agitando las mismas con jugo de acedera y aceite común y jugo de fumaria, hasta que se haga ni líquido ni muy espeso.

CAPÍTULO CCIV [CCVI] UNGÜENTO BLANCO

Ungüento blanco llamado por el color, ungiendo con el cual los miembros sarnosos por flema salada muchas veces después del baño, los cura. Va igualmente bien a todo género de sarna. También algunas veces se agudiza con plomo quemado. Asimismo va bien para las pústulas, fístula y cáncer en el miembro viril, para las úlceras costrosas de nariz, excoriaciones de las encías, pústulas de la cara por flema salada, sarpullido y herpes, y para mitigar el ardor por los humores corruptos, para las úlceras de las tibias y axilas y para las úlceras inflamadas. Y se hace así:

RECETA. Dos onzas de albayalde; una onza de litargirio; tres onzas de olíbano; dos dracmas de almáciga. Cada especia tritúrese de por sí. El polvo de albayalde disuélvase con un poco de aceite de rosas. Después añádase el litargirio, después la almáciga y el olíbano, agitando con una mano de almirez, y poco a poco ve echando vinagre o agua de rosas y, cuando haya empezado a espesarse, póngase el aceite y vinagre y agua de rosas hasta tanto que

el líquido se haya incorporado, y guárdese en un recipiente de plomo.

CAPÍTULO CCV [CCVII]
UNGÜENTO CONTRA EL FLEMÓN SALADO

Ungüento contra el flemón salado. RECETA. Acedera puntiaguda y redonda, jugo de escabiosa [viuda], mil flores, raíz de hinojo, perejil, llantén, énula [campana], borraja, uva agria silvestre, yeso, sal de nitro, comino, hipérico, celidonia *ental* y dental, azufre, áloe, pez raspada de naves del mar, colofonia, oropimente, aceite común, sebo de carnero, piedra arménica, piedra de azabache y un poco de miel. Incorpórense.

CAPÍTULO CCVI [CCVIII]
UNGÜENTO LAXATIVO

Ungüento laxativo. Llamado laxativo porque, ungiendo con él, caliente, el estómago y las ijadas, laxa el vientre, sacando los humores flemáticos. De ahí que va bien para la hidropesía y el cólico fríos con cálculos. Pero hay que saber que manejarse con unguentos o cataplasmas tractivos de los timos o humores es muy temible en cuanto ofrecidos interiormente para morbos que se quiera purgar; o cuando hay una evidente plétora; que incluso a cuerpos corrompidos nunca debe aplicarse; y también a no ser que los miembros interiores sean bastante fuertes, a no ser quizá que haya serpientes u otros animales en el vientre. Entonces, pues, coloquintida disuelta con hiel de vaca, puesta como pítima sobre el vientre, saca por disolución todos los animales. El vientre untado de él retrase el tomar comida seis horas, Se conserva por un año.

RECETA, Una onza y media, respectivamente, de jugo de raíz de cohombro agreste, jugo de frutos del mismo, violetas, jugo de mercurial, jugo de raíz de polipodio, jugo de laureóla, jugo de culantrillo de pozo y granos de ricino descascarillados; dos dracmas, respectivamente, de jugo de cohombro doméstico, pulpa de coloquintida, jugo de calamento, jugo de raíz de *annabula*, jugo de raíz de yezgo, jugo de corteza mediana de raíz de saúco, leche de titimalo y camomila; una onza y media de diagridio; una dracma, respectivamente, de nuez vómica, castaña india y euforbio. Recójense las hierbas todas en el mes de mayo. Confecciónalo así:

Mezcla todos los jugos y los ricinos triturados con tres libras de aceite dulce, durante siete días, y al octavo día hiervan hasta que una cantidad se haya consumido. Entonces añade una libra de cera lavada con la hiel de un toro, agitando siempre con una espátula hasta que la cera se haya derretido. Después póngase el polvo de lo que hay que tritular, y se conserva por un año.

CAPÍTULO CCVII [CCIX]
UNGÜENTO POPULEÓN

Ungüento populeón. Se llama populeón porque se hace de las yemas del álamo [*populus*] árbol del Señor. Entre todos, reprime el hervor del demasiado calor. De ahí que, mojados los temporales, pulsos, palmas de las manos y plantas de los pies con él y con un poco de aceite, va muy bien para el calor de las fiebres aguda y de la efímera, y provoca el sueño y *disipa* el dolor de la gota artética cálida. Untar el hígado con él y aceite de violetas con aceite de rosas mitiga admirablemente el calor del mismo. Untado por encima, reprime las postemas cálidas y las impide, así como la escara. Una untada del vientre con él y aceite de violetas provoca el sudor. Untado por fuera, va bien para el dolor cálido de oídos. Se conserva por un año.

RECETA. Una libra y media de yemas de álamo; tres onzas, respectivamente, de hojas de adormidera negra, hojas

de mandrágora, puntas muy tiernas de zarza, hojas de beleño blanco, solatro, crásula mayor y menor, lechuga y lampazo, hierba de violetas y ombligo de Venus reciente; tres libras de tocino de cerdo reciente sin sal. Y hágase de este modo: Macérense por sí solas las yemas de álamo y de ello háganse magdaleones y déjense por dos días. Al tercer día recójense las hierbas arriba dichas y tritúrense bien por sí solas y, de nuevo hechos magdaleones, estén dos días. Guárdense durante ocho días. Entonces macérense de nuevo con el tocino, y los magdaleones, cortados en trozos, métanse en un caldero o en una libra de vino oloroso y del mejor, y hiervan hasta la consunción del vino, siempre agitando con una espátula. Después cuele a través de un saco apretando y deja a enfriar, y guarda en un recipiente. Se conserva por un año.

CAPÍTULO CCVIII [CCX] UNGÜENTO DE LOS APÓSTOLES

El *ungüento de los apóstoles*, muy bueno, llamado unguento de Venus o apostólico, limpia muy bien, sin picazón, las fístulas difíciles y úlceras sucias y malas, el pólipo y las escrófulas malas. No tiene par en quitar la carne mala. Limpia suavemente de carne muerta y de pus las heridas, y consolida laudablemente casi todas las úlceras antiguas.

RECETA. Nueve dracmas de litargirio áureo limpio; catorce dracmas, respectivamente, de cera blanca, resina y la resina de amoníaco; dos dracmas de opopónaco; tres dracmas de *flor* de cobre; seis dracmas, respectivamente, de bdelio, aristoloquia, incienso y almáciga; cuatro dracmas, respectivamente, de mirra roja y gálbano; dos libras de aceite en verano y tres en invierno. Hágase el unguento. El litargirio, finamente pulverizado, hiérvase en un recipiente de barro con el aceite, agitando continuamente. El bdelio infúndase en vinagre. Por la noche, el mismo y el opopónaco y la resina de amoníaco licúense en doble recipiente y póngase lo demás pulverizado, agitando.

CAPÍTULO CCIX [CCXI] DE LOS ACEITES

Los aceites hechos por infusión tienen las virtudes de aquellas cosas de que se hacen, y son intermedios entre el aceite y aquellas cosas en las que, o que en ellos, se embeben como el de camomila. Y los que se hacen a base de exprimir, como el aceite de almendras y el de la semilla de adormidera, son más cálidos que aquello de que se exprimen. Y de los aceites fríos, aquellos que se hacen astringentes, como el de mirto, deben hacerse de aceite muy áspero o español. En cambio los que se hacen para humedecer, como el de violetas y el de nenúfares, háganse de aceite dulce perfectamente maduro, reciente y sin sal. Asimismo el aceite de olivas es materia base de aceites calidos, fríos, húmedos y secos. Y si la enfermedad necesita de más calor como el del eneldo y aceite bendito por resolución de la flema o ventosidad, como en los cólicos, háganse con aceite dulce antiguo, que es más cálido que el aceite de lirio y de rábano y efectúa sus mismas operaciones. Guárdense en recipientes de vidrio, cerrando herméticamente para que no se pudran y hagan mal olor. O guárdense hasta que se vuelvan rancios, o hasta que pierdan su olor propio.

CAPÍTULO CCX [CCXII] ACEITE ROSADO

El *aceite rosado* se halla que es de muchas ayudas en los morbos cálidos y vehementemente fríos, y el mismo a la vez humedece los cuerpos secos. El cual se hace a veces con aceite verde y rosas no abiertas, es decir, cuando se busca por el mismo una rotura, retención,

confortamiento, impedimento y rechazo, más fuertes, de materias. No se administre después de un año.

Pero el que se hace de lo mismo suspendiéndolo en un pozo de agua dulce sin que toque el agua retiene más el olor de las rosas y es más denso, impide más, es más frío, penetra más potentemente en la mitigación de las postemas cálidas y, confortando los miembros, retiene más vehementemente los sudores y flujos y, ungido, disipa las fiebres más potentemente que el cocido al sol. En cambio, cuando se hace de aceite dulce maduro y rosas abiertas, templado, es más mitigativo de los dolores cálidos y más penetrable de los muy fríos.

El modo más usual de operación es que tomes tres libras de aceite de olivas y una libra de rosas rojas recientemente machacadas, sumérjanse en el aceite en un recipiente de vidrio y obtúrese bien el orificio con yeso, y suspéndase al sol cuarenta días, o en un pozo dos meses. Después cuélese y guárdese para el uso, Y sí quieres hacer al mismo más eficaz, añádele, una vez colado, otra libra de rosas y exponlo al sol o en el pozo. Y si todavía lo quieres hacer más potente en los efectos, vuélvele a añadir, después de colado, de modo semejante otra libra de rosas. Con él y un poco de vinagre, bien incorporados, untando tibiamente los temporales y la frente, no en el *día crítico*, mitiga el dolor de cabeza y el calor de la misma, e impide el ascenso de los vapores a la cabeza, causa de perdición, Untado también sobre la cabeza, reprime el dolor de cabeza producido por el frenesí y el dolor de solamente un golpe sin herida, de ebriedad y del coito, o de venenos. Limpiando la cabeza con él y un poco de alcánfor, va bien para la soda sanguínea, y nada ayuda más que él en la ruptura, en la curación de la soda sin materia o con materia cálida de la *comunidad* [comunicación] de miembros. Y llenando un pinchazo del nervio, y el mismo, en el que hayan hervido gusanos de tierra, puesto de través al nervio cortado, va muy bien.

Untado en caliente va bien para la contusión de miembros. Introducido en la nariz, va bien para el dolor frío de cabeza, al que necesitamos a veces mezclar jugos de plantas frías, Y añadida leche, impide la soda con multitud de humores, y añadidos gusanos de tierra triturados y vinagre, va muy bien en la soda que rompe las comisuras del cerebro. Oliendo el mismo, agitado y puesto dentro de un recipiente de vidrio con vinagre, va bien para la soda cálida vehemente. Oliendo el mismo con [agua] muy fría y vertiéndolo sobre la cabeza, va bien para el mareo, vértigo de la sangre y temblor de miembros por la bebida de vino puro. El mismo con vinagre va bien para el comienzo del frenesí. Y si se ponen rosas y sándalos, va muy bien para el cerebro. Vertido encima moderadamente caliente, cura la perforación del cráneo por donde abre la miringa [membrana del tímpano] del cerebro y mitiga el dolor de la misma. Untado conforta el cerebro y sus virtudes y el entendimiento.

Mezclando mucho vinagre impide que el *subet* [sopor] y el letargo se comuniquen a los demás miembros en el comienzo de los accesos, resuelve la materia sanguínea del mismo y el asentamiento del sueño en los paroxismos. Rociar la cabeza con él y la mitad de agua dulce de lejos con un recipiente de orificio estrecho va bien para la fiebre efímera por frío o por un baño astringente. Hecho de aceite verde y untado frío, va bien para el rigor de las fiebres agudas y de la fiebre flemática. Y el mismo es más conveniente que el aceite de

nenúfares y el de violetas en la curación del mal de hígado. Mezclando aceite de camomilas con él, va bien para el dolor de cabeza. Después de la fiebre, añadida ruda, va bien para la soda fría. Untando a toda hora con él enfriado en yema de huevo, es una medicina de la erisipela de cerebro. Como supositorio, mezclado con yema de huevo, va bien en la declinación de la oftalmía.

Un cerato enfriado de él y de vinagre, puesto sobre la cabeza, va bien a la lesión del sentido. Una untada con él va bien para el espasmo por inanición. Derramado sobre la cabeza y todo el cuerpo, va bien para la mordedura de un perro rabioso. Hirviendo hojas de mirto en él, áspero, y untando el cuerpo con él, restringe el sudor. En forma de emplasto con las cosas convenientes, hace crecer la carne desde lo profundo. Un ce-rato hecho de él y yema de huevo y aplicado como supositorio, va bien para el fuerte calor y ardor de los miembros. Vertido caliente en el oído, seda el dolor cálido del mismo. Inyectado con vinagre tibio muchas veces, va bien para la postema cálida de la pierna y el zumbido por calidez, o para los convalecientes, Y va bien al principio para dicha postema cálida, no para la inflamación. Con anís cura el dolor interior de oídos inyectando gota a gota. Cocida lentamente en él una tercera parte de vinagre hasta que quede el aceite, e inyectado tibio durante dos o tres días, va muy bien para la pulsación de oído, y postema y botor o *sidrace* cálido del mismo.

Puesto con yema de huevo sobre el ojo golpeado o cortado, mitiga el dolor del mismo. Inyectado caliente en la nariz, suaviza el estornudo por calidez. Incorporado litargirio con él y untando, extirpa las pústulas de la nariz y labios. El mismo con jugo de vainilla consume el mal olor y limpia la suciedad de la nariz. Un compuesto de él, almáciga y cera vale para las grietas de los labios, manos y pies, y para las heridas de la nariz. Mantenido en la boca con jugo de llantén, vale para las úlceras y ampollas de la boca. Un enjuague de la boca con él y vinagre va muy bien para el dolor de dientes por materia viscosa, o abundante. Mezclándolo con agua fría, retenido en la boca va bien para el dolor cálido de dientes, y con una cuarta parte de vinagre, inyectado tibio en el oído de la parte que duele, va muy bien para el dolor cálido de dientes. Vertido gota a gota, va bien a la perforación de un diente arrancado y seda el dolor de la misma, Mantenido en la boca, va bien para las encías pútridas y sanguinolentas. El mismo va bien al comienzo de la esquinancia. Disuelto en él un poco de almáciga, untando el paladar, va bien, fortalece y conserva al mismo.

Una friega de la cabeza con él muy enfriado, va bien para la sed por calidez y sequedad. Untando con él, cura la fatiga del viaje en el verano. Bebido con una tisana de cebada, vale al comienzo de la tisis y para las úlceras de pulmón y para la tisis por debilidad de los miembros principales. Aplicado como unguento, añadida vinagre, sobre el costado, va bien para la fiebre sínoca. Untando todo el cuerpo con él, va bien para el apetito canino por calor del estómago, para la sequedad y lasitud de los miembros. Dado con leche de cabra, mitiga el ardor y el hervor de las vísceras, y el dolor de estómago. Bebido con una onza de azúcar blanco después del vómito, reprime el dolor y descomposición del estómago por una medicina aguda. Bebido con poleo tostado, vale para el flujo de vientre por una medicina cálida, y para la excoriación de intestinos y retortijones y dolores de intestinos por medicación. Dos dracmas de él con dos de almáciga y agua caliente arregla rápidamente los retortijones, mordeduras y dolores de estómago o de intestinos por la acidez

de los cóleras muy agudos. Vertido sobre un jarabe adecuado para el hígado, estómago e intestinos, les va bien.

Frotando encima con él, cura la destemplanza cálida del bazo. Dado con leche y vino e inyectado por medio de una jeringa con clara de huevo y albayalde, y con *scieph* astringente, va bien para el ardor de orina y úlceras de vejiga, y mitiga el dolor de las mismas. Y vale para el dolor de riñones cálido y para la inflamación de los mismos y la diabetes. Inyectado por medio de una lavativa con un peso igual de jugo de llantén y con albayalde, cicatriza poderosamente la disentería y mitiga el dolor de la misma. Gran cantidad de él bebida, suelta el vientre; una cantidad mediana bebida, sobre todo con astringente, estríñe el vientre. Mezcladas yemas de huevos con él y puesto como cataplasma sobre una postema inflamada del hígado, mitiga su dolor y calor con una aplicación o dos, y disminuye la agudeza y furia del morbo y rebaja la hinchazón y hace desaparecer su rubicundez. Si al emplasto le añades una dracma de opio y un poco de azafrán, y lo aplicas, remueve la gota artética cálida más que todas las otras aplicaciones, y aplaca el dolor de la misma, y altera en parte la discrasia de la misma.

Incorporada una yema de huevo duro con aceite rosado y untando con él, aplaca al punto el dolor de las grietas del ano. Añadida cera blanca con él, vale para todas las heridas por sangre quemada y por cólera citrino, como son la hormiga y la quemadura de fuego. Una untada de las junturas con él y aceite de violetas, en verano, va bien para el espasmo por dolencia colérica. Y se mete en medicinas, en polvos que cortan la sangre, en una medicina aguda y venenosa, y con su mezcla pierden la nocividad. Es también fermento de muchos otros unguentos y cataplasmas aromáticos, confortantes y otros,

CAPÍTULO CCX [CCXIII] ACEITE DE VIOLETAS

Aceite violáceo, llamado así por las violetas. Frío y húmedo, mira propiamente a los miembros resecaos, va bien para el ardor y sequedad del cuerpo y distiende los miembros arrugados y suaviza las asperezas. Va bien para una complexión cálida y seca, seda las inflamaciones del estómago y ablanda el vientre. Por lo cual, tornado con alimentos y aplicado como unguento, va bien para los tuberculosos y tísicos consumidos. Untados los temporales y la frente con él y leche reciente de mujer, e inyectado en la nariz, va admirablemente bien para la cefalalgia cálida por venenos y para la perturbación de la sensibilidad por insomnios, e induce sueño, y preserva de frenesí o enfermedad, Mézclense con aceite de violetas un trocisco o dos de opio y la cantidad de una lenteja de alcánfor; untadas con él nariz y orejas, se halla que va bien para la soda, migraña y dolor de oído. La cabeza untada de él o de aceite de nenúfar y leche de mujer, va bien para la soda por vapores cálidos y secos.

Retener en la boca una cuchara llena de él o de aceite de nenúfar con jugo viscoso de zaragatona o jugo de verdolaga, a la hora de dormir, va bien para la falta de voz por sequedad o espasmo de la lengua en las fiebres. Untadas unas gasas con aceite de violetas, o de rosas, y vinagre mezclados, y aplicándolos a los temporales, va bien para el dolor de cabeza por terciana o causón. Untando la nariz con él va bien para el dolor de cabeza por quartana colérica; si se mezcla también con él aceite de nenúfar y rosado, aplicado como unguento va bien para la fiebre efímera por ira, tristeza o ejercicio, o por comidas cálidas.

Una pítima de él, aceite rosado y sándalos va bien para el estupor de la mente por debilidad de fuerzas. Inyectado con agua caliente, vale para las grietas de labios y heridas de nariz.

Vertido en una tisana de cebada, va bien para la tos seca y aspereza de pecho y canales del pulmón y para la dificultad de respirar por sequedad. Y puesto sobre las postemas del costado del diafragma, aplaca los dolores de ellas. Untando el pecho de un cerato del mismo, va bien para la pleuresía inflamatoria. Bebiendo cuatro onzas de él con dos escrúpulos de euforbio, elimina admirablemente las lombrices. Un cerato de él y tragacanto, untado por encima, va bien para la tos cálida en un principio de pleuresía. Un cerato de él, aplicado sobre el pecho, mitiga la sed de los pleuríticos. Untado, con una lavativa, ablanda el vientre. Inyectado con una jeringa va bien para el ardor de orina. El mismo, o el de nenúfar, aplicado a los pies y piernas, va bien para los maníacos. Con una cocción de centaurea menor cura la retención de los fetos. Un cerato hecho con él y cera blanca, aplicado sobre las quemaduras, seda las postemas y remueve el dolor. Y se hace, como el aceite de rosas, de aceite dulce reciente y violetas purpúreas, limpias de las partes verdes.

CAPÍTULO CCXI [CCXIV] ACEITE DE NENUFAR

El aceite de nenúfar se hace como el de violetas. Sus virtudes o poderes son como los del aceite de violetas. Son, sin embargo, más potentes en todos los casos en que se recomienda el aceite de violetas; y es sutilizante. Aplicado como unguento va bien para la cefalalgia cálida. Va asimismo bien para los vapores que suben al cerebro del estómago del insomne y para el frenesí por cólera citrino y para el ardor de estómago. Untado en la nariz se halla que restaura el sueño. Comiendo lechugas, el mismo, o el de violetas, retenido en la boca, va bien para el espasmo de la lengua por fiebre abrasadora. Untando la parte posterior de la cabeza y purgando la cabeza, va bien para el dolor cálido de oído, Mezclado con cera blanca y aceite rosado va bien para las postemas del costado, estómago e hígado por calor. Bebido con zaragatona va bien para las úlceras de riñones y vejiga. Inyectado, va bien para el ardor de vejiga y para heridas de riñones y vejiga.

CAPÍTULO CCXII [CCXV] ACEITE DE MANDRÁGORA

Aceite mandragorado se llama por el jugo de mandrágora que entra en él. Va muy bien y vehementemente contra morbos muy cálidos, pero su narcoticidad debe ser reprimida con leche de mujer o aceite rosado. Hay, sin embargo, en él frialdad y humedad intensa.

Untados con él la frente y los temporales, y las palmas de las manos y plantas de los pies, y aplicado a la nariz de los que padecen fiebres agudas y edad de insomnio por humor cálido, disipa el calor de ellos y provoca el sueño. Untados los temporales, va bien para la soda cálida e induce un sueño mediano. Vertido en la nariz, ocurre lo mismo, suaviza su calor y conforta. Un linimento de él con yema de huevo, puesto sobre el ojo oftálmico por calor, mitiga el dolor del mismo. Un cerato de él, puesto sobre las postemas de fuerte calor y dolor, las suaviza. Asimismo caliente, aplicado como unguento, mitiga la gota artética cálida. Se conserva por un año. Y se hace así:

RECETA. Cuatro onzas de jugo del fruto de la mandrágora; dos libras de aceite común reciente; dos onzas de jugo de beleño blanco; tres onzas de jugo de la cabeza de adormidera negra de huerto; una onza, respectivamente, de violetas y partes tiernas de la cicuta; media onza, respectivamente, de opio y estoraque calamita. Se hace así; Pónganse todos los jugos en el aceite

y mézclense todos por nueve días al sol, y en el día décimo hiérvanse al fuego hasta la consunción del jugo. Esta cocción sáquese del fuego y, cuando se haya enfriado, cuélese y, disueltos en parte del mismo aceite el estoraque y el opio, añádanse y, bien mezclados, guárdense para el uso por un año. De otra simple manera se hace así: Los frutos de mandrágora divídanse en partes y, puestos en aceite en bruto, cuezanse en recipiente doble. De otro modo más artificioso: Infúndanse flores de mandrágora en aceite y suspéndanse al sol cuarenta días. Cuela y guarda.

CAPÍTULO CCXIII [CCXVI] ACEITE FRÍGIDO

Se llama *aceite frígido verde*, por el color y el efecto. De ahí que, untados los temporales y la frente con él, tibio, vale para las fiebres agudas y muy agudas. Vale también para el calor y dolor de los hipocondrios por causa cálida, aplicado por el dorso, desde la nuca hasta abajo y similarmente por el vientre, palmas de las manos y plantas de los pies; de este modo cura admirable y potentemente contra todo calor inmoderado. Y se hace así;

RECETA. Tres onzas, respectivamente, de hojas de beleño blanco y mandrágora, brotes muy tiernos de zarza, folio, violetas, ombligo de Venus primaveral, siempreviva, solatro, hojas de adormidera, crásula mayor, verdolaga, lechuga y lampazo. Tritúrese todo y póngase en aceite común blanco, agudo y refinado, agitando, con dos libras de agua dulce. Al cuarto día póngase sobre el fuego y hierva hasta la consunción de los jugos. Entonces sáquese del fuego y déjese reposar, y recójase el aceite que sobrenada y guárdese para usar durante un año.

CAPÍTULO CCXIV [CCXVII] ACEITE DE CAMOMILA

Aceite camomilino. Llamado camomilino por la flor de camomila de la que se hace, Es moderadamente cálido y es un aceite bendito de experimentadas ayudas. Es, en efecto, confortante de los miembros, resolutivo de lo superfluo y mitigador de los dolores fríos y sutilizante de lo espeso; evapora aclarando y va bien a quien daña el frío. De ahí que vale para el dolor frío de cabeza y el vértigo que al mismo tiempo deja frío. Una untada de las extremidades con él va bien para el catarro frío. Aplicado como unguento, va bien para el dolor frío de oído. Un gargarismo con él va bien para el espasmo de lengua, estómago y pecho por ventosidad o por poca materia fría e impide el curso de las materias [infecciones]. Y una untada de él y jugo de apio va bien para las fiebres largas, sobre todo coléricas, o para la densidad del cutis sin inflamación de vísceras. Y el mismo va muy bien para la fiebre efímera por obstrucción y lasitud.

Va bien además para las fiebres crónicas, para las mujeres, eunucos y cuerpos de carne tierna, refregando fuertemente la cual el [aceite] rosáceo, suelta los miembros contraídos, o sea, los afloja, ablanda, capacita, confirma la existencia de duricies y abre los poros. Un paño de seda empapado de él y puesto en las llagas de nervios y músculos, va bien. El mismo provoca la orina y la menstruación y el sudor, y va bien para las postemas flemáticas. Y untado por encima va bien para la postema dura de riñones. También va bien para la fiebre efímera por frío. Untando el cuerpo con continuidad, va bien para el dolor de músculos. El modo de su confección es como la del aceite rosado; al sol, de aceite dulce, o viejo, de flores abiertas. Ha de saberse que los aceites que se hacen de flores son, en su mayoría como el aceite rosado, al sol, como el aceite *de jazmín*.

CAPÍTULO CCV [CCXVIII] ACEITE DE MIRTO

El aceite de mirto, frígido y astringente, es desecativo, endurecedor y constrictivo, por lo que va bien para todo morbo que necesita constricción, endurecimiento y

refuerzo, para las grietas de la abertura vergonzosa y hemorroides. Limpia los humores pútridos. El efecto del aceite rosado ayuda más potentemente para las pústulas de cabeza, caspa y botor. Una untada con él de todo el cuerpo retiene singularmente el sudor diaforético, Ungiendo conforta los miembros débiles por flojedad de las junturas, estómago e hígado. Untando los nervios doloridos y salpicando por encima rosas trituradas, va bien. Vale también para todas las heridas de las que mana humedad. Untado sobre una herida hace crecer la carne. El cerato hecho de él y cera blanca va bien para una quemadura. Mezclado con ládano, aplicado a la cabeza, hace crecer los cabellos, fortalece también sus raíces, impide la caída de los mismos cuando hay mucha humedad, y los aumenta, También una untada con él solo, muchas veces, los preserva sin daño. Untando el vientre y aplicando un sinapismo de astringentes, retiene el vientre. Inyectado en los oídos purulentos seca el pus. Untado va bien para la vejiga, excoriaciones y grietas, hemorroides y flujo de vientre, Va bien para las *zagadas* del ano y fístulas, y para la salida de la prolongación de matriz. Y se hace así;

RECETA. Mete cuatro onzas de flores de mirto secas en una libra de aceite verde lavado, o mejor de rosas. Esté al sol unos treinta días y cuélese. Y si las flores se renuevan, como en el aceite rosado, será más eficaz, De las hojas del mismo se hace así: Tritura fuertemente hojas de mirto reciente y exprime el jugo y mezcla otro tanto de aceite, cuécelo hasta la consunción del jugo y úsalo.

CAPÍTULO CCXVI [CCXIX] ACEITE DE ALMENDRAS DULCES

El aceite de almendras dulces, cálido y húmedo en primer grado, aplicado interior y exteriormente, da jugosidad al cuerpo y va bien para la delgadez, duricies y sequedades de los miembros, para el pulmón, riñones y vejiga. Produce, sin embargo, hastío. Una untada del cuerpo con él va bien para el espasmo por inanición. Disuelve la postema dura y estira las arrugas. Ofrecido en las comidas de los que padecen cuartanas, va muy bien. Inyectado en la nariz, abre las obstrucciones de mocos. Inyectado en los oídos, va muy bien para el zumbido y, en el vaciamiento de ellos, el administrarlo tibio y vertido gota a gota en el oído lo consigue después de una hora. Es eficaz en la postema de amígdalas. Untar muchas veces con él cura las grietas de los labios. Va asimismo bien para el pecho y pulmón, y suaviza su aspereza y la de los demás miembros. Una untada del estómago con él y una cuarta parte de levístico y una quinta de agua va bien para la flaqueza del mismo. Y aplicado el mismo como unguento, va bien para el hipo por inanición. Ofrecido va bien para toda clase de hidropesías y para el hígado, y abre las obstrucciones, y es bueno para el dolor de mamas, riñones y vejiga, y para la dificultad de orina, piedra y ardor de las heridas, y para la sofocación de matriz, y aumenta el esperma. Cuanto más reciente tanto mejor.

CAPÍTULO CCXVII [CCXX] ACEITE DE ALMENDRAS AMARGAS

El aceite de almendras amargas, cálido y seco, abre las obstrucciones, purga y disuelve las ventosidades y suaviza las asperezas. Va bien para el dolor de nervios, y suaviza su dureza. Va bien para la cefalalgia mezclado con vino, y, puesto sobre la cabeza, para las heridas de cabeza y caspa. Limpia las sombras de los ojos habiendo mezclado raíces de lirio; y hecho un cerato con aceite rosado, estira las arrugas y recoge las tetas caídas. El aceite de almendras propiamente amargas, con miel, raíz de lirio y cera, aplicado como unguento, va bien para las arrugas, panno, marcas, pecas y semejantes. El mismo es de gran ayuda en las obstrucciones, zumbido, gusanos, sordera

y dolor de oídos, y va bien para la respiración sibilante y el asma. Introducido en el oído es de grandísima ayuda en la cura de una postema bajo el oído. Inyectado va bien para la obstrucción de nariz. Puesto por abajo un cerato de él, va bien para el pecho y para la postema del mismo y del bazo. También bebido va bien para el dolor de riñones y de matriz, y como pesario para la sofocación de la parturienta. Y es de los diuréticos. Va bien para los que tienen cálculos. Y se hace así por lo común:

Extiéndanse almendras dulces o amargas, peladas y trituradas, en un paño fuerte, y estén ingeniosamente sobre el vapor de agua dulce hirviendo, hasta que se calienten bien. Con el mismo paño caliente atado flojo, pónganse en una prensa artificial o entre dos maderos gruesos aplanados apretando muy fuertemente, y recójase el aceite que rezuma. O trituradas caliéntense en un barreño sobre ceniza caliente, rociando con un poco de agua, fuertemente frotando y exprimiendo, y recójase el aceite que rezuma entre los dedos.

CAPÍTULO CCXVIII [CCXXI] ACEITE DE BEHÉN

De modo semejante se confecciona el aceite balanino, llamado en árabe *de ben* [behén], y por algunos, almizclado, que se hace de granos de balano. Es cálido y húmedo, solutivo, incisivo, abstergente, purificativo y abridor de las obstrucciones. Entra en las medicinas aromáticas. Inyectado en los oídos, va bien para la sordera, silbido, zumbido, y con sangre de ganso va bien para el dolor de ellos. Bebido o retenido en la boca, revuelve el estómago y resuelve las escrófulas. Untando las postemas duras de bazo e hígado, va bien para su engrosamiento. Va asimismo bien para el espasmo y malestares fríos de los nervios y de las junturas. Va bien para la morfea y fealdad del cutis. Quita las pecas de la cara y corrige las manchas negras y marcas de úlceras. Dada corno lavativa disuelve la flema cruda. Como pesario va bien para las postemas de matriz, Y se hace como el aceite de almendras. Y así pueden hacerse todos los aceites de todos los huesos de fruta, como melocotones, membrillos [crisomelas], nueces, y también de semillas de adormidera y mostaza.

CAPÍTULO CCXIX [CCXXII] ACEITE DE LIRIO

El aceite de lirio se hace de lirio celeste o de lirio blanco. El que se hace de lirio celeste es más fuerte en todo. Es abstergente, resolutivo de los dolores fríos, mitigativo, sutilizante, madurativo de las materias gruesas del pulmón. Suaviza y resuelve la duricie antigua y las postemas duras y escrófulas. Va admirablemente bien para el dolor y flojedad de nervios, junturas y podagras frías, y para la pesadez de oído. Va muy bien para el dolor de cabeza frío y es una excelente medicina para el espasmo por llenumbre y para el temblor, sobre todo después de un enrojecimiento. Mezclado con alguno de los ceratos va bien para las postemas ocultas perniciosas. Purga también las heridas purulentas. Mezclado con litargirio y albayalde, consolida las heridas, las llena y cicatriza. Untado en los temporales provoca sueño, madura el catarro, va muy bien para el dolor de los respiratorios y de cabeza antiguos. Untado, es resolutivo de la soda por ebriedad. Untando las cejas muchas veces con él, conserva los pelos. Cocida en él la hiel de un gavilán, es bueno para la debilidad de la vista. Untado, quita el hedor de nariz. Untada la garganta, suaviza la aspereza de la caña del pulmón. Introducido gota a gota, va bien para el dolor de oídos. El mismo cura el asma por humores viscosos y debilidad del músculo.

La introducción del mismo en la nariz, con mirra, va bien para el tétano y la inclinación de cerviz. Oliendo, limpia el cerebro de humores gruesos y viscosos estornudando. Untado, ayuda mucho a la expulsión del pus. Extendido, conforta las pleuresías, nervios y juntas, va bien para el dolor de pecho, pleuresía y peripleumonía. Bebiendo una onza y media de él, limpia vehementemente vomitando. Va bien para el dolor de hígado y de bazo y riñones. Bebido y puesto por abajo mejora el vientre y calienta mucho los riñones y vejiga. Va bien para el estrechamiento de matriz, dolor, frialdad, espasmo y para las postemas de la misma; facilita el parto. Y se hace así;

Toma cuanto quieras de raíz pelada de lirio, flores del mismo, y quitando lo citrino es el doble de ellas, lo suficiente de agua y dos libras de aceite de olivas bien maduro. Cuece lentamente en recipiente doble, renovando las flores hasta que quede el aceite. Cuélese y guárdese. O se hace más comúnmente como el aceite de camomila, al sol. Ha de saberse que los aceites que se hacen de flores se hacen por lo general como el aceite de rosas, hecho al sol, o como el aceite de jazmines.

CAPÍTULO CCXX [CCXXIII] ACEITE DE LIRIO BLANCO

El aceite de lirio blanco seda los dolores fríos, va bien para el dolor de pecho y para los dolores fríos de estómago y cabeza, y para el cólico. Cura el dolor crónico de espalda, calienta los riñones y la vejiga, es sumamente disolvente del humor de matriz y de la duricie y sofocación de la misma, y se hace más comúnmente, como el aceite de camomila, de aceite dulce bien maduro, Su fuerza crece renovando las flores dos o tres veces de veinte en veinte días. Cuélalo y guárdalo por un año. Se hace también así, y entonces es más calefactivo, resolutivo, penetrante, sedante y madurativo además, y va muy bien para calentar riñones y matriz, muy experimentado:

RECETA. Dos onzas de flores de lirio blanco una vez quitado lo citrino; una onza, respectivamente, de almáciga, cálamo aromático y costo; media onza, respectivamente, de clavos de especia y cinamomo fino oloroso; dos dracmas de azafrán, Infúndase todo excepto los lirios, en agua suficiente. Esté durante un día y una noche. Después hierva con un solo hervor, añade dos libras de aceite bien maduro de olivas, póngase todo con las flores de lirio en un recipiente de vidrio y esté al sol cuarenta días. Cuela y guarda.

CAPÍTULO CCXXI [CCXXIV] ACEITE DE AJENJO

El aceite de ajenjo, tomado exterior e interiormente, vertido gota a gota en los oídos, mata admirablemente los gusanos. Tomado antes de la bebida impide la embriaguez. Tomado, va bien para el ojo dolorido. Un cerato hecho de él conforta el estómago débil y ayuda a la digestiva. Bebido va bien para la comida de setas, Gran cantidad de él bebida mata los gusanos y otros animales, El mismo va bien para la obstrucción de hígado e ictericia, y con miel y vinagre va bien para las obstrucciones de hígado y bazo. Provoca la menstruación. Y se hace así: Métase una libra de hojas de ajenjo no marítimo reciente y en un recipiente de vidrio, échale encima cuatro libras de aceite lavado o de otro. Esté al sol, bien cerrado, cuarenta días. Cuela y adminístralo. Sí quieres, hazlo con aceite de sésamo, y entonces suaviza las durezas. Si quieres, hazlo más rápidamente en doble recipiente.

CAPÍTULO CCXXII [CCXXV] ACEITE DE NARDO

El aceite de nardo, bendito por la multitud de aplicaciones, vale propiamente para todas las dolencias frías y ventosas, sobre todo de los nervios, estómago, vientre, bazo, riñones, vesícula y matriz. Es, pues, uno de los mejores aceites para los dolores crónicos fríos y va bien de cualquier modo y, aplicado a la cabeza como purgante, para la soda y la migraña,

y las cura perfectamente, y hace bueno el color y olor del cuerpo. Va bien para la parálisis y debilidad de nervios, Vertido caliente gota a gota, con sangre de ánade, en los oídos, va bien para el dolor frío, ruido y zumbido de oídos. El cerato hecho de él con almáciga y áloe es admirable para la debilidad de estómago, va muy bien para el cólico y retortijones ventosos, y es de los mejores aceites para el dolor por flema y por ventosidad del bazo y del hígado, y calienta la matriz. Inyectado por medio de una jeringa, va bien para la vejiga fría y la flojedad de la misma, y para los riñones. Y se hace así más comúnmente:

Toma seis onzas de pelos de espica nardo, siete onzas, respectivamente, de vino oloroso y agua, una libra de aceite de sésamo, o común, bien maduro. Cerrando bien, hiérvase lentamente en recipiente doble durante cuatro horas, cuélese y guárdese. Se hace de otro modo así:

RECETA. Dos onzas, respectivamente, de espica nardo y puntas de mejorana; una onza y media, respectivamente, de lignáloe, raíz de émula, folio indio, cálamo aromático, hojas de laurel, cípero, flores de junco oloroso y semilla de alcaravea agreste. Tritúrense y échense encima seis libras de aceite claro bien maduro reciente. Hiérvanse, como antes, unas seis horas, cuélese y guárdese.

CAPÍTULO CCXXIII [CCXXVI] ACEITE DE LAUREL

El aceite de laurel, cálido y reblandecedor, sedante de los dolores crónicos y resolutivo de las ventosidades, va bien para la sarna y picazón antiguas, duricie del cutís, sarpullido y morfea por flema salada. Untado mata los gusanos donde quiera que estén, piojos, liendres y *tirones*, y quita la caspa. Va bien para la alopecia y *tifia*, Untado hora tras hora a primera hora de la mañana y, después de cinco horas, lávense, pero antes úntense la cabeza con harina de alholva y miel, de lo cual guárdese el de complexión cálida; va bien especialmente contra la insensibilidad de los miembros por parálisis, amortiguamiento de virtud u obstrucción. El mismo con aceite rosado y mirto cura la soda por calor y ventosidad. Va admirablemente bien asimismo para los dolores de nervios y junturas y para los nervios dañados por frialdad, para la cefalalgia crónica y catarro, mitiga el dolor de dientes y el dolor de hígado y estómago, y para las obstrucciones de hígado, riñones, vísceras y matriz. Aplaca también los dolores de oídos. Asimismo, y de cualquier manera, está muy experimentado que va bien para la constricción y dificultad de aliento por flema. Bebido provoca vómito y náusea. Untado caliente seda el dolor de las hemorroides y contiene la sangre de ellas. Oliéndolo, limpia el cerebro de humores gruesos y viscosos, estornudando. Vertido gota a gota va bien para el dolor ventoso de oído y sordera, y es de lo mejor para el dolor frío del mismo. Dice bien *Rost*: del jugo del laurel se hace un aceite estomacal mejor de lo que puede ser. Untado va bien para el cansancio de los caminantes. Y se hace así:

Macháquense fuertemente en una pila bayas de laurel bien descortezadas; después hiervan largamente en un caldero lleno de agua; después con un cofín exprímanse en la prensa y, cuando se haya enfriado, recoge suavemente y guarda el aceite que sobrenada. Unos apestosos venden hojas recientes de laurel fuertemente trituradas, incorporadas con manteca de cerdo reciente. El aceite de laurel es más útil reciente.

CAPÍTULO CCXXIV [CCXXVII] ACEITE DE LENTISCO

El aceite de lentisco, cálido y moderadamente astringente, el mismo con ládano después de un restregón y abrasión, es la cosa mejor para la caída de los cabellos, a no ser que sean ralos o sea invierno. Va bien para la debilidad de estómago y de hígado, conforta el estómago frío. Untado junto al fuego, va bien para todo dolor de estómago y para las postemas del mismo. Refuerza la virtud asimilativa débil de los miembros, con lo que va bien para los flacos y ancianos consumidos. Conforta

las articulaciones y nervios, da un buen color, suaviza las postemas duras y limpia el fino velo del ojo por superfluidad del cuerpo. Untado junto al fuego con lana empapada, sana el dolor de hígado y de bazo, va bien para las grietas de manos, pies, labios y ano, y para las hemorroides. Va bien para el flujo de vientre crónico o para la indigestión y disentería. Untado sobre la región de la matriz, reprime su frialdad y humedad y prepara para la concepción. Se hace así bastante fácilmente:

Tres onzas de almáciga, blanca cuando además se busca el reblandecimiento, o negra cuando además se busca la resolución, macháquense y pónganse, en un recipiente de vidrio, en una libra de aceite rosado y ocho onzas de vino tinto y selecto. Cuece lentamente sobre brasas en recipiente doble hasta la consunción del vino, agitando continuamente hasta que la almáciga se disuelva. O hágase de modo parecido con aceite de sésamo, y entonces reblandece además las duricies y postemas. Si quieres que sea mejor y más aromático, infunde en él una onza, respectivamente, de flores de junco oloroso y cálamo aromático. Esté al sol algunos días en un recipiente de vidrio. Cuélese y guárdese para el uso.

CAPÍTULO CCXXV [CCXXVIII] ACEITE ALMIZCLADO

El llamado aceite almizclado, por el almizcle que recibe, calienta los miembros enfriados y fortalece los débiles. Es muy bueno para toda frialdad del cuerpo, especialmente del estómago, y para el dolor de costado. Untado por fuera y propinado con media dracma, respectivamente, de azúcar, galanga y diagridio, ayuda sumamente a los que padecen dificultad de orina y cólico. Untado junto al fuego, ayuda muy bien a la irritación nerviosa. Se mezcla también en la confección de pítimas y emplastos para el estómago y riñones. Untado con glande almizclado va bien para las torceduras. Y se hace así;

RECETA. Ocho libras de aceite africano; dos libras de agua; tres dracmas, respectivamente, de folio, espliego, costo y almáciga; una onza y media, respectivamente, de estoraque calamita, mirra roja, canela en rama, xilobálsamo y azafrán; seis onzas, respectivamente, de clavos de especia, carpobálsamo y bdelio; cuatro nueces índicas; seis dracmas de almizcle. Haz así: Tritúrense el folio, canela, mirra, azafrán, xilobálsamo, carpobálsamo y bdelio, y pónganse en el agua por dos días, Después hiérvanse con el aceite hasta la consunción del agua y, después del enfriamiento de un día, cuela cuidadosísimamente y pon los clavos de especia, la espliego, el costo y las nueces, finísimamente pulverizados, y en parte del aceite machaca el estoraque, la almáciga y el almizcle, y espárcelo finamente, y hierva todo un poco, lentamente sobre brasas, y guárdalo diligentemente.

CAPÍTULO CCXXVI [CCXXIX] ACEITE DE COSTO

Aceite costino, llamado así por el costo, mira propiamente a la virtud animal, calienta los nervios y los músculos, y todos los miembros nerviosos, y abre las obstrucciones de los músculos y los fortalece. Propiamente, con estoraque, es lo último en el dolor frío de articulaciones. Untando con él el origen de los nervios, va bien para la parálisis. Va bien para el temblor senil por bebida de vino, para la torcedura, espasmo húmedo y tétano. Untándolo cura pronto la sarna y el prurito salado. Bebido va bien para el frío de los músculos, propiamente del hígado y del estómago. Fortalece los cabellos. Va bien, untando la espina antes del acceso, para el erizamiento capilar de las fiebres. El mismo va muy bien para la sordera del oído por frialdad o ventosidad, impide el encanecimiento, mejora el color y el dolor y va bien contra la pestilencia.

RECETA. Dos onzas de costo blanco oloroso; ocho onzas de brotes de mejorana; una onza de canela en rama. Macháquense conjuntamente e infúndanse en vino aromático por un día y una noche, y entonces añade dos libras de aceite de sésamo o común, cuezase lentamente en doble recipiente unas dos horas hasta la consunción

del vino. Cuela y guarda.

CAPÍTULO CCXXVII [CCXXX]
ACEITE DE CASTOR

El *aceite castóreo*, cálido, mira especialmente a la causa fría. Pero le es propio, más especial y singularmente, untando sobre Ja cabeza, el resolver la epilepsia de causa privada. Untando también la parte posterior de la cabeza, le es propio el recuperar la memoria. Vale para el letargo, la parálisis, la cefalalgia y el cólico, fríos. Untando los riñones, las partes viriles y urinarias, y también inyectado, va bien para el impedimento de concepción y la debilidad del coito por frialdad. Y se hace así: RECETA. Una onza de pulpa triturada de castóreo, no rancio ni negro, hierva lentamente en una libra de aceite maduro antiguo sobre brasas hasta la consunción de la tercera parte, y guárdese no colado.

CAPÍTULO CCXXVIII [CCXXXI]
ACEITE DE HUEVOS

El *aceite de huevos*, sano, experimentado en muchos, cura el sarpullido, la erisipela y otros morbos; mezclando un poco de sangre de gallina, cura la sarna colérica. Inyectado tibio suaviza inmediatamente la vehemencia del dolor de postema de oídos y acelera para la maduración y abre la misma. Hace nacer los cabellos. Va bien para la fístula y úlceras malas, mitiga los dolores de una quemadura y hace fina su cicatriz. Va bien para el dolor de dientes y de ano, Untado con enjundia de ganso cura en el día molesto, y también muchas veces, del dolor de hígado por ventosidad, Hace también nacer los cabellos y es bueno para el color deteriorado, propiamente en el blanco de los ojos. Y se hace así:

RECETA. Huevos cocidos. Pon las yemas en un recipiente de hierro sobre brasas encendidas, moviendo lentamente con un hierro sin parar hasta que se asen bien. Entonces pónganse calientes, envueltas en un paño fuerte, en un compresor de aceite de almendras y rezumará el aceite, el cual guarda.

CAPÍTULO CCXXIX [CCXXXII]
ACEITE DE ADELFA

Aceite de adelfa, experimentadísimo quitando la sarna húmeda y la picazón, untando una vez después de una limpieza. Pero al cabo de tres días báñense, y úntese y, si no se cura después de tres días, pues se excoriará la sarna, quita el prurito. Y se hace así: RECETA. Una libra de jugo de adelfa mézclase con una libra de aceite rosado. Hierva lentamente en un cazo hasta que (remueva o bien) quede el aceite. Cuélese y guárdese. Se hace más fuerte si se pone una onza de azufre pulverizado.

CAPÍTULO CCXXX [CCXXXIII]
ACEITE TARTÁRICO

El *aceite tartárico* se hace así: RECETA. Una libra de tártaro en polvo infúndase en suficiente vinagre por tres días para que se haga una masa, Y al cuarto día póngase en un paño de lino y envuélvase en estopas humedecidas en agua y cuezase bajo las cenizas de tal manera que se calcine. Después sepárese de las estopas y lo sacado póngase en una escudilla inclinada al raso por tres días, de lo cual destilará una untuosidad negra tirando a color rojizo, y aquello es el aceite tartárico.

CAPÍTULO CCXXXI [CCXXXIV]
ACEITE DE ENEBRO

El *aceite de enebro* va bien para las infecciones de cutis y malo mortuo de las tibias, para la erisipela y el cáncer y úlceras malas. Y se hace así:

RECETA. Cuanto quieras de madera de enebro, sobre todo de las raíces, y córtala en trocitos, de los que llenas una tinaja grande de barro vidriado por dentro, que tenga una boca ancha, y haz un hoyo en tierra

y prepara sus paredes con tierra de alfarero. Después pon una olía vidriada, que tenga la boca ancha, métela derecha en el hoyo, y cúbrase con una plancha fina de hierro perforada con muchos agujeros como una criba de trigo, de modo que la lámina cubra totalmente la boca de la olla. Después sobre la lámina prepárese la boca de Ja tinaja al revés, y prepárese con tierra de alfarero de modo que nada respire de una y otra boca. Después enciende fuego sobre todo el cuerpo de la tinaja y déjalo arder así durante dos horas. Manará, pues, con este artificio, de los trocitos de madera un aceite. Guárdalo y adminístralo cuando conviene. Del mismo modo se hace el aceite de fresno y va bien para el bazo.

CAPÍTULO CCXXXII [CCXXXV]
ACEITE DE PIEDRA AZABACHE

El *aceite de piedra azabache* es así el aceite de los furiosos, que va bien para demoníacos, epilépticos, paralíticos, trémulos, afectados de espasmo y tétano, artéticos, y va bien con gran ayuda para la sofocación en la matriz. Ayuda a la concepción. Y se hace de este modo: Toma cuanto quieras de piedras de azabache y haz de ellas como dijimos del enebro. El segundo modo es con una sublimación.

CAPÍTULO CCXXXIII [CCXXXVI]
ACEITE DE LOS FILÓSOFOS

El *aceite de los filósofos* es un aceite en el que los antiguos estuvieron concordes y lo llamaron de la sabiduría, y otros aceite bendito, otros divino, y otros del gran secreto, y por muchos fue llamado el aceite del perfecto magisterio. Y hay en él virtud calorífica, resolutive, penetrativa, consuntiva de las superfluidades, y va bien para la epilepsia, vértigo, olvido; y es una gran ayuda para la parálisis y para las dolencias frías de nervios y de juntas, y para la podagra y el dolor de espalda, y de rodillas, y de bazo, y de riñones, y de vejiga, y de matriz.

Hay, con todo, otro que es hecho por la naturaleza y lo produce Minerva [diosa de la inteligencia], y hay un lugar donde mana en islas y manchas del mar, y se llama nafta. Hay de él tres modos, Hay uno blanquecino, otro rojizo y tenue y otro basto y negruzco. Y el blanquecino es mejor que el rojizo. El rojizo es después de él, y el otro después. Y hay otro que se hace artificialmente, cuyo modo es este:

Toma de los lados antiguos, y propiamente fríos, mejor hechos, de tierra roja y divídelos en trozos, y enciende sobre ellos fuego de carbones hasta que se inflamen y enrojezcan. Después sumérgelos en un cuenco lleno de aceite allzillzil o aceite antiguo claro hasta que se embeban completamente y ponlos en una cazuela, y sella la boca de la cazuela con la boca de un alambique, y séllalo con el sello de los alquimistas, y ponlo en un horno cuyo fuego sean brasas, y cuezase hasta que destile aceite, y tú dirigirás el recipiente bajo la boca del alambique para que fluya en él el líquido. Después guárdalo y tapa la boca del recipiente en que lo guardas y adminístralo cuando conviene. Y cuanto más antiguo tanto mejor. Con lo cual, demos gracias al dador de todo que estableció las tinieblas en la luz y, en el descanso, el trabajo.

CONCLUYE EL ANTIDOTARIO ILUSTRADO POR EL MAESTRO ARNAU DE VILANOVA, IMPRESO EN VALENCIA POR NICOLÁS SPINDELER, ALEMÁN, EL AÑO DE LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR MIL CUATROCIENTOS NOVENTA Y CINCO. .I.Y.